

El grito, el verbo y sus conjugaciones.



Alfredo A. Repetto Saieg.

Este trabajo es una crítica, sin ningún tipo de concesiones ni consideraciones, al reformismo político como fin último, a sus variantes políticas como la socialdemocracia y el populismo, al autonomismo, en fin, a los artificios de la razón dominante, a su Estado de derecho, con su correspondiente régimen político, que de una u otra manera busca justificar, a partir de la racionalidad neoliberal, las bases del autoritarismo más atroz. Es una crítica a las verdades absolutas que buscan justificar la exclusión de los trabajadores, su miopía, una crítica al dominio y el control de la verdad y la fragmentación de la ciencia de los hombres para seguir postulando un régimen político tecnocrático, ajeno a las necesidades y los valores populares. Una crítica a las bases de todas y cada una de las teorías y dogmas que sustentan racional y políticamente la primacía de las formas de vida de los neoliberales. En ese contexto, este trabajo se perfila como una crítica contra el monetarismo de Friedman, a la degradación de las ideologías de Pareto, el fin de la historia de ciertos autores, el choque de civilizaciones, que fue el vehículo para justificar algunas invasiones altamente dañinas para la paz, en el Oriente Medio y el falso racionalismo de Popper.

Sin embargo, como es costumbre, este trabajo pretende ser un llamado de atención, un grito que nos convoca a la lucha en todas sus expresiones, una lucha contra el saber dominante, contra sus tecnologías puestas al servicio de las grandes corporaciones, una lucha por el desencanto y también por el asombro, una duda y hasta un grito de libertad mientras, al mismo tiempo, se conjugan los verbos que nos movilizan en función de los anhelos de libertad, de justicia y de igualdad de las mayorías.

Contacto con el autor:

<http://teorianacionalypopular.blogspot.com/>

**El grito,
el verbo
y sus
conjugaciones.**

Alfredo A. Repetto Saieg



Reconocimiento-No comercial-Compartir Igual 3.0 Unported

Autor de la obra: Alfredo Armando Repetto Saieg.

De acuerdo a esta licencia usted es libre de:

- copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra
 - hacer obras derivadas

Bajo las condiciones siguientes:

Reconocimiento - No comercial - Compartir igual: El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial y las obras derivadas tienen que estar bajo los mismos términos de licencia que el trabajo original.

El texto legal completo de esta Licencia puede encontrarse al final de esta obra.

Índice.

Capítulo 1: Las falacias del reformismo político.....	10
Bernstein, padre del reformismo político.....	10
Perspectivas de la revolución permanente y global.....	14
Trotsky, Lenin y la organización de los trabajadores.....	18
El reformismo como coartada.....	27
Capítulo 2: El autonomismo y la cuestión del poder.....	31
El mito de las verdades absolutas.....	31
Necesidad de un arte de dominio.....	35
Falencias del autonomismo.....	40
La política como herramienta de transformación.....	44
Capítulo 3: El grito y el desencanto.....	49
La (r) evolución permanente y las posibilidades del diálogo.....	49
Cuestiones relacionadas con el arte de poder.....	52
Gritos de libertad.....	58
Desencanto.....	63
Asombro, duda, descontento, el grito y el verbo.....	67
Capítulo 4: La razón en Horkeimer y Adorno.....	71
Las razones del dogmatismo.....	71
Las antinomias de la razón.....	75
Dominio y control de la verdad.....	79
Capítulo 5: Los artificios del racionalismo dominante.....	83
Fragmentación de la ciencia.....	83
El racionalismo y la concepción reformista de lo político.....	87
Paradigmas de la razón neoliberal.....	94
Tecnopolítica y neoliberalismo.....	99
El Estado de Derecho y las bases del totalitarismo.....	104
Capítulo 6: El fin de la historia y de las ideologías.....	112
El choque de las civilizaciones.....	112
El idealismo apoloético, ingenuo y abstracto.....	118

Pareto y la degradación de las ideologías.....	123
Parsons, la tecnopolítica, el equilibrio y la estabilidad.....	128
Capítulo 7: La verdad y la democratización del saber.....	133
Crisis de hegemonía del saber.....	133
La crónica y sus formas de resistencia.....	137
Democratización de la palabra.....	142
El mito de la objetividad, la independencia y la imparcialidad.....	148
Epílogo.....	154
Referencias bibliográficas.....	163
Texto legal completo de la Licencia de esta obra.....	173

Capítulo 1: Las falacias del reformismo político.

Bernstein, padre del reformismo político.

La situación política de Latinoamérica una vez más nos confronta con la antigua y renovada cuestión relacionada con los límites y potencialidades del reformismo del régimen capitalista en la construcción de un Estado mejor que va más allá del capitalismo. Se trata aún hoy de un debate que marca una etapa que parte desde la revolución bolchevique hasta la actualidad donde surgen regímenes radicales a expensas del reformismo político. Aunque este es un tema esclarecido hasta el cansancio, de la forma en que el reformismo latinoamericano deriva finalmente en radicalismo, es importante mantener alta la guardia frente a los embates de teóricos al servicio de los dominantes. Así, las teorías neoliberales de la democracia política retoman el fundamento formal de la autonomía absoluta de la acción política en relación a cuestiones sociales introduciendo un antagonismo insalvable entre democracia política y emancipación social y económica. Es la tarea ideológica que el reformismo cumple como parte de la lógica de la razón dominante para negar el inherente conflicto que se suscita entre los intereses de las diversas clases que batallan a favor de ciertas ideas, convicciones y políticas públicas. Teóricamente, esta dicotomía plantea una distancia entre la libertad, que se expresa en el ámbito de la política, y la liberación que se manifiesta en la emancipación social. Pero, precisamente la primera no nos conduce a la liberación social porque la libertad política, concebida por los neoliberales y el reformismo como final, tras de sí esconde intereses relacionados con la necesidad imperiosa de evitar la emancipación del trabajador construyendo en ese sentido una democracia formal. Necesariamente, una libertad concebida en estos términos, es decir, bajo la óptica dominante, queda vacía de derechos políticos y sociales. Por ejemplo, el asistencialismo reformista se basa en una voluntad política de que quien merezca ayuda se mostrará infinitamente agradecido, sometido y bien ligado como respuesta al apoyo conferido. A partir de estas estrategias se instituye el dominio y manipulación de los más necesitados quienes en raras ocasiones pueden despreciar esa ayuda por parte de sus benefactores.¹

¹ El ejemplo más claro es el clientelismo político que generalmente es instrumentado por parte del régimen político a partir de ciertas instituciones y organizaciones gubernamentales que le son afines. Este clientelismo se da en todos los niveles del régimen, es decir, a nivel nacional, provincial y municipal y se instrumenta a través de los jefes políticos de cada barrio de forma que a través de esa ayuda y socorro a los estructuralmente más débiles y necesitados se eleva una estructura de asistencia para acallar, desmovilizar y ganar para los intereses del gobierno a muchas conciencias que en otras circunstancias pudieran ser factor importante para los cambios sociales de trascendencia.

La emancipación y libertad política no puede obviar la cuestión social en relación a la conformación de una estrategia política de cambios radicales. Los trabajadores no son solo las grandes mayorías sino que forman la fuerza política actuante por antonomasia y de ahí surge la necesidad de resolver las cuestiones relativas a la privación de éstos surgida en la esfera económica a través de instrumentos que son políticos. Esta irrupción de las necesidades perentorias del trabajador fue el sello distintivo de la revolución francesa de 1789 y sobre todo del terror jacobino que le siguió aunque, en fin, fue Marx quien transformó lo social en político de manera que el fin de la revolución dejó de ser la liberación y fundación de la libertad para convertirse en la liberación del proceso vital de la sociedad de las cadenas de la escasez para que pudiera crecer en una corriente de abundancia. Aquí podríamos percibir cierta contradicción de Marx porque el objeto de la revolución vendría a ser la abundancia y no la libertad pero esa contradicción es aparente. En este sentido, la *abundancia* es la condición *sine qua non* de la libertad de manera que la contradicción no es entre la emancipación social de los explotados y su autodeterminación política sino que se encuentra en las mismas relaciones de producción capitalistas que condenan la existencia de nosotros al reinado de la necesidad, del trabajador insatisfecho, del hombre de las necesidades infinitas y del consumismo superficial e individualista. La explotación de los trabajadores es la negación de la liberación y libertad. Esta solo asoma sobre nuestra realidad cuando la lucha es el eje directriz de todas nuestras acciones. Además, para que el hombre se haga dueño de su destino es necesario que comprendan que éste depende de las luchas que se libren hoy y de las que no se libran. Es necesario preparar grandiosas experiencias colectivas si nos comprometemos en la lucha contra la dominación del absurdo que solo es posible cuando vemos la vulgarización de nuestra existencia o la credulidad e ingenuidad, la dominación y la reacción, de todas las políticas que forman la razón de los clanes familiares dominantes.

El colmo del oportunismo ideológico y político, el reformismo hoy nos replantea su visión de la realidad parcial y sus conceptos a los límites de los ornamentos teóricos para acabar apoyando, de hecho y derecho, el credo que no existe alternativa política válida en las circunstancias históricas presentes. Queda formado el matrimonio indisoluble entre el reformismo y el realismo político con el que pretenden conducirnos al camino del conformismo. Esta dicotomía aparente de la esfera de lo político respecto a lo social, esa nueva elevación al plano político- ideológico de la ruptura entre la libertad y la emancipación, que implicó la imposición del neoliberalismo pero también la degeneración de la movilización y la participación de los trabajadores en el leninismo, tuvo como resultante la desaparición de la revolución social del imaginario político de los trabajadores porque ahora los cambios radicales negarían la libertad a favor de una siempre dudosa liberación en lo político. El arco categórico de pretensiones positivistas, científico y sensitivo de estas teorías, abarca desde los neo- marxistas, los reformistas como Laclau, que

son partidarios de la democracia plural y no hacen más que recrear otra vez y muy vulgarmente el reformismo de la II Internacional combinado con dosis de neoliberalismo y de psicoanálisis, hasta ideólogos del contrapoder como Holloway que concluye muy a su pesar que si el régimen político soviético se burocratizó es preferible nunca más proponerse la toma del poder político. Por su parte, Negri es una especie de comunista inmanente entusiasta de las condiciones neoliberales que niega la organización política, la transición y el régimen socialista porque considera que lo político fue ahora absorbido en lo social. Entonces, se trata en última instancia de un retorno a la teoría política de los primeros siglos, desde la antigua Grecia pasando por los teóricos del capitalismo como Locke, Kant, Spinoza, Smith, Bernstein (...) que solo son capaces de reivindicar finalmente una ideología pre-marxista que se adapta a la realidad neoliberal global. En realidad, todos estos teóricos posmodernos de la democracia plural, radical o agonística, solo reemplazan la aspiración a la emancipación y libertad del trabajador en el sentido de intentar acabar con la explotación del hombre por el hombre, por un retorno vulgar a antiguos conceptos, ideas y teorías afines al liberalismo como los valores universales de fraternidad, ciudadanía e igualdad que ese liberalismo siempre prometió y nunca cumplió. Si consideramos las ideas de Bernstein, vemos que muchos teóricos sin admitirlo recrean varias de sus pautas como la negación de los fundamentos centrales del marxismo en todos los aspectos, es decir, desde lo económico pasando por la dinámica social de la lucha de clases hasta la filosofía. Es en el terreno de definición de las políticas públicas donde se evidencian las coincidencias entre Bernstein y quienes plantean como única alternativa la emancipación ciudadana que solo busca humanizar los factores, consecuencias y tendencias más brutales del Estado capitalista porque no consideran el problema de fondo relativo a la lucha de clases. Solo buscan ampliar la gestión técnica en la esfera del régimen tratando de privar al sector público y al régimen político de los factores de poder, los recursos, acciones y determinadas actividades que eventualmente puede usar para convertirse en un instrumento de cambio. Coherente con esa visión armónica de la realidad del hombre, Bernstein arranca su análisis aceptando el régimen democrático (establecido en base al liberalismo de la época) como una forma superior de civilización donde el antagonismo de clase sigue existiendo pero de forma cada vez más atenuada. Igual, este tipo de teorías políticas no son más que manifestaciones de la eterna lucha entre ellos, es decir, entre idealistas como Bernstein y los partidarios del materialismo histórico con su consecuente reivindicación del devenir de la historia a partir de la lucha de clases. Es manifestación de la lucha entre la razón neoliberal contra la lógica y valores fundamentados en una globalización humanista. Es la lucha que pretende conducirnos a aceptar, con abnegación sublime, la ley del dominio y control del capital y del saber tecnológico en las formas en que ellos precisamente lo plantean. Gobernarán mientras seamos hombres disminuidos, casi ridículos, de aspecto bárbaro y dócil. El hecho de que los trabajadores sean rebajados

por el interés de una elite es ya una forma de barbarie porque excluye el interés de la mayoría en beneficio de unos tantos que afirman su propio orgullo desafiando la más efímera memoria. La gravedad que esto implica es grande porque un pueblo sin memoria es un pueblo que se condena a repetir sus errores. Por eso, cualquier organización que se constituya como defensa y contención en beneficio de nuestros intereses debe ir al germen de la enfermedad social para extirparla definitivamente del cuerpo social.

¿Qué haremos? ¿Quiénes seremos? Seremos los luchadores que damos a conocer toda nuestra gracia y sarcasmo para desde ahí, con el más violento y consecuente amor, disimular el hastío de las luchas libradas gracias a los triunfos obtenidos. Conquistaremos también nuestra manera de aferrarnos a una racionalidad más curiosa y crítica. Conquistaremos valores húmedos, alegóricos y cercanos a la más sublime felicidad, a través del bien común, de la política ejercida por las mayorías en beneficio de todos. Del ejercicio de la política como arte y antología del buen gobierno. No llevaremos máscaras porque ahogaremos todo hastío de forma que los trabajadores nos aferremos a una lógica que tenga como máxima el derecho a la vida. Es categórica la necesidad de colocar a prueba los malos gustos del reformismo porque su práctica política nos invita a caer en la peor traición. Insistir con estas falsas tácticas, que revolotean en torno al reformismo, solo nos lleva a perder la independencia que es el privilegio de los más fuertes mientras la mayoría de los reformistas continúan recreando ciertas teorías históricamente superadas porque son defensoras de un estatus que no da para nada más. La ideología reformista de Bernstein, al servicio de los dominantes y sus oportunismos, se hizo eco de varias ilusiones sobre el capitalismo en crisis o sobre la extensión de la democracia. Para Bernstein los acontecimientos de su época negaban el marxismo desde sus pilares, es decir, desde la economía, desde la filosofía o la política, es decir, negaban las estrategias de cambios radicales necesarios para con una insolencia obtusa, interesada y un cinismo típico de las fuerzas vulgarizadas intentar justificar, a través de ciertas expresiones programáticas y teóricas, una práctica y acción política que ya venían desarrollando en esa época los sectores socialdemócratas. En relación a lo económico, Bernstein con mucha prolijidad y grave majestuosidad intenta calar en los fundamentos del marxismo para terminar con la teoría del valor y las explicaciones de Marx respecto a las crisis del capitalismo. Así, los conceptos relacionados con el *trabajo abstracto* y el *valor* vendrían a ser construcciones mentales y abstracciones sin ningún asidero en la realidad y generalizaciones teóricas que podían llegar a contar con cierta importancia como conceptos analíticos pero que bajo ninguna perspectiva ni condiciones tendrían derecho a existir en el mundo de la realidad.

La falta de prolijidad analítica, la necesidad de justificar sus intereses y posiciones oportunistas de los matices más pintarrajeados y falsificaciones casi absolutistas, lo llevan a concluir que el capitalismo logró armonizar sus tendencias desiguales con lo que la *guerra de clases* no tiene mucho sentido.

Por eso, Bernstein es el padre del reformismo político y sus discípulos son los sátiros defensores del neoliberalismo. En verdad, no es importante para ellos que las condiciones materiales de los marginados, los excluidos y de los trabajadores desmienta sus posturas. Los reformistas al servicio del banquete neoliberal siguen defendiendo sus posturas ideológicas relacionadas con un régimen neoliberal que se pretende armónico y que nos habla de *integración mundial*, de *nueva economía*, de *fin de la historia* o de la hegemonía del *trabajo inmaterial*. De ahora en adelante el neoliberalismo y sus bufones se hacen eco de teoremas e imperativos categóricos falseados en base a todo tipo de realidad última y primera. No importa mientras ciertos conceptos tan absurdos como el de *gobierno sin dominio de clase*, el de *ciudadanía extendida*, de *igualdad de oportunidades* o del clásico criollo de *crecimiento con igualdad* logren aglutinar tras de sí a ingenuos, a los que son pródigos en decepciones, los cínicos que confiesan alegóricamente la animalidad de cada cual, esos que no están en condiciones de agudizar sus sentidos para ver la realidad última. No importa porque los reformistas políticos consideran que los cambios en la legislación y democratización bajo los términos propios del neoliberalismo anulan los aspectos de dominio de una elite de tecnócratas en favor de una democracia ampliada de *todo un pueblo*.

Perspectivas de la revolución permanente y global.

León Trotsky, fue el teórico, dirigente y revolucionario soviético que más reflexionó sobre estas y otras cuestiones relativas al poder sintetizando las vivencias de los trabajadores que se convirtieron en los baluartes de los cambios en esa Rusia zarista de entonces y la lucha contra las degradaciones tanto reformistas como autoritarias. Trotsky incluso anticipó el concepto de totalitarismo para definir el régimen leninista. En sus términos, *estalinismo* fue señalado por él como *gemelo del nazismo*. Sobre todo hago referencia a Trotsky porque fue quien combatió con más énfasis, a muerte, las prácticas del leninismo recuperando de esta manera el marxismo contra la monstruosa experiencia del *socialismo en un solo país* y de la *dictadura burocrática* anteponiendo así, a todas ellas, la *perspectiva de la revolución permanente y global* y la *democracia soviética* como forma democrática de organización del trabajador. En el legado teórico y político de su primera etapa, es decir, la del joven Trotsky, encontramos algunos preceptos e ideas que nos permiten orientarnos política e ideológicamente para emerger del falso dilema entre la libertad política y la emancipación social a fin de recrear la teoría marxista que nos guíe a las acciones necesarias para la conquista del régimen por parte de los trabajadores. Ante la miseria que presupone el reformismo político como fin, Trotsky de la mejor manera busca formar una herencia brutal y humana que nos conduce a una visión de cambios reformistas y radicales en beneficio de la emancipación de la mayoría. Así, el olvido de determinantes teóricos marxistas y sus concepciones políticas por parte de estos ideólogos

del reformismo, es bastante funcional a la elevación de una caricatura de un marxismo- medio errático y determinista- que pretende mostrarnos que en sí éste contiene el totalitarismo identificando burdamente este marxismo con el leninismo. En otros términos, los reformistas políticos evitan enfrentar las contradicciones inherentes que se erigen de la organización neoliberal para contentarse con elaboraciones teóricas- abstractas que solo rescatan antiguas fórmulas políticas idealistas superadas por el devenir del pensamiento de la humanidad hace ya bastante tiempo. Con sus actitudes, los reformistas dejan en el suspenso más atroz la solución de todas las problemáticas que afectan a la humanidad obviando las causas y origen de éstas. No se preguntan sobre el origen de la pobreza, la marginación o la exclusión porque las respuestas a esos fenómenos sociales implican el análisis de las estructuras del régimen y del Estado en que se sustenta. Esos teóricos del reformismo político falsean los intereses y la lucha de los trabajadores por su emancipación y terminan reemplazando esas grandes aspiraciones de los hombres por el retorno vulgar a los conceptos más reaccionarios con los que se cimienta el neoliberalismo. Es en el terreno político- ideológico de las definiciones más trascendentes para el cambio, es decir, la definición del Estado y de la democracia, donde se plasman con mayor nitidez las ideas del reformismo político tendientes a la búsqueda de una supuesta emancipación política de los trabajadores como clase social. En el concepto de *emancipación política o ciudadana* podemos ver la idea de un intento de humanización de las tendencias más bestiales del neoliberalismo ampliando la *gestión popular* en la esfera de lo público para sustraer así ciertas actividades al control de los intereses privados. Pero, bajo ningún concepto los reformistas en estos términos nos plantean superar de manera definitiva la primacía absoluta del derecho a la propiedad sobre los otros derechos humanos o la lógica racionalista y de pretensiones absolutas de la acumulación privada del capital.²

² A expensas de la definición clásica de Marx y Engels en relación al Estado, Bernstein y los reformistas consideran que los cambios en la legislación, en las normas, la democratización o el creciente peso social y político de los trabajadores, tenían como consecuencia primera la anulación del aspecto de dominio de clase del Estado burgués a favor de su rol como organizador social de todo el pueblo. Desde ese punto de vista, Bernstein plantea como perspectiva que *cuanto más se democratizan las organizaciones políticas de las naciones avanzadas, más se disminuye la necesidad y la oportunidad de grandes catástrofes políticas*, entendiendo por *catástrofe política* la irrupción violenta contra el régimen político por parte de los trabajadores y en general de las clases subalternas. Ligados, cada uno de los reformistas políticos al supuesto contenido neutro de la actividad política desde el punto de vista de los antagonismos sociales, la liberación del hombre ya no se produce en la emancipación del trabajo enajenado, es decir, en la primacía del principio del placer sobre el de actuación y de la realidad como base para conquistar la libertad sino que se realiza a través de la ampliación de la democracia formal.

Desde esta perspectiva, es posible concebir políticamente una visión más armónica de la realidad para aceptar el régimen neoliberal de nuestras tierras fermentadas por las más infecundas maldades. La sutileza con la que estas teorías pretenden que cambiemos de barricadas y de causa, no superan el antagonismo de clases que seguirán existiendo. De acuerdo al reformismo éstas serán más atenuadas y así la situación no podrá desbordarse desde el momento en que los cambios en la legislación vigente, la democratización y el peso político de los trabajadores, nos conducen a la supuesta anulación del aspecto de dominio de clase del neoliberalismo transfigurando de esa manera su rol en favor de sus funciones como organizador social de *todo el pueblo*. A partir de ahí queda planteado el contenido neutral de los antagonismos, de las diferencias de clases y relaciones sociales instituidas entre los dominados y dominadores. La emancipación política de los trabajadores ya no consiste, siempre de acuerdo al reformismo, en la emancipación del trabajo asalariado sino en la conquista de una libertad política que es formalista, o sea, de nulo contenido social. En esa perspectiva, la emancipación política se soluciona a través de la ampliación de derechos de ciudadanía que pierden su contenido de clase. Esa democracia formal, que deriva de estas nuevas circunstancias, de todas maneras no es antagónica con el marco jurídico del despotismo neoliberal sino que por el contrario es una de las bases sobre las que sostiene su dominación. Por lo mismo, la razón científica y tecnológica es la que le acompaña en todos sus proyectos elitistas y configuraciones del régimen. Configuración y definiciones que sufrimos cotidianamente los trabajadores en los términos en que a ellos conviene para continuar con la defensa de sus privilegios y su visión del mundo, de las relaciones entre el hombre y las soluciones planteadas, tanto a nivel nacional como global, sobre los temas que violentan nuestra calidad de la educación pública, de acceso a la salud, la generación de trabajo y el mejoramiento de la calidad de vida de todos.

Para el reformismo, el régimen neoliberal no es más que una entidad autónoma respecto a las relaciones de producción y la lucha continúa por una mejor calidad de habitación. Los reformistas nos hablan también, cuando se trata de negar la posibilidad de transformaciones radicales, de fragmentación y cambios producidos por el neoliberalismo en la estructura social y en el campo de los trabajadores. Para eso, se valen de teorías relacionadas con el crecimiento del trabajo informal o del sector servicios como característica preponderante en la nueva lógica de acumulación del capital o del tema de los excluidos y marginados. Pero, aunque estas teorías tienen algún asidero en la realidad, no imposibilitan la lucha por la libertad de los trabajadores sino que por el contrario la convierte en auténtica, enérgica y urgente. Los teóricos al servicio del reformismo político deducen que de la fragmentación y sus consecuencias sigue la desconstrucción del concepto de clase pero, en definitiva, esa fragmentación no es suficiente para relegar a los trabajadores al conformismo sino que más bien esta fragmentación, la cuestión de los excluidos, conlleva desafíos y tácticas que significan superar el reformismo

como fin y la posterior configuración de nuevas barricadas. Nuevamente es Trotsky quien incorpora la creciente heterogeneidad y fragmentación de los trabajadores a sus ideas a partir de conceptos como el del *desarrollo desigual* o la *teoría de la revolución permanente* planteando así la urgencia de la hegemonía de los trabajadores respecto a los otros sectores y grupos sociales porque, detrás de la brutalidad última de la ofensiva neoliberal, se produce una auténtica fragmentación de los trabajadores como clase y mayoría que ahonda las contradicciones, la explotación y exclusión política y social. De acuerdo al revolucionario ruso, la hegemonía de los trabajadores en el campo político se expresa en el mantenimiento estratégico de ese dominio al frente de una alianza de clases germinada a partir de un frente único de partidos que busquen la emancipación de la mayoría en su máxima expresión formada a partir de un programa político transitorio. Por el contrario, en el reformismo anterior, prevalece otra vez la representación por sobre la participación y la movilización de manera que es reforzada, en su más amplio sentido, la elite gobernante que precisamente nos muestra como la verdadera aspiración del reformismo político gira en torno a desvirtuar política e ideológicamente las directrices de los cambios radicales que una vez más son requeridos con la urgencia necesaria para expandir los derechos concretos de los trabajadores en contraposición de la ciudadanía universal formalista del reformista. Esto significa que el reformismo trabaja por elevar al trabajador de *proletarios* a *ciudadanos* quedando en el proceso una cantidad de trabajadores excluidos de su idea de régimen más justo. En particular, los partidos socialistas se convierten en cómplices, gendarmes y garantes de la *pluralidad política*. Lo que nos queda es la lección que la explotación de la mayoría, siempre a favor de los intereses de minorías que son dominantes, no se soluciona a través de una cuestión jurídica. En esas circunstancias políticas, lo único que en verdad estamos haciendo es defendiendo la democracia formal, la abstracta, esa que no tiene en consideración las reales urgencias de los trabajadores y que de ese modo trabaja en favor de los intereses de los grupos dominantes.

Finalmente, el reformismo considera al materialismo histórico como una teoría bastante negativa porque éste representaría la forma científica del totalitarismo militante y por lo mismo de la anulación de las especificidades de cada cual, de los grupos y los sectores sociales en beneficio de las clases que ahora son definidas como un todo homogéneo. A continuación, sus ideas utópicas que tienen que ver con posturas de contingencia, que solo buscan restaurar metafísicas y filosofías que no pueden dar cuenta de la dinámica del movimiento y del cambio social porque nuevamente caen en el idealismo y utopías políticas, están a la orden del día. Sin embargo, la realidad nos dice que la democracia solo es posible si esta se encuentra indisolublemente ligada a la justicia y equidad social. Así, las luchas del humanismo se hacen manifiestas con el trabajo y consecuencia de cada cual, con las posibilidades de repensar conciencias más ágiles, ligeras y de una gratitud desbordante, de forma que los juicios peyorativos del neoliberalismo no encuentren asidero.

El espíritu humanista es respetuoso de la igualdad y luchas a librar mientras la idea de ganar para la causa a las asociaciones civiles, a las organizaciones no gubernamentales y todos los espacios donde se expresa el poder popular (donde eventualmente se construye éste) donde se expresan las relaciones de poder, control y dominación, es de una importancia que no es posible obviar ni desmentir. El control de las organizaciones populares, de la cultura del pueblo, de la reivindicación de sus intereses, de su idea del mundo, de las formas en que se expresan y manifiestan política y socialmente, el control de todos los espacios donde se reproduce el poder, es una tarea central para la construcción del poder popular, para que sea el trabajador quien defina los problemas socialmente relevantes a nivel social para que desde ahí gestionen la agenda de gobierno que nos conduzca a un amanecer un poco, mucho más justo y equitativo para todos. De hecho, la importancia de hacerse con el control del poder de decisión a nivel de la sociedad en general es lo que nos explica la insistencia de los reformistas para obviar un análisis más profundo y racional de la cuestión social que de por sí implica la reivindicación de la lucha de clases, de los intereses de las clases, como el motor de los cambios y transformaciones de la historia del hombre.

Trotsky, Lenin y la organización de los trabajadores.

Para llegar a todas esas instituciones u organizaciones y movimientos sociales y políticos que forman parte del régimen- que es donde se expresan las relaciones de poder y donde se definen las diversas políticas socialmente importantes y su resolución, es necesario contar con un movimiento político a la altura de las circunstancias históricas. Quien entendió la urgencia de una organización como ésta, para el triunfo de la revolución en su país, fue Lenin aunque es necesario aclarar que la teoría leninista del partido supuso una importante desvinculación de su corriente política en relación al marxismo originario. Así, tanto para Marx como para Engels, el partido como estrategia política tenía una importancia secundaria que deriva de su condición de mero vehículo de propaganda para la difusión de nuevas ideas. Por el contrario y muy a su pesar, para el revolucionario ruso el partido será por antonomasia el instrumento central para gestar y consolidar los cambios propuestos por la revolución bolchevique. De acuerdo con sus ideas y dadas las circunstancias políticas e históricas, Lenin examinó la manera de crear en la Rusia zarista de la época una organización revolucionaria que fuera apta para enfrentar la maquinaria del zarismo monárquico. En este sentido, la creencia medular de los revolucionarios rusos consistía en la construcción de otro Estado con su correspondiente régimen político que de por sí era una antinomia respecto de los valores predicados por el zar y sus representantes. Para ello, era necesario el amor por una verdad que se expresara política y estructuralmente a través de la organización de un partido revolucionario. Lenin pensó las ideas de la organización como una estructura política que fuera capaz de luchar por cada

palmo del poder, en todos los rincones en que la lucha por la dominación se expresara, con una misión que consistió en derrocar el antiguo régimen para imponer la dominación del bolchevismo. Para cumplir con semejante desafío político, definió al partido como estructura de cuadros, eficaz, disciplinada, centralizada y capaz de preparar la revolución, desarrollarla y encaminarla a las metas que se proponían los dirigentes de la organización. Los principios condensados en el centralismo democrático buscaban así posibilitar en su expresión máxima la disciplina partidaria, la actividad, la fuerza y la lucha combativa de la organización de manera que el poder al interior del partido aseguraba a los líderes políticos y su cúpula interna la intervención y el poder de decisión en claro perjuicio de las bases de la organización. El centralismo democrático se combinaría con una poco probable democracia interna que se expresaría, por ejemplo, en elecciones libres de abajo hacia arriba y en la subordinación de las corrientes internas minoritarias frente a la mayoría. De esa manera, Lenin creía en una dirección política unitaria que sacrificaba la democracia, el pluralismo, el debate y la participación interna en beneficio de esa dirección unitaria. Precisamente era esa dirección unitaria del partido la que proporcionaría un enorme poder combativo de la organización respecto a los otros partidos políticos en lucha y discordia. En base a estos parámetros, la combatividad del partido daría nacimiento a una nueva lucha signada por la tragedia de los sectores y los grupos dominantes expresados políticamente en el zarismo. Lenin exalta por sobre todas las circunstancias, la encarnación de otro arte de poder que tendrá la fuerza de un voluntarismo característico de su acción política. Fue incluso más lejos al afirmar que solo era posible influir conciencia socialista a los trabajadores desde afuera, es decir, a partir de esta concepción política los dirigentes políticos y miembros del partido adquieren una importancia decisiva en perjuicio de la democracia interna, el pluralismo y de la voz y votos de las bases.³

³ Es muy claro que el centralismo democrático es un anacronismo en la medida en que ahondó y profundizó el centralismo y la verticalidad en perjuicio de la democracia interna germinando las primeras manifestaciones de lo que luego sería el leninismo. No pretende ser ésta una justificación política sobre el accionar de los bolcheviques y de Lenin. En realidad, lejos me encuentro de defender a éste porque considero que su visión del marxismo contiene el germen que condujo a los soviéticos desde el intento de construir el socialismo hacia el propio estalinismo. Lenin llevó a tal extremo su concepción del partido que las escisiones y fragmentaciones del socialismo ruso en el año 1903, con motivo de la II Asamblea partidaria, surgieron precisamente a raíz de la polémica que se desatará en torno al modo de organizar el partido. En verdad, en la acción y en la práctica política, Lenin siempre estuvo dispuesto a debilitar el movimiento social por la libertad de los trabajadores porque se convirtió en un ferviente defensor de las continuas escisiones que se fueron dando en las fuerzas del socialismo de la época en cuanto siempre creyó que esas posturas eran revisionista contradiciendo de esa manera sus posiciones.

La teoría leninista del partido de los trabajadores giró alrededor de una concepción de organización como vanguardia consciente y organizada de los trabajadores asentados sobre un selecto número de cuadros de profesionales (siempre fieles a sus principios y centralizados) y fue esa concepción de la organización política la que caracterizó al bolchevismo. Bajo ningún aspecto se tuvo en cuenta la tarea de construir una amplia mayoría que consciente de su necesidad lucha por el cambio que requiere el proceso de características reformistas y radicales. Esa idea de organización política, cimentada en torno al centralismo que se pretendió democrático, fue una estrategia germinal y central al surgimiento del leninismo como desviación del socialismo. Lenin no creyó que los trabajadores, como clase solidaria ante la explotación y la miseria a que eran históricamente condenados por los dominantes, fuesen en realidad capaces de organizarse en beneficio de sus intereses. A partir de esa falta de fe entonces subvaloró la organización de los soviets en su proceso de gestación. La consigna de *todo el poder para los soviets* no fue más que una táctica política para lograr la plena hegemonía política del bolchevismo sobre los órganos en que se expresaba el nuevo poder. Esta es también otra de las políticas que en su germen contenían las graves desviaciones estalinistas del socialismo porque una vez triunfada la revolución en ciernes, los mismos bolcheviques se encargaron de que los soviets progresivamente perdieran sus prerrogativas iniciales transmutando en órganos meramente simbólicos con respecto al poder de decisión. Por eso, las luchas políticas a enfrentar en la actualidad se organizan a partir de la construcción de un partido, frente o conglomerado de partidos políticos que representen los diversos intereses de los trabajadores. De ahora en más, es una prioridad analítica considerar la concepción de partido en Marx que estaba signada por el paso de la *clase en sí* a la *clase para sí*. Esta visión, del tránsito entre la *clase en sí* a la *clase para sí* como toma de conciencia, se vuelve a plantear significativamente en el marxismo occidental de Lukacs. En el Manifiesto Comunista, en relación a la toma de conciencia por parte de los trabajadores, Marx nos plantea:

“(...) la organización del proletariado en clase era equivalente a su organización en partido político lo que significa que la lucha de clases se transforma en una lucha política del partido proletario contra el partido de la burguesía de forma que los comunistas no forman un partido aparte, opuesto a los otros partidos obreros. No tienen intereses que los separen del conjunto del proletariado. Los comunistas sólo se distinguen de los demás partidos proletarios en que las luchas nacionales hacen valer los intereses comunes a todo el proletariado y por otra parte en que, en las diferentes fases de desarrollo por que pasa la lucha entre el proletariado y la burguesía, representan siempre los intereses del movimiento en su conjunto. Los comunistas constituían el sector más resuelto de los partidos obreros.”⁴

⁴ Marx, K y Engels, F: “Obras escogidas”.

Por otra parte, fue Lenin el que introdujo una fuerte ruptura política entre la identidad del partido en relación a la clase. Precisamente esta ruptura se hará eco del reformismo político clásico. Por su parte, Trotsky plantea que la ilegalidad del partido de los mencheviques y la posterior prohibición de las fracciones políticas al interior del partido bolchevique no estuvieron exentas de consecuencias en varios ámbitos. Lo que para el gobierno bolchevique era una medida provisional dictada por las necesidades de la guerra civil, de la intervención extranjera y el hambre, Stalin la transforma en norma, por lo que identifica al partido con la clase. Así, el régimen de partido único se basó en un razonamiento político bastante mecánico que afirma, a grandes rasgos, que con la realización del socialismo las clases habían desaparecido y por lo tanto también los partidos. Trotsky, partiendo de que la toma del poder por sí no implica la abolición de las clases, responde que éstas son heterogéneas y desgarradas por antagonismos interiores y sólo llegan a intereses y fines comunes por la lucha de las tendencias, de los múltiples grupos y partidos. Con algunas reservas se puede conceder que determinado partido político es una fracción de clase pero como una clase está compuesta de unos cuantos sectores y fracciones, donde unos miran adelante y otros atrás, una misma clase puede formar varios partidos políticos que la representen. Por la misma razón, un partido político puede apoyarse sobre algunas fracciones y sectores de diversas clases. En realidad, en la historia del hombre no encontramos un solo partido representante de una clase única, a menos que se consienta en tomar por realidad una gran ficción policíaca. De acuerdo a estos parámetros ideológicos, considerando el sentido originario del término de *dictadura del proletariado*, Trotsky plantea teóricamente la necesidad del pluripartidismo en el régimen soviético.⁵

⁵ El concepto de *dictadura del proletariado* tal como lo pensó Marx fue distorsionado en su aplicación por Lenin y sus bolcheviques en el poder porque, por ejemplo, en Marx este término de *dictadura del proletariado* bajo ningún aspecto implicaba medidas retrógradas y reaccionarias como la censura, la falta de libertades o la represión política como tampoco negaba el reformismo político que deriva en tendencias radicales sino, muy por el contrario, la dictadura del proletariado en Marx tiene que ver con la formación del primer régimen político en la historia donde el poder es ejercido por los mismos trabajadores, es decir, la Comuna de París. Entonces, la Comuna es una dictadura de los trabajadores en el sentido de la primacía de los derechos e intereses de las mayorías por sobre los intereses de las élites. La originalidad del concepto es que la idea de *dictadura* remite a los intereses materiales, espirituales y económicos de los trabajadores y no a sus implicancias políticas que tendrían que ver (de acuerdo al marxismo ortodoxo) con la represión típica de las dictaduras de seguridad nacional. En la *Crítica al Programa de Gotha*, Marx expone la definición más concreta de cómo se organizaría la clase obrera como clase dominante cuando ella asaltara todas las estructuras del orden social en decadencia y se hiciera con las riendas

El revolucionario ruso así establece el pluripartidismo como norma y ley programática adelantándose a la idea e importancia de la estrategia de los reformistas políticos como complemento necesario y central del radicalismo de las posturas políticas que conduce a las posibilidades más nobles y que presuponen la consolidación de una nueva voluntad de libertad y dominio de las mayorías. Trotsky en su *Programa de Transición* instituye que:

“(...) la burocracia ha reemplazado a los soviets, como órganos de clase, por la ficción de los derechos electores universales, al estilo de Hitler y Goebbels. Es preciso devolver a los soviets no sólo su libre forma democrática, sino también su contenido de clase. Así como en otro tiempo no se permitía a la burguesía y a los kulaks ingresar a los soviets, ahora es necesario expulsar de los soviets a la burocracia y a la nueva aristocracia (...) La democratización de los soviets es imposible sin la legalización de los partidos soviéticos. Los mismos obreros y campesinos, con sus votos libres, señalarán a los partidos que reconocen como partidos soviéticos”

En Trotsky, el partido revolucionario busca *arrastrar al movimiento revolucionario (...) a todos los sectores del proletariado, todas sus capas, profesiones y grupos* a través de un sistema de reivindicaciones transitorias dirigiendo a los trabajadores a la toma del poder político e instauración de un régimen de democracia soviética. En esa misión épica, los trabajadores y sus

del poder. En la obra en cuestión, Marx distingue un período de transición entre el derrocamiento de los dominantes, los burgueses, sus lacayos y su Estado con su correspondiente régimen, y el advenimiento de una sociedad de iguales, sin dominados ni dominantes. Se referirá a ese estado transitorio como de régimen-Estado de transición con el concepto mismo de *dictadura revolucionaria del proletariado*. Esa fase transitoria, que Marx define como la *primera fase de la sociedad comunista*, no es el reino de la libertad porque todavía la organización económica se rige por la falsa igualdad de individuos que son desiguales y sigue vigente el derecho dominante. Por otro lado, es Trotsky quien, desde la primera revolución rusa de 1905, plantea más concretamente cómo se concretaría el nuevo poder de decisión de los trabajadores señalando el rol de los soviets como embrión del Estado en ese período de transición. En este contexto Trotsky afirma:

“El soviets organizaba a las masas obreras, dirigía las huelgas y manifestaciones, armaba a los obreros y protegía a la población contra los pogromos. (...) Si los proletarios, por su parte, y la prensa reaccionaria por la suya dieron al soviets el título de ‘gobierno proletario’ fue porque, de hecho, esta organización no era otra cosa que el embrión de un gobierno revolucionario (...) Al ser el punto de concentración de todas las fuerzas revolucionarias del país, el soviets no se disolvía en la democracia revolucionaria; era y continuaba siendo la expresión organizada de la voluntad de clase del proletariado”.

órganos de representación, deben enfrentarse con otra serie de tendencias políticas porque aunque *el proletariado es la clase menos heterogénea de la sociedad capitalista (...) la existencia de capas sociales, como la aristocracia obrera y la burocracia, basta, sin embargo, para explicarnos la de los partidos oportunistas que se transforman, por el curso natural de las cosas, en uno de los medios de la dominación burguesa*. Entonces, las razones para replantearse los significados de la visión de Trotsky respecto al marxismo, son importantes porque gozan de poderosas cuestiones, conceptos e ideas vitales para comprender, entender y luchar contra la realidad de los neoliberales que nos invita a convivir con un fuerte estado de indefesión, de incertidumbre y de una singular encrucijada política donde son derribados todos esos baluartes en que se sustentaron las teorías relacionadas con la libertad y emancipación de los trabajadores aglutinados en lo que conocemos como clases y sectores de ellas subordinadas, aplastadas y hasta reducidas a la impotencia práctica. En estas condiciones, una reflexión sobre la historia del socialismo, sus aciertos, errores y esperanzas, exige un balance sobre las corrientes de su pensamiento y muy especialmente sobre esa que a pesar de las persecuciones, marginación y vulgarización logran mantener posiciones contrarias al estalinismo.

Es necesario detenerse ante las cuestiones de origen de la revolución bolchevique sin dejar en suspenso otro asunto relacionado con el análisis del leninismo y las diversas estrategias, ya sean democráticas o sean autoritarias. Así, la figura de León Trotsky goza de una notable atención historiográfica motivada por la singularidad de su trayectoria de dirigente de la revolución de Octubre y como caudillo y líder más notable de la oposición a Stalin y su régimen totalitario. Pero, el interés por Trotsky, en términos historiográficos, no significó el análisis con igual ímpetu de las directrices de su pensamiento político y entonces es imperativo también el análisis de las actitudes de los trotskistas respecto a las ideas de su referente ideológico. Estos- conducidos por un notorio sentido de la ortodoxia política- abordaron la actualización formal de las teorías de Trotsky. Sin embargo, al mismo tiempo se alejaron temerosamente de todo lo que supone cuestionar las tesis consideradas como inmutables. Esta posición es inconsistente con la actitud intelectual del propio Trotsky quien desde siempre reconsideró sus elaboraciones teóricas como trabajos provisionales que sobre la marcha rectificaba y que eran susceptibles de enmienda ante los cambios históricos para posteriormente ser expuestos al debate y la crítica de sus contemporáneos. Ante la falta de análisis sustentados en el marxismo es sorprendente que se caiga además en prejuicios característicos de los metafísicos de todo tiempo degradando el método histórico de Marx a ideas que son de poca estimación valorativa y saberes miserables e ilusorios. A partir de estos análisis, el neo- marxista se esfuerza y cree que alcanza un conocimiento y un saber que plantea como su verdad. Pero, esa verdad solo es codicia, es apariencia e intereses que nada tienen que ver con los valores que sustentan la emancipación del trabajador.

Trotsky es conocido por su teoría de la *revolución permanente*, sin embargo, como toda teoría es además objeto de múltiples interpretaciones (que en este caso pretenden justificar ciertos intereses que en nada se relacionaban con la gallardía de la lucha librada en nombre de la emancipación de los lastres y consecuencias del Estado capitalista) y que por eso mismo también necesita de un análisis más o menos profundo. En primer lugar, Trotsky rechaza la visión lineal de la historia que el marxismo, de corte evolucionista y de carácter economicista de la Segunda Internacional, generaliza en el campo de la teoría y práctica política. Establece que por la configuración social interna del absolutismo ruso y por el lugar del imperio zarista en el orden económico mundial, la revolución rusa no es una revolución burguesa sino que es una revolución dirigida por obreros y en la cual las tareas democrático-burguesas y las tareas socialistas de la revolución se imbricarían inseparablemente. Trotsky además rechaza en 1905 las posturas de Lenin planteando la idea de una revolución fundada en la confianza, la autonomía y espontaneidad del movimiento de trabajadores rechazando la auto-limitación del movimiento revolucionario. Las ideas rectoras que diferenciaban la primera etapa del pensamiento de Trotsky respecto de Lenin se relacionan con el rol que cumple el partido revolucionario en el movimiento de la liberación. Lenin ve al partido como un instrumento activo y al proletariado como el medio en el que se desarrolla éste. Para Trotsky, el partido y la clase eran indisolubles y el único protagonista real de los cambios en nombre de la emancipación eran las masas. Pero, los acontecimientos de 1917 en su propio país supondrán un corte político en la existencia material y obra teórica de éste, iniciándose otra etapa que a mi parecer es una regresión respecto a sus postulados anteriores. Esto más temprano que tarde convertirá a Trotsky en un organizador de derrotas y sus tesis terminarán conformando un acto de regresión importante donde termina incluyendo en su teoría de *revolución permanente* los dogmas y directrices del socialismo en un solo país a pesar de la polémica que en su momento se suscitara entre ambas posiciones. Trotsky incorpora aceptar la perspectiva organizativa del leninismo abandonando así las ideas directrices de su postura, que tenían que ver con la dinámica del proceso de cambios radicales y la auto actividad de las fuerzas sociales como eje rector del análisis y de la actividad política, en beneficio de una visión de las relaciones entre la organización política y la clase representada por ésta concediendo una importancia trascendente a la vanguardia de una elite en los términos del leninismo. Otra vez y al igual que en el leninismo, el partido de la revolución es activo y los trabajadores son pasivos. Apenas son el sustento material del partido que es quien gestiona sobre la agenda de gobierno.

La teoría ahora naufraga en posiciones más efímeras y ligeras toda vez que la nueva elite del régimen político es la protagonista de los cambios en perjuicio de los trabajadores. Estamos ante un régimen controlado por una vanguardia formada por exigencias fisiológicas que se imponen a fuerza de mantener cierto género de vida y formas de acción política. Al final, Trotsky

intenta complementar su teoría de la revolución sobre la base de una triple dimensión, es decir, de la dictadura del proletariado, bajo la forma de una *revolución permanente* en los países atrasados, *revolución política* contra la burocracia del estalinismo y *revolución socialista* en los países imperialistas. Además es posible afirmar, en beneficio de Trotsky, que su acervo teórico y político- ideológico antes que ser una conjunción de conclusiones teóricas y programáticas o conjunto de premisas absolutistas es una forma de repensar, desde una perspectiva diferente, la concepción marxista de la evolución social. Por eso, el esquema central de la teoría de la *revolución permanente* aspira a ser un planteamiento de las contradicciones y relaciones políticas y sociales a nivel global que arranca desde una perspectiva política que es entendida como totalidad del sistema. De acuerdo a Trotsky, los procesos económicos, sociales y políticos, están determinados, dentro de su teoría de la *revolución permanente*, por el desarrollo desigual que antes que constituir una ley es una tendencia peculiar de las relaciones entre las partes de un sistema global. El desarrollo del mercado mundial capitalista, sus formas y directrices, unifica naciones, sectores y áreas del planeta y ya no es posible entender aisladamente las estructuras y la formación política y social o de un espacio autónomo, sin considerarlo como parte de una compleja evolución del sistema que el mundo forma. A través de estas sentencias, Trotsky nos plantea la actual globalización del capitalismo. Por eso, las ideas de Trotsky referidas a la revolución, nos plantean un giro que no puede ser soslayado en la contemporánea realidad. Nos plantea un giro respecto a otras teorías relacionadas con las mutaciones y los cambios radicales en nombre de la emancipación del trabajador toda vez que, para los marxistas más ortodoxos, la naturaleza de estos cambios son determinados por un contenido social objetivo mientras que para Trotsky la transformación social y la revolución tienen una dependencia fundamental del sujeto efectivo capaz de llevar a cabo esa transformación. Para Trotsky, el sujeto efectivo que se convierte en protagonista del cambio y los contenidos sociales de la transformación se encuentran ligados trascendentalmente.⁶

⁶ Por eso insisto permanentemente en las estrategias, en las ponencias, en las tácticas y valores en los cambios tendientes a la constitución de un hombre nuevo como condición para recorrer las rutas hacia la elevación de la historia de nuestra existencia. Esta postura nos conduce a prestar una atención directa a los sujetos de la transformación social frente a la tendencia de otros marxistas a considerar la conducta humana como un simple producto pasivo de ciertas leyes objetivas. De ahí que el componente subversivo principal en beneficio de la búsqueda de los cambios humanistas debe basarse en la auto actividad de los trabajadores como factor y núcleo determinante de las transformaciones sociales. Detrás de cada acción de los actores políticos que busquen el mantenimiento del estatus o los cambios radicales prioritarios subyace una lógica y evaluación de valores, costos y beneficios.

Las consideraciones esgrimidas nos conducen a un siempre necesario análisis de las ideas de Trotsky en relación a las estrategias a seguir como contribución al reposicionamiento de las cuestiones relativas con los cambios que protagonizamos. En ese sentido, Trotsky, al cuestionar el curso evolutivo del desarrollo de la revolución, impuso un vacío manifiesto y latente en la teoría marxista que es de cierta importancia. El marxismo clásico, ortodoxo y dogmático, apoyó una concepción de los cambios sociales fundamentado en un orden sucesivo de las clases en el poder determinado económicamente mientras Trotsky concluyó que la revolución rusa no surgía como corolario inevitable del desarrollo de las fuerzas productivas en contradicción con las relaciones de producción porque la cuestión de fondo es en verdad la validez del materialismo histórico para mostrarnos la evolución del proceso político y la constitución de sujetos sociales. Es en esta concepción del marxismo clásico, del que se hace eco la dirigencia y la vanguardia bolchevique, en las que se sustentarán las tesis principales relativas al centralismo democrático y la defensa del partido único formándose los elementos en que se facilita la degeneración del régimen y el triunfo final del leninismo. Sobre esas bases históricas hay que reflotar lo relativo a las relaciones que instituyen los valores e ideales humanistas, sus proyectos y legitimación porque en fin esto conduce a cambios mucho más importantes y nuevas perspectivas frente al paradigma de ciertos marxistas que transitan por los bordes del autoritarismo, del leninismo, del dogmatismo y la ortodoxia. A partir de ahí se plantea reformular el proyecto de emancipación como proceso de radicalización a través de la expansión democrática para hacer volar los cimientos en que se sustenta la dominación neoliberal. Los fracasos de Trotsky se vinculan con su incapacidad de distanciarse del proyecto de su movimiento, que carecía de una perspectiva desarrollada respecto a la revolución en el propio Occidente, afirmando la validez de la experiencia revolucionaria de los bolcheviques en el sentido político e incluso organizativo. Su concepción estratégica posterior a los años '40 se acompaña de una generalización de la experiencia de la revolución de la Rusia del '17. Esa postura era poco imaginable y racional, en intensidad y duración, en la teoría y práctica, en las zonas más avanzadas del mundo donde no respondía bajo ningún concepto al problema de origen de la voluntad de cambio. En otras palabras, en los países de avanzada, el régimen político democrático contaba con una legitimación de mayor validez y de una legitimidad del poder político que adoptará formas múltiples.

Esta perspectiva política, que es bastante comprensible en el Trotsky que contempla el hundimiento de los regímenes democráticos continentales de Europa en sus primeras etapas, no tiene asidero ideológico ni estratégico para todos los que vivimos la etapa y era de la extensión y globalización de la forma democrática tal como la entendió en su momento el desarrollismo o la entiende hoy el neoliberalismo y sus variantes reformistas, en relación a la extensión de la democracia política formal. Entonces, la crítica trotskista de los valores y tácticas del leninismo resulta demasiado estrecha y superflua

porque encierra sus posturas y tesis en los paradigmas del leninismo, al que dice criticar, de manera que termina considerando que el régimen de Stalin a pesar de todo es mucho más progresivo que una democracia típica del Estado capitalista. Efectivamente, en Trotsky subyacen algunas circunstancias que se encuentran íntimamente relacionadas con las ideas de que la burocracia soviética era un régimen progresivo respecto al Estado capitalista a pesar de la degeneración en la práctica política. Pero, es una degeneración que los tiempos venideros demostrarían que, en relación a ella, no cabía ningún tipo de justificación o entendimiento político de forma que los líderes políticos del socialismo real no fueron tan fuertes ni perspicaces para prever los abismos que separaban la teoría del cambio y de la misma (r) evolución de la acción política que se vuelve tremendamente ignominiosa y con la que sometieron a sus respectivos pueblos al socialismo que realmente existió. En esas condiciones, ese socialismo fue baluarte de la represión política y social contra el movimiento y la cultura popular, contra los trabajadores y la gestión de sus asuntos públicos. Precisamente, la posterior caída de esos socialismos germina a partir del sindicato *Solidaridad* una vez que el nudo compresor del régimen ya no era efectivo para frenar el descontento de las mayorías. Así se vino de bruces el régimen político en Polonia, en Rumania, en toda la Europa del Este y la Unión Soviética.

El reformismo como coartada.

La evolución de la revolución del '17 nos muestra que el partido de los bolcheviques en un principio, como organización política, era claramente minoritario entre los revolucionarios y el pueblo ruso. Sin embargo, en poco tiempo se convirtió en un partido que logra un auge más o menos formidable, que se hacía con el poder del antiguo régimen zarista y traía paz a una Rusia revolucionaria devastada por el hambre, las injusticias y la Primera Guerra Mundial para luego, ante cada pronóstico desfavorable, lograr aplastar la guerra civil imponiendo su propio dominio. Primero, se desembarazó de la oposición, usó para sí y para sus ideas y valores políticos, a los soviets y al fin levantó una estructura política e institucional a su imagen y semejanza, de acuerdo a sus propias representaciones artísticas. Incluso los revolucionarios lograron conformar el socialismo en un solo país. A esto siguió las grandes batallas libradas en los '40 que los convirtiera en una potencia victoriosa de la Segunda Guerra Mundial formando un imperio que sin embargo terminó desmoronándose frente a sus errores que una vez más tienen que ver con la defensa de la primacía del derecho a propiedad por sobre el derecho a la vida del trabajador. Por otro lado, el dominio brutal del régimen neoliberal que vendría después se debió en gran medida al fracaso y la caída trágica de estas experiencias políticas y sus paradigmas que giraron alrededor del leninismo militante no pudiendo así reivindicar, por ejemplo, los más profundos valores del humanismo. Desde ahí, la historia del hombre nos muestra que todo tiene

su tiempo de nacimiento, origen y desarrollo para al fin desfallecer. Además, la historia muestra que ésta no perdona los errores cometidos. Nos muestra que todo contiene sus verdades antagónicas que son más o menos complejas y diversas. Nos demuestra finalmente que el arte de poder de Lenin y el partido bolchevique y sus dirigentes más críticos como Trotsky fue el primer factor de la caída, en los '90, del régimen bolchevique con la derrota de las múltiples reformas políticas impulsadas por Gorbachev que a mi entender buscaban la consolidación del derecho a la vida del pueblo soviético. Cuando el leninismo logra imponer su dominación, por sobre los intereses propios de los trabajadores, se vuelve una quimera y eso relativiza cualquier triunfo de los bolcheviques en relación a la revolución. Este trágico desenlace enseña que todo arte de poder, que nace trunco y que por antonomasia trunca un arte de dominio y control que también se vuelve cuestionable, menos empírico y concreto, mucho más inhumano, menos noble y menos racional, termina inexorablemente por arrastrar en su caída más brutal a todas las estructuras, los valores y la razón en la que se sostuvo. Por esto, el arte de poder y de dominio erigido por los revolucionarios rusos, por los dirigentes y la casta de burócratas soviéticos, no estuvo en condiciones de formar una razón y una religión, en fin, una racionalidad que pudiese combinar todas las fuerzas de la razón y sinrazón a su propio favor, incluso la considerable fuerza del mito y la superstición. Esta es la razón primera por la que nuestros medios y arte de poder tiene que ser una armonía y resurrección de lo mejor de la cultura y de las herencias de la humanidad. Hay que formar nuestro arte de poder con las más elocuentes posiciones, resoluciones y gestos, con la más gallarda y significativa política de cambios, de valores típicos de los predicadores de una existencia más humana. El humanismo es así una razón que predica los imperativos categóricos de los trabajadores, sus experiencias y resoluciones, mientras el neoliberalismo está definitivamente del otro lado de la trinchera porque es precisamente éste quien inaugura la época del temor, la más larga de todas, en la que el hombre se protege de la violencia en todas sus formas: de la violencia del Estado y de su régimen o de la violencia del automatismo del mercado mientras a través del realismo los tecnócratas se incorporaron como gendarmes al servicio del régimen que los convierte en mercancías y en objetos de intercambio. Invocan los mitos, valores y fábulas del realismo político más vulgar como hombres fieles a una razón dominante.

Con motivo de los macabros ornamentos que justifican las acciones y convicciones dominantes, ellos se definen como realistas y dan a entender a la humanidad que el mundo está formado realmente como a ellos les parece y se les antoja. Por eso, el cambio reformista y radical no puede seguir siendo infame y cobarde ni mucho menos una coartada al servicio de otras formas de explotación. El cambio tiene que ser la expresión de un aliento liberador que rechace, en nombre de las igualdades sociales, políticas, económicas y de una democracia radical, los límites que esas tácticas políticas imponen al más libre desenvolvimiento de las facultades humanas. Los trabajadores se deben

la conquista de la hegemonía para convertirse en baluarte de los cambios radicales que la humanización de las relaciones entre ellos reclama a gritos. No es una estrategia real pensar que esta hegemonía surgirá por generación espontánea y de ahí la necesidad de organizaciones que luchen por el derecho de la mayoría. Son los desafíos de la emancipación y la libertad. Es necesario que los trabajadores y sus organizaciones, movimientos políticos de base y organizaciones populares, se instituyan en base a una fuerte tendencia de independencia de clase en todos los sentidos especialmente en lo relativo a su independencia y soberanía respecto de los dominantes. Esto lleva a planteos relacionados con la necesidad de establecer la dialéctica entre los órganos de auto determinación e independencia del trabajador y el o los partidos, frentes políticos y organizaciones representativas de los intereses de éstos, es decir, de los movimientos que predicán los cambios necesarios para desarrollar las tendencias de los trabajadores y las mayorías en base a la conformación de embriones de doble poder que preparen las bases del nuevo arte que así enarbola banderas contrarias a los valores neoliberales. La dicotomía entre el *reformismo político* y (*r*) *evolución* tiene que plantearse en beneficio de los propios valores políticos porque ésta tampoco escapa a la perversa suerte de encontrarse imbuida en la dominación mediática de los sectores neoliberales. El reformismo, como opción política definitiva, se convierte efectivamente en una opción de conformismo y de complicidad estructural con el régimen neoliberal. En otros términos, el reformismo político como fin mismo solo es una operación cosmética porque la creciente desigualdad, con la consiguiente creación de riqueza concentrada en pocas manos, impide el lanzamiento de cualquier propuesta de redistribución de la riqueza de largo plazo siendo así la cuestión de los excluidos un problema estructural. La gran panacea que levanta los cimientos en que se sostiene este reformismo se basa sin más en la ausencia total de una alternativa política de largo plazo. Por el contrario, el reformismo, que profundiza y radicaliza sus posiciones, se enmarca dentro de la opción humanista porque es quien pretende lograr, mediante un conjunto de acciones de condición sectorial y de alcance limitado pero cuya vocación acumulativa plantea un proyecto político de largo plazo, una transformación constante, gradual y progresiva de la realidad política en la que interviene. Frente a ella, la clásica revolución en términos de la lucha armada, conducida por grupos comandos, es contraproducente incluso desde el punto de vista estratégico mientras que al mismo tiempo es moralmente condenable porque postula la ruptura plena e inmediata del contexto en el que surge. En ese caso, la polarización y radicalización política que conlleva la lucha armada en todas sus manifestaciones, barren con el régimen que, por más superfluo y volátil que sea, es necesario. Pero, cuando la opción de la radicalización va acompañada de un reformismo humanista, cuando las tácticas se basan en el respeto a los derechos humanos, en la pluralidad política, cuando la lucha por la primacía se desarrolla en términos de la no- violencia, concreta y activa, que involucra a todos los trabajadores en las batallas para un cambio en las

condiciones sociales y políticas, económicas o culturales, entonces, el crisol de otro amanecer se insinúa en cada horizonte en que se expresa la razón de los humanistas. Así, el reformismo político es una opción válida de cambios sociales y políticos e incluso económicos, solo cuando se plantea desde una opción radical a través de una organización política de los trabajadores, o sea, representativa del interés popular que expresa políticamente esa postura. Ese reformismo no tiene relación alguna con el reformismo político como fin mismo, con la socialdemocracia. Precisamente por eso, es necesario superar los vestigios de los viejos conceptos, teorías y valores seudo democráticos que ayuden a tratar de reconquistar nuevas creencias e ideas que nos legarán formas de vida mucho mejores.

La batalla ideológica, cultural, política y de sentido que los regímenes políticos nacionales, populares y soberanos que buscan acabar de una buena vez con las directrices, dogmas y en primer lugar con las consecuencias del neoliberalismo, tiene que ver con la finalidad de consolidar definitivamente y por los medios que generosamente nos entrega el régimen democrático de gobierno, de la gestión democrática de los trabajadores, una gobernabilidad del régimen que vaya más allá de la normalidad a que hacen referencia los dominantes. Tiene que ver con una gobernabilidad basada en la satisfacción de las necesidades de la mayoría. Se relaciona con la gobernabilidad a través de los actores, sujetos y organizaciones representativas de los intereses de los trabajadores, que puede resumirse en términos de un conjunto importante de decisiones, definiciones y cierta ingeniería social- integración y cohesión, formación de otra nacionalidad, una más definitiva y consecuyente, inclusiva y popular, identificación cultural con nuestras raíces y legitimación política e ideológica del control de la mayoría sobre la minoría- orientada siempre a la construcción del diálogo y consenso en favor de los sectores populares. De ahí en adelante, la consolidación de un régimen nacional y popular, soberano, más justo e inclusivo desde el punto de vista social, tiene como precondition para esa mejor gobernabilidad de la agenda pública, el consenso como forma adecuada para tramitar y resolver en favor de la mayoría los problemas que diariamente se presentan y tensionan irremediamente la convivencia entre los hombres. Desde el punto de vista del consenso como mejor fórmula para resolver la conflictividad social que es inherente a cualquier régimen- en el sentido que reivindica y actúa en favor de unos intereses mientras excluye otros- es necesario reivindicar la lucha política e ideológica que también es cultural, a partir de las doctrinas que se relacionan con la búsqueda de la igualdad del hombre a través de las reformas a las estructuras que intentan perpetuar por los siglos de los siglos una distribución de la riqueza que solo reivindica los valores y urgencias de una élite para la cual todo se basa en la acumulación privada del capital y en la supremacía de la propiedad privada como derecho de convivencia del hombre y que así desvirtúa todo intento definitivo en la construcción de un régimen político nacional en lo político, popular en lo cultural y soberano en lo económico.

Capítulo 2: El autonomismo y la cuestión del poder.

El mito de las verdades absolutas.

Situándonos en la época de esa Alemania de los grandes teóricos del siglo XVIII, vemos la fenomenología de Hegel como punto de partida para producir un quiebre en el racionalismo de ese entonces, en las ideas y en la metafísica inmediatamente anterior. Un fuerte quiebre en el racionalismo del capitalismo de la época precisamente porque esta fenomenología hegeliana, de la mano de Marx y Engels, condujo a una versión y un arte de resistencia nuevo en relación al racionalismo en boga. La gallardía y la vitalidad de la fenomenología de Hegel y sus resultados finales, es decir, la dialéctica de la negación como principio rector, se constituye en la auto generación del ser humano como proceso determinante, de supresión de esa enajenación de los hombres que, en un primer momento, capta la esencia del trabajo humano concibiendo al hombre librado de las ataduras y especulaciones de la cosa en sí, de esencias engañosas, metafísicas e idealistas, que conducen a un saber humano históricamente superado por la vorágine de la evolución social. La fenomenología hegeliana capta al hombre objetivo y concreto, más ligado a sus vivencias a través del trabajo, del ser productivo, para desde allí derivar un par de consecuencias que serán teorías y directrices del marxismo como ciencia y de su correspondiente concepto del hombre, mucho más humanista, que busca la emancipación de los trabajadores. El marxismo como ideología se mostrará en un nivel más elevado que cualquier otra filosofía porque esos antiguos idealismos filosóficos, que son anteriores al marxismo, injertan sus ideas no en los contenidos materiales del hombre sino en un contenido más espiritual, en un ideal que pertenece a los cobardes porque se basa en una fuga ante la oprobiosa realidad y la impotencia de la lucha. En otras palabras, el ideal en la metafísica y filosofía especulativa es una fuga de la realidad por lo que perfectamente puedo definirla como la cobardía sublime. En cambio, el ideal de los humanistas es el que nos incita a la acción contra la realidad no negándola sino asumiendo sus consecuencias para buscar superarla. El ideal humanista reafirma el derecho de todos a la vida y en cuanto tal el ser genérico es el ser libertario y libertado del dominio ajeno a sus intereses. El ser genérico es presentado como hombre que toma posesión de sí mismo, de su vida y frustraciones. Es un ser responsable de sus actos, sus luchas, de sus convicciones y omisiones. Hegel concibe el trabajo del hombre como esencia de tal pero sólo ve y puede reflexionar respecto al trabajo humano en sus formas positivas por eso se coloca del lado de la economía política de los dominantes y pretende así servir a esos intereses. Son los aspectos positivos y no los negativos los que reconoce el pensador alemán y así se extravía en especulaciones filosóficas planteando que el único trabajo concreto y válido del hombre es el abstracto- espiritual por lo que no puede escapar del círculo

vicioso de la especulación. Entonces, a pesar de su fenomenología, Hegel no logra desembarazarse de la idea abstracta, la especulación, del mundo y del ideal abstracto. Esa idea luego devendrá en la contemplación que lo desvía del camino y lo hace renunciar a un conocimiento más racional para retornar a la mera abstracción filosófica.⁷

Si tomamos el racionalismo desde la lógica del humanismo entonces bajo esta luz se nos aparece como auténtica razón, el más válido conocer del hombre para una existencia fecunda que lucha contra la exclusión, la muerte y los preceptos dominantes para recordarnos a cada uno que tenemos derecho a hacer de nuestras experiencias de vida algo más sano y justo. En los casos en que la razón y su lógica no sean suficientes entonces tendremos que echar mano de los mitos, de las estructuras mitológicas que en este sentido también son parte ineludible de un sistema racionalista de poder. La mitología de la verdad absoluta y fábulas que componen el sistema filosófico y especulativo, son parte constitutiva de esa universal y voraz necesidad de control, dominio y de poder de los trabajadores para que podamos imponer nuestros puntos de vista en la defensa de la vida humana concreta. Es necesario que nuestro arte de poder se manifieste en todas las esferas de la razón y nuestra civilización como una fuerza jamás sospechada o vencida. Dejemos de lado todo cinismo e hipocresía y gritemos por siempre, a cada uno de nuestros contemporáneos,

⁷ Además, Hegel decide reconocer la *naturaleza* como esencia primera y se dedica a la contemplación. Sin embargo, esa contemplación ya está viciada de origen al tomarla en abstracto, de manera fija, incólume, determinada y separada respecto del hombre y sus actividades. Es fácil reconocer los vicios de origen en que Hegel (y el pensador metafísico en general) incurren al contemplar las cosas abstractamente. Los ojos del pensador abstracto y del contemplativo son poco lo que ven porque su conciencia está regida por el reino de las tinieblas. En cada una de las manifestaciones y de esas expresiones, representaciones y fábulas que expresan una verdad socialmente constituida, él solo es capaz de desviar el camino e intenta entender con una mirada el sentido estancado y superfluo. El pensador abstracto se sacia a través de la dominación más refinada y racionalista, irracional y utópica de manera que conquista su máximo placer una vez que recibe una verdad, siempre equidistante e irracional, pero victoriosa porque se impone una vez que la lógica a la que sirve se coloca en marcha, una vez que la monstruosa maquinaria comienza otra vez su catastrófica marcha hacia quizás que destino final. No habría racionalismo ni ciencia, mucho menos un saber tecnológico y práctico, si éstos no sirvieran para los propósitos últimos de una verdad que gira en torno de los grandes intereses de la acumulación privada del capital. No habrá una racionalidad humanista y un arte de dominio, si antes no somos capaces de levantar sobre las conciencias de los trabajadores ese gran arte de poder en propio beneficio. Frente a la razón humanista, los neoliberales no son más que un mundo de representaciones y falsas imágenes, santos, mitos y fábulas. A esta concepción hay que oponer el mundo concreto, el mundo de las representaciones más auténticamente válidas y racionales.

las verdades más crudas y las más racionales: la ciencia, su lógica, la verdad absoluta, las relativas y los mitos, no se consagran a la sabiduría plena sino que tienen por objeto la realización de ciertos deseos concretos, la realización de determinadas formas de obrar, de luchar y sus respectivas y consecuentes acciones prácticas. En este sentido, sus instintos primeros tienen que ver con la necesidad de poder y dominio. La posibilidad de volver nuestras miradas, templadas, serenas y reconfortadas por la primacía del interés de la mayoría, hacia la metafísica y especulación no es posible si tenemos un mínimo de respeto por nuestras creencias.

Antes de Marx, Feuerbach fue uno de los pensadores que tuvo una actitud crítica y seria en relación a la dialéctica hegeliana y así es uno de los pocos que hizo grandes descubrimientos en relación a ella. En verdad, fue el auténtico vencedor de las creencias medulares de los metafísicos y prejuicios contemplativos. La sencillez, discreta y humilde, de sus aportaciones en el saber del hombre se expresa en toda su amplitud desde ciertos ángulos que hacen aparecer sus descubrimientos y tesis como una gran hazaña de la teoría política. El autor expresa que el pensar metafísico, filosófico, especulativo y contemplativo, no es más que una especie cierta de religiosidad expresada en ideas como las de las esencias en sí, el mundo de las representaciones, la idea y verdad absoluta desarrollada discursivamente y, en este sentido, es una forma más de justificar la existencia del hombre en términos de enajenación. Feuerbach, dejando tras de sí la postura contemplativa típica del idealismo, contraponen lo positivo, supera lo infinito y auténtico en términos absolutistas y nos muestra lo sensible y real. Sin embargo, los defectos del materialismo anterior al marxista, incluido el de Feuerbach, es que solo es capaz de pensar la sensualidad, las cosas y la propia realidad bajo la forma de contemplación siguiendo así dentro del círculo de los graves vicios de los especulativos y bajo ningún punto de vista serán vistos como actividad sensorial del sujeto que nos convida al banquete de la acción superadora y reformadora. De aquí que el lado activo fue desarrollado por el idealismo y la especulación en oposición extrema al materialismo pero sólo de un modo abstracto ya que ese idealismo no conoce ni reconoce como su objeto de estudio y de análisis la actividad más real y sensorial. La cuestión relativa a la verdad absoluta o relativa, de la cosa en sí, de la esencia del hombre, de la relación de éste con la naturaleza, de la cuestión de su existencia y humanidad, la cuestión de si al pensamiento humano le es posible atribuirse una verdad objetiva, absoluta y auténtica en todo tiempo y en todo lugar, no es un problema solo teórico porque involucra la praxis humana porque es en esa práctica de los hombres donde una verdad, teoría, razón o arte de poder o de dominio, demuestra su vitalidad. Es en la práctica, en el terreno de la realidad del hombre, donde se muestra el sublime poder o castración de las ideas, proyectos y concepciones del mundo. Surge la necesidad imperiosa de convertirnos en grandes artistas, en músicos e intelectuales grandiosos en el arte de poder y de resistencia para después dominar, con nuestras pinceladas, con metáforas, pensamientos,

prosas, estrofas y la lírica más fundamental, el arte del dominio que nos eleve sobre la miseria. El arte de poder convoca al gran banquete de los cambios porque la realidad, el mundo que simplemente habitamos, es plausible de cambiar estructuralmente. Se trata de transformar, luchar y librar las batallas en nombre de los cambios. La razón humanista, provista de algunos mitos y optimismo, es más trascendente porque reivindica la vida de los hombres y su humanidad. Nuestra razón, gobernada por una serie de presagios que son más humanos, de una profundidad y fuerza que lanza al abismo inaccesible todo lo que niega el espíritu de conservación del hombre y las relaciones por ella instituidas, solo busca complementar su fin último que no es otro que el respeto por la vida de todos. Nuestra razón es el vehículo que por excelencia nos conduce a objetivos, sociales, culturales y políticos, que son mejores porque nuestro arte de poder reivindica la familia, una mejor calidad de vida, derechos y valores más nobles e inclusivos. Reivindica mejores medios de subsistencia y reivindica a los trabajadores. Nuestros valores morales están imbuidos de humanismo y por eso los viles cortesanos y lacayos, los esbirros de los tiranos, no tienen derecho de admisión en nuestros proyectos de poder.

Nuestra postura alternativa frente a la naturaleza y sus recursos no se presta a equívocos porque el ecosistema es fuente inagotable y agotable que sustenta la vida del hombre, la más simple, precaria o compleja. Entonces, yo me pregunto si ¿podemos continuar viviendo sin hacernos responsables por la violencia y violaciones que la naturaleza sufre a diario por una concepción del desarrollo en términos neoliberales? Probablemente no. Probablemente sea más seguro vivir en comunión con la naturaleza. En esa lucha de titanes, el humanista conquista sus alegorías y civilización. Es un artista en el arte de dominio y poder. Cuenta para sí con la savia de la vida y con los límites trascendentes de su humanidad. Su arte de poder y dominio lo convierten en un profano ante los neoliberales, en un peligro y auténtico himno a la justicia y naturaleza más significativa. Este humanista conquista su civilización y forma su régimen de beneficio de las mayorías. Es capaz de crear hombres y seres nuevos, mucho más significativos, justos e ilimitados, es capaz de crear y matar divinidades, dioses, héroes y villanos. Es capaz de movilizarse por la extinción significativa de toda expresión de los intereses minoritarios que extravían nuestro sentido e instinto. Por el contrario, el arte del dominio de los neoliberales es un arte carente de misticismo y lucha, sin descanso, sin treguas y claudicaciones, contra el surgimiento de cualquier fundamento que pueda constituir los cimientos de un nuevo poder de los trabajadores. El arte de poder hacer realidad otra verdad, nuevas formas y maneras de habitación para los trabajadores, formas más nobles, de una auténtica reivindicación de los valores que defienden la vida en su máxima expresión, es la que moviliza continuamente a todos como luchadores. Ya no es posible ni racionalmente válido seguir viviendo en una Patria vasalla, coartada en sus acciones, en sus soluciones y definiciones de lo socialmente trascendente por la lógica de los neoliberales que todo lo ven en base a la mercancía y el automatismo del

mercado. El régimen político que habremos de construir tiene que pensarse y movilizarse sobre el eje del movimiento popular, la independencia respecto de los factores de poder- tanto los nacionales como los globales- fuertemente reaccionarios que desde siempre han estado sobre nuestras cabezas.

El arte de poder del trabajador nos posibilita una gestión democrática de la cuestión pública porque parte de la base de los intereses y luchas de la mayoría, de todos los sectores que se expresan y son parte de lo que desde hace tiempo se conoce como cultura popular. El arte de poder de gestión de los trabajadores tiene que ver con la solidez de sus decisiones que se basan en la firme correlación que de por sí se establece entre la resolución de las cuestiones nacionales y sus desafíos con la perspectiva real de conquistar la (r) evolución del humanismo. El objetivo de la lucha siempre es y será la expresión de los trabajadores, su movilización y participación porque ese es precisamente el fundamento primero de la democracia, de la gestión popular de la agenda de gobierno en beneficio de la mayoría. El arte de poder además organiza a las víctimas primeras del régimen neoliberal, a los trabajadores para que a partir de ellos mismos se definan los objetivos de la lucha a través de la conducción política, de las luchas contra la dependencia estructural de nuestros países, de la lucha contra cualquier imperialismo, erosionando en el camino cualquier mito dominante que solo aspira a ver todo privatizado y liberalizado en beneficio de los intereses del capital. Nuestro arte de poder tiene que batallar de manera decidida contra los siglos de dominio de la minoría, contra su cultura, su historia, su régimen político y su Estado hecho por y para minorías. Por eso, además los trabajadores tienen que insertarse en la lucha por la democratización usando otros lenguajes y saberes que remiten a la experiencia histórica propia y al bagaje cultural de nuestros pueblos. En fin, nuestro arte de poder deja de lado todos y cada uno de los mitos de los dominantes y se reivindica como lo mejor de los pueblos, como los valores más candentes que son más racionales porque hacen a la satisfacción de las necesidades y urgencias de la mayoría que de esa forma conquistan mejores formas y calidad de vida.

Necesidad de un arte de dominio.

Las fábulas y mitos contienen una necesidad intrínseca en relación al dominio de unas clases sobre otras, de unos sobre otros y así la mitología es parte vital del racionalismo humanista. El mito y su sabiduría son vitales para quienes necesitan creer en un ser superior constitutivo del mundo espiritual pero no por eso en contradicción absoluta con el mundo de las formas. Una razón que no contenga cierto porcentaje de mitos e ideas trascendentes, que vayan más allá de nuestro entendimiento, es una racionalidad que pierde fuerzas porque excluye y despoja a la razón de su fuerza natural. Muchas actividades y acciones que no podemos justificar racionalmente (una vez entendido la fábula histórica de la verdad absoluta) son conquistadas a través

de los mitos. Sin embargo, al igual que acontece con las verdades racionales, éstos son más válidos y concretos que los mitos neoliberales porque son más útiles para formar un saber más humano. La utilidad de los mitos y verdades, del saber y la lógica lo es en este sentido: la razón, el mito y la teología más universal consuman su unidad intrínseca en el ser genérico y en relaciones sociales por ellos instituidas solo cuando pueden defender sus incoherencias y justificar sus valores e intereses. La razón así entendida, con sus mitos, con sus caracterizaciones y representaciones, se revela como una imagen cuando explica a la mayoría todos y cada uno de los hechos, las circunstancias y las consecuencias de sus vidas, sus acciones y omisiones. Nuestra razón es la que ve al hombre más concreto en este estado de la evolución mientras que son los neoliberales los adoradores de abstracciones filosóficas. Son los que adoran al hombre abstracto, a la democracia formal, la educación, utopía y pensamiento más falso y forman así la civilización formal dentro de su marco conceptuales y de poder. La razón y sus verdades, las ideas directrices que la forman y dan sentido de pertenencia, son ideas que se estructuran en base a instintos humanos relativos a las grandes dotes porque ese compendio de ideas, es decir, la razón, es el arte de dominio en su máxima expresión, es la posibilidad de voluntad de crear el mundo a nuestra imagen y semejanza y de acuerdo a nuestra representación y causa. La razón es un compendio del saber, de la cultura y civilización histórica que reducimos a nuestras formas de representaciones e intereses haciendo una generosa generalización de esas verdades útiles para estos fines. Soy consciente que nuestra racionalidad, como cualquier otra, se basa en nuestros instintos, experiencias políticas y fines significativos. En otras palabras, la razón, desprovista de mitos, es una razón hambrienta de poder que intenta hallar las raíces de sus posturas en otro lugar y extravía así sus postulados en otros confines y se vuelve débil y superflua.

Desde este punto de vista, ¿qué significa esa alegórica necesidad de la razón neoliberal y su inquieta cultura tecnocrática, esa compilación de saber y utopía, sino el hecho de hacer desaparecer los mitos y las fábulas que no se circunscriban y sean útiles a sus formas de ver el mundo? La sutileza de sus dominios estremece hasta las conciencias más elevadas porque esa sutileza y tenebrosa malicia, con la que la razón neoliberal plantea cada problema, cada solución y fin, nos impide pensar, escuchar y debatir. Hubo un tiempo en que el hombre, para lograr que sus tribus y comunidades, sus dioses y su cultura, sobreviviera necesitaron convertirse no solo en creadores de mitos y fábulas, que justificase su forma de vida, sino que ante todo debieron convertirse en conquistadores de otros y nuevos conceptos, de filosofías de vida y también de tierras y pueblos enteros. Así, la moral y religiosidad de estos pueblos se circunscribía alrededor de la glorificación de los nuevos conquistadores y las castas de guerreros y tantos héroes que poblaron tan fecundamente las tierras de la época. Para poder cumplir esa función de supervivencia y conquista ante otros pueblos, pueblos más fuertes o débiles, más simples o complejos,

entonces, la moral y el sistema religioso completo, se forma a través de la reivindicación de estas concretas necesidades ante la falta de un pensamiento más racional que solo surgirá con la aparición de la Grecia filosófica, sofista y razonable. Aparecen y se difunden los dioses homéricos, sin embargo, estas divinidades no son creadores del mundo sino que son conquistadores del mundo y así cumplen la función de resguardar la supremacía del pueblo griego sobre los más simples y primitivos. En ese contexto, el análisis de esas divinidades es bastante complejo pero puede resumirse en un proceso relacionado con la utilidad social de ellos, es decir, que vinieron a cumplir necesidades sociales, políticas e ideológicas de la época. Al frente de todos ellos, Zeus era omnipotente, el Dios de los dioses: tenía todos los colores y el máximo resplandor, las aureolas más tiernas, gloriosas y conquistadoras. Como máxima divinidad, el culto a Zeus se llevó a cabo en infinidad de localidades donde le adjudicaron numerosos mitos que regirán la vida de esa Grecia helénica. En base a esas creencias la ética era otra y por tanto también los sentimientos y creencias que la estructuraban, o sea, el sentido ético era distinto a la moral actual. La ciencia de la ética y sus fábulas no eran más sutiles, tampoco refinados, mejores, más o menos reales, sino simplemente diversos porque respondían a otros estados de la evolución humana. Pero, en cuanto respondían a determinada realidad y le eran útiles para justificar los preceptos morales o políticos del momento, constituían un arte de dominio para justificar su preeminencia, sus valores y su concepción del mundo y del orden cósmico.⁸

Con la llegada del Estado capitalista como modo de producción, la ampliación del saber, la especialización y segmentación de ese conocimiento y su tecnificación, se convierten en procesos que terminan bautizando hechos e ideologías con el pomposo adjetivo de *auténtico* o *verdad* y las antinomias

⁸ Todas esas cosas que forman el entorno del hombre, todos esos recursos de los que se vale para satisfacer sus necesidades, los recursos más perentorios y gregarios de los que se vale para conquistar y luego violentar la naturaleza y sus recursos o para conseguir la satisfacción de su instinto más primitivo, como lo es la supervivencia de la especie, tienen su origen en ese trato utilitarista donde el hombre se orienta según necesidades socialmente generadas para no morir en la inanición más brutal y peculiar. El hecho que hoy los hombres vivan absortos y violentados en un proceso de satisfacción de necesidades, no significa que por eso no desarrolle usos, modos, mitos, creencias y formas más o menos racionales o irracionales para preguntarse sobre el origen, la más elemental y compleja forma de vivir o de actuar, sobre las costumbres, los valores o ciertas normas de conductas socialmente aceptadas o rechazadas. Nuestra naturaleza, violentada por diversos regímenes políticos basados en la primacía de las minorías sobre la mayoría, aloja en su seno los primeros grupos de hombres y sus comunidades pero no sólo como simple habitáculo, como morada sino como último horizonte, mundo efímero o concreto donde se proyectan las esperanzas, las frustraciones, el bien, el mal, inquietudes, temores y horrores que justifican ciertas creencias.

florecerán en todo ámbito. Los prejuicios aparecen y la opinión y creencias luchan por convertirse en el perjuicio característico de los metafísicos y la mayoría o minoría dominante sobre los otros aplastados en su dignificación. El conflicto es latente y lo que antes aparecía seguro o auténtico entra en crisis, es violentado o ignorado para finalmente ser descartado o reafirmado. Puesto ante la naturaleza, el hombre comienza a preguntarse por el origen de ella y la convierte en objeto de conquista, en objeto de análisis, que también forman parte de esa conquista. Surge, de los confines de estas cuestiones un pensamiento humano donde la metafísica, la ciencia y los mitos, empiezan a transitar de la mano del hombre y la evolución de la civilización. Los juicios de valor conquistan una mitología que formada por determinadas fábulas dará muchas respuestas que el hombre civilizado no es capaz de responder a partir de su razón que se encuentra limitada en relación al entendimiento. En el campo del saber esas cuestiones, que son importantes y colectivamente de primer orden, son resueltos a través de los mitos, la razón y la lógica de los dominantes, esos que tienen los recursos para ejercer consecuentemente el arte del dominio. Desde la razón neoliberal, los grandes temas que inquietan a todos y que angustian y movilizan a las mayorías, son resueltos a través de determinados mitos y fábulas que son capaces incluso de desmovilizar a los trabajadores reduciéndolos a meras víctimas del régimen. Consecuentemente, con el neoliberalismo el concepto de *trabajo* deja de tener la importancia social que le correspondió durante los primeros lustros del Estado capitalista, cuando le era reconocido su carácter productivo, por el solo hecho de que agregaba valor, es decir, el trabajo humano es fuente de riquezas y constituía una objeción de primer orden frente a la pobreza. Este interés, de la fuerza de trabajo como creador del valor agregado, convirtió al trabajo de los hombres en una cuestión socialmente importante y pasó a ser el principal vértice de las políticas de los regímenes políticos. Sin embargo, con el advenimiento del neoliberalismo, la ofensiva pasó a manos del capital en perjuicio de la fuerza de trabajo y desde ahora los términos de la razón dominante cambia considerablemente a favor de las rentas extraordinarias y de la ganancia fácil, de la especulación y sus luces de colores, en perjuicio de la producción y del trabajo.

Esta nueva razón, la lógica política que da prioridad a lo financiero y especulativo por sobre la producción y el trabajo de los hombres, se alcanzó privando a la fuerza de trabajo de sus derechos y necesidades concretas. Se alcanzó privando a la fuerza de trabajo de su dignidad, de la importancia que adquiere como fuerza que crea valor en la construcción de las diversas formas de convivencia social. Se la privó de su dignidad para satisfacer necesidades y urgencias de los trabajadores. Esa nueva razón de los dominantes entonces se alcanzó gracias al esfuerzo y el sacrificio de las mayorías trabajadoras, del falso reconocimiento de los sectores neoliberales sobre su auténtico carácter productivo- social que es el fundamento de cualquier forma de supervivencia individual y colectiva de los hombres. Así, de la importancia de la fuerza de

trabajo solo se conservó una mísera alegoría, un simple significado de sostén del individuo que ante la falta de éste, pierde todo derecho y posibilidad de ser parte de un régimen político colectivo de organización del hombre. Bajo el mérito y responsabilidad que le compete al neoliberalismo y sus múltiples instintos, gobernado y conducido forzosamente por determinadas vías que se pretenden finales, el trabajo es definido en beneficio exclusivo del interés de ese régimen neoliberal altamente reaccionario. Por eso, hoy el trabajo solo es de interés para la persona como individuo aislado y no tiene importancia socialmente porque a partir de las nuevas prácticas políticas de los gobiernos defensores del neoliberalismo se introdujeron ciertas políticas públicas que conllevan el cambio más regresivo del que tengo memoria. El trabajo fue convertido en caridad, en ayuda y en asistencia y es desde este punto de vista que termina siendo una especie de favor de los empresarios respecto a los que solo cuentan con su mano de obra para la subsistencia. Los empresarios así se convierten en filántropos que solo buscan el bien común generando las fuentes de trabajo necesarias para que todos podamos vivir eventualmente bajo las mejores condiciones materiales de vida. El colmo de lo caradura se convierten en los grandes benefactores del hombre y de su humanidad y por eso tiene todo permitido. Por eso, sus intereses deben ser necesariamente los intereses de las mayorías aunque ellos sean minorías.

En la base de estos problemas y nuevas modalidades de control, en base a esa visión de los empresarios como benefactores de la humanidad y como filántropos que solo les importa el bien de la mayoría, es necesario interrogarnos sobre cuestiones que considero fundamentales. Por ejemplo, ¿el crecimiento de la economía, en relación a la producción y productividad de la fuerza del trabajo garantizan, de manera automática, de por sí, la provisión de los necesarios empleos que la evolución de nuestras sociedades requieren? Creo que no porque en los círculos del poder suele entenderse que la democracia es previa al desarrollo económico, a las demandas relativas al empleo, el trabajo dignificado y salarios que deberían exceder las simples necesidades de reproducción de la fuerza laboral de los trabajadores. Esto es falso porque es necesaria la producción, el crecimiento, la redistribución de la riqueza y una distribución en términos humanistas para fundar los frutos del árbol de la vida y disfrutar de las condiciones sociales y políticas que nos permitirán vivir en paz entre semejantes y en democracia en términos de convivencia. Es única la necesidad de producción de bienes y servicios y todo lo que ello implica en cuanto a las reformas del sistema productivo, de la idea de una tecnología conveniente para crear las condicionantes sociales que nos permitirán alcanzar una nueva cima en la evolución de conceptos que designarán una perfección que es bien opuesta al neoliberalismo. Es bien opuesta al neoliberalismo porque ya sabemos que éste no puede resolver ninguno de los problemas socialmente importantes, esos que definen nuestra existencia cotidiana y el futuro de las próximas generaciones porque en realidad es el régimen político neoliberal y su desenfrenada acumulación de

capitales el gran responsable, el que genera los dramas que nos aquejan como trabajadores que apenas sí buscan, en muchos casos, poder vivir mejor. El desarrollo en términos de tecnología, del saber y factores de producción, nos incita a replantearnos ya viejas cuestiones que tienen que ver con el mundo del trabajo, de la producción y satisfacción de las necesidades de todos pero primeramente nos incita a interrogarnos sobre si el crecimiento económico o el saneamiento de las variables macroeconómicas garantizan, en calidad y cantidad, la prosperidad, la creación de dignos empleos y la seguridad social. La respuesta es negativa porque el neoliberalismo vació nuestra vida y cada vez se aleja más de lo que nosotros alguna vez tuvimos la gallardía de soñar. Nos condujeron a un deterioro moral y político, social, cultural, educativo y de la salud que genera exclusión, resentimiento, pobreza y prescindencia de las personas.

Falencias del autonomismo.

El nuevo siglo abrió otros umbrales, otros desafíos teóricos y prácticos a los trabajadores y su infame y mágica explotación, abre otros desafíos para los movimientos de liberación nacional. Nos lleva por nuevos umbrales interconectados con la posibilidad de reflexionar sobre las políticas de los neoliberales y su arte de dominio que se instrumentan hace ya algún tiempo. El balance patentiza máscaras que conducen a una comedia de consecuencias trágicas que desafían el sentido común. Una comedia que gira alrededor de las capacidades de la razón de los neoliberales para controlar todo lo que afecta de manera directa o indirecta a un número determinados de hombres, de cientos, miles y millones de trabajadores que viven, padecen y tienen esperanzas, rebeldías o conformismo y que se rigen por los preceptos de esa razón dominante. Una comedia que tiene éxito en relación a disponer de todo cuanto rodea a la humanidad con el fin, expreso o no, de causar la impresión que el neoliberalismo quiere producir. Es indudable que ese arquetipo creado por el neoliberalismo, luego sostenido sobre la base de su propia razón, es un instrumento de increíble potencia que el régimen político aplica en nombre de sus intereses. El leviatán neoliberal es capaz de vigilar, inspeccionar, de dirigir y guiar las acciones u omisiones de una gran cantidad de hombres. El nuevo régimen neoliberal se desarrolla en base a un único concepto que engloba la naturaleza reaccionaria de éste a saber, el concepto de *inspección*. A través de ese término logra mantener y conservar sus intereses. Todos los detalles para la construcción de este leviatán se encuentran así contemplados en la racionalización dominante, o sea, en su arte de dominio y control. Sus arquitectos se entregaron a la más compleja búsqueda para alcanzar el mayor grado de perfección y racionalización de ese arquetipo y es éste quien en fin forma las reglas del juego, de lo que es permitido y prohibido. El nos hace adquirir los hábitos supuestamente virtuosos para preservar su propio interés lejos de cualquier maltrato y mala intención por parte de los que tienen la

osadía de oponerse. Procuran el bienestar de sus mercados, sus estructuras y cosmovisión global y totalitaria de la realidad. No omiten la posibilidad real del castigo con normas y leyes de subordinación que a todos nos coloquen en situación de inanición. Bajo la dirección de semejante arquetipo, sufrimos la exclusión, la marginación y severidades de todo tipo. El leviatán construido por ellos es un ente que ama el poder y las novedades que puedan alimentar su celo. Su poder nos adormece, entorpece nuestro espíritu público y el grito. Nuestras ideas y valores se desvanecen y simplemente se esfuman. Entonces, corregir las costumbres, el desafío de implantar otros sentidos, preservar y fortalecer el interés de la acumulación del capital, difundir la instrucción, el saber y razón tecnocrática, disminuir las cargas públicas de los dominantes y asentar, de la forma más reaccionaria posible, el modo de la economía, son todas tareas del neoliberalismo y su gran leviatán.

Dice dirigirse a todos con una gramática pretendidamente bella, con un lenguaje y unas frases pletóricas de humanismo, del más hipócrita y falso humanismo, sin embargo, son ellos quienes dictan los reglamentos, las leyes y las máximas, las medidas a tomar y las resoluciones a legitimar frente a las recurrentes crisis de sus estructuras. La tragicomedia de la que somos parte, nos revela persistentes crisis económicas, políticas, en todos los sentidos, crisis que nos demuestran la inoperancia y decadencia en que el régimen neoliberal intenta justificarse. Pero, la realidad por sí sola se impone: antes que hablar de verdades objetivas debemos hablar de certezas, de tendencias, de verdades socialmente generadas, que sólo se convierten en homogéneas y hegemónicas, a través del desarrollo de un arte de lo que es humanamente posible de acuerdo a las rutas que nos señala el dominio. A su vez, tanto el arte de lo posible como el arte del dominio, son de carácter aproximado y limitados en el tiempo porque están sujetos a una continua evolución y a una perpetua resignificación teórica- práctica en relación a las circunstancias históricas en que se desenvuelve la lucha por los intereses de clases. En este sentido, hay que rechazar ciertas pretensiones de universalidad y eternidad en lo que decimos y hacemos pero principalmente en lo que nos dice y nos hace el neoliberalismo. Las soluciones a las interrogantes sobre los cambios no están en nuestra reflexión y análisis teórico sino en nuestra práctica política. En nuestro caso, la praxis política deviene en una fuerte carga ética y moral porque el amor al prójimo es un fundamento directriz de nuestras acciones. El deber así gira alrededor de continuar y poder acompañar, encontrar y abrir espacios para algo y para alguien, para todos y cada uno. Se hace necesario abrir espacios que vayan más allá del reformismo formal de los neoliberales y de sus opciones. Desde esta perspectiva, es importante la crítica contra el *autonomismo* que, si bien se pretende *alternativo*, no es más que otra de las tantas teorías al servicio de ese reformismo. Es importante porque finalmente frente al proceso de globalización en términos neoliberales se desarrolla otra globalización relacionada con la globalización de la rebeldía y la resistencia. Esta es plural y pretende formar un arte posible frente al discurso dominante.

Pero, es complicado entender este arte de lo posible en potencia sin entender la nueva realidad en la que intenta desenvolverse. En verdad, es complicado poder entenderla sin comprender el terreno en que se desarrolla. Es aún complicado que ese arte de resistencia devenga en un arte de lo posible si no evoluciona en términos del humanismo. Podemos ver la inoperancia política del autonomismo en relación a la toma del poder porque en fin de lo que se trata es de la toma del poder en el sentido que sean los trabajadores, como clase de trabajadores, quienes asuman el poder de decisión en todo ámbito, en todos los espacios en que se desarrolla la lucha de clases para de esa manera hacerse con la lógica de las políticas públicas implementadas. Por ejemplo, desde ahí se visualiza nuevamente la inoperancia y los límites de la resistencia de las posturas autonomistas para hacerse con el albor de mejores épocas y plantear conclusiones más lógicas y menos aterradoras porque en su momento el movimiento zapatista en Méjico (que es un caso paradigmático de la inoperancia de la postura autonomista) no pudo dar un paso adelante en el sentido de lograr un mayor poder de decisión y gestión de los sectores sociales que legítimamente dijo representar. Y a pesar de los movimientos del zapatismo en cuanto estrategia y arte de poder de resistencia, el Nafta con su librecomercio, con la exclusión, marginación, los asesinatos selectivos, el narcotráfico y en fin el Estado fallido mejicano que implicaron sus políticas, se impuso con todas la de la ley. No fue así en otros países como Argentina, Bolivia, Ecuador o Venezuela que haciendo valer las prerrogativas de los mismos trabajadores lograron construir un dique de contención sobre el que se estrellaron las pretensiones de Bush para que esos países formaran parte del ALCA que en ese momento, en Mar del Plata, firmaba su sentencia de muerte. Ahí, en esos resultados concretos, podemos ver la racionalidad o la irracionalidad del autonomismo respecto a las políticas- que definidas en base a la lucha de clases- movilizan a los trabajadores en beneficio de su interés y cosmovisión del mundo y la vida.

El zapatismo simplemente arriesgó una teoría sobre el poder, sobre los trazos, la música y múltiples marchas que conforman un arte de lo posible que no es viable por las consecuencias de las estructuras dependientes de nuestros países sobre la realidad de los trabajadores y, sin embargo, tuvo la precaución, la modestia y falacia de señalar que su teoría no acabó, que más bien es una tendencia. Pero, la inoperancia política de la resistencia zapatista, se debe a la adopción del autonomismo como estrategia excluyente en sus métodos de lucha. Mientras el zapatismo fue víctima de su propia estrategia, los actuales movimientos en contra de la guerra, del presupuesto de la muerte y el antiterrorismo, de ocupaciones y guerras preventivas, tan en contra de la política imperial de Estados Unidos, son un gran avance en relación a la política global con respecto a otras épocas, en cuanto a la movilización de los ciudadanos del mundo. Esos movimientos de todas formas aún no logran evolucionar hacia una postura más clasista y humanista (que nos dice que en el mundo no hay paz porque existen países que imponen sus guerras a los

débiles, que hay emergencia ecológica porque el capitalismo es un tremendo depredador de los recursos del planeta, etc) y por eso los avances son casi imperceptibles. Pero, en vez de lamentarse por el sentido político y táctico que adquieren estos movimientos globales y sus ideologías, muchas veces al borde del reformismo y autonomismo, hay que colocar el eje de la discusión acerca de qué tipo de batallas estamos dispuestos a conducir y plantear para superar esa postura autonomista y reformista, que son estériles en el largo plazo, para evolucionar a una militancia activa impulsando, por ejemplo, la intervención del movimiento de los trabajadores y la reconstitución de una fuerza social que atraviese las fronteras y que sea capaz de derrotar la lógica del militarismo, de la guerra preventiva y de la primacía de lo especulativo y financiero por sobre los sectores productivos. No hacerlo significa olvidar que el militarismo es una maquinaria bélica en continuo movimiento, es un negocio nacido a partir de los intereses de los monopolios globales y que por tanto son una amenaza real para nuestros pueblos y consecuentemente para todos los intentos reales de transformación social. El desafío respecto a la resistencia a nivel global quiere decir luchar por la constitución de nuevas estructuras de organización del hombre en el nivel de esa misma globalidad, significa denunciar de una vez por todas la estructural inoperancia política de Naciones Unidas para resolver de manera real los problemas que nos aquejan como humanidad, como hombres y pueblos que buscan sobrevivir en una jungla fundada por intereses neoliberales y sus corporaciones que todo lo ven a partir y a través de la acumulación privada de capitales. La resistencia del trabajador a nivel global nos conduce a denunciar al Estado capitalista y su régimen como auténticos responsables de las crisis energéticas de nuestros pueblos pero también de las crisis que se relacionan con la salud y con la alimentación de los hombres, con la desnutrición o con la falta de esperanzas y expectativas en amplias zonas de la aldea global. Son ellos los auténticos responsables de los diversos fundamentalismos- sean políticos o religiosos- que arriesgan una convivencia civilizadas entre hombres o pueblos, países y regiones.

Hoy más que nunca la política global como producto de la guerra se dirime en el terreno de las relaciones de fuerza, acción y reacción. Es decir, a la concentración de fuerzas en manos de los países centrales hay que plantear un contrapoder real y efectivo que asuma como propia esta realidad y articule una potencia superior, la del movimiento trabajador. Los autonomistas no pueden considerar todas estas cuestiones porque en general sus teorías caen en la abstracción. Por ejemplo, Holloway, uno de los máximos exponentes de este punto de vista, elabora una teoría y explicación unívoca, que siempre es atemporal, que está por fuera del contexto histórico y concreto, global y total de la (r) evolución. Plantea incluso el desprecio por las formas tradicionales de la toma del poder y, antes que nada, plantea una especie determinada de contrapoder sin visión de futuro porque no es capaz de contraponer un arte de lo posible alternativo frente al dominio neoliberal. Pero, es el régimen el

lugar donde se condensan las correlaciones de fuerzas, donde se forma la agenda pública. Entonces, es vital tomar por asalto su estructura y su lógica para hacernos con la posibilidad de desmoronar las barreras que delimitan la realidad neoliberal. Es necesario batallar de una vez y por siempre contra la supremacía de la propiedad respecto a la vida del hombre, de los trabajadores que en realidad somos todos aquellos que vivimos de un jornal como manera única de sobrevivir en un mundo y en una realidad que constantemente nos denigra como hombres al considerarnos como seres prescindibles respecto a los intereses superiores del capital, de las formas de su producción, de sus formas de distribución pero en primer lugar de sus formas de acumulación privada. En otras palabras, el reformismo político y el autonomismo no son opciones de futuro porque el régimen político neoliberal (y su despliegue a nivel global a partir de los intercambios comerciales entre distintos países y regiones que además define su lógica y necesidades de acuerdo a los centros de poder global) es la estructura por excelencia desde el cual los vencedores pueden rendir culto a sus mártires y sus dioses para desde ahí transformar sus intereses en leyes siempre dentro de un marco normativo e institucional y una razón específica que garantiza así la estabilidad de sus conquistas y del camino transitado.

La política como herramienta de transformación.

En Latinoamérica, el complejo entramado económico, productivo e industrial de empresas tanto nacionales como compañías extranjeras, bancos locales y entidades financieras con intereses y perspectivas globales, son las que impulsan el endeudamiento público de nuestros países de la mano y bajo la complicidad de gobiernos autoritarios- dictatoriales, que finalmente derivó en la crisis de la deuda en los años '80. Además, este proceso consolidó una burguesía claramente transnacionalizada, es decir, que vincula sus intereses de clase con perspectivas, intereses y formas de vida que tienen más que ver con los centros globales del poder que con los intereses nacionales de nuestros pueblos. El problema es que los costos de esa visión política, ideológica y económica de desenvolverse, de actuar en el mercado nacional como actores que inciden decididamente en la agenda pública, incluso de gobiernos que se definen como pluralistas y hasta democráticos, los terminamos pagando entre todos los trabajadores, o sea, el conjunto de actores que formamos el régimen político. Por el contrario, esa burguesía transnacionalizada, que siempre mira a los países del norte, fue la gran ganadora en este juego de suma cero. Fueron los grandes ganadores con las múltiples leyes y decretos aprobados a medida de los intereses de esos conglomerados durante la etapa del neoliberalismo y sus variantes. A partir de ahí se consolidan como los grandes sujetos que controlan la lógica de la agenda pública de los gobiernos incluso una vez recuperada la democracia. Por eso, no es nada extraño que los sectores y los grupos dominantes reaccionen de una manera tan desmedida ante la decisión

de gobiernos nacionales, soberanos y populares que buscan incrementar su capacidad de acción y fiscalización en las compañías donde el sector público tiene un porcentaje del capital accionario (a través de diversos mecanismos legales) o que directamente plantee la nacionalización de empresas que son consideradas claves para el desarrollo y bienestar de los pueblos. Es que en general en nuestros países, siempre durante la etapa más oscurantista del neoliberalismo, los requisitos y posturas antimonopólicas auspiciadas por las licitaciones y privatizaciones nunca fueron realmente efectivas para acotar el poder de presión y decisión de los conglomerados económicos. De hecho, el régimen político, en algunos países hasta hoy, se convierten en defensores acérrimos del automatismo del mercado por lo que en los hechos concretos- la historia, los hechos y crónicas recientes de Latinoamérica lo demuestran- las privatizaciones y políticas de desregulación fueron parte integrante de una política oficial de reivindicación de los valores de los sectores dominantes ligados a la cosmovisión de los centros globales del poder que controlan los cambios e intercambios comerciales entre los países y regiones formando así el sistema comercial global sustentado a través de las directrices neoliberales. En la práctica- siempre en el caso de nuestra realidad- el neoliberalismo en su etapa de transición democrática, es decir, la democracia bajo los términos formales, favorece y consolida a los actores y sujetos económicos que fueron favorecidos durante las dictaduras de seguridad nacional bajo la complicidad cívico y militar.

En el transcurso de las dictaduras de seguridad nacional, las reformas neoliberales estuvieron a la par de los negociados y la corrupción privada de los agentes económicos más importantes, a la vez que insistía en la inherente ineficiencia del sector público, que son avaladas por el propio sector privado controlado políticamente por las fuerzas armadas y su lógica de la represión contra lo que ellos consideran la subversión. El aumento de inversión pública a partir de la construcción de caminos, rutas y carreteras y las concesiones viales y del transporte de trenes, la venta de los activos relacionados con la energía en todas sus variantes, la electricidad, el gas e incluso el petróleo, todo eso y más sumado a la privatización periférica y los fuertes subsidios para la promoción industrial de los sectores considerados estratégicos por el complejo militar-estatal como la siderurgia, beneficiaron esencialmente a los grupos privados a costa del bien común. Esto podemos comprobarlo en la estatización de la deuda pública, contraída en esencia por la falta de visión política de las dictaduras que desolaron nuestras tierras, en la licuación de los pasivos locales y otra serie de medidas comerciales y económicas que les garantizaron a los grupos concentrados de la economía, la irreversibilidad de las políticas neoliberales. Pero, otra vez la historia desmiente la lógica de los sectores históricamente dominantes porque a pesar que la democracia fue decididamente condicionada en el periodo posterior a la dictadura cívico-militar por esos grupos de poder, altamente concentrados, conservadores y reaccionarios en demasía, los regimenes populares se convirtieron en una

realidad concreta y tangible que deja atrás esa etapa y obliga a pensar que no es posible, por lo menos bajo el Estado capitalista, el fin de la historia. Sin embargo, hay que considerar que los grupos dominantes en la etapa posterior a las dictaduras cívico- militares, durante los regímenes de transición a la democracia, se reciclan como los grandes capitanes de la industria, es decir, como sectores empresariales que generan el trabajo, el crecimiento y el desarrollo nacional presionando de esa forma las expectativas democráticas de las mayorías a partir de tesis y teoremas relacionados con la política del realismo político que se muestra como altamente viable durante la primera época de transición donde los procesos democráticos son débiles.

El llamado realismo político es un título y una política de los sectores dominantes para seguir ejerciendo el control y dominio sobre los intereses de las mayorías nacionales, es una estratagema y una acción política orientada a asegurar, si fuese posible por los siglos de los siglos, el usufructo de los recursos del sector público y de los demás actores sociales y políticos en general. De la misma forma, este realismo en esas particulares circunstancias es un medio por el que se reivindica racionalmente la lógica y la visión de los neoliberales que vía automatismo del mercado buscan consolidar la relación inmediata de los trabajadores como meras mercancías que se compran y se venden en los mercados en favor de los dueños del capital. De ahí que las ventajas de la sociedad capitalista de producción solo existan para los que realmente detentan el poder que en definitiva son los que están íntimamente ligados a la riqueza por los vínculos de la posesión de los grandes recursos nacionales. No bien nos impusieron las nuevas políticas neoliberales, que ya habían fracasado a principios de siglo, hecho que se hizo patente con la crisis de los años '30, de apuro nos dictaron nuevas cartas constitucionales con el objeto de impedir legalmente que el sector público, ahora postergado y bien defraudado en su esperanza e intervención pública, fuera capaz en un futuro tal vez no lejano de arrebatarle otra vez a los sectores dominantes el fruto del trabajo y del arte que por son socialmente producidos. El caso paradigmático al respecto fue el de Chile durante la transición democrática donde la lógica de los trabajadores quedó secuestrada por la institucionalidad impuesta por la Constitución de 1980 hecha a medida de los sectores más concentrados de la economía. Tampoco es menos grave la liquidación legal, que vía esa misma Constitución, se hizo de los bienes, las esperanzas y el valor de la fuerza de trabajo que fueron adquiridos a precios más que viles. Al mismo tiempo que esto pasó se dictó ese código constitucional para declarar sagrado el derecho a la propiedad privada de los medios y factores de producción de manera de cerrar lo mejor posible el círculo de control sobre las mayorías. En realidad esta es una actitud muy humana y totalmente comprensible de los sectores y grupos dominantes que por todos los medios a su alcance, sean legales o no, democráticos o autoritarios, buscan defender los privilegios de un Estado y un régimen político que los coloca en la cima del poder como monarcas o dioses. En realidad, esos grupos y sectores dominantes no hacen otra cosa

que recurrir, en un contexto de lucha de clases, a un expediente usado de manera tradicional por todos los regímenes que le precedieron en la historia del hombre sin excepción. Así fue por ejemplo con los sectores sacerdotales como con los aristocráticos, los guerreros y los populistas y que tiene que ver con la defensa corporativa de sus privilegios de clase a expensas de los demás. El problema es que todos y cada uno de esos grupos, a través de la historia del hombre siempre han sido las minorías que se afianzan en la fuerza de las armas, de sus ejércitos y potencia. En ese contexto, la historia del hombre es desde siempre una crónica de violaciones constante de los derechos humanos por la pujanza y la primacía de las armas y la prepotencia de saberse con el poder suficiente para ello. Por lo mismo se produce la reacción de los pueblos que necesitan, en ese nuevo contexto de cambios y contrastes que implica la propia llegada de los regímenes populares, de una organización, un arte y acción política que reivindica las posibilidades para el cambio de las estructuras y las condiciones de lucha de los trabajadores por sus derechos. Ahora la historia es otra y cada uno de esos pueblos ya no recurre a los paradigmas de los sectores dominantes, ya sean nacionales o transnacionales, sino que atienden a sus situaciones políticas de carácter internas e históricas, a sus usos y costumbres, a cierta concepción de la justicia, la igualdad, del contenido de sus reivindicaciones y de sus políticas públicas humanistas. De ahora en más y en la medida en que los trabajadores definan sus luchas en base a sus intereses tendrán en sus manos elementos genuinos y elementos que son propios, para elaborar instituciones políticas nacionales que reivindican la soberanía de esos países y nos desintoxican de leyes extrañas, casi todas extraídas de la experiencia de los países centrales que nada tienen que ver con nosotros en ese sentido. Pero es necesario tener cuidado porque cada vez que los sectores populares tratan de resolver sus cuestiones, que están íntimamente ligadas a la pavorosa contienda entre la fuerza de trabajo y el capital, cada vez que algún líder popular insinuó, de la manera más franca posible, la necesidad de dictar otra legislación, leyes y normas que reivindiquen a todos los que viven de su trabajo, los actores y sujetos dominantes buscaron protegerse de ese conductor de mayorías, que siempre fueron una legión, y se parapetaron en los reductos de sus leyes de privilegios, en los reductos de sus códigos apurándose en responder de la manera más violenta posible, desde la banca del Congreso, desde la opción militar y autoritaria e incluso desde la tribuna del populismo algo más refinado en cuanto al ejercicio del dominio y control social. Reaccionan de la manera más violenta desde la columna de la prensa oficial, desde la lógica y la legislación, buscando reasegurarse el usufructo de las posiciones, oficiales y no oficiales, del poder.

También es importante entender que las cosas no suceden porque sí, es decir, no están en la naturaleza de las cosas sino que antes bien pasan porque existe un proceso de cambios que involucra la vida de todos. Suceden porque existe un proceso político, institucional y social que es abierto y mucho más

democrático que defiende los intereses de los sectores populares. El núcleo central de ese proceso es la recuperación de la política luego de la gran noche de los neoliberales que buscaron, otra vez por todos los medios a su alcance, convencernos del fin de la ideología y la historia. Sin embargo, los pueblos resisten y se sacrifican indefinidamente en busca de un mejor destino como si siempre hubieran entendido el rol político e histórico que les corresponde como mayorías. En ese contexto histórico, la lucha solo es fructífera cuando significa y expresa la necesidad de recuperar al sector público primero y al régimen político después, como motor de cambio. La gestión democrática del trabajador de la agenda pública de gobierno entonces quiere decir coconstruir poder del pueblo a través del compromiso político, de la movilización y de la participación de todos a través de los canales y ductos más generosos que somos capaces de construir en este proceso de lucha. Desde ese punto de vista es posible entender la lucha por la construcción de un área social de la economía, el control y fiscalización de las transnacionales que controlan los recursos de nuestros países y así nuestras necesidades y expectativas. Ellos, a través del automatismo de los mercados que les da una posición de privilegio en esa lucha que es desigual, son los que controlan los precios, controlan la demanda, la oferta, la producción y definición del desarrollo a partir de políticas como el tipo de cambio de la moneda nacional. En ese sentido, al sector público y los diversos actores representativos de la cultura popular, les corresponde designar y batallar por políticas que defiendan el bien común a expensas del interés de los grupos reaccionarios y minoritarios. No entender esta cuestión tan elemental como estratégica supone cometer los desvaríos ideológicos iluministas de siempre, característicos de la izquierda clásica y dogmática, que en su momento hicieron que se apele a la desesperación antes que al uso inteligente y racional de la acción política que busca el cambio y las transformaciones en favor de la mayoría. Por esa causa, muchos de los que fueron vanguardia desde la izquierda, título que se autoadjudicaron, hoy son la retaguardia por derecha buscando hacer el mayor mal a los regímenes populares teniendo la osadía moral y ética de catalogarlos como *populistas* y políticamente transitorios. Es que esos grupúsculos ven la realidad en forma plana y unidimensional cuando ésta es tridimensional. Así, construyen una agenda política que favorece a sus verdugos volviéndose en ese proceso cómplices estructurales de los males que el capitalismo impone sobre nuestra realidad. Pero, el poder corporativo que los instrumenta sí tiene sus fallas y desvaríos y por eso más temprano que tarde pierden el control de la agenda pública que ahora queda en manos de gobiernos que incluyen a través de la defensa y creación de derechos para el pueblo. Por eso, se percibe una fuerte incapacidad de la oposición que pretende seguir gestionando a partir de los intereses de un pequeño pero poderoso grupo de jerarcas y monarcas.

Capítulo 3: El grito y el desencanto.

La (r) evolución permanente y las posibilidades del diálogo.

La situación y el contexto político de un pueblo regido por un régimen popular en determinado momento histórico, independientemente del deseo de los actores y sujetos sociales y políticos que son parte del régimen político y que así inciden en la formación de la lógica de la agenda pública, camina así hacia definiciones más trascendentes en todos los sentidos desde el momento en que se compromete en la reivindicación de la cultura popular. Entonces, todos los ámbitos de las relaciones entre los hombres (lo que hoy conocemos como la vida en sociedad) se conmociona buscando nuevos acomodos en una situación donde las diversas fuerzas e intereses creados pugnan y luchan por una hegemonía que defienda esos cambios o que haga la contrarrevolución a expensas de los intereses de los trabajadores. En el segundo caso, los sectores más conservadores del régimen arremeten con toda sus fuerzas y recursos en contra del gobierno de la cultura popular, intentan desestabilizar y, en su afán, no dudan en involucrar a las fuerzas armadas, dividirla, someterla, intentan colocarla, en aras de una imparcialidad y objetividad que nunca ha existido, al lado de los sicarios de los sectores socialmente más vulnerables, de los grupos más humildes, intentan someter al régimen a los designios del Pentágono e incluso lo incitan a traicionar los ideales de los libertadores y dirigentes políticos que Latinoamérica produjo en su afán de emancipación. Lo importante es que más allá de estas lógicas reacciones de los sectores que son históricamente dominantes, los gobiernos populares son una necesidad, una urgencia y una gran lección histórica que busca reivindicar los intereses de las mayorías, el bien común que solo es posible a partir de la primacía del derecho a la vida como eje rector del real cumplimiento de los derechos del hombre. Entonces, es esa profunda reivindicación de la vida de los hombres, indefectiblemente unida a sus necesidades tanto materiales como espirituales, la base sobre la que se estructura el cambio de régimen político para de ahí en más subvertir la lógica del Estado capitalista. En realidad, ya no existe ninguna posibilidad política de superar ese Estado capitalista- y el régimen neoliberal u otro que le asiste en sus pretensiones- ya no existe ninguna posibilidad de construir un régimen político viable en el largo plazo, salvador de la humanidad de los hombres, sin esa reivindicación constante de la vida y necesidades del trabajador. O dicho con un poco más de precisión, la única oportunidad que tiene la humanidad de sortear el futuro de extinción que nos propone el Estado capitalista con su racionalidad depredadora de los recursos naturales, humanos, materiales y espirituales, depende del comportamiento político que estemos dispuestos a asumir en relación al desafío que significa defender y luchar o no en favor de la vida y las condiciones de trabajo de la mayoría.

Está en las manos de todos nosotros ver hacia donde nos conduce el rumbo del hombre. Si nos conduce hacia el conservadurismo y la reacción o hacia el humanismo y la vida. La lucha, siempre es la lucha la que se impone porque finalmente es la que hace la gran diferencia. El reto es hermoso, es un privilegio poder estar en la primera trinchera de la batalla por cambiar la vida. Pero, es muy difícil porque implica una tremenda (r) evolución en el alma de los trabajadores, de cada uno, de todos. Hoy, los sectores populares como genuinos representantes de los grupos más vulnerables y postergados socialmente, desde el principio de los tiempos que vienen enfrentándose a sus miserias devenidas de las acciones y reacciones de esos otros grupos y sectores sociales que se apropian del trabajo que no les pertenece. Primeto, tuvieron que luchar contra los esclavistas, luego contra los terratenientes, los latifundistas, y finalmente contra el capitalismo que es otra forma- tal vez mucho más refinada y racional- de esclavitud. En este enfrentamiento social por otra forma de vida y condiciones de trabajo, los sectores populares logran perfeccionar algunas estructuras políticas (por ejemplo, hoy son mucho más democráticas aunque sea en lo formal) y conductas políticas, profundamente colectivas, que le permitieron poder sobrevivir durante todos estos siglos. Incluso a estas alturas el explotado se acostumbra a la explotación, a la apropiación de su trabajo y enajenación de su dignidad. En otras palabras, si bien se percibe y tiene conciencia de explotado, se defiende sólo dentro de los linderos de la explotación y no la cuestiona, no tiene un horizonte de su superación. Ese es el gran triunfo del reformismo y sus formalidades. Así, sus luchas se limitan a intentar sufrir un poco menos, a rasguñar alguna conquista económica, y la verdad es que todo esto es bien comprensible. En esa situación están hoy muchos de los trabajadores del mundo que luchan por mejoras económicas y mejoras puntuales en las condiciones de trabajo desde hace siglos pero siempre, generación tras generación, siguen sumergidos en la miseria material y espiritual. Por eso, la experiencia de la historia otra vez viene en nuestro auxilio diciéndonos que los hombres no pueden liberarse de la esclavitud, de la explotación, la ignominia, ignorancia o exclusión sólo a través de reivindicaciones económicas porque finalmente, de una u otra forma, estas reivindicaciones son neutralizadas por el Estado capitalista a través del régimen. Los trabajadores bajo la conducción del reformismo de los sectores y grupos dominantes, no pueden libertarse del trabajo explotador sin superar ese régimen explotador, sin superar al Estado capitalista. Es decir, no es posible la emancipación y liberación parcial de los trabajadores, sino que ésta sólo es posible si superamos las estructuras del Estado capitalista. De ahí que siempre insisto en que acá no puede haber acuerdo alguno con el Estado capitalista ni con su régimen, con dominantes, con la oligarquía, con el conservadurismo o como quieran llamarle a esos grupos de interés. En esa negativa de diálogo con los sectores dominantes- de ese consenso y diálogo que siempre favorece la gobernabilidad bajo los términos de los neoliberales- el destino de los reformistas está hechado. Ellos terminan así en la nada de la

política, en el limbo y nihilismo. Por el contrario, una vez superada la etapa del reformismo como fin, es necesario comprometernos en la construcción de la Patria, la más grande. De esa Patria con la que sueñan los libertadores y los mejores hombres que produjo nuestra región. A construir la Patria se ha dicho. En esas circunstancias no hay posibilidades ni espacio para una tercera fuerza. El humanismo y la inherente radicalización que implica conforme los cambios sociales se consolidan, conduce a la formación de dos polos que son centrales. Del lado de los humanistas está la Patria, la reivindicación de la cultura y las necesidades de los sectores populares, y del otro lado están los que siempre estuvieron contra cualquier expresión política, democrática e inclusiva. No se puede dialogar con los que siempre estuvieron contra el movimiento popular. El radicalismo, el humanismo, nos exige definiciones, desde siempre nos exige que cada quien escoja su puesto en esta batalla. No hay término medio. Tampoco hay arreglo o consenso político ni nada de eso. ¿Diálogo? Por supuesto que sí pero con los trabajadores, con nuestro pueblo. Eso sí. Tenemos que recuperar los espacios de diálogo con las comunidades, con los pueblos, los pobres, los intendentes y alcaldes, a la calle, esquina por esquina, todos los ministros y ministras a salir de las oficinas, a los campos, a los barrios, al pueblo. Ese es el diálogo bajo las directrices del humanismo. Un diálogo con las bases populares, con los trabajadores en la fábrica, con los campesinos, con la juventud en las universidades, en los liceos, con los soldados en los cuarteles, ese es el diálogo de nosotros, no con los sectores y grupos conservadores y retardarios.

No puede haber diálogo serio porque un régimen que busque superar las estructuras capitalistas del Estado no puede- una vez que los cambios empiezan a consolidarse en favor de los trabajadores- sostener esos cambios a partir de la lógica y estructuras del capitalismo. Por ejemplo, en el ámbito de la producción ¿porqué una empresa de electrónica que es parte del sector público, que es propiedad de la (r) evolución popular, que fabrica circuitos electrónicos (que a su vez necesitan de ciertos materiales y materias primas) tiene que comprar esos mismos materiales para su producción a otra empresa que es parte del sector público, del área social de la economía? ¿Porqué la fábrica que hace esos materiales para los circuitos electrónicos tiene que venderle esos insumos si la planta también es parte del área social de la economía y producción nacional? En realidad, no tendría que ser así porque en cuanto a la relación entre empresas públicas porque ese sistema no se aleja mucho del automatismo de los mercados bajo el capitalismo donde todo lo que producimos se convierte en dinero, en una mercancía. Al respecto, hay abundante experiencia de esto en la extinta Yugoslavia, donde hubo incluso trabajadores que lucharon durante muchos años, toda su vida, tratando de construir el socialismo y empezaron a cometer profundos errores en cuanto a la concepción de la economía y del rol que en ésta les correspondía a las empresas públicas. Por eso, no podemos convertir en mercancía todo lo que producimos. Ese problema es para solucionarlo. ¿Cómo se hace, con qué? Se

resuelve con un presupuesto. Es el sistema presupuestario que se convierte en un sistema de gestión del área social de la economía (a través del control de los trabajadores de las empresas públicas que hacen a la definición del modo de crecimiento y desarrollo) que va creando solidaridades, cierta conciencia en el trabajador, otro tipo de conciencia que nos permite saber exactamente cuáles son los costos reales de la producción y que nos permite buscar un equilibrio en favor de los intereses populares. Puede haber una fábrica que por alguna circunstancia tiene buena producción y produce dividendos, un año. Sin embargo, también puede darse el caso de otra que tuvo un accidente, que tal vez subió mucho el precio del insumo que requiere en su proceso productivo y en ese período tuvo pérdidas. Ahí se impone el equilibrio como una especie de cámara de compensación. Lo que digo es que no podemos seguir viendo a una fábrica o empresa por separado del sistema productivo bajo la lógica de la tecnología conveniente, es decir, ¿quién puede ver este brazo separado del tronco? Se impone un solo cuerpo, no una segmentación al modo de los capitalistas. Este es precisamente uno de los graves problemas del Estado capitalista, que divide todo en pedazos, que segmenta, divide y así gobierna por los siglos de los siglos. En cambio, el humanismo es quien de ahora en más necesariamente articula y une al hombre con la colectividad. Desde este punto de vista, el reformismo neoliberal, que siempre auspicia el diálogo en defensa de sus intereses particulares y minoritarios, ya no puede ser opción y muy por el contrario se impone la necesidad de la radicalización de la política. Se nos impone la (r) evolución. El imperativo categórico de la (r) evolución permanente que intenta reconquistar el corazón y la conciencia del trabajador. De esa profunda (r) evolución permanente que nos desafía a enfrentar todos los obstáculos, los intereses contrarios a la cultura popular, de los humildes, que además tienen que ver con poder ganar las elecciones, poder derrotar las amenazas de golpe y disipar la violencia desestabilizadora. La (r) evolución que es permanente es un acto de vehemencia. Es que no se derriban mundos, ni se fundan nuevos regímenes o universos desde la calma y con redes de seguridad, al contrario, la más hermosa aventura de fundar requiere el espíritu del pionero, requiere cortar amarras, implica navegar en un mar proceloso sólo con la seguridad de las convicciones profundas y de la ética de la vida del hombre. La (r) evolución que es por fin permanente requiere la acción decidida del humanista, de una profunda organización política, social, económica y cultural, de la gran mayoría nacional porque son precisamente ellas las que gestionan con miras a resolver cada drama que desde siempre aqueja al hombre en su duro trajinar por una vida plena de urgencias y necesidades raramente satisfechas.

Cuestiones relacionadas con el arte de poder.

Si bien el dogmatismo continúa haciendo de las suyas en las teorías y organizaciones de los trabajadores que militan a favor de la resistencia y el

cambio frente al neoliberalismo, hoy contamos con leyes y preceptos teóricos mucho más progresistas y con verdades que desde ahora serán reivindicadas como teorías socialmente generadas en oposición al neoliberalismo que se dice defensor de verdades objetivas o de pretensión científica y racional. Este hecho implica una serie de nuevas consecuencias de una trascendencia no menor. Desde esta perspectiva, en el campo popular hoy gozamos de otra pluralidad en la reflexión teórica y práctica que potencia nuestras fuerzas. Esta pluralidad causa nuevos vértigos en los dominantes y sus sicarios varios porque saben que solo de esta manera es posible reafirmar y recrear una teoría y praxis política alternativa. No olvidemos todo lo que significó para los trabajadores el socialismo burocrático, lo que implicó el leninismo como teoría y praxis política que derivó, por ejemplo, en la pérdida del poder de los soviets en la Rusia post revolucionaria para desde ahí construir gestión de poder basada en una clase privilegiada que construye así un nuevo Partido-Estado elitista y burocrático. Un socialismo real en donde los trabajadores, incluyendo los excluidos, los huidos y retornados, los exiliados y los parias, estaban como paralizados por la derrota final y total del ideal más nobles que alguna vez plasmara en los textos un teórico llamado Marx. Paralizados por las derrotas sobre el trasfondo de una falsa pero total y proclamada victoria de dirigentes políticos que llevaron a las amplias mayorías al hundimiento absoluto. Entonces, ante el resquebrajamiento de nuestras vidas provocada por la lógica de la supremacía del derecho a propiedad hay que producir un grito de padecimiento y tristeza, un grito de horror, rabia, un grito de fuerte rechazo, de rebeldía, de luchas que surgen desde lo más profundo de nuestra alma. A diferencia de las posturas autonomistas, reformistas o que tengan que ver con el socialismo real o cualquier otro régimen político que defiende la primacía de la propiedad sobre la vida de los hombres- que refuerzan los intereses y preceptos de los factores de poder dominantes, en este caso el neoliberalismo- el punto de partida de la reflexión teórica y de la praxis es la oposición, la lucha, la acción y el combate. La teoría es central pero solo es fundamento y guía que da sentido a la lucha, a la movilización y al sentido común de la mayoría que busca los cambios. También le da sentido al arte de poder y resistencia, sin embargo, el pensamiento que nace de estos gritos de dolor, de padecimientos y desesperación, brota de la lucha y la ira y no de la quietud de la razón. El arte de lo posible surge de la razón, del pensamiento y del mejor análisis pero inmediatamente después necesita de la movilización para dominar. El arte de lo posible y del dominio y control se complementa y se necesitan mutuamente. Sin embargo, el arte de dominio no nace ni mucho menos se desarrolla del hecho de sentarse a reflexionar por ejemplo sobre los misterios de la existencia del hombre, de la humanidad o lo que sea como en general nos muestra la imagen convencional del intelectual bajo los designios del régimen neoliberal. Empezamos desde la negación, la disonancia, desde la rebeldía y disconformidad mientras que la disonancia puede tomar muchas formas, es decir, la de un tenue murmullo inarticulado de descontento, la de

lágrimas de frustración, la de un grito de furia y expiación o del desarrollo de otras formas de luchas. Puede tomar la forma más variada, la forma de una confusión o un desasosiego, de anhelos y conjeturas hostiles y hasta de odio instintivo contra la realidad a consecuencia de una extremada sensibilidad por las injusticias y el dolor. Nuestra disonancia surge de la experiencia y también de nuestra realidad pero esas experiencias y existencia varían porque surgen de la experiencia directa de la explotación en la fábrica, la sumisión en el trabajo, en las relaciones laborales, de la opresión en el hogar, del estrés en la oficina, del hambre y la pobreza, la exclusión y marginación. Entonces, lo que nos incita a los límites de la furia y la doctrina del paganismo más estrecho y extremo es la experiencia menos directa de lo que percibimos a través de la televisión, los medios de comunicaciones digitales o los libros.

Por otro lado, millones de niños y personas tienen como hogar la calle. Las calles de ciudades oscuras, de exclusión instintiva de todo lo que niegue los preceptos del desarrollo neoliberal. La furia más atroz, devenida de la exclusión instintiva de toda repulsión, de todas las distancias y fronteras que podemos cruzar a través del humanismo. Nuestra ira, el grito de impotencia, de lucha o furia no se dirige sólo contra acontecimientos particulares sino en principio contra una impostura más general relacionada con el sentimiento de que el mundo está trastornado. Por eso, hay que colocarse a la vanguardia del progresismo y representar admirablemente nuevos roles para notar que no necesitamos tener una imagen acabada, representaciones y juicios de cómo sería un mundo verdadero y más racional y humano para sentir que hay algo radicalmente erróneo en la globalidad. Sentir que el mundo está equivocado, que los nuevos movimientos no tienen que ver con la belleza ni con el poder, que no tienen que ver con la ascendencia y la afirmación de nuestras ideas, es real. No podemos estructurar nuestra razón en simples promesas de un final feliz para justificar el rechazo de un mundo que sentimos erróneo porque necesitamos de la lucha. Debemos asirnos a esto porque demasiado sofoca nuestra negación, enmudece el grito y desmoviliza conciencias. La furia, la lucha, se alimenta y nutre, se desarrolla y llega a la madurez en base a experiencias fundadas en las escaramuzas y en conquistas arrancadas de las trincheras del régimen neoliberal. Hay demasiados argumentos, preceptos, dogmas y teorías que parecen y se dicen razonables porque en verdad existen demasiadas formas que se creen y se suponen racionales, que harían rebotar nuestro grito en contra nuestra pero al mismo tiempo hay muchas formas de mirarnos y preguntarnos por qué gritamos y nos empeñamos en convertirnos en trabajadores y pueblos que tomen el control de su propia historia. ¿Es por el contexto en que crecimos, por sensibilidad especial, por una afirmación menos reprochable de los sentidos, por nuestros antecedentes sociales o sólo por algún desajuste psicológico que somos tan negativos y positivos? ¿Acaso padecemos de intolerancia? ¿Será que padecemos hambre, que dormimos mal o solamente padecemos tensiones relativas a una realidad menos natural? Entonces, nos urge el análisis y estudio de la teoría política y social porque,

mientras más analizamos la lógica, estructuras y organizaciones que forman el régimen, tanto más se disipa la negatividad y el pesimismo. Es el discurso académico, ese discurso que se pretende racionalista y objetivo, fundado en una verdad auténtica por propia declaración, el que en definitiva no nos deja que se filtre entre sus valores los principios más reales de la cultura popular y por eso tampoco da tregua al grito. Pero, ese discurso académico, que funda el reformismo clásico de los sectores medios, del ya bastante desvirtuado progresismo de esa clase media, que no es más que otra forma de dominio y control sobre los auténticos trabajadores, es altamente irracional y fruto de formas de reacción. Entonces, el grito cuando se digna y hace su entrada en escena de la mano de la cultura y los valores populares, lo hace bajo la forma de algo que debe ser explicado y analizado. Tendríamos que hacernos ciertas preguntas en relación al grito:

¿Por qué gritamos?

¿Por qué gritan ellos?

¿Cómo explicamos la revuelta, la revolución social, los grupos de élite y las vanguardias, las organizaciones de los trabajadores, que muchas veces son encarcelados pero que finalmente caen victoriosos sobre el descontento social? En ese sentido, se descalifica sistemáticamente el grito disolviéndolo en su contexto. Pero, los trabajadores gritan a causa de múltiples factores, a causa de sus experiencias infantiles, de sus ideas, siempre venidas a menos, vociferan por su concepción moderna del sujeto y objeto, de la decadencia de los auténticos decadentes y por el mismo debilitamiento de las estructuras familiares y de las relaciones laborales. La globalidad de estas explicaciones está avalada por la investigación estadística. No se trata de negar el grito totalmente, no se trata de enmudecer cada una de nuestras conciencias ni de acallar a todo un pueblo movilizado sino que se trata de robarle al grito toda su validez.

Por otro lado, señalé que el autonomismo juega a las escondidas con las cuestiones relativas al grito de furia, con la movilización y las formas de violencia. Holloway juega a las escondidas con la violencia, con los gritos y la furia y nos demuestra la genialidad del comediante que actúa desde otros escenarios. ¿Qué nos dice el autor acerca de la lucha y del poder? Su libro es toda una interpretación que nos arroja contenidos políticos programáticos relacionados con la reforma del mundo a través de la *revuelta*. Esa es la interpretación y el sentido que indica Holloway a todos los oprimidos por el neoliberalismo, es decir, nos introduce en una guía que no solo niega la lucha sino el grito. Así, la *revuelta* es manifestación de un impulso humano de rebeldía, es un grito si queremos pero un grito carente de sentido porque, aunque él quiera hacernos creer lo contrario, la *rebeldía* y el *grito* en sí no son un fin ni menos un objetivo que cambia el mundo y sus padecimientos. La *revuelta* y el *grito* son formas primitivas en que llegan a manifestar el impulso revolucionario de todos los que se sienten oprimidos respecto a los intereses directrices del régimen. Sin embargo, esta posibilidad se hace real

solo cuando la *revuelta* y el *grito* avanzan a estados que son fundamentales. En Holloway, esto no es posible porque su *grito* no tiene ningún tipo de elaboración teórica y práctica y, aunque produce sin dudas efectos sociales, nunca por si mismo produce un cambio radical en nuestra realidad. El grito y la *revuelta* que propugna Holloway equivalen y se asimilan a la variante más inofensiva de esas formas porque no busca desactivar el poder neoliberal y por eso no lo enfrenta. En su consigna de *cambiar el mundo sin tomar el poder* se ignora por completo toda relación entre el poder, lo posible, el arte de dominio y la violencia. De las limitaciones efectivas que su teoría impone a la tendencia de los nuevos verbos conjugados en base al humanismo más trascendente, se desprende la certidumbre política de cuanto quiere Holloway cambiar el mundo y la realidad. De ahí proviene su reformismo como fin y como la más alta estrategia. Porque la política reformista, el autonomismo y la rebeldía, los define la impotencia de consumir el verdadero cambio social por el hecho de ser una orientación que impone limitaciones muy efectivas al movimiento transformador de las interrelaciones entretejidas entre todos que, a su vez, nos conduce a la peor expresión de desconfianza. Lo que es grave de *cambiar el mundo sin tomar el poder* es que intenta dotar, interpretar y exponer las bases teóricas que justifiquen una serie de corrientes políticas que se circunscriben dentro de las limitaciones del reformismo final. Las formulaciones teóricas- prácticas de Holloway no asumen en forma explícita su carácter de reformismo político y en consecuencia tratan de disfrazarse de una fraseología seudo revolucionaria que nos presenta el contraste entre una falsa mitología y moral respecto de una razón y mitos más humanos. Sus preceptos teóricos no son un arte real de poder porque niega finalmente todo sentimiento de potencia y esperanza. En su concepción teórica, pareciera que los trabajadores tendrían que agradecer la regularidad del dominio, el control, la atrocidad y solemnidad de los cultos de los dominantes. Niega la lucha de clases y así nos niega la posibilidad misma de combatir. Mientras tanto, los trabajadores, la clase de los asalariados, no pueden siquiera conservar su alta imagen y representación de nuevos reyes y gobernantes, dioses y arcángeles, santos combativos, buenos soldados, críticos y satíricos de toda índole.

Cotidianamente vemos el gran despliegue de fuerzas represivas por las calles y espacios públicos. Esto sucede porque hay más lucha, organización y más conciencia del trabajador, existe un grito más áspero, más doloroso y aterrador entre los subordinados. ¿Cómo se puede entonces seguir pensando en estos términos la realidad? ¿Cómo ciertos teóricos no son capaces de ver en el régimen político policial, el estado más reaccionario y fundamentalista? ¿Cómo no vemos el retroceso, presuntuoso y suntuoso, la desnaturalización de los conceptos y juicios de valor y el abismo entre la democracia abstracta y la realmente vigente? Incluso, las tesis de Holloway, no son mal vistas por muchos militantes porque a ciertas agrupaciones reformistas o autonomistas y hasta neoliberales la obra de Holloway tiende a dotar de cierta base teórica de pretensiones racionales pero en verdad los preceptos de Holloway solo

sirven para extraviar el rumbo y adormecer al trabajador de manera que la lucha por otro mundo posible sea resabio del pasado. En otros términos, presupone la posibilidad de un neoliberalismo donde las formas fetichizadas desaparezcan. ¿No hay en esto una seria contradicción? Sí. Tanto como la hay en la concepción de un neoliberalismo democrático. En este otro sentido, Holloway prefiere repetir una frase que reduce el movimiento insurreccional, que secuestra toda razón al grito, a la predilección por las grandes creaciones y las mejores obras de implacable lógica: *La urgente imposibilidad de la revolución*. Somos *revolucionarios* en un mundo donde ésta es *imposible*, pero la *urgencia* de Holloway no permite quedarnos quietos porque, en fin, éste nos plantea la máxima desnaturalización de la realidad que tiene que ver con humanizar el neoliberalismo. Ahí queda encadenado nuestro arte de lo posible, encadenado por la inoperancia más avasalladora, de eterna paradoja, una aversión y vergüenza, una toma de posición de sangre y muerte que solo nos conduce a la única esperanza, es decir, la de humanizar el neoliberalismo como si fuese posible. Pero, más allá de quiénes encarnen esas ideas en cada situación histórica, estas ilusiones son propias de los comprometidos con el estatus. Entonces, ahora para que el grito de dolor y esperanza llegue a las conciencias de cada uno, de todos los trabajadores, de todas las víctimas que pretenden negar toda realidad, que pretenden ir más allá de la eterna paradoja y contradicciones o reacciones de la razón dominante, se necesita un grito que se forme en primera acción para la reacción en términos de formación de un arte de lo posible alternativo, a favor de la hermosura del alma, contra la conspiración de la lógica dominante, contra el parasitismo, las sombras y la falta de rectitud de los opresores. Si, por el contrario, hacemos abstracción de estas circunstancias particulares y las consideramos libradas a la orientación de sus fuerzas, esos sectores tienden a plantear la lucha en términos que no son clasistas, en términos del reformismo de Holloway y tantos otros. A esta altura y analizada la autoridad y el sentido de la ley, de las normas y tesis del neoliberalismo, solo es posible concluir que las teorías que minimizan el rol del régimen como órgano político, económico, social y cultural de control y dominación, de opresión, humillación e intereses de clase, en nombre de la emergencia de un poder que sea global, se confrontan empíricamente a una convulsiva realidad que cambia sus valores y paradigmas por mentiras más o menos racionales. Solo hay, con la imposición del neoliberalismo, un cambio en las formas de extensión de los mecanismos de dominación del Estado a través de su régimen. ¿Quién sino el régimen político es el responsable de la militarización y la represión, de la marginación y exclusión que sufren los trabajadores? ¿Quién sino el régimen político regula el mercado y defiende, a través de sus procedimientos, los intereses dominantes siempre en pugna con la mayoría? ¿Quién si no el régimen político afirma falsamente que la razón de la ley van en beneficio del bien común y así actúa en consecuencia? Pero, Holloway concluye anulando la estructura política, las luchas en nombre de

la primacía e instrumentos de dominación de una clase en el océano fecundo y también estéril de las relaciones sociales resquebrajadas y fragmentadas.

De acuerdo al autonomismo, ¿es posible crear y extender espacios y zonas de dignidad al punto que destruyan el régimen neoliberal y creen otro basado en el reconocimiento mutuo de la dignidad de todos los trabajadores? Holloway encontrará en esos elementos de subjetividad una validación de la estrategia de construir *espacios de dignidad* en el núcleo mismo del régimen neoliberal como parte de un proceso de acumulación que nos abriría las puertas a un nuevo paraíso que nos llevará a la destrucción del régimen neoliberal sin que medie la toma del poder. Sin embargo, ¿cómo es posible que esas islas de dignidad se sustraigan al influjo totalizador de las leyes del neoliberalismo o sea, a la ley del valor mediante un proceso de auto consumo y trueque? En el caso de Argentina, los nuevos organismos y formas de auto determinación política y social que surgen por la crisis de fines de Diciembre del 2001 como ejercicio de auto actividad, de una decisión democrática y de democracia de base, señalaron las vías de un nuevo poder de los explotados en oposición al poder explotador. Sin embargo, la perspectiva no puede ser la de coexistencia con el poder de los sectores dominantes porque en ese caso el nuevo poder democrático de base es liquidado porque la auto determinación necesita también de la incorporación de los sectores más concentrados, todos esos que forman el amplio abanico del control de los principales resortes de la economía de la sociedad. Por eso, la auto determinación y la democracia de base, que sea real, representante de las ideas y los valores más modernos y humanos sólo son concebibles en relación con la lucha por el poder político. La no lucha por el poder, erigida en la estrategia del autonomismo, perpetúa la dominación del neoliberalismo y los gritos de dolor, de indignación y de desesperación de forma que el gran grito, que surge de nuestra gastada y cansada garganta, de nuestros miembros, se diluyen bajo la música terrorífica de los clanes familiares dominantes. Mientras los neoliberales monopolizan el poder político, aquí y allá, y concentren los resortes de la economía y del comercio en sus manos, los trabajadores continuarán sufriendo la acción destructiva del régimen político dominante. La no lucha por el poder, con sus propuestas de conectar los proyectos alternativos mediante el trueque y el proyecto autogestionario, es impotente para cuestionar la realidad.

Gritos de libertad.

Cuando nos convertimos en artistas, creadores y maestros de todas las artes, cuando nos guiamos libremente por un nuevo espíritu del hombre, por otras formas de conservación de la vida aprendemos que la comprensión de los asuntos y problemas socialmente más importantes solo pueden defender nuestro interés. Entonces, la razón nada tiene que ver con la verdad absoluta sino con la intrínseca necesidad de dominio. No es lo que aprendemos, lo que asimilamos ni conservamos sino cómo aprendemos lo que parece enmudecer

nuestro grito y arte de poder. Lo que nos desarma es una estructura entera del pensamiento, cierta estructura lógica de racionalización y la manera en que nos vemos frente a esa realidad. Sin embargo, ninguna de las consecuencias que nos enfurecían al comienzo y que nos hace gritar de verdad desaparece. Aprendimos y asimilamos las maneras amorfas con la que todas encajan como partes de un arquetipo neoliberal- reaccionario. De algún modo, la negatividad desaparece de escena. El horror de la realidad neoliberal, de la verdad y razón tecnocrática y exclusión reaccionaria continúan y justamente por eso es necesario que, de una vez por todas, defendamos lo que los más racionalistas consideran un tabú de la ciencia, es decir, el gritar, levantar la voz, tomar el aire, abrir nuestras cuerdas vocales y chillar contra todas sus explicaciones. Ya no importa si nuestra subjetividad es un constructor social ni tampoco hay que luchar solo en términos de racionalidad sino, antes bien, en términos de dominio aunque por supuesto ambos términos se encuentran estrechamente vinculados y se necesitan, simplemente se aman y fusionan. Ese es el grito, esa es nuestra lucha, esas son nuestras divinidades y nuestro arquetipo, éstas son nuestras lágrimas. No dejaremos que nuestra ira, nuestra consecuencia o falta de ella, el mito y verdad, la cosmovisión o la vanguardia política se disuelva en la realidad que nos imponen. Es esta actualidad la que tiene que ceder ante nuestro grito. Este es nuestro punto de partida, el núcleo sobre el que habrá de girar y estructurarse el arte de poder. Nosotros gritamos y el *nosotros* de nuestro punto de partida es más una pregunta que una gran respuesta porque afirma el carácter social del grito que plantea la naturaleza de esa sociabilidad como pregunta. Comenzamos desde un desorden más o menos enmarañado porque no hay otro lugar desde el que empezar. No hay que comenzar simulando que estamos fuera de la disonancia de la propia experiencia. Hacerlo sería mentir. Además, como hombres atrapados en una red de relaciones sociales y políticas que están más allá de nuestro control, sólo podremos tratar de libertarnos cortando los hilos que nos someten. Es necesario vivir, pensar, analizar, sufrir, reír y gritar porque al final no hay forma de que seamos objetivos por más que queramos. Mirar el arquetipo sobre el que se alza el neoliberalismo y sus oprobios de forma objetiva, desde fuera o desde la altura, es un sueño vacío y decepcionante porque somos una parte de él. Somos inestables, paranoicos, somos otra categoría de hombres que buscamos ser más fuertes y menos desequilibrados y desquiciados. No gritamos porque estemos cómodamente sentados sino porque en verdad estamos cayendo inexorablemente desde un peñasco. Nosotros vemos el mundo como un movimiento borroso que define y que revela una realidad en desequilibrio que se explica a partir de sus desequilibrios y desquiciamientos. Así, nuestro grito no es sólo de horror. No somos solo seres desquiciados o desequilibrados porque además no gritamos porque enfrentemos la muerte segura bajo las premisas de la arquitectura neoliberal sino porque luchamos por libertarnos. Luchamos por otra regularidad. Gritamos a medida que nos caemos no porque nos resignamos a ser despedazados sino porque en aún

tenemos esperanza, sueños y moral. Nuestro grito es un rechazo a aceptar los modos dominantes, el conformismo, la desmovilización y el abandono de los frentes de batalla. Es un rechazo a aceptar que ese arquetipo nos succionará. Es un rechazo a aceptar lo inevitable que sería la desigualdad, la miseria y la explotación. Un rechazo a aceptar la verdad de lo que es falso, los dogmas dominantes, a no contar con alternativas, es decir, un proyecto más humano y noble. Nuestro grito es un rechazo a las leyes de la utilidad neoliberal, a sus condiciones, para ser obedecido y nunca cuestionado, es un rechazo a los preceptos que limitan el libre desenvolvimiento de los trabajadores. Nuestro grito es un rechazo absoluto y sincero, racional y práctico que lucha contra acciones que nos sumergen en la melancolía. Nuestros gritos son un rechazo a aceptar el rol de algunos que están tan dispuestos a predecir la caída de nuestra realidad mientras se acepta que no hay nada que podamos hacer al respecto. Nuestro grito rompe ventanas y revela falsos conceptos, es un gran rechazo a los contenidos de la lógica neoliberal, es un grito de gran desborde, de valores más naturales, de respeto del entorno. Nuestro grito es un ir más allá de los límites, más allá de las fronteras del bienestar, del falso bienestar triunfante, más allá de los límites y progreso tecnológico de los tecnócratas. Nuestro grito se convierte en un embrión de nuestro arte de poder.

El hecho de que gritemos mientras nos desbarrancamos por el peñasco no nos proporciona ningún aval de buen aterrizaje porque las certezas se construyen en la medida en que la lucha se desarrolla y cambia el contexto histórico a partir de las consecuencias de esas batallas. Se construye a través de las formas en que defendamos o abandonemos las trincheras y tomemos o no el cielo por asalto. Las certezas solo se dan a través de la experiencia que nos da la lucha por el dominio. Las ideas, en última instancia, son solo eso, es decir, guías para la acción, para dar sentido y poder racionalizar las luchas. Pero, sin combates no hay certezas y éstas, el raciocinio y las verdades, se demuestran empíricamente en el mismo campo de batalla, o sea, en todos los rincones en que se exprese la lucha de clases. Ciertamente no existe el final feliz garantizado sin embargo aún cuando nos sumergimos cada vez más, aún en el momento de la mayor desesperación, rechazamos la aceptación de que ese final sea imposible. El grito se aferra a las múltiples posibilidades de una apertura porque niega sistemáticamente a aceptar el cierre de la posibilidad de una reforma en los términos radicales. El grito también es bidimensional porque si por un lado es un grito de ira y desesperación, que se eleva a partir de nuestra experiencia y realidad, a su vez, por eso mismo y simultáneamente conlleva la esperanza de una alternativa que es posible. En esa circunstancia, existimos en dos dimensiones y esto nos distingue de los desesperados que, en definitiva, se conforman con las migajas que cada tanto el neoliberalismo les lanza a sus bocas enmudecidas. El grito de estos nuevos hombres, de los hombres bidimensionales, entonces, implica una tensión entre lo que existe, entre la realidad cotidiana y lo que podría existir. Una tensión entre verbos, entre lo que es (el indicativo) y lo que puede ser (el subjuntivo) mientras al

mismo tiempo padecemos una realidad amorfa, falsa, opresora y reaccionaria por donde se le mire pero a su vez deseamos que no lo sea. Ambas partes de nuestras plegarias son inseparables y existen en constante tensión una con la otra. El grito, como hombre bidimensional, no se justifica por cumplir lo que podría ser ya que simplemente es el reconocimiento de la dimensión dual de la realidad vivida. De las contradicciones de la existencia. La segunda parte de la oración, esa parte de la oración que nos dice que deseamos que no sea así, no es menos real que la primera porque otorga significado y certezas al grito, en el campo de la teoría, y así se convierte en la tensión entre las dos partes. Si analizamos la segunda parte de la oración, el deseo expresado en subjuntivo como menos real que la primera, entonces, también el grito es así descalificado. A lo más, se convierte en un aullido o en un murmullo. Lo que percibimos como concreto es que habitamos una sociedad injusta y como tal hay que actuar. El grito por eso rechaza teorías banales y menos racionales. El grito es también germen que produce y elabora otros códigos y reacciones. El grito- nuestro grito- es un paso adelante para poder conseguir ciertos fines pero no es un fin en sí porque se perfecciona y evoluciona constantemente. Nuestro grito es de mucho horror pero también es de mucha esperanza. Estos dos conceptos (tanto el de horror como el de esperanza) se complementan. Por eso los humanistas somos hombres bidimensionales. Si separamos sus dos expresiones, el grito se transforma en banal y todo es superfluo. El horror surge de la desesperación, de la amargura que nos produce la historia pero esa amargura trasciende porque el horror unidimensional conduce sólo a la depresión política, a la desmovilización y al encierro teórico, al utopismo y el resentimiento. Desde esta perspectiva, el horror y la esperanza se convierten en germen de otros procesos políticos, teóricos y prácticos que nos llevan al arquetipo de un arte posible. Es precisamente el horror de nuestra existencia, es el horror por las circunstancias del neoliberalismo militante, lo que nos obliga a la esperanza, a alzar nuestra vista, acción y reacción hacia nuevos mundos. Podemos ser libres y aprender sobre todas las miserias que los otros intentan perpetuar.

El propósito de este artículo es así tomar partido por los sometidos que solo implica hacer el grito más estridente. Pero también algunos lectores más vivaces podrían preguntarse sobre que pasa en el hipotético ejemplo de que se den esos casos de sujetos que no siente ninguna disonancia con la realidad en que viven. En ese contexto, habría que preguntarse qué pasa si no somos capaces de sentir ninguna clase de negatividad. Qué pasa si cada uno al fin se conforma con el régimen neoliberal dominante. La verdad es que me resulta bastante difícil creer que hay trabajadores que estén tan a gusto, felices y rebosantes de dicha ante la realidad que les tocó habitar y aunque fuera así serán los menos. Es mucho más probable y racional afirmar que la lógica neoliberal tenga justamente como tarea importante y menos banal suprimir en todas sus formas la repulsión, el horror o el propio desacuerdo al interior de su régimen de forma que éste pueda dominar bajo una paz absoluta. En el

proceso que formamos todos para defender a regañadientes nuestro empleo, amistades y afectos, acciones, vacaciones y oportunidades, nuestra cordura y creencias, simulamos no ver y terminamos formando la percepción filtrando el dolor y la veneración salvaje de otros hombres y dioses. El racionalismo dominante así intenta borrar y neutralizar la negatividad e intenta acabar con la repulsión por la explotación y la violencia ejercida contra los trabajadores. ¿Cuál es el objeto de todo esto? El objeto es que nuestro grito sea un grito de frustración y descontento de quien no tiene poder para voltear esta situación. Lo más visible es que la acción política, la teoría de la política, el campo de la ciencia social y humanista, siempre maltrecha y mal ponderada, con su ropaje desgarrado, con sus equivocaciones, con sus aciertos y sus esperanzas, se refugia en relaciones sociales que son más estrechas, en las comunidades y asambleas barriales. Sufre la delimitación de un espacio que es reducido para su acción y esto afecta sus posibilidades de luchar contra el régimen que sí supera todos los límites abarcando, con cada uno de sus mitos, la globalidad. La esperanza, que gira en torno a la política y a las ciencias que se ocupan de ella, tiene factores que le son favorables y es que, por ejemplo, el capital, que es el gran Dios neoliberal, para realizarse y dominar, sigue necesitando del hacer político, requiere del territorio, necesita del Estado y de su régimen, es decir, de leyes que sean favorables a sus intereses, de los jueces corruptos, de los dirigentes, sicarios y cínicos, de militares y fuerzas del orden represoras. En ese contexto, la lucha de clases es no sólo el desarrollo de batallas, de guerras del sentido de la política y de su praxis en abstracto, sino que es una lucha cotidiana, un ceder y un conceder pero también es intransigencia, es mucha movilización, destrucción y construcción, murmullo, grito y cánticos melódicos y horrorosos. La lucha de clases es la posibilidad del régimen neoliberal de mantener la dominación pero también es un arrancar y ganar posiciones por parte de los que están sometidos. Es una lucha que se libra en cada terreno. Inclusive en cada conciencia maltrecha de los trabajadores.

El dominio y control sobre el tecnócrata necesita luchadores sociales que se pongan de acuerdo en acciones mínimas, que sean capaces de formar un arte de poder que les guíe en la acción y que de sentido al grito. Así, para cavar los túneles de la libertad, para asistir y resistir, es necesaria una acción mancomunada que es simple y compleja, es necesario que los que gritan den sentido a su acción para no convertirnos en histéricos. El neoliberalismo lo sabe y actúa en consecuencia y nos lo plantea continuamente. La primera tarea de la dominación neoliberal es la inspección, vigilancia y coaptación a través de un arquetipo planeado para hacer posible los antiguos y persistentes anhelos del poder, es decir, que una mirada, un solo rostro, una conciencia, alerta y vigilante, tan omnipresente como invisible, sea capaz de vigilar las acciones y el pensar de millones de hombres sojuzgados. Estamos confinados cada uno en sus respectivas celdas, en sus hogares y en su individualidad mientras los dominantes, ante el menor atisbo de descontento, ante cualquier grito, intentan coartar la acción en todo momento porque simplemente somos

controlados en beneficio de los intereses dominantes. En éste y otros tantos sentidos, la razón neoliberal, sus mitos y razones vienen en auxilio de las formas más brutales de dominio. La precaución contra la fuga, para acallar el grito o convertirlo en murmullo o enmudecerlo, y las restricciones destinadas a responder a los fines más primitivos no son así, gracias al racionalismo neoliberal, tan estrictas como lo son en la primera época del capitalismo, en sus primeras fábricas, minas y penitenciarías. Los grilletes y las torturas, los cerrojos y los barrotes, así ya no figuran en el nuevo arquetipo neoliberal. La oscura paradoja del aislamiento cedió sus pasos a una opción más agradable pero no por eso menos alienante: el individualismo. Pero, existe el grito y sus gérmenes solo pueden ser útiles a nuestra causa cuando producen el verbo. Del grito sigue el verbo. Precisamente ese verbo que moviliza, que actúa, que lucha y reacciona. Para el neoliberalismo no existe un peligro más sublime, un peligro que apremie a los trabajadores a concebir formas y verbos que nos permitan sustraernos a la obligación impuesta: el peligro de la infección y de la contaminación es quien quita el sueño al dominante porque la infección empieza con el grito y se propaga con el verbo. La condena al autonomismo y reformismo, a teóricos como Holloway, Lenin o Trotsky son así lapidarios. Ellos, con sus posturas teóricas y sus prácticas políticas no gritan, ni siquiera son capaces de formar un murmullo que por un instante nos saque de nuestra rutina, de nuestros padecimientos y sufrimientos. Apenas sí podrían formar un sustantivo falso y estéril para nuestros propósitos, para una gramática que nos conduzca a una realidad que definitivamente sea construida por todos. O, por lo menos, que sea construida por la mayoría nacional que así marcha en la búsqueda de su destino.

Desencanto.

En realidad, antes del grito estuvo y está el *desencanto*. El grito es el heredero legítimo, el hijo pródigo del desencanto. De ese desencanto ante la brutalidad de nuestra realidad. Desencanto ante el surgir de los excluidos del mercado laboral, de la educación, la salud, de la ciudadanía, desencanto ante el falso paradigma de desarrollo de la razón neoliberal, razón instrumental en el sentido de que es instrumento prioritario y paradójico de la dominación de unos intereses minoritarios sobre los mayoritarios, sobre los trabajadores. Desencanto ante la estructura del sistema comercial globalizado y su lógica, su acción y reacción ante la defensa de sus propios intereses como estructura de poder global. Desencanto ante las consecuencias y las estructuras de un sistema comercial global como sistema histórico que así logra legitimar ante la conciencia del trabajador, entendidos como clase global, un determinante ethos científico que transmuta en sostén para las transformaciones de nuestra realidad, para el supuesto mejoramiento de la calidad de vida y habitación, de interrelaciones entretejidas entre todos, de cambios económicos y políticos, de la obtención de ganancias, de la primacía del Dios del capital, de la razón

tecnocrática y autonomismo que responde al neoliberalismo vigente, como opción progresista de desarrollo, como forma de neutralizar el descontento y el desencanto de todos ante la progresiva polarización del neoliberalismo y sus sicarios. El primer antecedente del sistema comercial global actual es el sistema comercial internacional que se originó con centro en Europa y que se extendió por todo el mundo junto a sus miserias. El siglo XIX fue el siglo de las acciones y reacciones, el siglo del desencanto y del grito de revolución, surgiendo toda una variada serie de movimientos que lucharon contra el desarrollo del sistema comercial internacional y así podemos llamarlos *movimientos contra el sistema*. Estos emergen del interior del sistema, sin embargo, basan sus prioridades, sus intereses y su lógica en los grupos que estructuralmente se definen como oprimidos dentro de ese sistema comercial internacional. Buscaron como objetivo la transformación del sistema y así asumieron principalmente dos definiciones de acuerdo a sus especificidades que tuvieron que ver con la posición que fueron capaces de asumir después de la Segunda Guerra Mundial, es decir, se dividieron en reformistas y los revolucionarios o comunistas. Ambos movimientos organizaron la Segunda y Tercera Internacional y emergen durante la etapa que va entre los años 1850 y 1945 mientras que en sus orígenes y siempre en términos políticos fueron débiles. Sin embargo, todos ellos creyeron que la historia estaba de su lado.⁹

Después de incesantes debates, la estrategia de estos movimientos y organizaciones quedó formada por dos etapas básicas. Una, la de hacerse con el control del régimen, con la estructura y naturaleza misma del Estado. Fue esa la postura de los movimientos políticos- sociales de tipo revolucionarias como el comunismo o socialismo real para luego, inmediatamente después, cambiar, transformar el mundo y eventualmente el propio sistema comercial internacional. En este sentido, se da la polémica sobre el socialismo en un solo país contra la revolución permanente de Trotsky. La cuestión es que estos movimientos basan su arte de poder en una razón y lógica que como vimos finalmente solo reforzaría la del sistema comercial global a través de la defensa de la primacía del derecho de propiedad. Entonces, antes que movimientos contra del sistema, caen en un servilismo ideológico muy sutil dotado de finuras perversas en su adhesión a las máximas categóricas de la lógica del desarrollo capitalista y se convierten en enemigo de toda expresión de lo popular, de emancipación y libertad de los trabajadores. Otra de las características de esos movimientos es su aparición como actores reales de poder de dominio se produce cuando la hegemonía política y económica de Estados Unidos sobre el sistema comercial internacional se encuentra en la cúspide de la nueva realidad de Occidente. Esto significa que germinan como

⁹ Esta distinción, como la lógica lo exige, no es absoluta y unos y otros regímenes políticos, en sus bases embrionarias como cuando se hicieron con los resortes del poder, mezclan posturas, visiones y políticas, se interrelacionan y se complementan.

agentes políticos reales una vez que los actores y las fuerzas, los defensores del estatus, los actores políticos y a favor del sistema estaban más integrados y presumiblemente más fuertes. Pero, una vez que estos actores contra el sistema (en especial los movimientos sociales y políticos revolucionarios) se hicieron con el poder, una vez que lograron la primera etapa de su arte de lo posible a través de controlar el régimen tendrían que haber sido capaces de lograr los cambios comprometidos frente a los trabajadores en el sentido de poder cambiar el mundo en términos más igualitarios. Ahí se conforman los gritos del desencanto. Un desencanto de los trabajadores soviéticos y de los de Europa del Este frente a la evaluación de las expectativas y acaso de las ilusiones. De lo prometido y lo no cumplido. Del posible reino de la libertad convertido en socialismo real. Así, los movimientos de la vieja izquierda dogmática, se mostraron incapaces al respecto. Desencanto también frente al régimen capitalista que se expresará por las revueltas y revoluciones de fines de la década de los '60 entre las que puedo citar el conocido Mayo francés, la revolución en Vietnam, la Unidad Popular en Chile o el movimiento yipies. Sin embargo, finalmente el capitalismo reacciona en defensa propia ante las políticas de los movimientos contra el sistema. Si bien estos movimientos se perfilaron contra el sistema y fueron capaces de movilizar a amplias capas de la población insatisfecha y eventualmente revolucionaria gozando de cierto reconocimiento público como actores y movimientos políticos y sociales, por otro lado, muchas veces la razón capitalista los incorpora a su propio juego político de dominio ante la imposibilidad de negar la primacía del derecho de propiedad. Entonces, el arte de dominio y control adquiere otro refinamiento y sutilezas al tiempo que hoy asistimos a nuevas formas de manifestación del desencanto y del grito, del verbo.

La tesis central en este artículo es que el grito, ese que se convierte en verbo (no necesariamente un verbo revolucionario sino simplemente el verbo que moviliza en nombre de determinados objetivos) y que favorece o no los procesos de emancipación, es heredero del desencanto. Del desencanto de las elites pero también del trabajador. Desencanto en relación a estos partidos políticos, organizaciones y movimientos que se mostraron contra el sistema y terminaron siendo amorfos cómplices de la minoría. El desencanto y el grito, una vez que éste último ahogó las esperanzas de los trabajadores, una vez que transmutó en murmullo hasta perderse en la vorágine del neoliberalismo que triunfó, no pudieron evolucionar para plantear otros valores y quedaron inmersos en la verdad de una razón instrumental dominada por el neoliberal. Se perdió así cualquier posibilidad de desarrollar la libre expresión de una lógica alternativa más amplia, de una razón inclusiva y rebosante de la mejor pasión de los trabajadores. En ese contexto, se nos muestra la irracionalidad de la resistencia bajo los términos de una estrategia basada en la supremacía del derecho a propiedad, ya sea de tipo privada como en el neoliberalismo o ya sea de tipo estatal como en el socialismo real. La resistencia no es posible bajo esos términos porque no es real, porque solo reforzamos la lógica de los

dominantes. La resistencia, el grito y el verbo con sus mejores conjugaciones solo son posibles cuando la realidad estructura otras formas de accionar que están relacionadas íntimamente con la supremacía del derecho a la vida como derecho humano central desde la que se definen las vivencias del trabajador. La supremacía política- ideológica del derecho a propiedad sobre la vida de los trabajadores se muestra en toda su crudeza, en todas sus consecuencias (las más atroces) cuando de la resistencia, de la (r) evolución y de las formas en que se expresa el descontento radical del trabajador deriva en socialismos reales y en general en formas que desvirtúan políticamente las esperanzas de emancipación de la mayoría siempre sojuzgada. La supremacía del derecho a propiedad se nos muestra en toda su crudeza cuando vemos las derivaciones autoritarias en que derivó la revolución francesa (que nunca pudo cumplir con los valores de la libertad, igualdad y fraternidad derivando antes bien en el neoliberalismo como forma más extrema del desarrollo del capital) y las derivaciones también de la revolución bolchevique que significó una de las más atroces dictaduras que intentó justificarse en los valores más altaneros de la humanidad que otra vez no pudo cumplir con las ideas de fraternidad ni menos con la libertad o igualdad en el acceso de todos a las oportunidades creadas por la movilización del sistema productivo. Desde luego, hay que luchar contra los tortuosos designios de los gobiernos que son posteriores a la revolución francesa pero también contra los gobiernos que son posteriores a la revolución del '17 que en realidad nunca intentaron expresar el grito central de los trabajadores por el fin del zarismo, por el fin de la explotación feudal, el fin de la guerra, la paz, el pan y el trabajo. Hay que luchar contra los gobiernos que si bien se pretenden alternativos, en la medida en que defienden los valores y las tesis de la propiedad privada, se descubren en el andar histórico como regímenes que solo aspiran a sojuzgar nuevamente a los trabajadores con el despotismo ideológico de la propiedad privada sobre los medios de producción. Hay que luchar también contra las doctrinas de apenas pretensiones socialistas y sus humanismos que en lo más concreto y solo les importa establecer la igualdad por la propia autoridad a través de una autoridad que en todo caso deriva en ciertos autoritarismos, dictaduras y en regímenes políticos altamente reaccionarios.

De todas maneras, el hecho es que el desencanto de los trabajadores es masivo mientras que la primera consecuencia de este desencanto es que la estrategia reformista como fin, e inclusive la estrategia del socialismo real, carecen de sentido como arte de lo posible. En consecuencia, solo a través del arte de poder basado en el derecho a la vida, es posible abrir una visión progresiva y alternativa. Hay que tener cuidado que en ese proceso de lucha el arte de poder alternativo se convierta finalmente en una estrategia a favor de los dominantes en el sentido que a través de éste la misma elite busque descomprimir las antinomias y contradicciones de su forma de crecimiento y desarrollo. En otras palabras, que nuestro arte de resistir termine sirviendo para justificar determinadas políticas represivas que en definitiva solo buscan

bloquear los derechos y conquistas políticas de los trabajadores. De nosotros depende que la estrategia neoliberal dominante caiga en el ostracismo y abra la compuerta para construir otro amanecer donde de ahora en adelante circule el hombre más libre para construir otras formas de vida y convivencia que sea más humana y racionalmente más justa.

Asombro, duda, descontento, el grito y el verbo.

Desde tiempos inmemorables el hombre buscó una verdad absoluta y consecuentemente un saber válido en todo tiempo y lugar, circunstancias y época histórica. El dogmatismo así triunfa por sobre la pluralidad y la propia flexibilidad del pensamiento porque reclamar la exposición y manifestación de un solo tipo de saber, una metodología o método filosófico, es una postura que contiene ciertos inconvenientes en el sentido de que solo favorece a los dominantes porque la realidad, en esas circunstancias, es una determinada verdad que el autor en cuestión considera legítima y que intenta fundamentar racionalmente. Este tampoco es un tema menor porque las ideas tienen vida, es decir, guardan una existencia real en el sentido de que afectan la forma de definir y percibir, de vivir y coexistir con los demás. Entonces es cuando las ideas nos movilizan y también nos desmovilizan, nos convierten en grandes luchadores sociales o conformistas y hasta definen formas de habitación. Son diversas formas de encarar la realidad a la que cada uno aporta sus vivencias, paradigmas, tesis y verdades siempre condicionadas por el contexto en que nos desarrollamos. A partir de la postura que considere un sistema filosófico o determinada verdad absoluta como legítima y como verdad por sobre todas las demás, se manifiesta una clara posición típica del dogmatismo. Esto no significa que no estemos en condiciones de tomar posición. De hecho, si no lo hiciéramos, el conocimiento y el saber se haría imposible pero el saber más racional implica moverse sobre la crítica radical y la menos conformista, de los intentos de resolución de la cuestión socialmente importante definida en un proceso democrático de respeto por los otros y por el pensar más libre, respetuoso y responsable. Solo el conocimiento crítico manifiesta ideas vivas y concretas porque implica valores que buscan mejorar la calidad de vida del trabajador entregando a la mayoría los instrumentos para cumplir con estos objetivos a través de un arte posible que reivindica los derechos de todos. Se trata de valores vivos, racionales, no de cuestiones estrictamente académicas que simplemente contemplan y no son capaces de introducirse en la lógica de la tragedia desarrollada. Se trata de paradigmas de mirada clarividente que observan al interior de nuestra realidad y nuestro mundo siempre agitado por muchos motivos pero principalmente por el fuerte control de una minoría selecta sobre los mayoritarios. Las ideas, los antiguos y nuevos paradigmas, forman un cuadro simbólico pero real, en cuanto afectan nuestra vida como trabajador, cuyo sentido profundo debe analizarse para descubrir la imagen original y espectáculo primordial de sus fundamentos. Entonces, es necesario

actuar en consecuencia a través del verbo. Ahí radica la complejidad de la lucha: en la definición y conjugaciones del verbo que nos conducen a otro porvenir, un pasado mañana más humano, consistente y menos irracional, menos mercantilizado y capitalizado en beneficio de las mayorías nacionales.

La claridad absoluta de estas imágenes pictóricas, que nos conduce a imágenes originales que solo buscan racionalizar, no bastan porque la razón dominante es bastante astuta y sus revelaciones simbólicas pueden llevarnos a extraviar el rumbo. En este sentido, es necesario el grito pero quien grita porque le duele solo conoce la enfermedad y no sus causas, sus síntomas y consecuencias. Solo se es capaz de cincelar los versos, el verbo y adjetivos, para crear una nueva gramática de dominio de las mayorías sobre las elites, cuando conocemos el verbo, cuando aprendemos a conjugarlo en las escuelas y técnicas de la resistencia porque solo así construimos una gramática de dominio. Solo cuando somos capaces de conjuguar el verbo en beneficio de los intereses del trabajador, es decir, conjuguar el futuro perfecto teniendo en consideración el pasado no tan remoto. Consecuentemente ese futuro estará de nuestro lado cuando nuestras acciones se fundamenten y racionalicen en base a determinado proyecto político, un proyecto inclusivo, flexible, crítico y digno, de una humanidad a la que todos tendremos derecho. Para eso, hay que valernos de todos nuestros recursos, de los mejores paradigmas, los más racionales, es decir, todos los que reivindican nuestros derechos y arte de lo posible. En cambio, se buscó por parte de los dominantes, un saber absoluto que intenta dignificar un vocabulario que nos habla y fundamenta el poder y el dominio de unos cuantos sobre los otros. Prueba de esto es el hecho de que la multiplicidad de ideas, métodos y filosofías, finalmente solo responden a una sola concepción ideológica representante de la cosmovisión de las elites. Entonces, corresponderá al humanismo militante convertirlas en ideas vivas y radicales, en conceptos respetuosos del derecho de la vida. Convertirlas en ideas que traspasen las limitantes del abstrascismo académico y racional del neoliberal. Este asunto no es de menor y así los teóricos, los filósofos, los intelectuales, científicos sociales e incluso los teólogos (todos circunscritos en la cuestión del hombre, su sentido y representación, sus manifestaciones sociales, su arte y cultura) cuenta con una gran responsabilidad en cuanto tal. Pensemos siquiera en la responsabilidad que significa plantear determinada idea o preceptos ideológicos, porque es sabido como muchos hombres, con sus diversas civilizaciones o culturas, han muerto o sacrificado y actuado en nombre de una idea de la realidad o del sentido común. Por ejemplo, tamaña responsabilidad la de Marx al plantear otro fin del hombre como integrante de una humanidad que busca su dignidad absoluta. ¿Cuántos mueren o viven, luchan y arman barricadas, cuantos se convierten en héroes o en traidores en nombre de estos ideales y valores? En ese sentido, lo peor que pudo pasarle a Marx fueron los mismos marxistas. El siglo XX es elocuencia de esto porque no solo Stalin traicionó los ideales y las propias luchas del pueblo soviético sino que la revolución misma nació fallida una vez que los bolcheviques se

hicieron con el control de las reivindicaciones de los trabajadores de la época expresados en los soviets. No es fácil responder a la pregunta de si uno está dispuesto a entregar su vida por una idea que plantee una humanidad altanera porque en fin semejante decisión involucra una perspectiva de futuro de más largo plazo. Por lo mismo, el *asombro* tiene que dirigirse a la plenitud y más grande conquista del hombre. Sin embargo, este asombro solo surge cuando el sujeto es más libre en el sentido de que se liberta de las exigencias vitales más urgentes y de las necesidades más básicas y gregarias del hombre como la alimentación, la vestimenta, el trabajo o la vivienda y puede dedicarse al pensar y a la filosofía. Solo surge cuando los sujetos además se encuentran libres de supersticiones y verdades de los neoliberales que estrechan su saber, sus consideraciones de las cosas, cuando ese sujeto se coloca en condición de elevar su mirada más allá de las fronteras de las necesidades primarias para contemplar la totalidad de la humanidad, de la prehistoria transitada por los hombres. Solo a partir de ahí los trabajadores serán capaces de preguntarse sobre el fundamento de nuestros problemas, la directriz que define nuestra verdad, nuestro valor y espiritualidad. Siguiendo una línea lógica primero fue el *asombro*, en lo que respecta al desarrollo de la filosofía o, mejor aún, de un saber crítico que barra con la falta del sentido común del neoliberalismo, luego echamos mano a la facultad de conocer, de reconocer y primeramente de la *duda*. De la duda ante todo, esa que nos plantea si la razón no nos estará engañando, si la razón, antes que una verdad que se dice absoluta, no es más que una razón instrumental de control y dominio. Entonces, al asombro y la duda le sigue el descontento y luego el grito para finalmente elevarnos con el verbo y sus respectivas conjugaciones relacionadas con un proyecto político basado en nuestra historia, en nuestro sacrificio, vivencia y sueño, demandas y reivindicaciones de toda índole. Este proceso de evolución del saber y de la construcción de un arte de dominio de los trabajadores se forma a partir de los vitales intereses de la mayoría, es decir, del tratamiento de las cuestiones que se ocupan de una elevación de la calidad de vida de todos. El hecho de que un arte de lo posible y de dominio sea de la mayoría lleva implícito estas exigencias y por eso hay que atacar, sin misericordia, las situaciones límites que son todas esas verdades que fijan fronteras y limitan a los hombres en el goce de su dicha (el régimen político neoliberal por ejemplo). A diferencia de las situaciones límites biológicas, como el nacimiento o la propia muerte del hombre, éstas son susceptibles de fuertes cambios y transformación. Ahí reside el desafío pero también el sueño, la lucha y las barricadas. Unas más compleja y vital que otras. Ahí nace el verbo y sus múltiples conjugaciones.¹⁰

¹⁰ Lo que en última instancia movilizó a los antiguos griegos en nombre de la filosofía y la conquista de ésta fue el *asombro*. El asombro por los cambios, por el hecho que las cosas sean y no sean y viceversa. A modo de ejemplo, un árbol pasa de ser pequeño y por eso no ser grande, a ser grande y no ser pequeño. También ven con asombro como este cambio y devenir se manifestó en múltiples fenómenos del universo y la realidad del hombre: tenemos las estaciones del año,

A la luz de todo esto la búsqueda de la verdad y la Idea terminó por fundar un régimen neoliberal. Esa es la realidad histórica donde la lógica y la razón, las formas y modos que adquiere el régimen y así nuestra realidad, no es más que la intención, el interés e idea de los dominantes, de los que fueron capaces de convertirse en artistas del dominio y control con el beneplácito e impotencia de la mayoría. Es el arte de dominio, y no la moral, la actividad que por excelencia termina implantándose y así se forma en la actividad metafísica, la actividad pensante, el desarrollo de teorías, un sentido común y realidad que en fin es difícilmente cuestionable. La existencia del mundo queda justificada a partir de los fenómenos estéticos del arte que logran ejercer el control. El hombre como creador es artista pero una cosa es crear valores, majestuosas obras de arte que conmueven hasta las profundidades de los corazones más duros, y otra cosa muy distinta es convertirse en creadores de ilusiones y exclusión. Es el hombre quien crea valores, mitos y fábulas y a cada uno le compete definir de qué lado del arte está dispuesto a crear. Es el hombre quien crea y representa su realidad y resoluciones. La moral, como parte de una razón de dominio que abarca todos los aspectos de la existencia, solo justifica estas pretensiones y creaciones artísticas. El saber racionaliza mientras la filosofía solo intenta responder a las contradicciones implícitas en todo régimen de dominio. El saber crítico es un paso que nos ayudará, en lo futuro, a sortear los obstáculos en nuestra marcha hacia la victoria final. El saber crítico es fundamental porque para éste nada está dado y luego todo es cuestionable, pensable y dudable. El saber crítico es contrario per sé a todo fundamentalismo, sea de tipo religioso- político o económico- cultural. El saber crítico se fundamenta en la búsqueda del sometimiento de los sectores minoritarios a los designios de las mayorías sabiendo que la razón de esas minorías finalmente carece de fundamentos racionales, sabiendo que esa razón es la religión de la gran utopía porque finalmente no puede aceptar que todos los hombres tienen igual derecho a todas las cosas porque ésas- todas las cosas- son generadas por el trabajo de todos. El saber crítico nos dice que el hombre es el sujeto de la vida, que las estructuras sociales y políticas que aspiren a perdurar a lo largo del tiempo, están obligadas a contemplarlo en primer término so pena de perecer como perecieron todas esas que tarde o temprano se aparten de él. De consiguiente, el hombre en cuanto trabajador es el principio y es el fin supremo del régimen democrático, es el principio y el fin del saber, de las tesis y teorías, de las ciencias y de la filosofía. El saber completo del hombre, el asombro, la duda, el grito, el verbo, el cambio, las acciones y las reacciones no son otra cosa que el pensamiento y la acción del hombre proyectándose sin cesar sobre la condición del sujeto de la vida.

el cambio, las transformaciones de la naturaleza, de las plantas y la vegetación. El asombro ante al cambio del embrión humano, la madurez y la vejez. Ante ese espectáculo, los griegos se preguntaron ¿qué es el cambio? ¿qué representa en el devenir? Nace así, junto con la duda, la filosofía.

Capítulo 4: La razón en Horkeimer y Adorno.

La razones del dogmatismo.

La razón se manifiesta como fuerza emancipadora y esto nunca será negado por Adorno. La razón es quien nos libertará de la dependencia natural de los hombres en relación a la naturaleza y por eso es también la que abre el ámbito donde se desarrollan los hombres. Entonces, la razón, como fuerza emancipadora y libertaria, como fuerza, potencia y arte de lo posible es una con su ejercicio de dominio. La razón así también es bidimensional, es como una divinidad de dos caras. La emancipación en relación a la naturaleza, gracias al ejercicio de la razón, es posible en cuanto esta se pone como dominio de la naturaleza. Entonces, por debajo de cualquier forma social de organización del hombre subyace el ejercicio del poder de dominio de éstos sobre la naturaleza.¹¹

La cuestión se nos plantea de la siguiente forma: ¿Qué es lo que sitúa a Adorno más allá de la concepción marxista de la naturaleza y la relación entre humanidad- naturaleza? ¿Qué lo lleva a considerar el estado de libertad como reconciliación con la naturaleza? A partir de este primer punto, se entiende que el ímpetu primero de esta concepción teórica se relaciona con la búsqueda de una reconciliación del hombre emancipado con la naturaleza redimida y todas las consecuencias que esto implica. Consecuencias que en el ámbito teórico y práctico se circunscriben en la negación de esas posturas (neoliberales) del desarrollo tecnológico como fin mismo. De esas posturas reaccionarias que violentan en toda su extensión el ecosistema del que somos parte. En la *Dialéctica de la Ilustración* Adorno desarrolla una crítica al Estado capitalista fundada en una interpretación pesimista de la Ilustración, es decir, de la civilización técnica y la sociedad de mercado que solo busca el progreso técnico sin considerar las diversas consecuencias de este proceso. Entonces, el racionalismo tecnocrático, surgido del espíritu de la Ilustración y llevado a su máximo desarrollo con el neoliberalismo, es simplemente un dominio racional del hombre sobre la naturaleza que implica un irracional dominio sobre el hombre. En la interpelación de Adorno, el núcleo central recae sobre el carácter natural del sujeto porque en tanto ejerce dominio sobre la naturaleza para auto conservarse y preservarse está ejerciendo el dominio también sobre sí mismo de manera que todo acto, toda acción y

¹¹ Marx concibe una forma semejante de origen de la especie humana que se eleva por encima de su naturaleza animal mediante el trabajo. Desde ahora, para Marx el hombre estará abocado a continuos intercambios materiales con la naturaleza por medio del trabajo siendo así la naturaleza *fuerza de los valores de uso como el trabajo, que no es por su parte sino la manifestación de una fuerza natural.*

reacción de auto afirmación, es también de auto negación. El pecado original del Iluminismo es que la realidad del hombre no emerge del contexto natural como dominadores del medio ambiente sino como dominador y dominado. Kant, el gran idealista alemán, desarrolló la noción de *antinomias de la razón pura*. Por ésta cualquier razón inevitablemente cae en determinantes contradicciones cuando intenta ocuparse de hechos que van más allá de la experiencia cotidiana. Antinomias que vemos cuando, por ejemplo, tratamos ir más allá de nuestras experiencias y nos preguntamos por cada una de las cuestiones relativas a la finitud o no del Universo, si es un espacio limitado o infinito (...) es decir, que podemos demostrar de manera racional que el mundo es finito pero también que es infinito y ahí surgen las antinomias de la razón. Kant enseguida dice que ese conflicto de la razón de los hombres no se resuelve de manera fácil, sin embargo, el hecho de no encarar el asunto lleva a la humanidad a caer presa del escepticismo falto de toda esperanza. Las antinomias de la razón del neoliberalismo se desarrollan desde el hecho político de que esa razón, como cualquier otra razón, cumple funciones de sometimiento, control y dominio de un interés sobre otro y una estructura de poder sobre otra. Entonces, sería importante preguntarnos si, en base a esa razón y sus estructuras de poder, alguna vez hemos decidido realmente sobre cualquier asunto socialmente importante. ¿Es posible que decidamos? ¿Es posible conquistar el régimen de iguales en base a la inclusión de la mayoría?

Si analizamos la historia de nuestros pueblos vemos en fin que las interrogantes, éstas u otras cuestiones, jamás recibieron soluciones que sean racional y lógicamente consistentes o que resulten políticamente persuasivas. La verdad es que desde la asunción del capitalismo como nuevo régimen de producción y distribución, que derrota y barre con los lastres del feudalismo y su lógica, con la cultura del anciano régimen, en todo momento y en todo lugar, justificó su orden y sus jerarquías sobre los fundamentos de la lucha de clases. Para esto se vale de la razón y sus fundamentos y políticas basadas en el colonialismo, en la pretendida superioridad cultural, ideológica y política del Occidente e inclusive en la también pretendida superioridad racial. Es así como siempre hubo masacres en nombre de ese argumentose: evangelización por la espada en nuestra Latinoamérica dominada por el imperio español o la esclavitud del hombre de color en Estados Unidos y el Caribe. Siempre hubo masacres pero el racionalismo capitalista fue evolucionando y adquiriendo maneras más sutiles, acaso menos burocráticas y sistemáticas pero más efectivas y mucho menos visible ante la opinión del público, para justificar su barbarie. También se nos vino encima, como un torbellino, la revolución francesa y su conocida declaración del hombre, la ilustración y la revolución en la ciencia del hombre. La revolución francesa sí encarnó una gran revuelta que estremeció nuestras conciencias y nuestro mundo. Encarnó y elevó sus gritos contra los privilegios de las castas y las jerarquías, las formas de vida y la razón del feudalismo que caía. La revolución y su grito plantearon estas protestas sobre un nuevo universalismo más igualitario e inclusivo. El nuevo

concepto de *ciudadano* de ahora en más será incluyente y todos tendrán voz en el gobierno. Sin embargo, el obstáculo principal de este racionalismo, de presunta y supuesta inclusión, es que si eran incluidos todos en el arte del gobierno de algún modo, antes que nada, alguien tiene que decidir sobre los miembros de ese gobierno. Esto implica que habrá hombres que formarán parte y otros no. A partir de ahí, aflora en el horizonte de los revolucionarios burgueses, la idea que estructura finalmente es la lógica del amigo- enemigo para justificar el arte de dominio de unos sobre otros, para justificar la defensa pero también la violación de los derechos del hombre lo que nos muestra hasta que punto las antinomias de la razón neoliberal son concretas y controlan la razón y las posturas de nuestras vidas y del sistema comercial globalizado bajo las directrices neoliberales. Esta idea es el concepto de *ciudadano*, como máxima conquista de la revolución francesa en el campo político, que excluye tanto como incluye. De hecho, las antinomias de este término se expresan en el desencanto, los gritos, aullidos, los murmullos y verbos precisamente porque la inclusión se refiere a lo político en términos formales, es decir, obviando los derechos sociales del trabajador. El concepto que involucra el término formal de ciudadano es herencia que la revolución incorporará a la gramática del área de la política, de las ciencias sociales y humanidades. El concepto valía para simbolizar la negativa a un determinado régimen en los que la aristocracia, la nobleza y por otro lado los plebeyos, los comunes, tenían rangos sociales y derechos políticos distintos que por lo mismo también significó en el largo plazo la explotación de los ciudadanos.¹²

El mundo del saber del hombre también se sumerge en un cataclismo de proporciones porque racionaliza la lógica del iluminismo y los preceptos básicos del Estado capitalista de producción mientras, al mismo tiempo, hacia la segunda mitad del siglo XVIII dos términos claves para la razón capitalista emergerán del horizonte de la nueva estructura social a saber, el concepto de

¹² En manos de los dominantes nunca se produjo un debate serio sobre el concepto de *democracia* como tampoco sobre el de *ciudadano* porque este es mera retórica de su racionalismo. Los ciudadanos, en el ámbito neoliberal hoy no tienen derechos reales sino derechos formales y superfluos. Los ciudadanos hoy no forman parte de los procesos de formación de la agenda de gobierno. Desde su aparición, el concepto mismo quedó limitado. En teoría, la ciudadanía incluye a todos sin embargo en la práctica la antinomia nos muestra la falsedad de esta afirmación en el hecho de que por ejemplo las distinciones entre los hombres reducen ese todo a una minoría. Nuevamente aflora la cuestión de los excluidos, del dominio de una élite cada vez más minoritarias pero vigente, actual y dominante, pero también decadente respecto a una mayoría que desencantada aún no puede gritar. El tema de los incluidos y excluidos del régimen político nos anuncia la no ciudadanía, la exclusión del trabajador del mercado laboral (...) También lo prueban los marginados que no pueden traducir su desencanto en un grito de dolor y lucha que les conduzca a la mejor conjugación del verbo, es decir, a la gramática de la (r) evolución.

ciencia y el de *filosofía* que serán identificados como contradictorios. Esta oposición semántica definirá una ruptura final entre ambos conceptos que nos explica las formas posteriores de desarrollo de la ciencia del hombre, de las humanidades y las ciencias sociales como también sus incapacidades y su ceguera para tratar asuntos prioritarios para todos. Entonces, el gran legado teórico de la revolución francesa es que en el pueblo reside la soberanía y el cambio. Por otro lado, si el cambio político desde ahora es considerado como rutinario, la nueva razón capitalista en construcción, debía hallar la manera sutil de entender como operaría el nuevo sistema para poder controlar ese proceso de cambios de la manera más favorable a sus políticas, metas y objetivos. Esto fue lo que dio nuevo impulso a las ciencias sociales que de ahora en más buscan explicaciones pertinentes a la acción social, el cambio y las estructuras del régimen y del Estado. La ciencia se apropia del dominio de la realidad, del mundo natural y empírico mientras la filosofía y la ciencia social se apropia del mundo de las ideas, de la especulación, los proyectos y la producción cultural. Además, muy a pesar del saber del hombre y de sus ciencias, éstas son acotadas a determinado campo de acción, del individuo, para que así el hombre en definitiva no cuestione las estructuras del régimen político. Por ejemplo, la sicología. Personalmente no soy muy amigo de la sicología pero entiendo que ésta es importante y que de hecho ayuda y trae consuelo a muchos trabajadores que han pasado ciertos límites, que están deprimidos, que no pueden con sus vidas, con su realidad y con el principio de actuación que socialmente los coloca en un rol que no los conforma ni los hace felices. El problema es que quien está mal, a quien hay que cambiar en este caso, no es el hombre si no el régimen político que lleva al hombre a deprimirse, a ser disfuncional con la sociedad que le toca habitar. Desde esa perspectiva, la sicología tendría que preguntarse como luchar para cambiar al hombre y desde ahí el régimen político mismo. Definitivamente, la sicología tiene que batallar contra la represión excedente y reivindicar el principio del saber, del ocio que es productivo para desde ahí contribuir al hombre nuevo, el más libre, el mejor posicionado, el humanista.

Por último, la consigna de los dominantes respecto de las ciencias de ahora en más es el positivismo al poder que posteriormente intenta reforzar el dominio de la razón capitalista a través de un saber humano que le es útil para ejercer su dominio. Ahora la verdad como fundadora de un arte de control, es socialmente generada y defendida por la clase y sectores que responden a intereses de dominio y en tanto tal evoluciona creando ciertas verdades y despreciando otras que así pierden utilidad para estructurar las reglas de lucha. Esta suposición glorifica y eleva las necesidades de dominio de los clanes familiares dominantes y por eso esas verdades son combatidas al ser conocimientos relativos y nunca absolutos. Lo importante es entender que el racionalismo de los trabajadores- en tanto representa y defiende los intereses y urgencias de las mayorías- es un saber mucho más válido que las razones de los sectores y grupos minoritarios pero gobernantes y dominantes.

La fuerza del saber de los trabajadores es relativa e infinitamente más lógica y por eso necesariamente, en la medida en que los trabajadores luchan en ese sentido, es el centro y núcleo del régimen político, de la democratización de éste, de la radicalización que nos conduzcan a un estado mejor y mucho más trascendental en la vida del hombre.

Las antinomias de la razón.

Desde antes del tiempo, las certezas no demostradas empíricamente e incluso las verdades socialmente generadas y las arbitrariedades, no deciden sobre la veracidad o falsedad de un conocimiento sino que, en fin, decide el poder social que denuncia como mera arbitrariedad o falsedad lo que no está en sintonía con su interés. La frontera entre la auténtica verdad y opinión no la traza el conocimiento científico, como saber objetivo y absoluto, sino como defensor y sostén de la autoridad del Estado y del régimen político. En este contexto, el saber es poder y cuanto menos limitaciones existen en torno a este proceso con menos estorbo prolifera una tesis como verdadera o falsa. Como no es posible la búsqueda de la verdad objetiva porque nuestro propio conocimiento es limitado y porque tampoco es esta la función original del saber entonces se abre paso entre nosotros la *opinión*. Aparecen opiniones que refuerzan el racionalismo de los dominantes o las contrarias definiéndose la lucha en favor de una u otra. Esta lucha conduce a una primera renuncia que está relacionada con la falsa búsqueda de la verdad en favor de opiniones arbitrarias. Así, el racionalismo neoliberal y sus elites, abjuran con disimulo y con gracia malhumorada de la misma razón, de las certezas más racionales y lógicas, sabiendo que lo que en la realidad cotidiana es central y directriz no es el pensamiento ni el análisis sino la posesión y el poder. Desembocan en un interés terco y ofuscado que eleva su sublimidad erudita, delirante y de contagiosos desencantos, que busca establecerse como medida de todas las cosas, como ideología y finalmente como la razón. ¿Cuántos sujetos son aún partidarios de concepciones e ideas refutadas innumerables veces? En esta época, son grandiosos los obstáculos contruidos por la razón dominante para oponerse a la opinión en nombre de una verdad que es socialmente generada y que defiende el interés de esos sectores y grupos dominantes. Entre tanto, la opinión y la realidad se elaboran a través de una fatal afinidad, electiva y selectiva, que le viene muy bien a la obstinación de la opinión que así logra reforzar la razón de los neoliberales en la medida en que sus opiniones, que son siempre superfluas, adquieren una estructura más compleja. Por ejemplo, el positivismo, que ya hace mucho fue refutado en el campo académico y teórico, sabotea la verdad y la razón alternativa tomando partido por la más burda y compleja opinión con la intención de reforzar su campo de dominio y por eso, nuestras verdades, ideales y máximas socialmente generadas, no tienen más lugar que la voluntad de resistir a la mentira de la opinión de los arquetipos neoliberales.

La expansión de la opinión otorga un primer índice de lo falso porque su signatura es la trivialidad. Estas contradicciones no se expresan solo en los resultados y conclusiones de los sujetos sino ante bien, y esto es lo que me interesa, en sus características de razón instrumental de dominio y también de razón instrumental alternativa de liberación, de libertad de los hombres en la medida en que los conceptos dominantes sean denunciados y conducidos a las contradicciones y contracciones extremas. Solo de esta forma algunos conceptos claves de la razón dominante como por ejemplo el de *ciudadano* o el de *opinión pública* podrán revelar su otra dimensión de emancipación, de inclusión, de saber complejo y racional. Antinomias de una razón que así es de dominio pero también eventualmente de libertad y emancipación en la medida en que se desarrolla un arte de resistencia de los trabajadores a través del murmullo, pero solo del murmullo que se convierte en grito y éste en verbo, en acciones y reacciones de los que tienen poco que perder y bastante que ganar. Pero, para que la antinomia de resistencia y eventual dominio de la mayoría surja, es necesario un proyecto de emancipación creíble. Desde esta perspectiva, el hecho de lograr controlar el régimen político no implica la construcción del edén sino que en primer lugar implica cambios en la naturaleza de clase del Estado capitalista lo que conlleva superar la razón neoliberal, su verdad, proyectos tecnológicos y su idea de preeminencia del derecho a propiedad sobre los otros derechos. Significa barrer con todo el lastre ideológico y su razón instrumental, su concepción de la verdad y su valor a la que habrá que oponer las verdades socialmente generadas siempre en continuo cambio, verdades que no forman dogmas sino que acompañan el desarrollo más viril y extenso de la humanidad. La antinomia de la razón no se resuelve una vez que los trabajadores toman posesión de los centros de poder, sin embargo, estos centros de poder se regirán desde ahora por una razón que también es de dominio pero de la mayoría, del trabajador, sobre la minoría. Eso la hace más justa porque es más democrática. Por eso, no me interesa criticar la falta de racionalidad de ciertos conceptos si no plantear de qué forma esos términos, más allá de su veracidad o falsedad, se convierten en instrumentos de una razón instrumental de dominio o de liberación de la humanidad. La razón ejerce a la vez el rol de instrumento de liberación pero también de órgano e institución de dominio.¹³

¹³ El aspecto de aceptación de lo que es irracional en la conformación de nuestra razón es central porque la razón, al instrumentarse en base al dominio en todo sentido, desde una perspectiva lógica y racional pero también mitológica, considera esos teoremas si no quiere restarse fuerzas a sí misma. Las categorías y verdades que se pretenden objetivas pertenecen al campo del racionalismo de los dominantes. Presuponen una reafirmación de las estructuras sociales injustas del régimen que conduce a una nueva valoración del arte, sobre todo el vanguardista que supone una independencia total respecto de lo que representa la razón de los neoliberales.

Considerando en todas sus implicancias los teoremas que estructuran las tesis de Adorno y su postura frente a la idea de la razón y sus antinomias establece y reivindica, entre el sujeto y la naturaleza, una relación contraria a la destrucción del ambiente enfrentándose consecuentemente a la razón y los objetivos que se esconde tras las ideas del desarrollo tecnológico como fin mismo, ligado a sus intereses y donde toda meta no es más que un medio para otros objetivos. Esta falta de neutralidad, que no es benévola, esta nueva disciplina de los espíritus y la razón, alcanza nuevas cimas a través de la escuela de Frankfurt y su clásica obra *La Dialéctica del Iluminismo*. A través de ésta, Horkheimer y Adorno tratan de mostrar el momento de negación del iluminismo a partir de la ciencia moderna y el positivismo lógico. La crítica al iluminismo es una crítica al pensamiento global, que se desarrolla en la época moderna, en tanto no cumple sus promesas y mitos centrales relativos al progreso del hombre. De ahí que el ataque se centre en un principio en la crítica a la razón de dominio capitalista que pierde toda dignidad de las formas. Podemos constatar que hay un fracaso final del iluminismo en la medida en que su misión no se cumple, sin embargo, esto al racionalismo neoliberal no le impide incorporar todas esas ideas cuestionadas a sus bases porque, en fin, el iluminismo se define por una lucha contra la ignorancia y la superstición que finalmente defiende los intereses y supuestos derechos dominantes. Con eso basta porque se produce una lucha entrelazada con la noción del progreso como fin en sí mismo pero esto no se traduce en un cambio real de aptitud. La razón y el progreso son los dos elementos que se dan conjuntamente en el movimiento ilustrado que luego queda incorporado en la concepción racionalista del neoliberalismo. En este caso, lo que faltó fue el desarrollo de un nuevo arte de lo posible que sea heredero sublime de las conquistas de la razón. Así, la importancia teórica de Adorno se forma en base a los continuos reclamos en nombre de una constatación de que la promesa de desarrollo de la Ilustración no se cumplió en ningún aspecto. Desde esa perspectiva, es necesario plantear la crítica a la razón dominante y a partir de allí luchar por otras verdades y por otra razón. Definitivamente, cuando nos jugamos por una razón alternativa, es fácil que aprendamos a aborrecer la razón, los valores y el propio iluminismo de los dominantes y es en ese momento cuando nuestra conciencia arroja una mirada de desprecio a esa razón e iluminismo y tenemos posibilidades reales de gritar, cambiar y transformar cada sustantivo en verbo, cada murmullo en grito y la razón y el iluminismo de los otros en particularidades que ofende a la razón libertaria.

El racionalismo neoliberal se nos muestra en toda su profundidad y en este sentido, de acuerdo a la *Crítica a la razón instrumental* de Horkheimer y Adorno, el origen de la razón ilustrada se remonta por lo menos al tiempo de la Grecia clásica. El pensamiento de los griegos de esa época y sus ecos, sus paradigmas y múltiples ideas continúan hasta nuestros días incorporándose al racionalismo neoliberal con todas sus falencias y contradicciones. En el marco de una racionalidad instrumental, en los términos y condiciones de los

neoliberales, se establece como única meta prioritaria del hombre y de su régimen, la dominación y el control social de las mayorías y de la naturaleza, incluyendo la propia. Esta constatación que los lleva a dominar y controlar la naturaleza, que los lleva a la violencia ejercida sobre nuestros semejantes, sobre los demás en nombre del falso desarrollo tecnológico y del crecimiento económico sin condiciones ni limitantes y librado a su lógica, nos muestra que la razón del iluminismo- que iba de la mano del progreso- simplemente se vuelve una bestial farsa en manos neoliberales. El aparato conceptual, su razón, es la forma más sofisticada y sutil del progreso de una conducta de dominación. A través del aparato conceptual y de la razón e ideología que la forman y que le dan sentido, hay un intento de apoderarse de las cosas, de la esencia, de la realidad y la mitología, de la metafísica y de las necesidades de los hombres y su régimen político a través de la identidad, de la definición, del número y la fórmula. Ese pensamiento se reduce a reproducir una regularidad y así expresa el predominio de un pensamiento que se detiene en los datos más inmediatos y en el concepto no desarrollado. *Lo pensado* así, en vez de constituir lo nuevo, es lo que fue decidido de antemano en su estructura. Por lo mismo, la formación de nuestra razón subjetiva y relativa, reivindica el pensar y la defensa de los intereses de la mayoría que se basa en ciertas verdades socialmente adquiridas, razones, preceptos y tesis más racionales y hasta mitos y credos plenos de fantasías. En ese sentido, uno de los grandes errores de la vieja izquierda fue despojar de su racionalismo un campo tan vasto como el de las creencias y los dogmas que estructuran la espiritualidad de muchos sujetos que podrían haberse transformado en actores de cambio. Los errores del racionalismo alternativo fue considerar la religiosidad y los dogmas de la teología simplemente como opio del pueblo y zanjar la cuestión a partir de ahí. El arte de lo posible que es alternativo, que combate a la razón de los sectores dominantes debe oponerse, en todos los campos ideológicos, a la razón neoliberal en su lucha por el poder, por la hegemonía y el sentido que sea más común. Esa es una de las tareas que cumple, en el campo de la teología, Abraxas y sus múltiples encrucijadas.

Por otro lado, la lógica subjetiva y arrogante del neoliberalismo, sobre las bases de una razón instrumental, tiene como fin último la conservación y adaptación al medio aunque ya no puede eludir de nuevo la discusión sobre la verdad y su fundamento porque encontrar la verdad en el estado presente, es decir, bajo los preceptos de la razón dominante, implica la defensa de un régimen pleno de injusticias. El tema de la verdad y su fundamento es una prioridad porque nos remite a la cuestión de la ideología que también es parte integrante de las bases de una razón que, constituyendo un arte de lo posible, desarrolla todas sus fuerzas por la hegemonía y el dominio en todos los artes. Es necesario preguntarnos cuál es el problema para que nuestras verdades se conviertan en políticas que funden cierta ideología más humana. El problema es que una verdad, como fundamento de una también subjetiva ideología, en vez de fortalecer nuestros intereses y cosmovisión de las cosas, las debilita.

Así, está claro que la lucha por una idea o un proyecto no tiene nada que ver con la verdad objetiva sino con la posibilidad real y concreta de dominio y desde ese ámbito es necesario actuar en la construcción de un arte posible. La verdad absoluta no existe porque no están dadas las condiciones para ella. Sin embargo, esto no implica renunciar a este concepto como utopía y como proyecto alternativo para el dominio de los intereses del trabajador sobre los de las elites. Esto nos remite a la denuncia de las insuficiencias del régimen neoliberal y sus verdades. No sé si es el único camino pero sí el más racional. Es la gramática de los humanistas: incontables dogmas y cosas, que el género humano adquirió a través de los siglos y en estado anterior, son cuestionados. Ideas de todos los tiempos y de muchos lugares, que nadie supo percibir las como generadas socialmente a partir de determinados fines, se nos revelan hoy en toda su mediocridad. Todas las verdades no cuestionadas transmutan en creencias, dogmas y verdades mientras el racionalismo de los dominantes refuerza constantemente estos dogmas en beneficio propio. Otra vez la lucha no es por la verdad sino por el dominio. Pero, en realidad tiene mucho que ver con las verdades que estamos dispuestos a aceptar como válidas. Son las verdades dominantes las que fundan, defienden y caracterizan al Estado y su consiguiente régimen político que así trabaja en favor de los intereses de esos factores de poder. La verdad que se impone a nivel global es la verdad de los consorcios transnacionales- que son favorecidos por la acción del gobierno y de los regímenes nacionales, locales- que no son si no, en último término, el brazo ejecutor más o menos dócil, de acuerdo a las propias circunstancias, que moldean el destino, la verdad, las estructuras, la ética y la realidad de nuestros regímenes políticos, regulando todo cuanto tiene que ver con la vida de los trabajadores, con la satisfacción de sus urgencias y necesidades, con las formas relacionadas con la convivencia social, con el desarrollo del saber, de la cultura y hasta con la base y los fundamentos de la razón.

Dominio y control de la verdad.

En gran medida, la realidad se basa en la apariencia y en ciertos mitos que someten a los trabajadores como tales. Mientras tanto, el mito mayor es el de la verdad objetiva y absoluta porque, en vista de las consideraciones anteriores, no es posible considerar a ésta desde su aspectosológico sino más bien hay que analizarla a partir de considerandos relativos a las facultades de control y dominio. El régimen neoliberal es así resultado de una cultura de la modernidad, de las incumplidas promesas del iluminismo y la falsa lógica capitalista. En consecuencia, el neoliberalismo es resultado de los principios burgueses que en los primeros tiempos se estructuraron ideológicamente en los consabidos términos de igualdad, fraternidad y libertad. En esa particular condición histórica, los dominantes, es decir, la clase y sectores sociales que responden a la acumulación privada del capital y a la economía del libre mercado, lograron un notable poder y un arte de dominio en todas las esferas

en que se expresa el régimen para poder combatir contra la estructura de los privilegios y de castas del mundo feudal pero, paulatinamente, los principios de igualdad, fraternidad y libertad, perdieron sustento una vez conquistado el poder de manera que esa igualdad fue sustituida por la desigualdad entre propietarios y trabajadores. La realidad del capitalismo se impuso desde el inicio frente a los valores que pretendía defender en lo teórico. Esa realidad del Estado capitalista a la que no podemos sustraernos, es que se constituye como un Estado y régimen político que históricamente es transitorio- aunque no superfluo- porque no es justo, porque sus bases, su racionalismo y la definición del trabajo del hombre como mercancía, reivindica la desigualdad. Esta le es inherente desde el momento en que toda su estructura se forma a partir de la primacía del derecho a la propiedad privada sobre los medios de producción que así avasalla, en esa loca carrera a favor del dominio, con el derecho a la vida del trabajador. El problema no es la propiedad privada sobre los medios de producción sino que ésta bajo los términos del Estado capitalista incluso se superpone a la supremacía de la vida. De hecho, la libertad política pregonada por los burgueses de la época devino en atroz sometimiento económico y social y, en la medida en que la competencia se transformó en el escenario frecuente de relación entre los sujetos, la guerra de todos contra todos, echó por tierra el mito de la fraternidad y la ocupación por el prójimo. El principio liberal, inherente a la razón instrumental que da vida y aliento al régimen de producción capitalista, tiende a la disolución de manera que se convierte en un principio formal y abstracto de la libertad generando libertades económicas para algunos, basadas en el intercambio de la fuerza de trabajo por el capital, y todas las condiciones de subdesarrollo y de control que implica. La deshumanización de las relaciones de los hombres genera así toda una nueva situación en la que el régimen actúa en base a profundos antagonismos en el cual el amo y el gobernante es la ley de la concurrencia a los diversos mercados, del mercado laboral en los términos del neoliberalismo, que pone de manifiesto la deshumanización y conduce al dominio en todas las esferas de una minoría sobre el trabajador, el dominio de poderosas minorías que ejercitan su arte y cuya final meta es someter lo particular a lo universal. Esa deshumanización de las relaciones sociales y en general de la convivencia e interacción entre los hombres, se expresa de manera clara en el automatismo de los mercados pregonado por y desde los factores de poder que se hacen con el control de la vida de los trabajadores. Es la *Dialéctica de la Ilustración* la que inicia la reflexión teórica sobre las consecuencias prácticas de los ideales y paradigmas de la modernidad y su razón. En este contexto, tanto para Adorno como Horkheimer, la Ilustración es un proceso progresivo e irreversible de racionalización de todas las esferas de la vida social mientras que al mismo tiempo es una profunda potenciación de la instrumentalización de la razón en términos de defensa de los intereses y valores de las minorías dominantes teniendo como consecuencia la pérdida, por parte de los sujetos, del sentido crítico, de la capacidad de análisis y de la

libertad de conciencia o expresión. Los autores mencionados adquieren toda su importancia al denunciar la constitución lógica de una razón funcional de la Ilustración. Además, los autores denuncian que en este central proceso de instrumentalización de la razón, las inicialmente emancipadoras y libertarias ciencias positivas están implicadas. Valiéndose de estos múltiples elementos combinados los unos con otros (con una experiencia histórica marcada por el conflictivo proceso sociológico y cultural, político, económico y bélico de la época en cuestión) Adorno y Horkheimer no tienen problema en expresar que este proceso de racionalización engloba toda esfera en que se expresa la lucha por el dominio.

Así, a pesar de la importancia de lo político o de lo cultural (...) no es posible considerar la cultura o la razón instrumental o cualquier otro tipo de racionalismo, incluido el alternativo, como un ámbito aparte de la dinámica e interacción política- social. Entonces, la prosa y el arte posible del marxismo ortodoxo, del reformismo como fin, tiene que ser combatido como todas las teorías que reniegan de las especificidades, de las singularidades y también de la globalidad del dominio, de la dinámica social y de la lucha de clases, porque precisamente nuestro encanto consiste en enfrentar lo recitado por el racionalismo de los dominantes. Es necesario aclarar que para los autores citados no todo arte es falsa conciencia ya que una crítica dialéctica del arte, de la plástica, de la música o del teatro, tiene presente que no es la ideología la que es falsa sino su pretensión de expresar la realidad vivida y padecida. De ahí que una forma del arte para anticipar ante todos los poetas y los espíritus artísticos, de la más fina sensibilidad, de fundamental solidaridad y sensualidad, el régimen del porvenir, del humanismo, de la preocupación por nuestros semejantes solo es posible en el ámbito de lo artístico a través de la reconciliación, armoniosa y equilibrada, de las formas y del contenido, de la expresión, representación y elementos subjetivos y objetivos involucrados. Todo el desarrollo de los históricos procesos de transformación y resistencia, que tiene como base los principios teóricos de los dominantes, conduce a situaciones límites donde las contradicciones entre la realidad devenida y la padecida y entre las condiciones de vida del sujeto y sus manifestaciones expresivas de carácter específico, nos muestran que la cultura dominante colapsó de verdadera expresión de una calidad de vida mucho mejor. Los sectores dominantes simplemente reaccionan reforzando todos los mitos y las fábulas socialmente generadas que dan fuerza a sus ideas y su proyecto hegemónico a través de la estructuración de una razón que así es cada vez más irracional, es decir, dominada por razones, por teorías y valores cada vez más absurdos en relación a la experiencia misma, como trabajadores, que nos da la realidad cotidiana. Consecuentemente ignoran nuestro arte y prosas, padecimientos y alegrías, nuestro interés, proyectos y batallas, por lo menos hasta cuando estas luchas y movimientos políticos ponen en entredicho el control y dominio absolutista e irracional del régimen neoliberal que desde siempre es excluyente y reaccionario en todo su esplendor. Por lo tanto, al

igual que Adorno y Horkheimer es necesario propugnar la muerte del arte dominante. La necesidad de acabar con el proyecto y arte ilustrado, para elevar sobre nuestra conciencia otro más acorde con las exigencias del sujeto, solo es posible a través del desarrollo de nuestra lucha, singularidad y grito que estremece todas las estructuras sobre los que se levanta y se alimenta el parásito neoliberal. En ese sentido, hay que exigir un quiebre, mediante la crítica y negación, con el proyecto que dio inicio a la situación actual. Esa forma el primer paso para librar las batallas que nos moviliza hacia todos los frentes, con todos los estilos, quitándoles a los otros la palabra, robándole sus conceptos y blandiendo su conciencia y acción. Es necesario entender que el reformismo político no es una solución real y de fondo a los asuntos que aquejan a todos los trabajadores. También hay que entender que las amplias mayorías somos trabajadores y en ese sentido todos estamos llamados a la lucha y gestión democrática de la agenda de gobierno. El reformismo no es la solución definitiva porque éste no conduce a cambios y transformaciones estructurales y no subvierte ni violenta los pilares en que se sustenta el régimen neoliberal. El reformismo, el autonomismo y las diversas estrategias de cambios basadas en la primacía del derecho a propiedad, el reformismo gramsciano y su bien poco analizada socialdemocracia (que en determinado momento de la historia convirtió al Partido Comunista italiano, que fue el más importante en los países de Occidente, en un festín de corrupción y de malogradas formas de libertad) no son válidas porque no consideran un cambio en las estructuras y en la lógica del Estado capitalista basada en la reivindicación primera de la vida de los trabajadores. De todo lo anterior se sigue que las soluciones y resoluciones a los problemas que percibimos como socialmente importantes para mejorar la vida y convivencia de los hombres hay que buscarlas en otro horizonte. De acuerdo a lo inmediatamente anterior se vuelve urgente ver desde otra perspectiva, desde otros paradigmas y otras directrices que sean más profundas, rebeldes y revolucionarias, en el sentido de poder superar un régimen político basado en los intereses de reproducción del capital privado y la visión neoliberal de las transnacionales que someten al hombre a los designios que nada tienen que ver con el bien de la mayoría.

La lucha recién empieza porque todos los días y todo el tiempo vemos como el trabajador sufre las consecuencias de las persistentes crisis del régimen neoliberal tanto a nivel nacional como global. La crisis, en la forma que extrema las consecuencias del régimen, es parte de un doloroso despertar del trabajador. Por eso no hay que alegrarse de las crisis del neoliberalismo porque el primer afectado es el trabajador. Más bien hay que trabajar para que las consecuencias de las crisis- de una vez y por siempre- las paguen los factores de poder dominantes que son los que las generan. El gran despertar de la conciencia empieza no solo a insinuarse sino que políticamente se perfila como una opción de futuro donde el trabajador, hambriento y sediento de justicia en toda su amplitud, empieza por fin a colmar los espacios de la lucha política que van creando a través de su militancia y participación.

Capítulo 5: Los artificios del racionalismo dominante.

Fragmentación de la ciencia.

En esta realidad, donde el valor de cambio lo tiñe todo, donde es fama que se dicten leyes para el ejercicio del dominio más aberrante, donde el trabajador es una mercancía que solo crea valor agregado, donde el consumo desenfrenado reemplaza cualquier forma de valor llevando a la economía a sus límites más extremos, el mundo y la verdad que gira alrededor del saber científico- técnico no escapan a esos parámetros e influencias. En el proceso están involucrados buena parte de los científicos al servicio de los intereses y conocimiento dominante que desde ahora son parte constitutiva de la razón neoliberal. Que ahora derraman, en el altar del fundamentalismo religioso y político, las ofrendas de su conciencia, la bilis que alimenta la reproducción en manos privadas del capital. Sin más, olvidaron todo intento de debate y búsqueda de una mejor calidad de vida, habitación y salud o de la seguridad alimentaria de los pueblos entre tantos otros factores y políticas beneficiosas para la mayoría. Por el contrario, apoyan tesis faltas de rigor científico como la del fin de la historia o la de guerra de civilizaciones. Callaron y se hacen así cómplices académicos del neoliberalismo y sus dogmas. Callaron y en el proceso dejaron de escuchar el clamor de las necesidades de los trabajadores para dedicarse a una ciencia abstracta, una ciencia que se abstrae de la necesidad del sujeto y sus reivindicaciones y entonces se vuelve obsoleta y subjetiva. Abandonando el debate y toda posibilidad de cambios, abrazaron irracionalmente el racionalismo crítico de autores como Popper que implicó el abandono del ideario de progreso liberal que, desde su propia perspectiva política- histórica, legitimó la construcción del pensamiento científico de la modernidad que permitió de una vez dejar atrás el oscurantismo medieval. Académicamente, esta nueva reacción del capitalismo en el campo del saber, se estructurará a través de férreos límites disciplinarios al pensamiento y los paradigmas de la ciencia social que lleva implícito demonizar los análisis articulados e integrados en torno del binomio naturaleza- régimen político de forma que la razón de dominio florece. Estos nuevos académicos, serviles al poder, antes que narrar y especular sobre los hechos históricos, renuevan inefables dolores y reivindicaciones que quedan ocultas detrás de un manto de aparente objetividad que también reniega de la utilidad de una ciencia al servicio de las urgencias de los trabajadores. Así, frente a posturas como del fin de la historia y la muerte de las ideologías, desde una posición que parte del concepto de *praxis*, como integración de teoría y práctica con potenciales liberadores, es lícito rescatar el concepto de *cientificismo* como el que mejor se ajusta a definir el proceso de generación y alienación del conocimiento, con especial referencia a una Latinoamericana neoliberal. Los empiristas como los positivistas, los científicistas y racionalistas, pretende ser los que se

adaptan a este mercado científico que renuncia a preocuparse por la imagen, la representación y significado social de su actividad, desvinculándola de los problemas políticos- sociales. En consecuencia, se entregan de lleno a las normas, valores y necesidades de los grandes centros académicos globales. Se entregan en los altares de los dioses fundamentalistas, a las normas de los centros académicos a través de la estrategia indirecta de abstenerse en todo conflicto social que vaya más allá de los estrictos problemas domésticos de sus academias. Pretenden la objetividad y son burdamente subjetivos porque castran a la ciencia social al negarle su objeto de estudio, es decir, el hombre, las relaciones que instituye en sociedad y la resolución de las disyuntivas y contradicciones que surgen a partir de esas relaciones de poder. Entonces, el hombre, sus instituciones, las presiones de las demandas que los movilizan en beneficio de una mejora de su calidad de vida, son el objeto de estudio de las ciencias en general y así en la lógica científica dominante la marginación y exclusión del trabajador y su relación de conflicto, evidencia la incapacidad de ese conocimiento y saber para reflexionar en forma articulada sobre el mismo. El pecado capital de la ciencia, del saber desde la perspectiva del liberalismo clásico, es definir la ciencia moderna, el hombre y sus vivencias, como ámbitos separados, casi inconexos y desvinculados. Incluso tienen la osadía de plantear el saber como conocimiento diferenciado y fragmentado en términos tecnocráticos.

La primera de estas diferenciaciones nos plantea la existencia de las ciencias naturales (como la física o matemáticas) y por otro lado la existencia de las ciencias sociales que serían metodológicamente distinta de la otras. Por una parte, las ciencias naturales y por la otra las sociales o humanas, es decir, la ciencia política, la economía, sociología, la psicología y otras tantas. Pero, lo que subyace tras esta diferenciación es la formación de una serie de ramas científicas especializadas de una bien delimitada porción y parte de la realidad del hombre legitimándose toda una estructura de justificaciones y leyes que termina viendo la realidad del hombre como conjunto autónomo de fragmentos. Entonces, ¿qué son esos fragmentos? Son máquinas de guerra, artificios y metáforas que no buscan comprender el proceso de continuidad, transformación o ruptura entre las diversas especies de entidades y procesos que forman la trama compleja de nuestra realidad. El hombre es desvirtuado en nombre de un sujeto individualista que ronda los límites de la mentira y el absurdo. Y aquí, ahora en el campo específico de la ciencia podemos ver como actúa la teoría de los dos mundos porque, a la separación siempre artificial de la economía, de la sociología, la filosofía y la epistemología con respecto a la política y las relaciones entre estos conocimientos y el régimen neoliberal, le sigue la separación entre la naturaleza y el proceso social que la ciencia se empeña en mantener a pesar de todo. El nuevo campo del saber y del conocimiento neoliberal se encuentra así colonizado por profundos vicios y mitos que están inscriptos dentro del proceso de alienación de la moderna estructura neoliberal. La lógica del mercado se sustenta sobre procesos de

explotación, marginación y exclusión del trabajador respecto de sus medios de vida y marginación respecto de los hombres en relación con la naturaleza. En esas circunstancias, la libertad es una abstracción falaz. Sin embargo, sus abstracciones y fragmentaciones forman los mejores artificios que imponen una lógica de control sobre las actividades e incluso sobre la corporeidad del hombre, su historia, sus mitos y verdades. La construcción de un ambiente artificial pero real en la edificación de una compleja red de mercancías se lleva adelante a costa de la destrucción de la naturaleza y desde ahí la alienación se define por su capacidad de dominio y generalización de ésta, por la fragmentación, homogeneización y cosificación desarrollada en un procedimiento válido para la acumulación y maximización de las ganancias y del poder. La alienación está presente no solo en las relaciones sociales de producción sino también en las relaciones sociales de reconstrucción del campo de lo político, es decir, en las relaciones sociales de legitimación. Entonces, para contribuir en la comprensión y eventual superación de los múltiples mecanismos de dominación, alineación y de control, es necesario desentrañar la manera que asume el proceso de producción del saber y del conocimiento que aborda la relación naturaleza y régimen en los términos que alientan la fragmentación, la homogeneización y la cosificación de la realidad como objeto de análisis. Cualquier discusión ligada a la superación del proceso de alienación existente en nuestra realidad necesariamente parte de las características instrumentales de dominio que posee y desarrolla la razón dominante y que se corresponde dialécticamente con el modo y forma de organización del régimen político. En este sentido, en el neoliberalismo la naturaleza representa el objeto sobre el cual se actúa y los recursos naturales son apropiados, es decir, son convertidos según una lógica de producción que solo privilegia la instrumentación del proceso. A esa alienación básica que existe en la relación de explotación del capital sobre la fuerza de trabajo se agrega la alienación presente en la explotación de la naturaleza por parte del capital a través del proceso de trabajo y que es la gran responsable de la emergencia ecológica, alimentaria o de la salud que padecemos. Desde esta perspectiva, es imposible separar la dominación de una minoría sobre una mayoría, la explotación de la naturaleza y la razón neoliberal. Este trinomio se desarrolla en el proceso de alienación que genera diferentes situaciones que conllevan la deshumanización sobre nuestra cotidianeidad basada en el despilfarro de recursos humanos inclusive y una cotidianeidad asentada en la pobreza y marginalidad. Luchar por una vida mejor, por la paz en el mundo, por una realidad justa, inclusiva y humana, por el respeto y por la comunión con nuestro entorno, por la confluencia del desarrollo nacional y la vida comunitaria, que no tienen porque contradecirse bajo los parámetros de un proyecto de tecnología conveniente, implica luchar contra las estructuras del modo capitalista de producción.

El análisis de las relaciones entre la *naturaleza- sociedad* implica remitirse a cierta base sobre la que se edifica el saber como la construcción

de la realidad social en esta nueva modernidad neoliberal. Por ejemplo, con la constitución del positivismo, del racionalismo crítico (de Popper), con Hajek y con el historicismo o ciencias de la comprensión, se consolida una férrea especialización disciplinaria que en el campo académico justificará el régimen político de paradigmas neoliberales relacionados con el Estado que es mínimo en cuanto a sus roles y atribuciones, la tecnopolítica y la exclusión estructural. La cuestión de considerar los estudios relativos a las relaciones entre *sociedad-naturaleza* como especialidades y el resto de la ciencia como especialidad tradicional nos convoca a la resolución de falsas disyuntivas. Por lo mismo, es indispensable adoptar una posición y oposición fuertemente crítica frente a estas nuevas especializaciones porque lo indispensable en el campo de la idea es poder observar la realidad partiendo de su problemática compleja, de los problemas sociales que minan los valores, las conquistas democráticas, la calidad de vida de la mayoría y su sueño y no observar a partir de cortes arbitrarios y subjetivos generados desde cierta epistemología y metodología del conocimiento o de resortes políticos e institucionales, que solo aportan a consolidar la fragmentación necesaria para el dominio del mercado, su mercancía o la hegemonía de la ciencia económica, en el marco de la fragmentación y ruptura alienante del régimen donde todo se valoriza por la acumulación privada del capital. El análisis del complejo *naturaleza, régimen político-alienación* implica trazar una mirada y análisis dialéctico sobre la realidad desde una perspectiva integradora del conocimiento que supere el proceso de homogeneización científica para entrar en el campo de la comprensión de los mecanismos de alineación política de los regímenes con predominio de la mercancía que no se limita a una simple explotación económica. Tampoco tenemos que olvidar toda la carga política e ideológica, epistemológica y teórica, que implica la especialización como herramienta de la razón de dominio. Este modelo se asume como esa razón subjetiva que ordena todos los medios a determinados fines. Entonces, el modelo, que se pretende racionalista, se asume como esa razón que defiende y define lo racional como lo útil a sus propios intereses de manera que una vez decidido lo que se busca, la razón se encarga de encontrar medios para su conquista.

A esta altura no creo necesario agregar cómo el complejo tecnocrático del neoliberalismo representa el fiel reflejo de este proceso pero también nos da la posibilidad de avanzar desatentados, ciegos y conscientes del delirio, contra las fábulas dominantes. El concepto de razón instrumental de dominio ilumina la génesis del proceso de segmentación y parcelación intelectual y el manejo utilitario de los recursos sociales y naturales. Las crisis, endémicas y globales, del neoliberalismo en términos de no poder extender a todos los ideales de igualdad y solidaridad, de fraternidad y desarrollo, que generan así una infinidad de otras formas de exclusión y marginación, tiene su correlato en la explotación indiscriminada de la naturaleza, en la violencia ejercida contra el hábitat. Todas estas situaciones no son más que representaciones y manifestaciones diversas de una lógica utilitarista. Es esta razón de dominio

la que condujo a los hombres por el camino de la explotación de la naturaleza y el trabajo formando complejos mecanismos de alienación que entre sí se retroalimentan. La finalidad de la vida de los trabajadores es desde ahora el crecimiento ilimitado de las mercancías en toda su amplitud y manifestación. En fin, desde esta perspectiva, la finalidad de la vida de los trabajadores es la productividad llevada a su máximo exponente porque es lo que nos exige la acumulación privada del capital. Cada vez es más y más mercancías, más explotación, ganancias, decimales en los valores numéricos de las constantes universales, más tierras y más recursos a explotar, pobreza, productividad, desigualdad y exclusión. Más control, dominación y conflictos ambientales, políticos, sociales, económicos o culturales. Es la razón de dominio y de control de los neoliberales sobre el trabajador la que impide la construcción de una racionalidad que en verdad sea alternativa. Es la razón de los sectores históricamente dominantes la que nos tapa el sol con las manos. Es la razón dominante la que busca hacerse con todas nuestras convicciones para seguir sosteniendo formas de vidas que por sus consecuencias sociales, políticas, culturales, económicas y comerciales, son altamente irracionales por las que pagamos un gran precio en cuanto a la satisfacción de las necesidades de la mayoría. Es la razón de esos factores de poder que representan a los sectores dominantes lo que nos impide batallar en favor de un régimen que sea más consecuente con todos. Sin embargo, esos sectores dominantes tendrían que tener cuidado porque no siempre se puede tapar el sol con manos. Tendrían que cuidarse porque no siempre el racionalismo que ellos defienden podrá hacerse con la verdad en las que los trabajadores apuestan incluso sus vidas. Tendrían que tener mayor cuidado los dominantes porque en la medida en que la lucha se impone es la mayoría la que triunfa. Tendrían que tener el máximo cuidado porque la razón del trabajador, siempre en boga, intentando abrirse paso entre tanta putrefacción, implica el desarrollo e integración de nuestras vivencias, del saber del hombre que se realiza desde adentro y abajo. Que se realiza con espíritu crítico e inventivo, con el análisis y el diagnóstico de los problemas reales que se enfrentan, la formulación y la ejecución de las respectivas soluciones que intentan por lo menos ajustarse a las realidades y condiciones históricas específicas del trabajador y su familia lo que implica ni más ni menos una nueva coherencia en las decisiones sobre el conjunto de opciones económicas, políticas, sociales, culturales e ideológicas.

El racionalismo y la concepción reformista de lo político.

La concepción política acerca de la razón de algunos hombres a veces pretende abarcar la lógica de la humanidad. Es esta precisamente la tarea de la razón neoliberal. Esta es- exclaman los autores del neoliberalismo- lo que tantas veces exigió su concepción de la política y la vida. A esta tarea se abocó el trabajo epistemológico de Popper. En ese sentido, su *racionalismo crítico* implica una visión global del hombre, de su saber y conocimiento. De

acuerdo al autor en cuestión, es factible ocuparse de las demandas, presiones y hasta de la resolución de los problemas socialmente importantes, los más urgentes asuntos del régimen y sus demandas, sin apelar al saber brindado por la ciencia de la política y sin apelar a las variables que nos brindan las ciencias del hombre, es decir, las sociales. Entonces, sustenta su análisis en las ciencias naturales a través de su método hipotético deductivo del que se sigue una actitud crítica y racional. Es fuertemente ésta una actitud teórica y práctica que define a la razón de los hombres como *instrumento*. Pero, ¿qué entiende Popper por una actitud totalmente racional del hombre? Entiende hacer que los individuos usen de la mejor manera toda la información de todo el saber que tienen para obtener fines a conquistar, o sea, el mejor uso de la información y sus recursos en una situación dada para lograr las metas buscadas. Es aquí donde el autor introduce una muletilla, es decir, el término de *ingeniería social fragmentaria*. Este nuevo concepto incluirá todo tipo de actividades sociales, tanto las públicas como privadas, para conseguir el fin buscado que los individuos usan conscientemente en el proceso a través del apoyo del saber y múltiples conocimientos de que disponen. En ese contexto, de acuerdo al autor, el ingeniero social- fragmentario, encarará racionalmente el análisis de las instituciones sociales como instrumentos al servicio de fines que para él son de importancia. ¿Qué entiende Popper por ingeniería social fragmentaria o gradual? Lo dice el mismo en su obra (para nada magistral) titulada *La sociedad abierta y sus enemigos*:

“...la ingeniería social gradual habrá de adoptar, en consecuencia, el método de buscar y combatir los males más graves y serios de la sociedad, en lugar de encaminar todos sus esfuerzos hacia la consecución del bien final. Los planos de que se sirve la ingeniería social gradual son relativamente simples. En efecto, éstos se refieren a instituciones aisladas, legislando acerca del seguro de la salud y contra la desocupación, acerca de los tribunales de arbitraje, de los presupuestos anti recesivos, o de la reforma educacional”

El autor acá establece racional y políticamente el reformismo como final, es decir, establece la base científica, de pretensiones lógica y objetivas, de la tecnopolítica que es característica del neoliberalismo. La tecnopolítica como información fáctica y necesaria para la construcción y reconstrucción de las instituciones sociales de acuerdo con las metas y propósitos de los individuos. La tecnopolítica y su racionalismo que enseguida se nos lanza como torrente de maldición mientras el furor bélico inmoviliza al trabajador. En ese sentido, la ingeniería social y fragmentaria sería la base de la razón instrumental (de dominio). Razón que es instrumental porque en ésta los objetivos buscados quedan excluidos de las consideraciones de la lógica. Ser racional es simplemente usar los medios disponibles de forma adecuada para alcanzar esos fines por lo que cualquier crimen contra el hombre o contra la

libre, democrática y sana convivencia, puede considerarse como racional. Para el caso, el crimen, dominio, la miseria y exclusión, son desde ahora racionalmente justificadas en nombre del interés y modo de vida dominante y por eso, en definitiva, tenemos que oponernos a este tipo de razonamientos a través de un arte de lo posible basado en una razón instrumental de dominio de los intereses de la mayoría en beneficio de la misma. En cambio, el apoyo frente a la razón neoliberal, al racionalismo crítico de Popper y sus acólitos conlleva la supresión de la verdad, la humanidad y la razón que concluye con la destrucción del hombre. Es el peor crimen contra los derechos humanos. En su obra *La sociedad abierta y sus enemigos*, Popper nos dice lo siguiente:

“... surgió una nueva fe en la razón, en la libertad y en la hermandad de todos los hombres, la nueva fe y a mi entender, la única posible: la de la sociedad abierta. La constelación se amplía: el individualismo, el igualitarismo, la fe en la razón y el amor a la libertad... nuestra lucha por la sociedad abierta, por la primacía de la razón, de la justicia, de la libertad, de la igualdad y por el control, de la delincuencia internacional”

En Popper la actitud racional consiste en la resolución de las diversas cuestiones apelando a la razón que sería un pensar libre, es decir, libre de pasión, de valor y contradicción que se manifiesta en un saber argumentativo y descriptivo. Pero, ¿el pensar libre es un don de la naturaleza humana? No, antes bien es resultado de acciones interpersonales al igual como la llevan a cabo la comunidad científica. El método científico es el guardián de la razón objetiva, clara y neutra que sin embargo se precipita sobre nosotros y ultraja nuestras conciencias. Es una razón instrumental precisamente porque en ella los fines no son dictados por la razón o valores conquistados por la historia de la humanidad sino que la razón se encuentra despojada de presupuestos, normas y valores. El racionalismo crítico de Popper es el valor y máxima en sí misma. Son sus máximas la objetividad, neutralidad y su fría e inhumana claridad. Es una razón crítica en la que el genocidio (ahora científicamente diseñado) es racional. Es éste el carácter principal del racionalismo crítico, de la razón neoliberal donde ésta tiene que ver con los medios y nunca con el fin. Y todo esto no son más que estrategias para que primen los valores, las tesis y paradigmas, las pasiones y credos neoliberales tan violentamente incluidos en la concepción instrumental de la razón. El racionalismo crítico de Popper, en nombre de una supuesta neutralidad valorativa y aún falsa objetividad y más allá del supuesto formalismo que pretenden mostrarnos estos autores, esconde un contenido y un tremendo sentido político. Detrás de este pretendido formalismo se esconde el desarrollo de luchas de una razón sobre la otra. La razón del racionalismo crítico lleva implícito, de un modo de pretensión intemporal, el régimen político neoliberal que en Popper se conocerá como *sociedad abierta*. Entonces, ¿basta ser racionalista crítico para tener una actitud científica? De acuerdo al autor, no se trata de apelar a

valores que sean subjetivos o discutibles y ahí reside el supuesto poder del racionalismo crítico porque el camino al saber y la actitud racional nos dice que los objetivos se definen de acuerdo a la experiencia y experimentación. Desde ahora, atónicos podemos adivinar la defensa que hace Popper sobre su ingeniería social fragmentaria o gradual. Gradual porque nos permite la repetición de ciertos experimentos y así la sociedad se convierte en un gran laboratorio a merced de los intereses del conocimiento, la política y el saber, a partir de la concepción tecnocrática.

El racionalismo crítico sencillamente nos obliga a aceptar una postura política reformista plena de vacilaciones y contradicciones. Así y todo, este racionalismo pretende mostrarse como el fin de la historia excluyendo toda discusión en relación a un régimen reaccionario aceptando el paradigma del reformismo y nunca del radicalismo. Estas reformas políticas resultarán de la aplicación de la tecnología social y de la ciencia positivista a través de la ingeniería social fragmentaria y así Popper ignora las grandes conquistas en el campo del saber, reduciendo el propio conocimiento de los científicos a un simple positivismo, que se apoya en leyes discutibles. En su racionalismo, de pretendida neutralidad valorativa, proclama unas hipótesis como verdaderas convirtiéndolas en ley y esto sin ninguna consideración empírica. Proclama soluciones técnicas y sin embargo impone métodos, medidas y decisiones políticas, nada neutrales, con lo que se traiciona así mismo. También reduce las ciencias humanas y naturales a una cuestión de técnica, de progreso y relativa al saber tecnocrático elevado a su máxima representación. En fin, Popper busca elaborar una opción política al socialismo real y al Estado de bienestar de su época. ¿Qué nos queda entonces del racionalismo crítico y su pretensión de neutralidad valorativa? Nos queda poco porque éste abandona conceptos sospechosos, desde el que podría filtrarse cualquier reivindicación de los intereses de los trabajadores. La alternativa de defensa de los intereses de los trabajadores es boicoteada a través de una interpretación positivista de las ciencias humanas cuyos resultados son la exclusión de las ideas políticas progresistas que él por opción rechaza. A través de la crítica al historicismo y sus críticas a Hegel, Freud o Darwin, buscará simplemente mostrar el carácter pseudo científico del marxismo y todas las ideas que le son afines. Desde esta postura, nada neutral ni mucho menos objetiva, vemos que su racionalismo crítico es en realidad una opción política e ideológica. Por eso, el autor en cuestión defiende intereses altamente ideológicos. Por ejemplo, en relación a la coherencia de sus ideas, vemos que en su crítica al concepto de *soberanía popular*, propone la sustitución de las teorías basadas en la soberanía popular por tesis relacionadas con el control y equilibrio. En este sentido, el neoliberalismo y sus tesis respecto del control y la democracia como medio o del equilibrio, supone una revisión profunda del pensamiento político de democracia liberal cuyo objetivo intenta resquebrajar un proyecto que en sus inicios buscó los valores de la libertad, igualdad y fraternidad. A través de su ingeniería social fragmentaria, Popper pretende negarnos la idea

del régimen como globalidad porque el bienestar del trabajador se alcanza a través del reformismo como fin y nunca a través de la reforma global, de un método, práctica y acción política que busca una reforma radical del régimen en cuestión. En este nuevo contexto, a los oprimidos solo les queda simular en sus rostros la falta de esperanza encerrando en sus propios pechos tanto, todo el dolor. Son compelidos a armarse de valores que los conducen a la paz del alma antes que a la reacción del cuerpo y su materialidad. Corriendo diversas desgracias y atravesando el mayor peligro, son encaminados a una realidad ajena. Además, la concepción tecnológica de la política, es decir, la tecnopolítica, de la cual se hace eco la ingeniería social fragmentaria, es muy limitada en relación a su metodología analítica porque en verdad es útil solo en situaciones en las que el régimen está bien constituido, sin las grandes novedades, donde existe una normalidad quedando totalmente fuera de todo contexto en tiempos de convulsión social. Entonces, el racionalismo de Popper tampoco es capaz de ofrecer a los pueblos otras alternativas políticas en momentos de crisis y ahí precisamente radica el talón de Aquiles de la ingeniería social fragmentaria en el sentido de que a través de sus posturas reformistas no le es posible frenar al radicalismo que deriva en importantes cambios al interior de las leyes y paradigmas, del orden y razón dominante. Popper no es capaz de considerar políticamente hablando los movimientos y decisiones basadas en la idea de la ingeniería social fragmentaria en la etapa de la humanidad caracterizada por cambios radicales. En esa perspectiva, la revolución francesa o la revolución en Cuba, lo superan desde todo punto de vista e intenta salir al paso a través del concepto de *ingeniería holista* que opondrá en todo caso a la ingeniería social fragmentaria. Al respecto Popper nos dice:

“Busca remodelar toda la sociedad de acuerdo a un plan establecido, busca apoderarse de las posiciones claves y extender el poder del Estado (...) hasta que el Estado se identifique casi totalmente con la sociedad, y busca además controlar desde esas posiciones claves, las fuerzas históricas que moldean el futuro de la sociedad en desarrollo...”

...Los holistas rechazan la actitud fragmentaria como demasiado modesta. Pero este rechazo no está de acuerdo con lo que hacen en la práctica, porque en la práctica siempre se refugian en una aplicación irreflexiva y chapucera aunque ambiciosa y despiadada, de lo que es esencialmente un método fragmentario sin su carácter cauto y autocrítico. La razón es que en la práctica el método holístico resulta imposible; cuanto más grandes sean los cambios holísticos intentados, mayores serán sus repercusiones no intencionadas y en gran parte inesperadas, forzando al ingeniero holístico a recurrir a la improvisación fragmentaria.”

Por ejemplo, coloquemos como paradigma un caso ficticio, que sea lo más simplificado posible, es decir, sin considerar los factores externos, de un

conflicto de clases radicalizado para aclarar este concepto y las deficiencias de la ingeniería social gradual. En una situación de decisiones radicalizadas, a las que llegamos a través del reformismo político como base de sustento del radicalismo político, el régimen se encuentra convulsionado desde su base. Lo imprevisible sucede a todo momento. Los triunfos, los avances y retrocesos se suceden continuamente y la efervescencia de la situación es característica. Los reinos se agitan y otros sucumben mientras los grupos más radicales políticamente son favorables al cambio y se movilizan en ese sentido. Además, participan en las instituciones y organizaciones que forman el régimen político que en esta nueva coyuntura política busca transformar la realidad de acuerdo a un proyecto político determinado para estos grupos. Con ese fin llevan adelante acciones y movilizaciones, manifestaciones y paros en los medios de comunicaciones masivos, toma de instituciones, que forman el régimen, demandas y presiones de determinada consistencia para los intereses del trabajador como la autogestión de empresas, una reforma agraria, la cogestión de recursos, recuperación de los recursos naturales y energéticos o la expropiación de empresas (...) Esta situación de radicalismo político da como resultado dos posibles alternativas. Por un lado, o triunfa el sector reaccionario, los defensores de sus privilegios, los que sostienen el estatus o se harán con la victoria los sectores más radicales, los partidarios de los cambios en las estructuras del Estado capitalista y su régimen. Es verdad que en este tipo de situaciones políticas, ya radicales en extremo, en el día a día perdura la improvisación política, sin embargo, ésta no tiene porque ser fragmentaria en términos de Popper. Además, la elección de determinada transformación holística queda en este caso plenamente justificada porque no nos queda más que plantear, contra el racionalismo y la ingeniería gradual, que cuando los cambios son radicales, es decir, holísticos, la ingeniería a usar también lo es. Entonces, la ingeniería social fragmentaria es ineficiente e ineficaz. Son ineficaces las reformas graduales cuando nos encontramos en una situación de (r) evolución porque restan fuerzas a las reacciones en un período de fuerte efervescencia y por el contrario son eficaces cuando las reformas acompañan al radicalismo que tiende a cambios en la estructura del Estado. ¿Mudaremos de solución? En realidad, no. La etapa de los primeros cambios sociales, los que definen las características del nuevo régimen, es una época de grandes ilusiones, de sueños cumplidos o frustrados pero es transitoria, es breve. Se sigue que los que favorezcan o resistan los cambios actúan con máxima rapidez y celeridad a fin de transformar, a partir de sus intereses reaccionarios o populares, la mayor cantidad posible de espacios donde se expresa el poder a través de la movilización, la toma de posición estratégica y decisiones claves. Quien se duerme la corriente se lo lleva. Así de simple y también así de complejo. En estas situaciones, los sectores que estén por el cambio actúan simultáneamente sobre una infinidad de hechos si quieren hacerse con la victoria. Es este accionar holista inevitable porque ahora existen actores políticos que desde distintas posiciones se opondrán a

estos cambios y no hay otra alternativa para hacerse con el arte de dominio que actuar sobre ellas. Plantear reformas graduales es absurdo e irracional en estas circunstancias. Es una estrategia políticamente incorrecta porque les da a los defensores del estatus tiempo de reacción. Entonces, si se busca un leve aumento de los salarios de los trabajadores, el o los sectores demandantes no necesitarán de un exhaustivo análisis de la realidad, o sea, de las estructuras del régimen ni menos del Estado y solo bastará con un previo conocimiento de los actores involucrados en el juego para elaborar políticas que conduzcan a medidas convenientes en este caso. Así, una ingeniería social fragmentaria goza de racionalismo pero cuando las demandas son de más grueso calibre, cuando son más relevantes, cuando se intenta erradicar el imperialismo en nuestro país, la aplicación tecnológica adoptará otras formas. Además, esta ingeniería social fragmentaria es irracional e ineficaz desde todo punto de vista si consideramos que las reformas políticas para ser efectivas deben considerar la radicalización de los procesos políticos dadas las estructuras dependientes de nuestro país.

El caso es que la ingeniería social fragmentaria solo es de utilidad para reforzar el dominio social sobre los trabajadores. Ese es el objeto primero de estos autores que no tienen en cuenta la interdependencia entre los actores y sujetos políticos, las organizaciones e instituciones sociales que, en base a esa interdependencia, forman el régimen político. Desde esta perspectiva, al racionalismo crítico de Popper hay que oponer con todas nuestras fuerzas un racionalismo humanista que rechaza estas tesis por considerarlas simples vestigios del conservadurismo. El racionalismo de los humanistas se opone con todos sus bríos al arbitrio y esto se traduce políticamente en la búsqueda de consenso con otras fuerzas sociales, víctimas del neoliberalismo, que permita la creación de un arte de lo posible de las mayorías. Éste, con su consecuente razón humanista, conquista su razón y control solo cuando, por sobre el conflicto, se impone el consenso entre mayorías y mientras más mayoritario es este consenso y diálogo, más racional es la razón. Volvemos a lo mismo: para esta razón de dominio, la verdad solo es importante en la medida en que refuerza el control y poco tiene que ver con la búsqueda de la verdad en términos epistemológicos. Se relaciona más con la lucha y con la imposición. Aristóteles afirmó que el hombre es un animal racional pero se quedó a medio camino. El filósofo griego debió agregar que el hombre no solo es racional sino también es ideológico. Racional, en el sentido de poseer una aptitud que le ayuda a la comprensión del mundo para teorizar acerca del mismo y para deliberar sobre qué hacer en ciertas situaciones. Por otro lado, ser ideológico implica algunas aptitudes para pensar y elaborar, representar y manifestar justificaciones de acuerdo a nuestro propio accionar ideológico. Aristóteles no vio la característica de dominio político implícito en el saber científico como tampoco vio que la verdad está relacionada con la pretensión de dominio. No hay que ser tampoco tan duro con el filósofo griego porque al fin y al cabo a los hombres los hacen las circunstancias históricas en que

les toca habitar. Sin embargo, otros autores como Popper con sus tesis y con paradigmas de presunta objetividad y neutralidad valorativa nos esconden las características de dominio del conocimiento que se pretende científico bajo los términos dominantes. No quiso ver que el hombre, como ser racional e ideológico, apela constantemente y a través de su historia a más productos y modelos teóricos intentando fundar en ellos sus actividades, justificar sus actitudes y racionalizar sus modelos y regímenes políticos. No vio tampoco que el hombre, como ser racional e ideológico, apela a modelos teóricos cada vez más complejos en el proceso de control por lo que en esas circunstancias la aptitud ideológica es crucial.

Paradigmas de la razón neoliberal.

El régimen neoliberal supone una nueva concepción de la ciencia, del ser humano y del régimen político, es decir, de la política y de las tomas de posiciones que son funcionales para la realización de su utopía. Entretanto, las víctimas del régimen advierten un tremendo murmullo, un grito de fuerte disconformidad, observan, sufren y padecen la tempestad desatada y el lamento, el asombro y la duda mientras las convicciones rebotan en hondos abismos. Abismos que conmueven, abismos de una sociedad que está regida por pautas económicas del Estado capitalista. Entonces, el neoliberalismo, o cualquier otro ideal, es una guía que forma herramientas a poner en práctica para el posible alcance de objetivos finales. No importa si estos ideales son o no realizables, tampoco importa que entre el pueblo estalle la sedición y se embravezca el ánimo del vulgo. Por los aires vuelan las piedras y los nuevos conceptos, verdades y teoremas, valores. No importa si en el furor de los combates sobrevienen los mejores méritos y tampoco si muchos callarán. Los dominantes callan pero solo en apariencia porque escuchan atentos el estruendo de la voluntad y actúan en consecuencia mientras causan estragos en función de preceptos que creen científicamente sustentados y al mismo tiempo con sus voluntades amansan la ira, la lucha, los extremos y serenar esas voluntades. Es el arte de dominio que actúa y se vale de la ciencia, de la supuesta neutralidad y de los grandes credos en su proceso de consolidación de sus intereses y concepción de la realidad. Un dominio que se pretende lo más racional aunque en el campo de la idea hace muchos años fue derrotado por hombres menos bestiales, menos egoístas, menos hipócritas, cínicos y con más ímpetu. Fue derrotado el neoliberalismo en el campo de las ciencias sociales y en la experiencia. Sin embargo, es necesario continuar escribiendo sobre eso. Ahí vemos la efectividad de su razón de dominio. Ahí vemos la relajación de nuestro sentido, la profundidad de nuestra hecatombe y la falta de soberbia del linaje popular. El neoliberalismo fue derrotado en el campo de la ciencia social pero la revisión no surge porque oponerse a las políticas y tesis neoliberales es sin duda ir contra los cánones de la buena ciencia desde el momento en que ésta se identifica, según toda la tradición liberal, con la

razón científica y el opositor es visto como persona efímera e irracional. Por ejemplo, la oposición a la política económica neoliberal implica adoptar una postura irracional y una política ajena a toda sabiduría, siempre de acuerdo a los dominantes. Sostener que la tradición ideológica del neoliberalismo se sustenta en la única versión que es correcta, auténtica y aceptable en relación al conocimiento objetivo y científico, es el gran mito actual. Por otro lado, la acusación de pseudo científico lanzada por autores como Popper y sus acólitos contra nuestros discursos, lenguajes y verbos que en realidad solo cometen el pecado de no satisfacer sus propias pautas de supuesta neutralidad, resultan inválidas porque son estas pautas las que representan los asuntos insolubles desde dentro de la tradición a la que pertenecen. Análogo es el caso con la acusación de irracionalidad y subjetividad hecha desde el neoliberalismo militante a toda propuesta que no se circunscriba dentro de las pautas de su lógica que al fin y al cabo solo es parte de una estructura y una concepción limitada, bastante empobrecida y mezquina de la razón de los hombres y sus conquistas. En este sentido, veamos ahora las tesis y paradigmas que sostiene Popper, conjuntamente con Hayek, que es otro de los teóricos neoliberales, en relación a temas como los de la sociedad, la economía o la política porque en realidad estos autores a mi modo de ver representan la mejor versión de la concepción neoliberal de las ciencias. Para Popper, es racional la elección, el conocimiento y los métodos que hagan uso de una correcta argumentación deductiva. Así, la búsqueda de metas y objetivos racionales están vinculados exclusivamente a valores epistémicos entre los cuales la verdad objetiva es considerada como máximo valor, el supremo. Pero, solo cuando la ciencia del hombre se compromete con las demandas y reivindicaciones de los trabajadores pueden volverse objetivas, es decir, las posturas más abstractas, por ejemplo, de la verdad absoluta o de neutralidad de la ciencia se muestran en su más amplia falsedad porque la estructura de la ciencia y del saber, como conocimiento del hombre, conocimiento que siempre es socialmente construido, solo puede estar al servicio del hombre y su desarrollo, es decir, al servicio de sus necesidades. No puede ser de otra manera porque desde esta perspectiva el objetivo primero de la ciencia es el hombre, su vida, su materialidad, desarrollo y necesidad. Solo cuando la ciencia se compromete con estos objetivos sociales, cuando se compromete con el hombre y sus necesidades, es racional y menos subjetiva porque, en fin, no se extravía en cuestiones epistemológicas del saber auténtico o de la verdad absoluta en contraposición con las verdades, mucho más relativas, del neoliberalismo. Por eso, la ciencia del neoliberalismo es falsa y fuertemente subjetiva desde el momento en que solo puede establecer una razón científica donde la praxis política es excluida (porque necesitan esconder la realidad de los trabajadores para seguir manteniendo su dominio) por lo que un análisis exhaustivo y serio de esa realidad de los trabajadores se vuelve una gran utopía.

Con su método científico, Popper y Hajek nos dicen que los factores determinantes para arribar a decisiones racionales en la actividad científica

son exclusivamente epistémicos y excluyen los principios de la moral. Así, la razón científica en manos de Popper deja de lado el contexto histórico, la lucha de clases y su dinámica. Pero se le reconoce como modelo para poder determinar la razón de las decisiones y métodos científicos. La razón crítica al pretenderse neutra, más allá de todo contexto, de la realidad histórica y más allá de la ética, deja fuera de toda discusión la racionalidad del objetivo que la teoría busca alcanzar. Detrás de esta supuesta neutralidad se consagra la peor ofensa contra los trabajadores porque la verdad es el único objetivo históricamente válido y así la razón queda fuertemente reducida a pautas de lo lógico-deductivo que son válidas independientemente del contexto. Su razón crítica es instrumental porque sólo considera la instrumentalidad de los medios y herramientas necesarias en la búsqueda de fines que sin embargo no se preguntan por la razón de esos fines cuando los mismos son propuestos en relación a ciertos valores que refuerzan el control y el dominio de unas minorías sobre las mayorías. Algunos de estos valores implican supremacía sobre los otros y se los suele clasificar en valores epistémicos como verdad, como también por su capacidad de predicción, de fertilidad deductiva, de exactitud o simplicidad. Popper y los suyos, Hajek y sus acólitos, cumplen con su deber. Existen además valores prácticos como la libertad, la felicidad, una vida digna, de prestigio entre pares mientras la consideración de los fines requiere de la discusión de juicios de valor. De todas formas, estos valores, se estructuran en función de parámetros del mercado en los términos de los neoliberales. El conocimiento sería neutro y así pertenecería a una dimensión metafísica sin connotación subjetiva porque de otra forma no es posible que tengamos acceso a la verdad. Por eso, los valores principales de la reacción, son esos que plantean la defensa del fin de la historia por parte de los autores mayores del neoliberalismo: Hayek, en el plano de lo económico o Popper que vendría a ser su mentor filosófico - epistemológico. Ellos afirmaron que el capitalismo es insuperable y sería imposible que haya algo mejor después de éste. ¿Por qué? Propusieron respuestas, largamente fundadas en su postura acerca de la sociedad, del mercado, la razón y el ser humano, de la historia y su proceso, del bien y del mal. Popper propone que no hay mejor acepción del término *racionalidad* que el *criticismo*. Esto debido a que, en tanto el fin de la ciencia es acercarse a la verdad, no hay mejor instrumento para ello que el método crítico. Proceder racionalmente es usar los medios más eficientes para alcanzar esas propuestas. Si estos objetivos son acercarse, palpar la verdad y progresar hacia ella, Popper nos dice que el mejor instrumento es el método científico entendido como el método crítico de conjeturar hipótesis para resolver problemas y aceptar sólo las que resiste nuestros intentos de refutación. El método científico es así igual al método de la conjetura y la refutación. Se sigue el mismo método crítico que intenta refutar lo que se conjetura y adoptar lo que resiste a ese intento. La ciencia sería racional por el modo en que progresa, por aplicación sucesiva en el tiempo del método de conjetura y refutación. Desde ese punto de vista, según Popper es ese método

el adecuado para establecer la aceptación o rechazo de hipótesis de acuerdo a la evidencia empírica disponible porque basta con decidir si la hipótesis es refutada por esa evidencia. La ciencia sería racional porque dispone de un método que la caracteriza y este método garantiza (al ser aplicado) acercarse a la verdad usando acertadamente los recursos de la lógica formal y así el contexto histórico es neutralizado. Popper nos dice que este desarrollo hacia la verdad de la teoría y paradigma científico se da en un tercer mundo o nivel objetivo que se distingue del primer nivel (mundo) de los hechos del mundo empírico y de un segundo mundo de los contenidos cognitivos. En éste los contenidos de la hipótesis está lógicamente relacionado de acuerdo al método hipotético- deductivo. En este tercer mundo, la historia, el devenir de ésta, lo social y cultural, simplemente son proscritos. Es un aséptico mundo de meros contenidos objetivos y sus relaciones lógicas atemporales. Si la razón se apega al parámetro del método hipotético- deductivo entonces esta lógica no puede discutir valores ya que los enunciados valorativos no tienen forma de sentencia declarativa que es por definición la única que la lógica deductiva formal abarca. De todas formas, estos enunciados valorativos están siempre presentes porque se trata de optar por objetivos. Aquí nos encontramos con la peor falacia del método de Popper porque, si trasladamos todo esto al campo de la ciencia del hombre, proceder racionalmente en este ámbito del saber sería usar el método propio de esas ciencias que, según Popper, se estructura a partir de la trilogía compuesta por la lógica situacional, la ingeniería social y la tecnología social fragmentaria. Esta última exige proceder fragmentaria y gradualmente. Popper enfatiza que el método de la ciencia social aborda cuestiones puntuales que se dan siempre en un ámbito político- institucional determinado. Para ellos se dan siempre soluciones específicas. En definitiva, es la postura política del reformismo como fin mismo.

Es la noción de este reformismo que a través de sucesivas y graduales soluciones intenta resolver cuestiones percibidas como importantes. Pero esta postura del reformismo político, del proceder fragmentario y gradual, no nos dice nada sobre la lucha librada por la definición de esas cuestiones sociales percibidas como importantes. Queda prohibido el abordaje del régimen como globalidad problemática. Queda prohibida la toma de posición que plantee resoluciones dirigidas al cambio global del régimen y del Estado mismo. Las resoluciones, a través del cambio reformista y radical, son descartadas por irracionales. Todo intento de cambiar la tradición, el régimen y el Estado capitalista (radicalmente) es atentar contra la razón científica y tecnológica. Es atentar contra la idea del progreso indefinido y contra los tecnócratas. No existe método más magistral y bestial de legitimación del régimen político dominante que las tesis y posturas de Hayek y Popper en tanto que renegar de esas posturas es abandonar la racionalidad científica. El problema no es la pretensión de cambio gradual del régimen sino que el problema fundamental es la radicalización de esos procesos. Entonces, introducir un régimen como alternativo al neoliberal significa cometer acto supremo de irracionalidad.

Nada puede cambiar en su estructura económica porque hacerlo es abandonar la manifestación suprema de la razón humana. Hayek asume una versión de fuerte razón que podemos dividir en tres afirmaciones. La primera es que actuar racionalmente es hacerlo tratando de maximizar el logro de nuestros objetivos. En segundo lugar, comportarse irracionalmente es violar las pautas del mercado. Finalmente, los actores económicos en el mercado capitalista actúan racionalmente. Pero, según Hayek lo propio del ser humano no es ser racional sino el ser social, es decir, que necesitamos de nuestros semejantes en el proceso de supervivencia y devenimos racionales en un largo proceso histórico de selección hasta llegar a la sociedad regida por el automatismo del mercado. Esta razón es así resultado de cierto histórico desarrollo que desemboca en el sistema de división del trabajo que necesita de actividad guiada por el intento de maximizar los recursos y objetivos. El mejor ámbito para esto, siempre de acuerdo al autor citado, es el mercado, es decir, la ley de la oferta y demanda. Para Hayek, el mercado deviene el locus de la razón instrumental. Este régimen, basado en el mercado, no es relativo sino que es absoluto porque se convierte en sistema de referencia. *Mercado* es igual a orden y verdad absoluta. La razón que reivindica este régimen basado en el mercado capitalista y su verdad absoluta despliega su razón específica. No es posible plantear una teoría de la razón que vaya más allá del mercado. Estamos así refiriéndonos al fundamentalista que a partir de los autores aquí mencionados logran racionalizar sus intereses de clase. Estas son las razones, teóricas y políticas, que aducen los autores mencionados para asentar que el Estado capitalista es el fin de la historia por eso, según Hayek, es el que nos permite el mayor acceso al bien y la libertad que así es intrínsecamente bueno y ético. Sólo resta su globalización. Pero la razón instrumental de los dominantes, está continuamente en crisis al reducir los grandes paradigmas y valores de bienestar, demandas y reivindicaciones del hombre en su mayoría, a una razón puramente formal, abstracta. Su ejemplo extremo es la razón científica- tecnológica. Esta, bajo los preceptos de Popper, nos dice que la economía es el único valor vinculado de algún modo con la praxis en sentido que plantea los medios instrumentales a usar bajo la forma de recomendación puramente técnica. El talón de Aquiles de la razón en estos términos es que al ser reducida a simples métodos objetivos, metodológicos- instrumentales, se obtiene el incremento correspondiente de una masa de irracionalidad, de mitos y fábulas en el dominio de la práctica misma y en el control del campo de la ciencia mientras que en lo político conlleva también cuestionar muchas de sus leyes y normas para desde ahí dirigirnos al asombro, a la duda, al grito y eventualmente al mismo verbo que implica una posible y siempre latente gramática de resistencia, es decir, implica posibilidades de acción de los trabajadores porque, en otras palabras y términos, mientras más necesita el régimen neoliberal reforzar su dominio, más irracional se muestra su teoría y en consecuencia más se le combate desde la resistencia. En ese sentido, son varios los aspectos centrales de la estructura teórica del neoliberalismo en los

cuales se manifiesta su carácter utópico porque en realidad la pretensión de conocimiento de la teoría neoliberal es responder a las principales preguntas kantianas sobre el hombre:

¿Qué es el Hombre?

¿Qué puedo conocer?

¿Qué debo (o debería) hacer?

¿Qué puedo esperar?

Los neoliberales intentan construir su tesis y fundar su concepción de la sociedad en una teoría del conocimiento y de la ciencia, del hombre y sus necesidades, pero no lo logran porque el núcleo de esta teoría es su idea del mercado y el hombre abstraído de la situación de la sociedad contemporánea por eso no pueden escapar de la circularidad. Además, en la antropología de los neoliberales convergen armónicamente tres tradiciones teóricas centrales: el economicismo de los clásicos ingleses llevado a su última consecuencia, la concepción conservadora en lo político y finalmente, el darwinismo social, el evolucionismo y el fin de la historia. Así las relaciones laborales se basan en la inseguridad, el sufrimiento, estrés, miseria y exclusión. En este contexto, la inseguridad es moneda corriente por la exclusión de los trabajadores del mercado laboral lo que genera la existencia de ejércitos de reserva de mano de obra estéril y conformista. La flexibilidad laboral, la caída de los derechos y conquistas del trabajador es el mejor y armonioso instrumento de control del régimen neoliberal sobre las mayorías siendo el mercado quien penetra toda forma de pensar y los fines del hombre, la forma de producción artística y su manifestación ideológica, cultural y científica.

Tecnopolítica y neoliberalismo.

El neoliberalismo como régimen político se difunde, domina y se hace con los resortes finales del poder en los años '90, que es cuando se produce la gran ofensiva del conservadurismo y de la reacción producto del gran fracaso del socialismo real y el consiguiente final de los grandes relatos, las crónicas y utopías sostenidas en el dogma del pensamiento único. Entonces, ¿el gran relato perdió credibilidad? ¿Fue desvirtuado? Las dos cosas. Lo interesante es que perdió credibilidad y fue desvirtuado como relato especulativo-histórico de emancipación por la acción de los dominantes pero además por la responsabilidad de los propios dominados que no estuvieron a la altura de las circunstancias que la historia les exigió. Esto se debió a que la naturaleza del saber cambió decididamente. Además, la crisis de los grandes relatos y la crónica política se produce en primera instancia por el desarrollo de otro conocimiento y lógica del saber dominante. Se produce por el desarrollo en continuo del conocimiento científico- tecnológico como base de sustento de las estructuras del racionalismo neoliberal y así éste logra identificarse con el saber mismo, la verdad y hasta el fin de la historia. La revolución científico-tecnológica, sustentada en la microelectrónica y bioingeniería, excluye esos discursos cuando no son inmediatamente aplicables

tecnológicamente al fortalecimiento de algunos paradigmas de esta realidad como por ejemplo los paradigmas relativos a la flexibilización laboral o productividad del trabajo. Este conocimiento y saber tecnocrático favorece entonces el surgimiento de múltiples discursos tecnológicos según el cual el hombre ahora protagoniza un período de creciente bienestar y desarrollo donde el saber eventualmente resolvería la mayor parte de los problemas de la sociedad. Se sigue que las cuestiones que en su momento plantearon los grandes relatos como las cuestiones que tienen que ver con el desempleo, el bienestar o la libertad, podrían resolverse como problema tecnológico. Del pensamiento y tradición científica- positivista provienen estas interpretaciones. Lo importante de esta tradición es que no permite bajo ningún punto de vista la comprensión del rol que tiene el lenguaje como constituyente de una gramática de dominio o de resistencia. Tampoco nos permite analizar los discursos no científicos ni los racionales en los términos de esas posturas en el accionar de la política y sus relaciones. En el período en que son formuladas tesis como las *del fin de la historia* con su final de las ideologías y los grandes relatos, tuvieron un gran apoyo y apogeo ante la realidad de agotamiento final del socialismo real pero estos teoremas solo consideraron los relatos, crónicas y utopías críticas. Fue posible porque detrás del gran estupor vino la incredulidad de los que habían dedicado una vida a la lucha por la mejoría de los trabajadores. Entonces, el neoliberalismo nos plantea la emergencia de otros relatos y aparecen en este contexto los fundamentalismos religiosos, los nacionalismos más radicales, las teorías neo- conservadoras y hasta la teoría neoliberal. Sin embargo, la relación entre estas lingüísticas, las formas discursivas y las utopías con la realidad (esta vez basada en los preceptos neoliberales) es muy conflictiva, es combativa, es de dominio, de movilizaciones y de apatía porque rechazan los principales aspectos de la razón del hombre. Así, el neoliberalismo no puede aceptar los principios fundamentales como el de la autonomía de las distintas formas de expresión de la acción social en relación con la autonomía de lo político porque, en fin, lo que busca es subordinar éste a los aspectos del mercado. Desde esta otra perspectiva, el neoliberalismo hace uso y abuso de todo recurso, o sea, tanto del fundamentalismo religioso como político para racionalizar su predominio en todas las esferas en que se desarrolla la lucha de clases y se convierte en el más importante de estos relatos no sólo por su difusión global sino porque, además, es la teoría que guía a los organismos y centros del poder global. Forma parte de los fundamentos que refuerzan los intereses de los clanes familiares dominantes en las estructuras y lógica de poder del sistema comercial global.

Por otro lado, existen diferencias significativas entre la concepción de la economía, del hombre, del ser y lo político y otros temas que defiende el neoliberalismo por un lado y el liberalismo clásico por otro. En teoría, lo que no es aceptable para ninguna de sus corrientes filosóficas, es la dictadura de los socialismos reales o del fundamentalismo religioso. Sin embargo, solo en

teoría porque en la práctica autores como Hayek o Friedman apoyaron la brutal dictadura cívico- militar conducida por Pinochet en Chile simplemente porque en lo económico concordó con sus teorías. Como teoría económica, el neoliberalismo fue fundado por hombres como Ludwig Von Mises y Hayek. En el '44, Hayek presenta su conocida obra *Camino de la servidumbre*. Esta obra es explícitamente política y propone hacer la crítica tanto de la sociedad con una economía planificada como la del régimen de Bienestar de la época. Además, amplía el concepto de *socialismo* incluyendo en éste al estalinismo, al nazismo y hasta la socialdemocracia. Entonces, su concepto de *socialismo* incluye cualquier forma de intervencionismo económico del régimen político que tenga la pretensión, explícita o no, de regular el mercado. Para Hayek, la democracia es francamente incompatible con el intervencionismo económico de los regímenes porque éste llevó a Occidente al borde de la servidumbre. En palabras del autor, el intervencionismo económico del régimen implica la pérdida de la libertad y el deslizamiento hacia el totalitarismo. Su propuesta es purgar de la teoría liberal tradicional ciertas adherencias accidentales que se le han anexado a lo largo del tiempo. Al respecto, estas son las teorías de la justicia y responsabilidad social del régimen en relación a las necesidades básicas de la población y esa concepción que fundamenta el desarrollismo. Sin embargo, para hacer justicia a los autores neoliberales tengo que decir que tienen razón al denominarse simplemente como liberales porque creen en verdad que existe un sólo y verdadero liberalismo, desde Adam Smith hasta Hayek. Creen que la confusión histórica se produjo porque hay autores que erróneamente son considerados liberales, es decir, los llamados liberales sociales, sin embargo, para los neoliberales éstos son socialistas porque cuentan con una concepción dicotómica mucho más polarizada del universo político, social, económico y epistemológico. A partir de ese momento, este se divide entre una minoría de neoliberales y una mayoría de socialistas. Tienen razón porque la estructura teórica del neoliberalismo difiere del liberalismo clásico de los ingleses o franceses de los siglos XVII y XVIII aunque es claro que incorporaron algunas de sus tesis. Entonces, inclinando sus cabezas y deponiendo el temor, reivindicando sus proezas, desechando los cuidados, la necesidad de principios y valores humanos, el neoliberalismo nos muestra otra idea antropológica del hombre y su régimen político. Desde ahora, el hombre es un individuo esencialmente posesivo y la relación de propiedad, de su capacidad y bienes, sería la conexión principal con los otros y el mundo. El derecho al goce de la propiedad privada ante cualquier otra consideración es fundamental. A partir del neoliberalismo, el hombre es un ser más abstracto y formal, se encuentra carente de corporalidad, de razón comunicativa, carente incluso de sociabilidad y relaciones políticas porque es el hombre económico, es decir, el hombre que es entendido como mercancía, el que domina y perdura junto con su razón instrumental. Para Hayek y los neoliberales, las ciencias son subjetivas y las actividades de los hombres, sus relaciones de poder, de dominio, de resistencia o sus relaciones de control,

conjuntamente con todos los fenómenos políticos, sociales, económicos y culturales que detrás de esas múltiples relaciones subyacen, son minimizadas en beneficio de una lógica económica que se realiza en el mercado basado en el automatismo del mismo. Las funciones humanas esenciales ahora son la posesión e intercambio, la acumulación, el consumo y el hombre es definido a través de ese mercado de consumo. Actúa guiado por el egoísmo extremo. De acuerdo a esta concepción ideológica, la conducta social adecuada, es el cálculo. En otras palabras, es prioridad maximizar, por todos los medios, los beneficios mientras al mismo tiempo se minimizan los costos. Se desarrolla otro sentido ético porque de acuerdo al marco teórico e ideológico neoliberal la moral es inmanente al mercado. El imperativo categórico de este es actuar siempre respetando las reglas de su automatismo de forma que el derecho de propiedad y los contratos celebrados en el ámbito del mercado, busquen la maximización del beneficio. Por otro lado, el hombre es un ser independiente de los demás y nada le debe al régimen político porque en definitiva sólo existe el hombre como individuo porque la sociedad sigue siendo apenas ese conjunto y suma de individuos. El hombre, al igual que su humanidad, las clases sociales y la lucha por el bienestar, son abstracciones históricamente superadas. A partir de ahora, el individuo no necesita reproducir ni satisfacer sus necesidades como hombres porque sólo tienen pretensiones que están relacionadas con el consumo e inclinaciones psicológicas que organizan sus demandas. Los neoliberales son desiguales porque en este ámbito no existe igualdad básica de carácter ético, político o jurídico como plantean la mayor parte de las teorías contemporáneas. Así es como finalmente tranquilizan sus conciencias y se hacen los distraídos respecto a las consecuencias de sus actos. En otras palabras, las desigualdades como serían enteramente naturales explicarían las desigualdades sociales- económicas de las que bajo ningún aspecto puede hacerse responsable el mercado. Además, estas desigualdades, que serían naturales, explica la exclusión de cada vez más trabajadores del mercado de consumo, del mercado de trabajo o de la ciudadanía, lo que les permite estigmatizar a los marginados, excluidos y desempleados.

Por otro lado, Hayek afirma que la mayoría de los hombres se mueve por impulsos genéticos de un pasado tribal. Por ejemplo, estos serían los valores de la solidaridad, del trabajo en común y de la distribución igualitaria de diversos productos, bienes y servicios. Estos individuos, movidos por esos impulsos primarios, son incapaces de la auto disciplina y la comprensión de esas leyes abstractas que rigen la vida social. Entonces, la mayoría es inferior en su capacidad de adaptación pasando a formar una simple *masa*. Frente a esta *masa*, definida en el sentido más peyorativo posible, existe una pequeña elite de poseedores de todas las cualidades que serían positivas y de las que la *masa* carece. Esas elites poseedoras tienen auto control y entienden la ley abstracta y de mercado. Son los que triunfan en la competencia del más libre mercado. Lo hacen porque están mejor adaptados y por eso son capaces de comportarse como eficientes y racionales. Como la libre competencia entre

los individuos aislados genera ganadores y perdedores, los segundos son los débiles y en consecuencia no tienen derecho al disfrute siquiera del bienestar porque en ese contexto el valor principal es la libertad formal que es siempre abstracta como lo son todos los derechos del trabajador en el neoliberalismo. En este régimen todo se define a partir de su negatividad, es decir, la libertad es negativa porque es sólo individual y básicamente económica, es decir, que el ámbito del ejercicio de las libertades es el mercado y es libertad solo para algunos. El carácter mitológico del neoliberalismo queda representado en esa concepción del mercado, es decir, en la idea del automatismo del mercado. Este es un tema central porque la concepción teórica del neoliberal deriva en la concepción de ese automatismo del mercado y entonces la auto regulación del mercado se estructura en función de la teoría neoclásica de competencia perfecta que sin embargo no lo es. Es una utopía que pretende presentarnos su concepción neoliberal como teoría económica, racional y estrictamente científica, basada en la teoría matemática de la competencia perfecta de los fundadores de la teoría neoclásica, o sea, de Walras y Pareto. Estos autores creen en la existencia de una tendencia real al equilibrio de todos los factores económicos en el mercado aunque por otro lado es Hayek quien nos plantea la imposibilidad de demostrar como funciona. El proyecto utópico de los liberales busca así negar a la política el ámbito de las relaciones que conforman los hombres lo que implica reducir el poder del interés particular y corporativo de las organizaciones, los actores y sectores sociales, limitando a su vez el poder de los regímenes políticos gobernantes despojando a éstos de toda capacidad de intervención económica bajo la óptica del automatismo del mercado. El colmo de la peor reacción, en Hayek el valor económico del trabajo estaría distorsionado en favor de los trabajadores por la acción de las organizaciones sindicales y del régimen que establece políticas relacionadas con el salario mínimo (...) Esta intervención del régimen en la economía, que plantea políticas públicas como las del salario mínimo o la cantidad de horas-trabajo, son inadmisibles. Consecuentemente, su propuesta es la anulación de todas las normas de legislación laboral que favorezca al trabajador porque esas políticas y regulaciones atentan contra el principio de igualdad ante la ley. Pero, a su vez esta concepción política, que es excluyente, conservadora y muy reaccionaria, convoca al régimen a emprender una política destinada a debilitar al movimiento sindical, a fragmentarlo, a dividirlo e impedir que pueda tener incidencia real en el nivel de salarios y en toda política que busca mejorar el nivel de vida de los trabajadores. En ese sentido hay que entender la idea neoliberal que los trabajadores negocien su salario o derechos por empresa y bajo ningún aspecto por rama de la producción. El neoliberalismo incluso hasta impugna la existencia de la política como lucha de poder, es decir, como relación que eventualmente interviene en la búsqueda del bien común de la mayoría. Impugna la acción política en tanto se presenta como poder de disposición sobre las condiciones sociales, culturales e ideológicas. Pero, a su vez el mercado no es un ámbito ajeno y carente de relaciones de

poder sino que tiene valores implícitos relacionados con la lucha de clase, de interés, las relaciones capitalistas de producción, la distribución de acuerdo al poder adquisitivo de cada uno y el respeto por la propiedad privada por sobre la vida. La tensión y las contradicciones entre el régimen político neoliberal y la democracia, con su profundización y exclusión de los trabajadores, surge de su manifestación y representación, de símbolos y una lingüística básica de sus tesis y categorías, en especial, los referentes a los valores que defienden el automatismo del mercado como sustituto del régimen entendido ahora como ámbito a través del que se estructura una serie de actores, instituciones y organizaciones que eventualmente se hacen responsables de las decisiones políticas basadas en cálculo de intereses. La política entendida a partir de la resolución de estas graves problemáticas que aquejan a los regímenes que se dicen democráticos, resulta superflua porque la meta explícita es despolitizar todas las relaciones sociales y manifestación de la vida en sociedad. La meta implícita es suprimir las presiones que tienen que ver con el desarrollo de los intereses organizados y corporativos de los trabajadores que eventualmente distorsionan los equilibrios del automatismo del mercado, limitándose al ejercicio de una voluntad e intereses colectivos. Se limitan en su máxima expresión porque esas voluntades e interés buscan orientarse por intereses no reductibles a la lógica del mercado. En ese sentido debilitan el ejercicio del dominio sobre la mayoría.

La reivindicación de los intereses de los trabajadores afecta al núcleo central de la concepción neoliberal e implican eventualmente la crisis de los paradigmas en que se basa. La vigencia del neoliberalismo, a pesar de su crisis teórica-práctica, se debe en mayor medida a condiciones políticas que a la consistencia de su teoría. Se debe a la actual forma en que se desarrolla la lucha por el poder. Su apariencia de verdad, la negación del neoliberalismo y su razón como utopía, se genera por acción conjunta de prácticas políticas que transforman la realidad social del hombre para aproximarla a la teoría. Prácticas políticas relativas al desarrollo de una razón que se supone lógica a través de los efectos de la publicidad y comunicaciones, de la globalización y masificación de ciertos valores, tesis y paradigmas que defienden los modos de consumo de los clanes familiares nacionales y globales dominantes. Esos que a través del dominio del sistema comercial global controlan la vida de la mayoría. Todos los que trabajan en beneficio del interés del neoliberalismo intervienen a través de múltiples formas de presión en la realidad e intentan hacerla coincidir con su modelo teórico. Esto nos conduce a una situación de maximización de la explotación y subordinación de los trabajadores.

El Estado de Derecho y las bases del totalitarismo.

Como Hayek rechaza incluso el régimen liberal clásico, cuestiona la mayor parte de los paradigmas de la teoría económica de Keynes a pesar de que este intelectual inglés fue un tremendo paso adelante en relación a la

teoría económica y la posterior recuperación de los países europeos después del desastre de la Segunda Guerra Mundial. Este intelectual al contrario de Keynes nos habla a través de otra fe, una fe que reafirma dogmáticamente la tesis de la auto regulación del mercado oponiéndose a cualquier regulación de éste y estigmatizando toda acción política como intervencionista. Al igual que teóricos como Popper, identifica la libertad del individuo desde una postura economicista. Sin compadecerse reafirma, más allá de la necesidad de los trabajadores, que toda regulación del mercado es un atentado contra la libertad del individuo sentando así las bases formalistas del neoliberalismo que se distingue por su carácter meramente pretencioso en referencia a los derechos y conquistas del trabajador. Desde ahora, será inaceptable cualquier control sobre la acumulación privada del capital. Será inaceptable cualquier política destinada a la disminución del desempleo, la exclusión y la miseria porque los perdedores en el juego del mercado no tienen concesión. Sus tesis no dictan leyes para el ejercicio del derecho de la vida o la reivindicación de los derechos de la mayoría. Desde su óptica de defensa de los intereses de los dominantes ataca al régimen político de intervención como opresivo por lo que, en sus palabras, éste evoluciona a un Estado totalitario. Así, las luchas del neoliberalismo militante contra el régimen de Bienestar se dará en todos los frentes hasta hacerse con una nueva razón en la defensa de los intereses de la acumulación privada del capital, hasta la conquista de la flexibilización laboral y la humillación de los trabajadores, hasta la conquista de una nueva globalidad y otras formas de lucha por la primacía. En ese sentido, expone una concepción jurídica del régimen político indicándonos que contiene dos elementos que le son característicos. En primer lugar, es una fuerte crítica al Estado de derecho constitucional vigente hasta entonces y consecuentemente es una propuesta de otro Estado de derecho. Precisamente esta concepción de un nuevo Estado de derecho de Hajek es coherente con su teoría general en relación con el hombre y la sociedad que habita, la economía y la política porque en fin la concepción del hombre es individualista, simple y trágica. Es decir, que *el hombre es un ser del y para el mercado*. Sus relaciones sociales y políticas (...) se instituyen mediante el mercado. Se sigue que el relativismo moral de los neoliberales considera que la vida humana no vale nada en sí y solo vale en relación al mercado capitalista. Consecuentemente, sólo el mercado otorga valor a la vida del hombre. Por lo mismo, los pobres y marginados no merecen la vida ni ningún tipo de derecho. Para Hayek, hay individuos carentes de valor y entonces el neoliberalismo se ocupará de ellos neutralizándolos cuando los percibe como amenaza al dominio. En relación a los principales criterios de discernimiento para juzgar si un sistema jurídico es un verdadero Estado de derecho, Hajek plantea que estos son, en primer lugar, el respeto a la libertad económica (entendida como capacidad ilimitada de compra, venta, comercio, inversión, fijación de precios o acumulación) retomando la argumentación, el lenguaje y gramática, el verbo y supuestos del liberalismo clásico de los ingleses, porque sería el individuo posesivo la

única realidad substantiva y el régimen es sólo un medio en la búsqueda de la maximización de beneficios definidos a través del racionalismo crítico. La realidad e instituciones son construcciones sociales que buscan la protección de la libertad formal y los derechos de los individuos en este sentido. A pesar de ser uno de los autores más reaccionarios, Hayek tampoco es un idiota y es consciente que esta forma de libertad economicista, la libertad al servicio de la compra-venta en el mercado capitalista y de la propiedad privada de los medios de producción, sólo se ejerce de manera concreta por una parte bastante reducida de los trabajadores de un país. Su solución a este asunto lo plantea afirmando que en cuanto a los trabajadores *es difícil, frecuentemente, hacerles comprender que su nivel de vida depende de que otros puedan tomar decisiones*. La libertad se encontraría amenazada por los intereses de las mayorías. Entonces, la concepción economicista neoliberal del hombre entendido como simple individuo, defendida por Popper, Hajek o Friedman, es definitivamente una manifestación y representación del ser humano como simple maximizador racional de beneficios guiado por la lógica instrumental del racionalismo crítico que nos habla de costos y beneficios. Pero, esto no es más que una abstracción porque excluye al sujeto concreto, corporal y social, porque la reproducción de la vida es condición de posibilidad de toda actividad social como la reproducción económica que requiere también de la reproducción cotidiana de cada uno de nosotros y nuestro régimen político en una relación permanente al ambiente. La reproducción de la vida urge para la composición del hombre y del ser genérico.

Asumiendo una postura conservadora, neoliberal y oscurantista, Hajek nos niega la capacidad de los legisladores democráticos para modificar la ley, las condiciones y normas jurídicas existentes en un sentido distinto a la legislación precedente. Es ésta otra forma de reivindicar el reformismo y, consecuentemente, los modos y múltiples usos dominantes, de las minorías. Por eso, son varias las semejanzas de la estructura filosófica y los discursos epistemológicos entre Popper y Hajek en tanto tutores del neoliberalismo. Pero, podría también deducir que las orientaciones políticas del pensamiento del primero son, en esencia, reformistas mientras que en Hajek es posible rastrear una doctrina más reaccionaria y dogmática. Es decir, las posiciones políticas de Popper son un poco menos extremas que las de Hajek aunque no por eso menos peligrosas. En todo caso, lo que tiene que movilizar nuestra conciencia es que ambos autores, a través de sus teorías, niegan incluso el liberalismo clásico en el sentido de reivindicar derechos sociales llegando así al revisionismo liberal cuyos representantes más conservadores son Hayek y Friedman. De esta forma, el autor plantea argumentos y premisas que buscan deslegitimar las reformas sociales incorporadas al Estado de Derecho a partir de las políticas del régimen desarrollista porque éstas, siempre de acuerdo a Hajek, alteran el régimen característico de su concepción de Estado mínimo. En su necesidad de legitimar sus ideas, desarrolla una teoría evolucionista sobre la tradición de manera que el autor intenta ocultar su pertenencia a la

política altamente reaccionaria. A través de la teoría evolucionista sobre las tradiciones, llega a conclusiones originales pero sumamente brutales. Estas tradiciones son denominadas como *órdenes auto generados*, según la que estas mismas son base y el núcleo primero de la vida social en el sentido que sintetizarían la sabiduría de las generaciones precedentes toda vez que las sociedades o grupos que las crearon habrían triunfado en la competencia con otros grupos. Así, la propuesta básica en *La Fatal Arrogancia* es que hay una serie de instituciones, situadas entre el instinto y la razón, que son necesarias para el desarrollo del sistema económico. Esas instituciones fundamentales, situadas entre el instinto y la razón, que lograron sobrevivir por los siglos de los siglos, que se imponen y triunfan frente a otros grupos son por ejemplo el respeto a la propiedad y el cumplimiento de las normas contractuales (...) que han evolucionado sometidas a un proceso de selección natural de forma que las agrupaciones de hombres que logran respetar estas leyes, que sostienen esas instituciones, son las que proliferaban. Por otro lado, la fatal arrogancia de cualquier teoría que coloque el acento en el hombre y sus necesidades, son de falsa pretensiones, irracionales y utópicas, porque no respetan esas instituciones legitimadas a través de la tradición. A partir de esta fatal arrogancia, se opone a las instituciones, basada en las tradiciones, instintos y conceptos como los de igualdad o solidaridad por los que, en fin, Hajek los rechaza con todas sus fuerzas. De hecho, en su momento, nos dice que este instinto de igualdad o solidaridad es útil para la supervivencia del hombre pero solo en una fase primera, germinal, que además es primitiva y que se caracteriza por la movilización en nombre de la supervivencia del hombre, de pequeños grupos de cazadores y recolectores. En cambio, ahora, con el desarrollo del Estado capitalista, son inútiles porque esa etapa, primitiva y germinal, quedó atrás y ya no se encuentran todos los hombres armados del mismo ardor en la difícil batalla por la supervivencia. De todas maneras, Hayek es capaz de reconocer que la regulación por parte del régimen político de las actividades económicas es fruto de la razón humana y hasta es capaz de decirnos que esta injerencia del régimen en la economía tiene miles de años de antigüedad, sin embargo, no es capaz de dar un ejemplo relacionado con cualquier grupo humano, colectividad, asociación política o social, que haya sobrevivido sin la injerencia aunque sea mínima de cierto régimen.

A pesar de esas premisas e incluso de esas contradicciones a la vista, el neoliberalismo y sus autores lograron dominar sin grandes sobresaltos en esta globalidad y hasta es posible que la escuela austriaca de economía, en contubernio con estos falsos libertarios, convenza a políticos, dirigentes y a los trabajadores y votantes de la conveniencia de eliminar la intervención del régimen político en el sentido de búsqueda del bien común pero esto no quita el hecho racional de las consecuencias catastróficas del neoliberalismo. Este dominio no quita el hecho que esas posturas sean altamente irracionales y reaccionarias y así Hayek intenta salvar sus contracciones no aceptando que cualquier tipo de institución sea parte de la tradición. Como Hajek no es un

idiota, sí un neoliberal, solo aceptará como instituciones tradicionales, como tradiciones, esas formas de acción social de larga duración que corresponden a sus convicciones políticas sobre la libertad económica, el individualismo, el racionalismo y el mercado. Esa es una primera condición para que una institución sea catalogada como tradición, o sea, que no contradiga sus tesis. ¿Qué otras condiciones, de acuerdo a Hajek, debe cumplirse para que una ley sea considerada como éticamente aceptable dentro de su idea del Estado de Derecho? Éstas deben ser de carácter general, iguales para todos, abstractas, formales y de aplicación cierta. En esta cuestión existe consenso pero el autor nos dice que la generalidad significa que la norma dentro de un Estado de Derecho es dictada para todos y cada uno de los ciudadanos no existiendo códigos o legislaciones especiales que favorezcan solo a un sector o grupo social. Precisamente aquí encuentra el autor los argumentos para combatir contra todo código o legislación laboral que favorezca a los trabajadores de cualquier índole, es decir, para combatir toda ley que coloque el acento sobre las condiciones de trabajo y necesidades y derechos no solo del trabajador sino que, como consecuencia del régimen neoliberal, de las necesidades y las prioridades de los infantes o las mujeres, los excluidos, los marginados, las minorías, los discapacitados y tantos otros que indudablemente forman parte de la realidad de todos. En base a ese argumento no existiría un único criterio consensuado de carácter distributivo. En fin, el autor rechaza absolutamente cualquier forma de justicia distributiva. Tampoco en Hayek la concepción del Estado de Derecho excluye el uso de la violencia contra los que él mismo considera sus enemigos sino que en una gran cantidad de casos ésta puede ser estimulada. La concepción del Estado de Derecho en Hajek, excluye todo reconocimiento a favor del derecho a la vida del trabajador porque su idea del Estado tampoco incluye reconocer los derechos humanos al no respetar ni reconocer conquistas largamente batalladas y consensuadas como lo son la libertad personal, la integridad, la dignidad y el valor de la vida del hombre o sus derechos políticos. Desde ahí es posible entender el porqué autores como Hajek, Popper o Milton Friedman entre otros más, apoyaron intelectualmente la dictadura conducida por Pinochet y consecuentemente brindaron una serie de entrevistas, tesis y normas que intentaron racionalizar la barbarie militar. Fue la dictadura en todas sus formas la que nos entregó al neoliberalismo dominante, siempre lúgubre y oscurantista, defendiendo los valores de una derecha política conservadora y enemiga, en todas sus formas, de la cultura popular.

Las tesis políticas de Popper coinciden con la corriente dominante del neoliberalismo pero difieren de las conquistas del liberalismo clásico. Desde el principio de su concepción ideológica, un mismo espíritu interior anima sus ideas del cielo, la tierra, del cosmos y antiguas culpas. Su racionalismo crítico es un intento de racionalizar un régimen de control y dominación que se caracteriza por el Estado mínimo, la auto regulación de los mercados, la generalización o dominación de la mercancía y la flexibilización laboral que

en nada se relacionan con la pretendida neutralidad valorativa a la que se supone aspiran Popper o Hajek. En las tesis propuestas por los autores en cuestión vimos que la sociedad es una simple suma de individualidades y los elementos que la componen y de ahí la crítica de Popper al *historicismo* porque desde su punto de vista no existe el cambio, la evolución ni mucho menos la (r) evolución como devenir o auto desarrollo. Se sigue que todos los fenómenos que atañen a la dinámica de la realidad, el funcionamiento de las organizaciones, instituciones y actores que forman las relaciones de poder del régimen, deben considerarse como resultado de posiciones y decisiones, de actitudes y acciones del individuo humano y nunca podremos plantear hipótesis a través de explicaciones elaboradas en función de organizaciones y actores, de las instituciones políticas y sus respectivos intereses grupales o de sectores de clases. Una vez más, subyace la negación del conflicto de clases, la negación de los conflictos de intereses entre grupos y clases sociales. A su vez esto se fundamenta en una nueva idea del hombre como individuo. Esta es la máxima del individualismo posesivo que nos dice que cada hombre es un individuo, único y egoísta, cuyas relaciones con los otros individuos, con el mundo y la realidad, es una simple relación de propiedad de sí mismo y de sus bienes. Acá el individuo tendrá como máxima el ser un sujeto y actor económico, una mercancía que crea valor y es susceptible de transformarse en consumidor y propietario. Además, el origen de este supuesto se remonta a Hobbes y Locke quienes son los padres teóricos del pensamiento liberal. La propiedad lo abarca y mercantiliza todo inclusive las relaciones del hombre. En estos autores, el individualismo es el núcleo desde el que derivan todas estas consecuencias, sus tesis y teoremas. Además, en estos autores la razón tiene un carácter individualista, subjetivo e instrumental y, a diferencia de otros teóricos y filósofos o científicos de la política que ven en lo racional una dimensión objetiva del mundo, del cosmos y la realidad, los neoliberales la entienden como una simple capacidad subjetiva del cálculo económico en adecuación a fines determinados para el sujeto como individuo egoísta y posesivo. De todas maneras, el propio Popper coloca límites al conocimiento científico- social, tal cual él lo entiende, y dice que es imposible cualquier acción que implique un saber ilimitado y perfecto, sin embargo, detrás de esta imposibilidad subyace el argumento de rechazo a toda planificación y regulación de la economía al interior del Estado capitalista y su régimen político. Popper emplea esta idea para ir contra toda política de planificación económica, contra el materialismo histórico y la ingeniería holística. En sus manos, es utópica la igualdad básica entre los hombres y consecuentemente acepta las desigualdades afirmando que es falso que los hombres nazcan iguales. Otra vez las desigualdades sociales serían inevitables mientras que la planificación y la equidad y justicia social serían utópicas, ineficientes e incapaces de solucionar los asuntos contra los que batalla la humanidad desde sus primeros tiempos. Entonces, la principal contribución de Popper al racionalismo neoliberal basado en la primacía, en la autoregulación del

mercado, en el individualismo (...) es precisamente el mercado que se rige por leyes naturales de la vida en sociedad y que no es posible reformar. En sus manos, el mercado es un orden autogenerado producto de la actividad del individuo que ellos no controlan porque los condiciona y trasciende. Los cambios estructurales son vedados y vetados porque la idea de la ciencia y lo político, del Estado capitalista y del régimen, el mercado y la democracia, en Popper y Hajek, poseen todos una función que es instrumental en el sentido que intentan conservar los valores identificados con el mismo neoliberalismo como opción política que solo puede conducirnos a la lógica de los *amigos-enemigos* y así a una idea negativa del poder. En ese contexto el primer supuesto del que parte Popper para fundamentar esta lógica de los *amigos-enemigos* es que no es posible experimentar los mismos sentimientos hacia todas personas y desde ahí nos dice:

“...La división de la humanidad en amigos y enemigos es un distingo emocional elemental. Nuestra reacción natural es dividir a la humanidad en amigos y enemigos”

La concepción negativa del poder de Popper y Hajek parte de la idea de que las relaciones de poder son esencialmente de coerción, intencionada y directa, para obstaculizar la libertad del sujeto individual. Sostienen que el poder coercitivo radica en el Estado, en los sindicatos y la opinión pública. Así plantean cierta censura, la flexibilización laboral como forma de debilitar el poder de los sindicatos y organizaciones sociales y un régimen político de pretensiones democráticas, formalista conjuntamente con un Estado mínimo para servirse de sus estructuras en propio beneficio. Todas las organizaciones que forman el régimen deben controlarse en beneficio de la libertad de los mercados pero el individualismo metodológico les imposibilita verlos como expresión concreta de relaciones sociales y como relaciones de dominación. En manos de los neoliberales, la idea de la política es una nebulosa que se estructura en base a la diferencia entre lo que ella es como política y lo que tendría que ser. Esta nebulosa nos ofrece manifestaciones y representaciones sombrías que nos recuerda antes que nada el estado de guerra de todos contra todos de Hobbes. De esta concepción, muy oscura y negativa de la política, no se libra siquiera la socialdemocracia europea que es atacada y resistida. En manos de Popper, la socialdemocracia es una politización del régimen político que contradice la idea de la tecnopolítica, de la ingeniería social fragmentaria, gradual y del reformismo. En sus palabras, vendría a ser un *despotismo democrático*. Por su parte, Karl Smith nos habla directamente de *totalitarismo* al tiempo que Hajek nos da un inquietante diagnóstico sobre las democracias parlamentarias al estilo europeo. Este nos dice que determinado programa de reforma, a través de la ingeniería social fragmentaria de Popper, debe *contener el poder y derrocar la política*. Entonces, el poder solo lo conciben como tecnopolítica lo que en fin quiere decir que se reduce a una

razón y lógica técnica de conservación de las condiciones institucionales y formales que permita el libre desenvolvimiento de las variables del mercado, es decir, del automatismo de éste. Para Hajek, Popper y los neoliberales, en el régimen político de pretensiones democráticas queda excluida totalmente la dimensión económica o social de la democracia. En ese contexto, el rol del régimen es instrumental porque asegura el sistema de relaciones mercantiles, el automatismo del mercado o el derecho a propiedad como imperativo. En cualquier otro sentido, la democracia carece de valor porque simplemente es un instrumento del régimen político que defiende la propiedad privada de los medios de producción. Es de esta manera como el neoliberalismo, en cuanto teoría y práctica política, abandona la tradición del liberalismo político y económico clásico, que establece el concepto de competencia democrática, abierta y liberal, por la idea de un régimen formal y abstracto de democracia, es decir, una democracia reformista y protegida de las diabólicas tentaciones del humanismo. Popper sienta las bases de una política y posición filosófica y epistemológica muy intolerante, excluyente e irracional en extremo. Su propia *paradoja de la tolerancia* le permite al régimen (al Estado según su concepción) recurrir a la fuerza y represión no solo de algunas formas de acción política sino también sobre las mismas ideas políticas que van contra la idea neoliberal de dominación. A partir de ahí, rechaza conceptos como los de la *democracia social, tolerancia, derechos humanos, libertad, igualdad y fraternidad, justicia social* (...). Los teóricos del neoliberalismo cumplen con sus mandatos porque incluso son capaces de acciones de las que ningún Dios es capaz y cada uno de estos combates, acciones y reacciones además se dicen y pretenden racionales.

Capítulo 6: La civilización, el fin de la historia y de las ideologías.

El choque de las civilizaciones.

El paradigma de Huntington sobre el *choque de civilizaciones* trata sobre la búsqueda de ciertas explicaciones para entender las tensiones y los conflictos globales, sobre todo entre el Este y el Oeste, luego de la caída del muro de Berlín y del ocaso definitivo de los llamados socialismos reales. No sin razón, algunos teóricos definen este paradigma como una nueva excusa para justificar atrocidades y abusos, torturas y violaciones de los derechos humanos que se cometen alrededor de la nueva aldea globalizada en términos neoliberales. En efecto, como a veces pasa en los pueblos cuando producto de tamañas injusticias estalla una rebelión respecto de los intereses de los sectores y grupos dominantes (donde estos últimos también embravecen sus ánimos) los que dominan y que controlan así el régimen político reprimen cometiendo atrocidades contra los intereses de las mayorías, es decir, tratan de acallar a los más meritorios y atentos a sus palabras, reprimen, controlan e intentan volver los cauces a la normalidad por ellos definida. En fin, para eso se sirven de este tipo de paradigmas como el del *choque de las civilizaciones* que además es usado a nivel global por parte de la potencia hegemónica para intervenir e incluso invadir países o declarar guerras no declaradas en zonas como las de Oriente Medio. El choque de civilizaciones les sirve de excusa para justificar el furor de las armas, de las antiguas y nuevas formas de represión de las movilizaciones, de la expresión de la voluntad del trabajador y del control de éstas como en su momento se sirvieron de autores como Popper o Hayek que no tuvieron ningún problema en ser usados para tamaña reacción de la razón dominante. Huntington, el autor que aquí me interesa porque a él debemos semejante choque de civilizaciones, complementó en el campo de la teoría e ideología la necesidad por parte del imperio de Estados Unidos de justificar las múltiples agresiones a los pueblos tercermundistas como actos de pura auto defensa. El 11 de septiembre del 2001 así les vino como anillo al dedo. Teorías como la del choque de civilizaciones- a pesar de la tremenda irracionalidad, de la falta de perspectiva política y del increíble embrión reaccionario que la asiste ideológicamente- son ideas funcionales a la nueva situación política planteada por la globalización de los neoliberales. Sin embargo, este paradigma del choque de civilizaciones carece tanto de fundamento teórico como de sostén fáctico, concreto y real, al igual que el racionalismo crítico o el fin de la historia o de las ideologías de Fukuyama. No resisten el menor análisis ni la menor seriedad. No importa mientras sean funcionales a la lógica de las relaciones de poder a nivel global. Pero, para nosotros como pueblos periféricos sí importa porque a partir de ellas somos sometidos a reglas y normas que batallan contra nuestros intereses. Entonces, en primer lugar hay que luchar para mostrar a las mayorías que la idea de una

globalidad posmoderna y neoliberal que se caracteriza, se define y piensa en exclusividad desde un gran choque de civilizaciones, es errada tanto desde un punto de vista fáctico como desde el punto de vista histórico. La historia de la humanidad muestra que en otras épocas sí hubo choque de civilizaciones y mucho antes de la caída del imperio de los soviéticos como por ejemplo, el genocidio de Armenia entre los años 1915 y 1917 por parte de los turcos, Bangladesh en el '71 y el Holocausto judío en la Segunda Guerra Mundial. La lista es más extensa y esto nos demuestra que no nos encontramos en absoluto frente a un fenómeno político nuevo. El choque y genocidio de los pueblos nos acompañan desde el inicio del hombre. Sin embargo, en su obra (refiriéndose al concreto caso de la antigua Yugoslavia) el citado autor busca argumentar racionalmente que en verdad fueron las minorías islámicas las que inspiraron en los serbios delirios genocidas. Al respecto, nos reafirma que fueron estas minorías quienes despertaron el nacionalismo atacando con todas sus fuerzas primero Croacia y luego Bosnia. Sin embargo, este análisis carece de fundamento porque la realidad una vez más es tergiversada en base a ciertos intereses. Pareciera que en ningún momento Huntington se diera cuenta que cada vez que un régimen autoritario y políticamente tiránico colapsa la anarquía es la moneda de cambio más corriente. Ejemplos son el caso de Irak posterior a la caída de Sadam Hussein y la ocupación militar de Estados Unidos y sus aliados que le siguió y el caso de Afganistán luego de la caída del poder de los talibanes.

Hay que considerar también el contexto histórico en que surgen este tipo de teorías para entender la primacía que supieron conseguir más allá de sus fuertes irrationalidades y más allá de que se conviertan en defensoras acérrimas de los intereses dominantes. El mundo ya sin Guerra Fría y con el dominio absoluto posterior de Estados Unidos, nos dice que el paradigma del choque de civilizaciones es funcional a la política estratégica de control del petróleo y energía en general a nivel global que necesita Estados Unidos para seguir ejerciendo su hegemonía a través de su complejo hegemónico- militar. No importa que la teoría del choque de civilizaciones se apoye sobre bases de pretensiones fácticas que son peligrosamente inestables, irracionales y mitológicas porque están fuera y más allá de todo histórico contexto, sino que en última instancia lo que interesa es que le haga el juego a las formas de vida de los centros globales del poder y sus prioridades. Caben así algunas preguntas que me parecen de lo más interesante. ¿Si en verdad estamos ante una realidad de choque de civilizaciones como puede ser posible que uno de los estados árabes más fundamentalistas y tiránicos del Oriente árabe (Arabia Saudita) sea el aliado más importante de Estados Unidos precisamente en la región? ¿No se pregunta Huntington si hay choque de civilizaciones en el caso de las relaciones que históricamente estableció Arabia Saudita y Estados Unidos? ¿Puede haber acá choque de civilizaciones o priman los intereses nacionales y estratégicos de la monarquía saudí y de la élite dominante en Estados Unidos? En este caso no la hay porque las elites gobernantes están

sentadas sobre un pozo petrolero al servicio de las potencias del Occidente, es decir, el petróleo saudí sirve a los intereses y necesidades energéticas, tácticas y estratégicas de Estados Unidos. Sin embargo, el día en que por la razón que fuera (una revolución o alteración política aunque sea moderada) se produjera un cambio en las condiciones de ese acceso al petróleo saudí por parte de Estados Unidos, seguro que el imperio hecharía mano del choque de civilizaciones o de cualquiera otra teoría para hacerse con el petróleo de los sauditas. Y actuaría en consecuencia. Hoy no hay choque de civilizaciones a pesar de que el país se encuentra gobernado por una familia de tiranos que además Occidente mantiene, apoya y justifica, por una cuestión meramente geopolítica. Esta relación política, de poder entre Arabia Saudita y Estados Unidos nos demuestra que antes que existir conflictos culturales o choque de civilizaciones, lo que existe entre ambos son relaciones políticas establecidas y reguladas por intereses meramente económicos, energéticos y geopolíticos. Además de todo lo anterior, este paradigma es muy difícil de sostener en primer lugar porque las civilizaciones no cuentan con regímenes que sean propios. En segundo término, no existe ninguna autoridad que pueda declarar una guerra a gran escala y así luchan pero no guerrear. No existe en esta globalidad una autoridad que arroje las armas, lavadas y larvadas de sangre, sobre las conciencias de los posibles victimarios a su servicio. Ni siquiera el emperador de turno de Estados Unidos cuenta con semejante poder. El consenso global en ese sentido no existe a pesar de lo sucedido en épocas pasadas. Mucho menos existen las ocho civilizaciones muy bien definidas, descritas y agrupadas, como señala Huntington en su obra que puedan chocar y conducir un conflicto armado de gran escala. Al plantear arbitrariamente una división del mundo en ocho regiones, Huntington propone tácitamente que nuestros países, dependientes de las estructuras del sistema comercial global, del capital, se incorporen a un centro de poder político sosteniendo, apoyando y firmando cualquier acuerdo y descartando todo proyecto de organización independiente. Por ahí viene el asunto. Por otro lado, en relación a los ataques terroristas como los del 11 de Septiembre, puedo decir que éstos son llevados a cabo por una minoría fundamentalista representante del islam político del que hablé en otro lugar.¹⁴

Entonces, de ninguna manera este atentado del terror puede ser visto como choque entre civilizaciones, como contradicción entre culturas, porque no representan la voluntad mayoritaria de los trabajadores que precisamente son quienes forman esta civilización. Incluso, puede darse el caso que los

¹⁴ En su momento, esos fundamentalistas intentaron movilizar al mundo árabe en nombre de la madre de las batallas o en nombre de la Santa Guerra, de acuerdo a su peculiar interpretación del Corán, y nadie los siguió. No fueron apoyados y no se movilizó el mundo árabe tras esa guerra que se pretende santa. Tampoco el Occidente reaccionó en masa. Los occidentales y árabes en cambio sí lo hicieron para mostrar su disconformidad con la invasión que en su momento llevó adelante Estados Unidos en Afganistán o Irak.

trabajadores en gran número sean fundamentalistas pero no menos que los católicos o sionistas. Y ese fundamentalismo es producto, es consecuencia directa del régimen neoliberal porque deriva de la primacía del derecho a propiedad en perjuicio del derecho a la vida. Seamos claros: la solución de estas cuestiones nos conducen a cambios estructurales. La percepción y la visión presentada por el autor citado sobre la realidad y el mundo de los musulmanes son tan errados que hasta cae en el absurdo de apoyar y aprobar posiciones políticas que son claramente discriminatorias y que así traen muchos perjuicios para la mejor convivencia entre los pueblos que es lo que acá me interesa. En ese sentido, implícito en su argumento de un gran choque de civilizaciones, se encuentra la falsa percepción de un mundo, una realidad y verdad islámica que se encuentra dominada por el fundamentalismo en cada una de sus expresiones. Sus proposiciones y sentencias sólo contienen un gran mérito y es que barren con las posiciones de Fukuyama que al día siguiente de la caída del imperio soviético anunciaba el triunfo de la cultura occidental. Empezaba el festín de los dominantes pensado sobre el eje del control absoluto y en primer lugar sobre el vasallaje de los países periféricos para hacerse con sus recursos en propio beneficio. Ahora son los países del Este de Europa e incluso la Unión Soviética los que caerán ante la ignominia y las consecuencias de la acumulación privada del capital bajo las directrices y posiciones de poder de los neoliberales.

En relación a las declaraciones de guerra y amenazas del gobierno de Estados Unidos de entonces como consecuencia de los atentados del 11 de septiembre, ¿por qué algunos países musulmanes como Egipto o Indonesia, las antiguas repúblicas soviéticas del Asia Central no se sublevaron en favor de Bin Laden y los intereses y propósitos que decía representar? ¿Porqué no se sublevaron los pueblos de Oriente Medio con el asesinato de Bin Laden y algunos de sus lugartenientes? No lo hicieron porque no son dos culturas las que se enfrentan sino que son determinados grupos, religiosos y políticos, unidos a un poder totalitario- tiránico, el que desafía al imperio dominante que en ese sentido no se queda atrás. De hecho, de parte del imperio, los grupos de poder no son menos fundamentalistas y también están unidos a un poder tiránico y totalitario. Ahí reside la gravedad de este tipo de atentados: con ellos se refuerza la lógica del neoliberalismo y el humanismo da un paso al costado, retrocede, se hace más utópico a los ojos de los intereses de los trabajadores que es a quien finalmente sirve. El humanismo así es arrollado por sus enemigos, declarados o no, que continúan reforzando sus verdades, posiciones y decisiones. Ahí reside la gravedad de estas acciones de grupos minoritarios. Por eso, no cabe la mínima justificación. Algunos insinúan que estos grupos son una fuerza extrema de las luchas por la liberación de los oprimidos y en particular del mundo de los árabes con respecto al poder y al dominio de Estados Unidos. Pero, este planteamiento es tan inaceptable como las tesis de Huntington porque no tienen en cuenta las motivaciones de los actores políticos involucrados en provecho de una interpretación que

supone arbitrariamente que todos los conflictos dependerían de las mismas causas y objetivos generales. El fundamentalismo no puede conducir a las luchas por la independencia, por la emancipación ni menos por la primacía de los derechos de los trabajadores porque precisamente- en la medida en que es fundamentalista- niega las bases primeras de la supremacía del derecho a la vida como política rectora de los derechos humanos. Solo la acción, la gestión de los trabajadores en tanto clase social histórica que tiene más o menos claro el rol que le compete en la emancipación de los hombres, puede estimular primero y realizar después las tareas necesarias para reivindicar el humanismo del hombre, su objetivo y doctrina. Los trabajadores organizados bajo los preceptos de la cultura popular, de la política de la inclusión social y del desarrollo en términos de la vida y necesidades de todos, así capacitados para la lucha para el ejercicio del poder y de desarrollo de su programa político de cambios, son quienes realizan en esta y en todas las etapas, las tareas de organización y defensa de la gestión pública de las mayorías. Solo la gestión popular, consciente y democrática de los trabajadores podrá evitar que nuestros países continúen viviendo en un continuo despojo de recursos. Es evidente que en el camino además tendremos que desprendernos de todas las teorías neoliberales, de cualquier choque de civilizaciones, de todos los fanatismos, de todas las organizaciones que dicen representar los intereses de las mayorías y al fin terminan apelando a diversos medios de presión y de represión- incluido la apelación al recurso militar- cuando el asunto se les complica en demasía.

Es importante tener en claro estas cuestiones porque no en vano la razón dominante manifiesta y representa las ganancias extraordinarias de las corporaciones globales que, al tiempo que se hacen con éstas, los trabajadores deben ver morir a sus hijos de inanición o alimentarse con carne de animales inferiores, y aún con caldo de placenta humana, vender su sangre, trabajar 12 y hasta 14 horas por día y por sueldos indignos que solo pueden perpetuar las injusticias sociales. Pero tampoco el agujero es tan grande porque siempre- más tarde o temprano- los fanáticos y fundamentalistas son superados por la historia. Eso no quiere decir que no hagan daño pero, ¿cuántos de nosotros pensamos que fueron dos concepciones de la verdad o de lo falso, dos ideas de cultura, de la vida o de la muerte, las que se batían sobre Manhattan en el momento en que se desplomaban las torres gemelas? Muy por el contrario, las reacciones fueron bien inmediatas. Reacciones que tuvieron que ver con el rechazo a una violencia organizada por una red de fundamentalistas y no a un dirigente que en teoría era quien representaría a todo el Islam. Del mismo modo que no podemos dejar de considerar los lazos íntimos entre la posición política de determinado régimen con los intereses económicos del mismo, de sus elites, tampoco podemos no reconsiderar la fuerza de los movimientos fundamentalistas en varios aspectos, la revolución religiosa característica de algunos dirigentes y de las organizaciones políticas que les brindan su apoyo. Es utópico e irracional, mezquino e inaceptable políticamente, colocar en

entredicho la cultura de la sociedad, las posiciones de nuestros regímenes políticos en nombre del programa de las organizaciones fundamentalistas. Antes, es necesario oponernos a esas interpretaciones a través de un análisis que sea más válido en términos democráticos. Es necesario un análisis más profundo que coloque en entredicho el dominio que se esconde detrás de la globalización bajo las premisas neoliberales. Porque ése fue el significado más importante del 11 de septiembre, es decir, este fue un acontecimiento trágico contra el triunfalismo y la prepotencia de dominio de Occidente, de la preeminencia de la cultura occidental, contra la prepotencia de tesis que nos hablan del fin de la historia y contra la prepotencia de un racionalismo crítico que no soporta el mínimo análisis. Contra la prepotencia del automatismo del mercado, de las instituciones vistas como tradiciones, contra el monetarismo e incluso contra tesis como las del choque de civilizaciones. Fue un duro golpe contra la primacía de la propiedad privada sobre la vida del hombre, contra la política reaccionaria, exenta de pensamiento creador, artístico, que pueda ir un poco más allá de la crítica y del pensamiento abstracto, mecánico y ausente del sentido histórico- dialéctico de los acontecimientos. Esto conlleva necesariamente una condena sin ningún tipo de concesiones contra todas las máximas y axiomas constituyentes de la razón de dominio de los clanes familiares nacionales y globales dominantes y su fanatismo, contra el paradigma del citado autor que así tiene que ser criticado por expertos de todas las razas. De todas maneras, lo fue inclusive de manera fáctica por las masivas movilizaciones en Occidente en referencia a la condena e invasión contra Irak. El problema es que tampoco fue suficiente. Cuando se trata de luchar contra los sectores más reaccionarios de la elite dominante pareciera que nunca es suficiente porque la reforma en términos radicales me parece que no es una obra superficial, no nace de una mente o una idea pedante de un demagogo, ni es el programa fugaz de un presidente o de un ministro de guerra, sino que en primer lugar es una obra colectiva de redención de los hombres. Se dice que el rol del científico dedicado a las ciencias sociales es ser un cartógrafo de pensamientos, ideas y concepciones de todo tipo porque en fin el científico social es quien establece nuevos parámetros y valores a través de sus posiciones. Sobre estos paradigmas, otros científicos sociales de menos calibre se apoyan para formular otras teorías y tesis. Precisamente por eso, el paradigma propuesto por el autor es peligroso. Lo es porque es incorrecto, porque es mezquino, es oligarca, exclusivo y fundamentado en intereses cada vez más alejados de las necesidades del trabajador y más cerca de la eterna servidumbre a que quieren condenarnos en nombre del capital.

Otra vez se nos muestra el poderío de las doctrinas cuando constituyen una gramática del dominio en que esos enfoques (que no resisten el mínimo análisis racional) se nos presentan sin embargo cumpliendo con el importante propósito de resultar atractivas al lenguaje y la gramática común. Las teorías y nociones que son parte del paradigma del choque de las civilizaciones son de esta calaña porque ese choque de civilizaciones es un eslogan que nos

propone como ideología el combate, el miedo, el horror y la falta de respeto a la multiplicidad de culturas, de pensamientos e ideas. La falta de respeto por una alternativa noble y compleja pero que bien vale experimentar. El choque de civilizaciones combate al Islam e busca enfrentar a Oriente con Occidente en base al miedo, la ignorancia, la falta de respeto y mezquindades. Enfrenta a Oriente con Occidente en base a la defensa de los intereses del Dios al servicio del capital insultando así nuestra dignidad y humanismo mientras se lanzan, como las grandes fieras, sobre nosotros. Nos obligan a purgar sus culpas y envidiar el éxito de otros, nos obligan al rencor, a la depresión del sujeto, a la tiranía e irracionalidad. En principio, estas sentencias me parecen simplistas y bastante mal malintencionadas porque en verdad lo que busca el autor es plantear un eje discursivo, una gramática de poder que en vez de generar acuerdos, consenso, discusión y debate, permanece y cultiva raíces para que surjan ideologías claramente xenofóbicas. Además, la instalación de esas cuestiones en los medios de comunicación sirve a los dominantes como principio para instaurar gradualmente las bases teóricas del fundamentalismo con el único objetivo real de justificar las atrocidades cometidas por quienes controlan los centros de poder global. Ahí radica precisamente la fuerza y el poder de una gramática de dominio que prevalece sobre cualquier otro tipo de consideración. Sin embargo, quiéranlo o no, la historia conduce a nuevas verdades prometiendo otros designios, nuevos batallones de lucha, mejores armas que las empuñadas por las anteriores generaciones y recorre furiosa los anales de una mejor razón. Nos promete nuevas direcciones, la confianza depositada por otros hombres, mejores conciencias. La historia nos conduce a otros axiomas, paradigmas y verdades. Unas surgen y se consolidan, otras caen. Al igual que cualquier imperio Estados Unidos ya transita los signos de su decadencia. Contra esta historia poco dicen los neoliberales porque sus tiempos se agotan y el neoliberal, hoy más que nunca, necesita de voces e ideologías como las de Huntington, Popper, Hajek, Friedman o Fukuyama.

El idealismo apoloético, ingenuo y abstracto.

La teoría de Fukuyama acerca del fin de la historia tuvo gran difusión en los medios de comunicación occidentales y orientales precisamente por el contexto de predominio ideológico del neoliberalismo a partir del proceso de desintegración de los regímenes de la Europa oriental y de la antigua Unión Soviética. En esas circunstancias políticas, la difusión y admiración por el neoliberalismo se expresa en teorías muy irracionales pero triunfalistas en el sentido que éste es visto como el final de la lucha de clases a través de la primacía de la lógica del automatismo del mercado. Se sigue de esto la importancia del análisis, político e ideológico, de la obra de Fukuyama que pretendió terminar con la historia del hombre. La importancia de este análisis se basa además en el compromiso político del autor a favor de los sectores dominantes tanto en su tesi relativa al análisis de la ideología, el rol de ésta

en el conjunto de la realidad y en el desarrollo de los múltiples sucesos del hombre como actor de una historia de particularidades categóricas. Al igual que el historicismo de Popper, pero desde otro punto de vista y a través de los mismos valores, Fukuyama plantea la defensa de los modos dominantes. Las mismas formas del conformismo, de destrucción y neutralización de las posibles reacciones de la mayoría en nombre de la conjugación de verbos humanistas. Ya no se trataría, en boca de Fukuyama, de una coexistencia pacífica entre el capitalismo y el socialismo sino de la derrota final de este y la consecuente victoria del capitalismo, en su versión neoliberal o cualquier otra, entendido como un Estado capitalista y como régimen de producción, distribución y dominio fuertemente integrado desde la cima hasta la base de la pirámide. De un capitalismo aderezado a favor del paladar de los grupos neoliberales. Entonces, ya no existen alternativas viables al neoliberalismo. Por lo menos, no existen alternativas políticas que se circunscriban fuera de la lógica del Estado capitalista, fuera de los basamentos del automatismo del mercado y la lógica y primacía del derecho a propiedad. ¿Qué nos queda así de la persona humana? ¿Con qué arte tenemos la posibilidad de prolongar la satisfacción de las necesidades más elementales de los trabajadores? ¿Existe posibilidad de cambio y alternativas más noble? En palabras de Fukuyama, no existen porque se trata del grito de triunfo de la cultura occidental por sobre la barbarie, que puede adquirir múltiples y diversas formas, en especial en los países más dependientes de las estructuras y de la lógica del sistema comercial globalizado. Políticamente, este desarrollo significa la existencia del régimen neoliberal como hegemónico, dominante y universal porque, al fracasar los modelos que se pretendían alternativos, el neoliberalismo se nos muestra como ideal. Se trata, en función de los conceptos y del racionalismo de Fukuyama, de defender la idea de que luego del advenimiento final del régimen de pretensiones democráticas en su versión democrático liberal o directamente neoliberal, no hay ningún régimen que se precie de alternativo. Es ese el sentido del fin de la historia para Fukuyama:

“Es el término de la historia ideológica, la universalización de la democracia liberal como forma final de gobierno humano. Se trata, siguiendo un esquema que se autodenomina hegeliano, del triunfo de la idea, de la razón universal concretizada en el Estado capitalista. No importa que este régimen no esté vigente en todo el planeta, ni tampoco que se manifieste con "imperfecciones".

El autor plantea el fin de la ideología y de la historia. La preeminencia del neoliberalismo como régimen implica el resguardo de éste en relación de las dos principales amenazas, de cierta magnitud, a las que se enfrenta el Estado capitalista como sistema de producción- distribución de acuerdo a Fukuyama. Por un lado, la presencia de movimientos religiosos fanáticos y fundamentalistas en política y por otro lado el rol del nacionalismo. A pesar

que el régimen neoliberal culturalmente es funcional al fanatismo religioso y al nacionalismo más tosco, para el autor esos fenómenos no pueden competir por el dominio con el régimen formal. Luego de descartar cualquier análisis histórico, afirma que el islamismo no es una alternativa por que la afiliación fundamentalista no es generalizable limitándose a los países musulmanes. Es decir, la religión y su fundamentalismo político expresado en Oriente Medio por el islam político, no es generalizable al ámbito de la política. Pero, la realidad vivida en Irak luego de la caída de Sadam Hussein y la ocupación de Estados Unidos o los conflictos con el Irán de los ayathollas desmiente esta postura de manera categórica. En relación a los nacionalismos, estos serán descartados debido a que no serían un fenómeno único sino plural y desde ahí se sigue que son demasiado diversas sus alternativas y modelos para ser una opción homogénea en relación al neoliberalismo que defiende el autor. Los nacionalismos tradicionales carecerían de proyectos viables. Finalmente, éstos serían fuente de conflictos sólo en las condiciones en que los regímenes políticos formales fueran incompletos y el perfeccionamiento del desarrollo del neoliberalismo negaría esa posibilidad. Pero, según Fukuyama, ¿cuál es el resultado del fin de la historia desde la perspectiva de las relaciones que se establecen entre los países centrales y los periféricos a través de las reglas mediatizadas del sistema comercial globalizado? La consecuencia primera es la división de la humanidad en sociedades históricas y en sociedades post-históricas. Esta última situación, es decir, las sociedades post-históricas, vendrían a ser los países con mayor desarrollo, en particular Estados Unidos, mientras que las sociedades históricas están formadas por países periféricos que están limitados para entrar de lleno en la modernidad y hasta podrá darse el caso de situaciones en las que esa sociedad se estanque en la historia. La descripción que Fukuyama hace en su obra *El fin de la historia y el último hombre* sobre el tiempo post-histórico no puede ser más patética:

“El fin de la historia será un tiempo muy triste. La lucha por el reconocimiento, la voluntad de arriesgar la vida de uno por un fin puramente abstracto, la lucha ideológica mundial que pone de manifiesto bravura, coraje, imaginación e idealismo serán reemplazados por cálculos económicos, la eterna solución de problemas técnicos, las preocupaciones acerca del medio ambiente y la satisfacción de demandas refinadas de los consumidores.

En el período post-histórico no habrá arte ni filosofía, simplemente la perpetua vigilancia del museo de la historia humana. Puedo sentir en mí mismo y ver en otros que me rodean una profunda nostalgia por el tiempo en el cual existía la historia. Tal nostalgia de hecho continuará alimentando la competición y el conflicto incluso en el mundo post-histórico por algún tiempo. Aunque reconozco su inevitabilidad, tengo los sentimientos más ambivalentes para la civilización que ha sido creada en Europa desde 1945

con ramales en el Atlántico Norte y en Asia. Quizás esta misma perspectiva de siglos de aburrimiento en el fin de la historia servirá para hacer que la historia comience una vez más.”

Es inobjetable la naturaleza de apoyo a las premisas neoliberales en el pensamiento de Fukuyama. Al igual que Popper, desde la ingeniería social fragmentaria o de Hajek a través de la tradición y su institución, el esencial sustrato ideológico que defiende gira alrededor de las limitaciones impuestas a la evolución política, ideológica y económica del hombre. Limitaciones derivadas de la imposibilidad de ir más allá del capitalismo como régimen de producción y sostenidas irracionalmente, es decir, expresadas en términos totalmente mitológicos y ficticios para defender el automatismo del mercado. Es ésta entonces una tesis e idea de defensa de lo más abstracta posible que termina obviando la realidad del hombre en un contexto histórico también abstracto. A lo más, a través de estas tesis y paradigmas, Fukuyama implora a la suerte y hace uso del derecho que le dan los intereses dominantes para declararse de una vez y por siempre, racional, objetivo y científicamente neutral porque no cede, no pacta ni mucho menos abandona la batalla que considera central.¹⁵

Fukuyama se jacta de un idealismo abstracto, en algunos momentos ingenuo e insostenible, que sobreestima el rol de la ideología y sus opciones en cuanto a valores y decisiones políticas, culturales o económicas en casos concretos como el relativo al gasto militar olvidándose del peso económico, de la rentabilidad de los sectores dedicados a la producción de armas que son parte integrante de quienes controlan el régimen político en Estados Unidos. El mismo idealismo ingenuo, formal y abstracto está en su idealización del neoliberalismo y su igualitarismo porque en definitiva ignora la existencia de condiciones de pobreza, miseria y exclusión, de segregación y marginación. Para el citado autor, la cuestión de la lucha de clases fue resuelta por el neoliberalismo y no tendrá el menor escrúpulo en afirmarlo:

“Las causas fundamentales de la desigualdad económica no tienen que ver con el sustrato legal ni la estructura social de nuestra sociedad. (...) La pobreza negra en USA no es el producto inherente del liberalismo, sino más bien el legado de la esclavitud y el racismo que ha persistido mucho después de la abolición formal de la esclavitud”

¹⁵ El interés de Fukuyama tiene que ver con dismantlar cualquier opción que busque reemplazar al neoliberalismo y así la ideología cumple un rol muy marginal y secundario en el desarrollo de la historia. Por ejemplo, la concepción de Fukuyama respecto del rol que el marxismo plantea y otorga a la ideología, adolece del ya gastado recurso de deformar la teoría que critica. Sólo nos plantea una interpretación, mecánica y absurda, del materialismo histórico que no se remite ni al pensamiento de Marx ni a quienes con posterioridad lo desarrollan.

Aquí nos dice que la creciente miseria y la desigualdad al interior de Estados Unidos no tienen relación alguna con las condiciones, factores y la lógica de producción y distribución del capitalismo dominante. Nos dice que la creciente miseria y desigualdad se relaciona antes que nada con las bases políticas y jurídicas que permiten la reproducción de esas relaciones, con el substrato legal del liberalismo. La realidad de Fukuyama, que se pretende histórica, es un gran mito, una leyenda donde los datos relativos a la miseria, la desocupación, la mortalidad infantil, el desequilibrio o violencia en todas y cada una de sus formas, son problemas secundarios que serán resueltos por el automatismo del mercado, la desregulación y las privatizaciones como forma económica esencial. Detrás de este idealismo ingenuo y abstracto, detrás de este mundo post-histórico carente de ideología, solo encontramos la defensa de la ideología del fin de la ideología. Si esto sucede de forma tan impune es porque más allá de las crisis del Estado capitalista (que son cada vez más recurrentes) la confrontación política entre los actores sociales y políticos fue zanjada por ahora y a nivel global en favor del capitalismo. En los hechos, a Fukuyama esto le permite concretar la defensa recurrente de un idealismo que encontró sus límites en Hegel y cuya manifestación concreta de superación viene desde el materialismo histórico. En otras palabras, el idealismo político muere con Marx pero parece que Fukuyama, Popper, Hajek o Friedman no se enteran. La importancia de Marx en el pensamiento contemporáneo es que a partir de su materialismo histórico ya no existen más allá de Hegel los parámetros suficientes para el desarrollo del idealismo político, filosófico ni económico. En Hegel simplemente se desarrolló en su máxima, posible y definitiva expresión. Entonces, Marx con su materialismo histórico baja al hombre desde el cielo y lo devuelve al podio que nunca debió abandonar: el de la tierra con sus necesidades materiales, reales y concretas. Pero, los neoliberales desconocen el triunfo de esa razón y buscan volver atrás, hacia el idealismo más irracional. Fukuyama definitivamente recurre al mejor recurso con que cuentan los neoliberales, es decir, el recurso de la mentira y deformación de la teoría para que responda a sus normativas e intereses relacionados con un dominio que se pretende eterno. Pretende hablarnos de la historia como un porvenir sin tiempo, sin lugar, en el limbo. La realidad, fundamentada a partir de las tesis de Fukuyama es un limbo, es un relato de lo que vendrá. Es anunciación de la buena nueva, la anunciación del Mesías, del profeta al servicio del neoliberalismo que se desarrolla con todas sus fábulas, sus desigualdades, pobreza y exclusión. Lo que no es hoy, mañana lo será, esa es la directriz de esta profecía Será y hará... será lo que hoy es. Sus parámetros son un relato del conjunto de la historia porque el fin de la historia es el fin del futuro. Entonces, ¿cómo termina la historia? Para terminar la historia, Fukuyama tendría que tener un conocimiento absoluto del presente, del futuro y de la verdad del hombre y su humanidad. Digamos que con Fukuyama retrocedimos, en el campo de las ciencias sociales, a las

primeras épocas de la antigua Grecia. ¿Se pretende un nuevo Aristóteles o un divino Platón? ¿Un Sócrates tal vez? Digo que Fukuyama se cree poseedor de un saber humano perfecto, sin fisuras ni contradicciones, se cree poseedor de la verdad absoluta. Pero, por esta misma prepotencia, Fukuyama no merece siquiera el título de académico, antes bien, es un blasfemo que se pretende con el conocimiento de la verdad y de los dioses. No puede existir y no es posible, bajo ningún aspecto o circunstancia política, una historia total, porque ésta necesariamente es relativa y como tal no podrá tener un carácter universal. Por eso tiene que hechar mano de una verdad absoluta. Quien nos plantee lo contrario es un prepotente, es un reaccionario y un neoliberal. ¿No es acaso el propio Fukuyama un gran pecador? Habla de historia y la niega porque termina con ella. Borra el tiempo, borra el espacio, los castigos y sus culpas. El protagonista teórico de sus relatos, en el que se sustenta, no es el acontecer histórico sino Hegel, el absoluto idealista que ya fue dejado atrás por Marx, su mejor alumno. Tampoco en sus relatos existe explicación antes bien encontramos credos, parábolas, mentiras y un auto de fe, dogmas que sustentan una nueva religión. Es un relato de ficción y nada cambiará.

Pareto y la degradación de las ideologías.

En su *Tratado de sociología*, Pareto la emprende esta vez, tal cual ideal platónico, contra conceptos dudosos que considera de nula calificación porque no aportan nada al entendimiento de lo concreto. Para el autor todos los indeterminados (los supuestos que no se condicen con el entendimiento de lo concreto) son los conceptos que contradicen en sus fundamentos sus proposiciones. Ni más ni menos y otra vez lo mismo. Así, reclama para ellos el más degradante castigo siendo él mismo, en persona, quien pasa por las armas las supuestas falsedades de los contrarios. Pareto como intelectual es uno de los máximos representantes de la escuela elitista. Lo esencial de sus tesis se encuentra en dos obras de bastante envergadura que son el *Tratado de sociología general* y *Los sistemas socialistas*. El primero es una obra de dos mil páginas y un millón de palabras, sin embargo, de tristes respuestas para tanto afán. En relación a la sociología científica, nos dice que ésta es una ciencia lógica- experimental por lo que tampoco escapa al positivismo de su época. Por otro lado, los conceptos de *utilidad* y *verdad*, entendidos como categorías, no pueden confundirse porque existirían ciertas sentencias verdaderas pero que por sus premisas son perjudiciales. Al mismo tiempo hay otras sentencias que siendo falsas, son de utilidad para el régimen y consecuentemente deben ser defendidas por los científicos sociales porque refuerzan el dominio de las elites. En palabras de Pareto, deberíamos analizar cada caso en relación con lo que estas máximas tienen de útil y verdadero respecto a la conservación del régimen neoliberal. En el saber entendido desde este nuevo punto de vista, es decir, de la dimensión instrumental de la razón y ética de los dominantes, los factores explicativos son múltiples y los

fenómenos sociales están en estado de mutua interdependencia. Ahora, los hechos pierden su carácter rígido conformándose por simples cálculos de probabilidad y nociones como las de *causa* y *efecto*, son reemplazadas por conceptos como los de *variable* y *función*. La sociedad aparece como un sistema donde no pueden existir leyes lineales en relación a la evolución social y solo es posible plantear fluctuaciones. En palabras de Nietzsche, un eterno retorno de oscilaciones que son finalmente periódicas. Un eterno retorno que pretende eternizar las bases del Estado capitalista de producción. A partir de esta constatación, desarrolla una de las más violentas críticas de la ilusión igualitaria. La igualdad, lo dice sin eufuismos, siempre es urgente pero nunca realizable. Sea cual sea el régimen en el poder, la estrategia o la posición adoptada, conduce a la desigualdad frente a la estratificación social. El igualitarismo es un ideal que no es alcanzable, es una gran utopía que solo pretende vender por oro, por capital, el bienestar del trabajador. Pretende utópico el bienestar general pero no es siquiera capaz de conmoverse ante la crisis de los actuales regímenes formales.

Pareto nos dice que en todas las épocas se descubren capas altas y bajas, dirigentes y dirigidas, el mando y obediencia y así, desde esta postura, se pregunta si es lícito que las capas altas merecen ocupar o no la posición que ostentan en las estructuras del régimen político. La merezcan o no, ellas se elevan en esas estructuras, usan y abusan de la ley de la usura del poder. Pero, *toda clase dirigente, un día u otro, debe ceder su lugar*. Existe una frase célebre de Pareto en relación a este tema: *La historia es un cementerio de aristocracias*. Así, el vacío político se produce por la siempre probable desaparición y agotamiento de la elite en el poder que exige ser llenado de inmediato por otra elite (ya sea una oligarquía reaccionaria o una que se pretenda representante de la cultura popular) y el resultado siempre es que éstas continuamente se renuevan pero, no a través de la lucha de clases, sino a través de una lucha entre capas sociales. Reemplaza el concepto de *clase* por el de *capas sociales* y es de esa forma como la lucha entre clases sociales desaparece del horizonte inmediato del hombre. La batalla entre los amos y esclavos, entre patricios y plebeyos, jacobinos y aristócratas, senadores y caballeros o revolucionarios y burgueses es una lucha entre minorías que en fin se disputan el poder y se amonestan continuamente clamando entre las sombras, entre las estructuras de poder que controlan, con grandes gritos, su primacía. Así, una vez más el núcleo de estas sentencias es negar el cambio al negar la constitución de clases y las luchas entre ellas entabladas. La lucha es más bien entre grupos sociales, grupos de interés, por simples minorías y elites. A despecho de Marx y de acuerdo a Pareto, la revolución proletaria anunciada por éste no escapa a esta ley de hierro. Entonces, ¿qué le queda por hacer a las clases dirigentes para mantener el poder ante la desaparición de la elite dominante? ¿Qué recursos puede desarrollar? El recurso único es la fuerza, la coacción, la lucha y represión en todas sus formas. Es un hecho histórico que los aristócratas, crueles y bestiales, de acuerdo a Pareto, duran

más en el tiempo que los aristócratas débiles y bondadosos. Inflamado con la mayor devoción inmola toda decencia, derramando y revelándonos al mismo tiempo lo peor de sí mismo.

Según Pareto, la elite se define en su núcleo por los mejores elementos que constituyen el régimen (la sociedad en sus términos) al tiempo que la elite no es hereditaria produciéndose así una circulación de éstas. También usa ese concepto en el sentido de quienes gobiernan pero el ideal se produce cuando ambas élites, la que gobierna y la funcional, o sea, de los mejores elementos sociales, coinciden como elite del poder. Por el contrario, cuando se vuelve excesivo el número de hombres que gobiernan, a expensas de la elite que es funcional, surgen la decadencia, el caos y el colapso. Desde este novedoso punto de vista Pareto nos afirma que “*La historia es un cementerio de aristocracias*”. La elite del poder se cierra frente a la nueva elite que surge de la masa, pero acaba siendo sustituida. Es un ciclo y puede pasar a través de una revolución o por sustitución gradual. Además, cuando una elite decae necesariamente tiene que ser exterminada para dar paso a una nueva elite de calidad. Desde la teoría Pareto dice que las élites son grupos que muestran su habilidad para gobernar por el solo hecho de hacerlo. Y es la inclinación al uso de la fuerza, la principal característica de una elite vigorosa, gallarda y gobernante. De todas maneras, el concepto de *elite* en Pareto resulta bastante ambiguo porque a veces significa aristocracia y otras veces es el grupo que se mantiene en el poder. Por fin, como existen diferencias naturales entre los hombres, como hay diferencias en relación a la fuerza física, la habilidad y la aptitud para gobernar, entonces no puede existir igualdad entre esos mismos hombres. De hecho, el autor nos plantea que ninguna sociedad puede hacer participar por igual a todos. La diferencia natural entre los hombres no solo imposibilita el gobierno de todos los ciudadanos sino que es la base desde la que se sustenta la desigualdad entre los hombres. En ese sentido, la gradación económica, política y social corresponde a la falsa diferencia natural de capacidades que establece el autor. Simplemente la dominación de una elite sobre la mayoría sería consecuencia inmediata de la diferenciación de esas capacidades. Pero la dominación no la entiende como primacía de un derecho sobre otro, como lucha de clases, sino antes bien en sus aspectos naturales y biológicos, es decir, que se explican a través de la voluntad de gobernar de la elite. Como hecho natural biológico, la dominación surge de un grupo con determinado talento para ejercerla que tiene rasgos naturales característicos que le faltan al resto, a los otros. Por eso, los sectores gobernantes pertenecen a una raza superior que domina como consecuencia de aptitudes heredadas. Entonces, Pareto nos dice que la dominación y desigualdad se basan en una determinación biológica de los hechos sociales. Siempre de acuerdo a Pareto, retomando la cuestión de la élite, algunos elementos que las caracterizan son los siguientes:

- a) Las élites no pueden perdurar en el tiempo y por eso cambian.

- b) El liberalismo se caracteriza por la libre circulación de élites.
- c) Esta libre circulación de élites no es posible al interior de la sociedad porque el control político se conserva en manos de un grupo que no acepta como elite la competencia por el poder y el dominio.
- d) De esto se deduce que como las élites no circulan libremente entonces degeneran. Pero, las elites que más rápido lo hacen son las que se privan del estímulo de la competencia libre.
- e) El uso exclusivo de la fuerza y coerción no bastan porque el gobierno se basa tanto en la fuerza como en el consenso. Sin embargo, si éste incurre persistentemente en el consenso, en perjuicio de la fuerza, es decir, si incurre en el humanitarismo antes que en la fuerza esa elite caerá. Pareto así considera una combinación de bastante fuerza con algo de consenso como su ideal.
- f) Por último, el cambio de sistemas políticos y sociales depende de la renovación en la composición de la elite.

Se concluye (siempre de acuerdo a la teoría de élites de Pareto) que es necesario restaurar el orden porque éste implica como ideal epistemológico máximo el hecho de que existan ciertas jerarquías, es decir, que existan élites políticas gobernantes que conozcan y reconozcan que el hombre es desigual sin importar el contexto en que se encuentran o las condiciones de cada país, es decir, si es un país desarrollado, subdesarrollado o en vías de desarrollo. Por supuesto, si las elites que ahora existen en nuestras sociedades fueran consientes de esa desigualdad quizás la sociedad marcharía mejor al progreso pero en el Estado capitalista que vivimos actualmente las elites, como grupos minoritarios, quieren tener más recursos sin importar el resto de la sociedad, es decir, la mayoría. Finalmente, Pareto influyó mucho sobre el fascismo italiano y es así como éstos intentaron apropiarse de los preceptos y dogmas de éste mientras el autor en cuestión en cierto sentido les correspondía. De hecho, Mussolini lo nombró senador vitalicio a pesar de estar en desacuerdo con algunas de sus políticas. El problema es que a partir de esta teoría de las élites podríamos incluso tentarnos a analizar las relaciones de fuerzas de los distintos sectores y grupos sociales de poder que luchan por la primacía, la lógica y sentido de las políticas públicas al interior del régimen, sin embargo, necesariamente esto es errado toda vez que el autor descarta de plano esas relaciones de poder al obviar precisamente esa lucha por los intereses de cada grupo como genuino representantes de determinados sectores de clase. Pareto no es una opción válida para analizar y entender las formas que adquiere la lucha por el poder entre los grupos sociales al interior del régimen porque degrada las ideologías planteando el problema del poder como cuestión más bien abstracta y superficial.

Por otro lado, en relación a la cuestión de la ciencia, nos dice que el científico social tiene que buscar y comprometerse con la mayor objetividad y neutralidad posible pero sabiendo de antemano que nunca la obtendrá en su forma perfecta porque él mismo como sujeto influye, a través de su acción, en el universo que busca conocer. El hombre sería juez y parte porque está en la naturaleza del hombre poder tender a la razón pero esto no significa que sea racional. A lo máximo podrá aspirar al intento de mejorar el análisis de ese ser irracional que permanece. En este sentido, Pareto tiene el mérito de no caer preso de posturas más prepotentes como el racionalismo crítico de Popper pero esto no significa que no se encuentre a vista de todos y en medio del circo para recibir los dones, las prendas y prebendas destinadas a todos los intelectuales y teóricos que defienden los intereses de los vencedores. De este modo llegamos a uno de los límites del pensamiento del autor porque en definitiva sus ideas nos inducen a una concepción mecánica de las relaciones sociales. A pesar que después Pareto renuncia a su propósito, en su origen, intenta plantearnos una teoría de la ciencia social pura que se correspondería a una mecánica racional. Por eso, no es extraño que la crítica que el autor hace de las diversas ideologías, en primer lugar del marxismo, sea de manera tan radical que termina derivando en la pérdida de toda significación. Pareto confunde la concepción del mundo o visión de la realidad con la ideología propiamente dicha. Al respecto, nos dice que la ideología como pensamiento que nos invita a la acción, al verbo y sus múltiples conjugaciones, es un pensamiento polémico empujado por determinados fines y por eso es lícito considerarlo como *opinión*. De todas formas, la opinión misma es psicológica e individual porque sirve para descalificar a nuestros adversarios mientras que la ideología es de otra naturaleza, es decir, de naturaleza social y expresa y representa un inconsciente colectivo, cierta perspectiva, valores implícitos y creencias espontáneas de un grupo de población. Precisamente por eso la ideología no puede ser descalificada ni tratada como opinión al modo que lo hace Pareto. A partir de esta idea, Pareto busca y pretende anunciarnos el fin de la ideología pero lo que hace es plantearnos la ideología de que no existe la ideología, es decir, la ideología del fin de ésta. Si Fukuyama plantea el fin de la historia esta vez Pareto nos aclama el fin de las ideologías.

En sus palabras, solo la opinión puede ser declarada verdadera, falsa y en consecuencia puede ser o no rechazada. La ideología no es plausible de ser o no rechazada, declarada auténtica o falsa, porque no existe en el sentido que no puede afirmarse ni como verdadera ni falsa. Posee un carácter fatal. El error epistemológico y político en que incurre Pareto es que las palabras, conceptos, los proyectos políticos, la toma de decisión y posición no es neutral porque no goza de neutralidad valorativa. Si bien rechaza la verdad absoluta, al modo del racionalismo crítico de Popper o de las costumbres de Hajek, Pareto intenta degradar la ideología instaurando una propia. Entonces, la ideología antes que perder toda su significación, antes que ser degradada

por la necesidad de racionalizar el control y dominio neoliberal, adquiere nuevas maneras de significación, tiene un nuevo valor y otro sentido.

Parsons, la tecnopolítica, el equilibrio y la estabilidad.

Los paradigmas de Parsons en relación con el hombre y la sociedad se circunscriben en una visión funcionalista y normativa que se refleja en el predominio del determinismo cultural como fundamento principal de análisis a los límites posibles de la acción de los hombres aunque estas condiciones materiales no le otorgan una dirección definitiva. Parsons nos sugiere como estrategia válida para entender la realidad de los hombres, concentrarse en los aspectos sistémicos de ciertas categorías que él define como *analíticas* dejando en segundo plano la validación empírica. Intenta así sentar las bases de un realismo analítico. Este realismo sería fundamental en su modo de pensar, influenciado por su formación científica como biólogo y nutrida por un saber venido de la economía, la filosofía y literatura con un fuerte sesgo venido también de la ciencia natural. Busca realizar esquemas clasificatorios reflejando, sistemática y ordenadamente, la realidad del hombre mediante hipótesis causales experimentales- verificables. Plantea que el significado de la teoría está más cerca de la clasificación que de la explicación en términos causales. Atribuye a un orden superior ciertas categorías analíticas usadas para la aprehensión de la realidad del hombre. Finalmente, Pareto entiende la actividad teórica del científico social como producción en el ámbito analítico del mundo social. El fin del autor es la elaboración de un aprendizaje más complejo en lo conceptual que es capaz de mostrarnos la realidad en forma sistemática. A partir de ahí, Parsons elabora un programa para construir hipótesis aportando una serie, histórica y temporal, de contribuciones para el desarrollo de ciertos sistemas y así se aleja del más ingenuo positivismo. Sin embargo, esto no significa que se aleje de las conclusiones aportadas de una o de otra forma por la razón dominante. Parsons defiende ciertas tesis y nos aclara, de continuo e incesantemente, que el error del positivismo como método es la negación de la independencia de los valores concluyendo que la hipótesis que es correctamente elaborada, en forma sistemática y coherente, posee ciertos puntos de coincidencia y en ese sentido es un reflejo de la realidad acercándose a una concepción un poco más unificada que, a su vez, lo conduce a elaborar un método explicativo mínimo que servirá a lo menos de referencia para superar las limitantes que son casi infranqueables de la cuestión del orden (en los términos planteados por Hobbes) o sea, de la estabilidad de los sistemas sociales.

En relación al actor social, lo piensa como un sujeto atrapado por su herencia y su entorno, mínimamente racional, calculador y además libre. En otras palabras, el actor social está condicionado por su entorno cultural y físico, además del componente biológico, conservando sí un margen de cierta

autonomía en el proceso de decisión que le compete. Pero, definitivamente la mínima expresión del tejido político no es el actor sino la acción denominada por él como *acto-unidad*. Este concepto de *acto-unidad* se compone de un actor social que busca conseguir metas y fines que además posee medios para alcanzarlos. Es el sujeto característico de la sociedad occidental de consumo. Por otro lado, el contexto en que el sujeto desarrolla estos *actos-unidades* y los medios de satisfacción del fin perseguido, remite a diferentes condiciones como las relativas a la herencia biológica y ciertas limitaciones ecológicas regidas por leyes, normas, ideas y valores. En palabras más simples, el actor social es una equilibrada suma de sujeto racional, libre y calculador con el sujeto producto de su entorno y carga hereditaria. Desde ahí, se establece una delicada relación entre la individualidad del hombre y el condicionamiento del entorno y la carga hereditaria pero tampoco se ocupa de las necesidades del trabajador porque tampoco considera las múltiples condiciones sociales del sujeto en su vida diaria. Al cabo de un breve momento, intenta tendernos la mano en señal de bondad y trata de confortar su propio ánimo pero su mundo y realidad, es decir, la verdad del *acto-unidad* no es correcta porque un sistema social es un método que establece relaciones entre componentes con rasgos descriptivos de la realidad. En palabras de Parsons, un sistema social es una concepción e idea meramente analítica y metodológica. Por eso, poco tiene que decir de las tensiones y presiones de los hombres en cuanto a cambios políticos de envergadura en la búsqueda de un mayor y fundamental bienestar general. Entonces, la psicología en sus manos se ocupa del estudio del sistema de la personalidad, la biología se ocupa de lo que es orgánico, la antropología del sistema cultural mientras la sociología se ocupa del sistema social. Sin embargo, será la sociología exclusivamente la que se forma como la estructura de las pautas institucionales que definen los roles de los actores porque en verdad Parsons nos habla de roles. El sistema social, desde esta visión analítica, es un conjunto de roles institucionalizados que aparecen como resultado de la acción del individuo que busca controlar esta acción concibiendo las instituciones como procesos cristalizados. La definición de roles y la mayor parte de los conceptos aportados por Parsons puede que no sean del todo erradas porque algunos de esos conceptos y definiciones, mejor encauzados y entendidos, aportan bastante a la complejidad del análisis de la ciencia social. Otra cosa distinta son las consecuencias que estas definiciones y términos conllevan e implican bajo las premisas de estos autores. En la medida en que sus consecuencias son desastrosas en el campo social y en la medida en que refuerzan las verdades del neoliberalismo entonces deben combatirse con todos nuestros bríos. Por ejemplo, un sistema social definido a partir de esa concepción de Parsons que es meramente analítica, en la medida que pretenda subsistir, debe contar con los medios necesarios para lograr el control de las tensiones y desviaciones del sistema mismo, es decir, tiene que contar con ciertos mecanismos integradores del control de dominio social. En otras palabras, este dominio y control es múltiple, conlleva además

cierta complejidad. Un ejemplo es la sanción interpersonal, instituciones que obran como válvula de escape, actividades rituales de integración y agencias de control social capaces de recurrir a la coerción y la fuerza. Parsons no está aquí afirmando que los elementos propios que conducen a la integración y la estabilidad entre sistemas sociales están establecidos sino que dice, siempre en términos analíticos, que si somos capaces de reunir algunas condiciones es más fácil lograr el equilibrio y la estabilidad del sistema. Por otro lado, para que el sistema social en su versión analítica no entre en situación de crisis o de extinción debe buscar una adaptación respecto al entorno. Esto significa que la estructura de la sociedad que no se adapta a condiciones situacionales tiene que considerar por lo menos dos alternativas: o una reestructuración o la extinción. Superada esta situación de emergencia, el sistema establece una multiplicidad de elementos y objetivos colectivos que buscan un orden y una estabilidad. Si esto no fuera posible se produce una yuxtaposición, que se refleja en que las metas individuales de los sujetos se anteponen a las metas colectivas, de manera que se pierden los lazos en un grupo estructurado. En todo caso, en ningún momento Parsons nos habla de las necesidades de los individuos sino que se refiere a metas y objetivos de éstos como categorías analíticas relacionadas con la necesidad de equilibrio y orden del sistema social que es también una categoría de análisis. Incurre en un error cuando en su análisis respecto de la cuestión con el orden y el cambio, la integración y desintegración de los sistemas sociales, reivindica ciertas tesis y perspectivas de Weber. En ese contexto, las teorías y las propias perspectivas reafirmadas por Parsons se preocupan por el orden, la estabilidad o los posibles cambios sociales y otras tantas disyuntivas pero, ¿cómo es posible el orden y bienestar de la mayoría? No es una pregunta menor porque el autor no se ocupa ni preocupa por el bienestar del trabajador como meta colectiva de la asociación política. Si se ocupa de la estabilidad relativa a un plexo de acciones donde el núcleo de la cuestión se desenvuelve en torno a la coordinación o no de la acción.

La orientación en base a leyes y normas de los actores es esencial para el mantenimiento de la integración social pero no para la sistémica. Ésta, es decir, la integración de la sociedad como sistema, depende de procesos que regulan de una manera no normativa la conservación y mantenimiento de la sociedad a través del automatismo de los mercados. Entonces, ahí empieza el autor a enderezar el rumbo hacia el mercado y su valor automático que está siempre fuera de control. Con todas esas decisiones, Parsons renuncia a una construcción de lo social a partir del plexo de la acción y se inclina por la teoría del sistema. En ese proceso de cambios, el autor elimina la rémora del sistema cultural y se despoja de cualquier estatus. La pretensión de Parsons es construir una teoría de los medios de comunicación que se fundamenta en un sistema económico de manera de poder integrar en la teoría de la sociedad la ciencia económica. El teórico social se preocupará, estudiará y analizará las relaciones entre el sistema económico y los demás sistemas. Explica los

parámetros y elementos no económicos del mismo proceso económico. En este estado de cosas, son legítimas algunas preguntas: ¿qué estatus compete al dinero como medio de regulación del intercambio entre sistemas? ¿Existen otros subsistemas que regulen su reproducción con medios similares? Estas preguntas llevan a Parsons a la cuestión de la *generalización* que nos plantea la posible y supuesta similitud estructural entre los medios de intercambio como el dinero (en relación al sistema económico) y el poder (en relación al sistema político) es decir, la influencia en el sistema social y el compromiso valorativo como patrones culturales para finalmente decidirse por el dominio del dinero como fundamento de la primacía del mercado como sistema de intercambio. El dinero es el primero en institucionalizarse porque el sistema económico fue en el origen del hombre el primero que se autonomizó en la sociedad *moderno-burguesa*. Con todo, lo principal en el autor es reivindicar cuál es la estructura del dinero. En ese sentido, el dinero es un determinado código, un Dios que habita el Olimpo dondequiera que éste se encuentre. No importa donde habite porque lo principal es que éste es el padre y origen de todos, de los hombres, de las criaturas porque el dinero, como capital, es un código con propias y determinadas características que permiten la transmisión de expresiones simbólicas que lleva inscrita una estructura de preferencias. Un código que vale para ciertas situaciones estándar que así están definidas a partir de intereses y donde las orientaciones de los actores son prefijadas a través de valores generales. Esta situación nos coloca ante dos alternativas: la aceptación o rechazo y hasta es posible controlar estas alternativas mediante determinadas ofertas.

En esta disyuntiva, los actores sólo se orientan por ciertos cálculos de maximizar sus intereses como consecuencia de sus acciones estableciendo un cálculo sobre el éxito de su decisión. Es de esa manera porque el dinero puede enajenarse, acumularse y medirse. Principalmente, puede acumularse. Pero, el dinero no es garantía absoluta de estabilidad y equilibrio del sistema y por eso es necesario un anclaje institucional. Aparece la esfera del derecho privado que garantiza, a través de sus normas, la propiedad privada, es decir, la primacía de ésta sobre incluso la vida del hombre y sus familias. Se sigue, que el poder representa un medio en el sistema político mientras el dinero representa un medio en el sistema económico, entonces, las relaciones entre la economía y el régimen político (en realidad Parsons nos habla de Estado) es un modelo de doble intercambio porque mientras el dinero conforma su institucionalización a través del derecho privado, el poder lo hace a través de la organización jerárquica de cargos y sólo se mantiene por organizaciones entendidas como un poder socialmente organizado. En este punto el autor no puede obviar el problema de la legitimación pero no se refiere a la asimetría producida por el hecho de que el poder demanda confianza en un nivel más elevado y fundamental que el dinero propiamente dicho. Decir que basta la observancia fáctica de la ley para lograr cierto compromiso de estabilidad y equilibrio en el sistema político a través del poder me parece bastante utópico

e infantil porque es necesario un compromiso basado en sentimientos de vinculación y reconocimiento del otro. En esta perspectiva, ¿por qué el poder necesita un compromiso más profundo que el dinero? Porque la cuestión relacionada con el compromiso y vinculación política de los sujetos se basa en una definición mínima de qué es o no es de interés general, el bien común, cuál es la toma de posición más lógica, de acuerdo al régimen político que impera y domina, y consecuentemente cómo se define la agenda pública, es decir, a partir de que parámetros y elementos se exige el consenso. ¿Qué nos queda entonces del realismo mágico, del realismo analítico de Parsons? ¿De qué lado se encuentra? Parsons ya tomó partido y ¿nosotros? ¿Qué nos queda de la ética en manos de estos autores que pretenden justificar las verdades y mitos neoliberales? Poco y nada porque esa ética es bastante relativa y sus verdades no son absolutas.

Capítulo 7: La verdad y la democratización del saber.

Crisis de hegemonía del saber.

En sus fundamentos es posible apreciar la crítica al fracaso definitivo de las formas en que los regímenes políticos de esta actualidad se desarrollan en su intento de solución de los grandes problemas nacionales de los países estructuralmente dependientes del sistema comercial globalizado. Soluciones que tienen que ver con la conquista del bienestar y cierta seguridad tolerable para los trabajadores de nuestros países. Lo real es que fracasó la modernidad neoliberal. Fracasaron todas las opciones y falsas alternativas circunscritas en una razón que nos postula la primacía de la propiedad privada de los medios de producción. Fracasaron los próceres, héroes, dirigentes de turno y sus profetas. También fracasaron sus discursos, sus vencidos corazones y su alma presa de las tinieblas. En estas circunstancias, el asombro es grave y el desencanto es aún extremo. ¿A qué nos lleva este desencanto? El desencanto es la máxima de muchos de los pueblos estructuralmente dependientes del sistema comercial globalizado y por eso se apoderó de muchos pueblos tanto de sus elites como de la población en general. Existe desencanto respecto de los históricos movimientos, partidos y asociaciones de diversa índole que lucharon contra el sistema, contra la lógica del capitalismo como régimen de producción y acumulación privada del capital. Existe desencanto en relación a los movimientos de liberación y renovación popular- nacional. Desencanto con cada uno de los movimientos que en su momento pretendieron expresar y manifestar en toda su cabalidad las múltiples luchas de los trabajadores en nombre del bienestar. Existe desencanto por creer en estrategias miopes o fútiles respecto de las batallas del trabajador en beneficio de sus derechos. Se les condena por no lograr la ansiada independencia de los grandes poderes globales dominantes y por no alcanzar la autonomía política. Por no alcanzar el desarrollo en términos económicos, sociales y culturales. Esta actualidad nos muestra que el desencanto se generalizó y es que estos movimientos y partidos no actuaron auténticamente contra el sistema porque terminaron transformándose en factores importantes para la supremacía de la razón del capitalismo que pretendieron superar. Buscaron ser los grandes resistentes, los luchadores por la libertad, la autonomía y terminaron siendo cómplices del sistema político que pretendieron sucumbir. Despojaron a los mejores luchadores de sus armas, de los mejores acorazados y armaduras y así sus luchas fueron fugaces y serviles lo que no les impidió intentar representar a la furiosa muchedumbre. Sin embargo, siempre se abren otros caminos que buscan alternativas al control global del neoliberalismo y su reformismo, estéril y falso, que se desarrolla como consecuencia de ese desencanto que no pudo derivar en la mejor conjugación del verbo revolucionario. Entonces, en muchos países en vez de luchar y batallar por un reformismo basado en el

grito, el verbo y sus conjugaciones, en un reformismo radical, se continuó siendo cómplice del neoliberalismo, sus razones e intereses.

¿Quien puede decir que son los grandes vencedores cuando ellos no supieron representar los intereses íntimos del trabajador? Pero, el desencanto también surge respecto de las actuales formas de poder de los dominantes en cada sentido en que este poder coarta y humilla los intereses, las formas de vida y valores del trabajador. Consecuentemente, nos encontramos ante un período de transición y decadencia del poder de los dominantes. Esto es muy preocupante para ellos por lo que simplemente refuerzan su razón en base a argumentos cada vez más falsos como viéramos en artículos anteriores pero estos mitos, a su vez, implican que la lógica de los clanes familiares globales dominantes se muestre frente a las conciencias de las mayorías cada vez más miope, carente de sentido y desde ahí se plantea el desencanto, la decadencia y la crisis de los valores y axiomas de esos clanes. Desde ahí se produce un tiempo de transición, de gritos, de otras conjugaciones y acciones históricas, es decir, que hacen la diferencia entre este tiempo histórico y los anteriores. De ahí la urgencia de movimientos, organizaciones y partidos políticos que realmente busquen la superación de la razón capitalista en base a la primacía del derecho a la vida. De ahí la necesidad de movimientos que quebranten la confianza en las estructuras del régimen político formal de manera que de una vez por todas sean capaces de remover el fenómeno de la desconfianza, la desmovilización y el conformismo político. Lo importante es que en esta realidad el grito pretende hacer lugar al mejor de los verbos, a sus acciones y reacciones. Por eso, es posible analizarla desde diversos puntos de vistas, es decir, desde una serie de paradigmas que conducen a la supremacía del derecho a la vida de los trabajadores en la medida en que busquemos como fin la superación de la miseria, exclusión y marginación endémica. De este modo, el grito pretende aún parir al verbo y nos encontramos a favor de él. Irá animoso a su encuentro.

La realidad es posible analizarla también en términos de la inserción subordinada de nuestros países en el sistema comercial global a partir de una visión histórica y donde el mismo sistema comercial global se entiende como un sistema histórico. Esto, a lo menos nos lleva a tomar como referencia, temporal e histórica de análisis, el siglo XVI hasta nuestros días. Desde esta perspectiva, el sistema comercial internacional, que luego deriva en su propia globalización a partir de la década de los '90 del siglo XX, podemos ver un cambio periódico en la centralización y centralidad del ejercicio hegemónico del poder y control imperial. La hegemonía es duradera pero siempre es también temporal, es histórica. Primero, una serie de potencias europeas que se disputan el poder para controlar el mundo. Después, como consecuencia de esa lucha, el surgir de potencias coloniales y finalmente la consolidación de la primacía del imperio inglés y luego el de Estados Unidos a partir de la Segunda Guerra Mundial. Una perspectiva política que coloque el acento en las fronteras temporales del sistema comercial internacional nos ayuda a ver

la historia de los últimos doscientos años de la humanidad como un proyecto paneuropeo y occidental de dominio de la globalidad en los términos de la expansión de Europa. Además, es posible discutir cuando y qué hechos históricos produjeron el comienzo del retroceso del poder de la vieja Europa a favor de Estados Unidos como poder hegemónico. De todas maneras, este análisis no puede obviar las múltiples formas en que el sistema comercial (primero internacional y luego globalizado) domina por sobre el interés de los países estructuralmente dependientes. No puede obviar que a través de leyes mediatizadas ejerce su poder hegemónico sobre los países periféricos. No puede obviar la lógica de sus estructuras de poder, de la anarquía de los intercambios comerciales y del comercio internacional y global. Finalmente, las múltiples perspectivas desde la que podemos retomar un serio análisis de la realidad implica algunas confusiones epistemológicas en el sentido que una teoría, de esas que se pretendan universales, únicas y objetivas, facilita bastante las posiciones políticas a adoptar en el análisis. Sin embargo, como esta teoría no existe ni tampoco es posible, al haber universalismos múltiples, teorías y tesis de muchos sentidos para analizar la realidad, la cuestión se complica un poco más. De todas maneras, la paradoja en el análisis se refiere con que, a pesar de las diversas teorías y sus puntos de vista múltiples, todas nos conducen a la misma conclusión. En este contexto, ¿cómo puede existir múltiples puntos de vistas, análisis, teoremas y tesis, paradigmas y versiones sobre algo único en el sentido de que el análisis nos conduce a las mismas conclusiones? ¿Cómo puede existir varias versiones de la verdad neoliberal que es única en cuanto a sus premisas y consecuencias? ¿Cómo puede existir diversas teorías que nos conducen a la necesidad de superar los actuales regímenes neoliberales para reemplazarlos por un régimen donde prime el derecho a la vida?

Para que se entienda de la forma más simple podríamos referirnos a algunas premisas del cristianismo como teología. Por ejemplo, en ella se nos afirma la existencia de la Santísima Trinidad en la que la divinidad es a la vez uno y tres o la idea de los hindúes en el sentido de que los dioses tienen muchos avatares. El punto es que se trata de teologías construidas sobre mitos y fábulas que deforman el carisma de los profetas fundadores y en ningún caso de un conocimiento que se pretende fundado en la razón, o sea, no tienen la rigurosidad del pensamiento científico pero aún así contienen su sabiduría, su valía que la mayor parte de las veces el racionalismo pretende ignorar desde diversas posiciones. Precisamente por eso, todos estos tipos de teorías y posiciones del análisis de nuestra realidad son igualmente válidos en la medida en que nos conducen a la reivindicación de los derechos y la defensa de las conquistas de la mayoría. Entonces, una vez más, la verdad de esas teorías, la objetividad de las ciencias sociales lo es en la medida en que refuerza el arte de poder de los trabajadores, o sea, son verdades en la medida en que reivindican los derechos de los trabajadores. Son verdad porque nos permiten edificar, ladrillo tras ladrillos, las murallas de nuestro régimen con

sus ritos, con sus glorias y fracasos, sus beneplácitos y sacrificios. Así, la ciencia social son objetivas en la medida en que se hacen eco de las presiones de los sectores mayoritarios de la sociedad respecto de un mejoramiento de su modo de vida y respecto de la conquista de un mayor bienestar. Por esto, los análisis, teorías, paradigmas y estrategias políticas, circunscritas bajo la óptica del neoliberalismo, son falsas y subjetivas, es decir, son mucho menos racionales en la medida en que no consideran, al modo en que lo hace el humanismo, la conquista del bien común que en fin es la máxima ética de una razón y una asociación política que forma las bases de un régimen que trae mayor bienestar a trabajadores o por lo menos que representa más fielmente esos derechos.

A partir de aquí, es decir, partiendo desde una visión de la realidad que se entiende desde diversos universalismos y desde múltiples paradigmas, es posible plantear como estos encajan unos y otros o cuál es la relación óptima entre teorías y en qué circunstancias históricas. Entonces, es posible construir un arte de lo posible inclusivo y respetuoso del otro en sus máximas manifestaciones. Estos son los desafíos de un saber que reconstruya nuestra cultura, nuestras demandas y derechos. El humanismo es más real y responde a los diversos universalismos de la forma más racional posible porque en definitiva persigue el bienestar de las mayorías y porque busca la satisfacción de las necesidades concretas y más reales de los hombres dentro de una realidad histórica determinada lo que implica, entre otras acciones, fuertes reclamos en favor de una mayor y profunda humanización y democratización en todos los ámbitos. Una democratización a la que no es posible plantearle límites. Ahí reside otra falla del neoliberalismo porque éste de manera continua busca poner coto al proceso de profunda y vital democratización, es decir, a ese reformismo político que apela al bienestar de los trabajadores y por lo tanto al bien como fin en sí mismo. No es fácil políticamente colocar límites y fronteras más o menos definidas a los procesos de democratización de nuestros pueblos, mucho menos cuando éstos se plantean en términos radicales aunque la razón de los dominantes trabaje, actúe, se despliegue y se desarrolle a favor de ello. Ahí también reside otra característica, altamente irracional, conservadora y reaccionaria, del neoliberalismo. Personalmente, creo que la lucha se plantea entre los que buscan una mayor democratización y bienestar y los que no quieren eso porque va contra sus intereses como grupos detentadores del poder. Además, como parte de la crisis del sistema comercial globalizado, también nos encontramos en un proceso de transición política- ideológica respecto del saber y paradigmas que rigen la cultura porque muchas de esas teorías están integradas a ese saber dominante. A partir de lo anterior se entiende la reacción de los intelectuales al servicio de los dominantes, quienes son incluso capaces de defender teorías irracionales como las expuestas a expensas de su propio prestigio como posibles libre pensadores y como hombres de ciencias que se dicen. Una vez más- tal cual padre Gatica- los neoliberales predicán pero no practican. Es que la práctica

no les conviene porque incluso ella va contra los intereses dominantes en el sentido que nos revela con toda fuerza las grandes fábulas e irracionalidades de los dominantes. Sus teorías y paradigmas son provisorios, históricos y pasajeros y sin embargo quieren mantener el dominio por varios milenios, por una eternidad. Ellos quieren consagrarse como los eternos benefactores del trabajador, del hombre y su humanidad y finalmente ya en la historia se dan todas las formas posibles de convivencia de las que es capaz el Estado capitalista. Se impone así el cambio. El problema es de ellos porque no existe el eterno retorno y antes bien la historia está del lado de Carlos Marx. En otras palabras, Nietzsche y el eterno retorno son superados por otras formas de régimen de acumulación, distribución y producción de bienes porque en éste ya se dieron todas las formas posibles de vida. Ante la impotencia de los trabajadores, volvemos siempre a lo mismo, al eterno retorno hasta el día en que el trabajador produzca el quiebre fundamental que conlleva un tremendo avance en la historia. Los egipcios dominaron durante varios milenios y los griegos y romanos lo hicieron por mucho menos tiempo, y todavía mas breve aún fue el predominio del imperio inglés. Dudo que la supremacía de Estados Unidos sea mucho más abarcadora. ¿Cuánto podrá durar en este contexto de continuas crisis del neoliberalismo? En el apogeo de su dominio- tanto el imperio romano como el británico- lograron convertir su poder en ascenso, sus principios, valores, paradigmas y dogmas, en normas aceptables por los dominados. También es cierto que Estados Unidos al fin de este milenio se convierte en baluarte de estabilidad y garantía del sistema comercial global pero nunca, bajo ningún aspecto, alcanzó la posición de consenso que logró otro imperio, como el romano o el británico para el caso. De todas maneras, si no fuera así su consenso a lo más habría durante una décadas, en los '90, para que después el neoliberalismo fuera cuestionado incluso por los países periféricos que al respecto fueron los más comprometidos en esa crítica.

Los neoliberales fueron incapaces de definir un concepto general del bien común y así fracasaron en el principal aporte que eventualmente podrían haber hecho al sistema comercial globalizado. Por el contrario, exacerbaron todos los problemas históricos que aquejan al hombre. Ahí se nos revela la crisis de la hegemonía de sus formas de concebir las relaciones instituidas entre los hombres, es decir, las relaciones de poder, de control y de dominio. Estamos ante crisis que nos muestran el fin de los modos en que entendemos el mundo y la realidad. Estamos ante el fin de la utilidad de los actuales marcos que forman el arquetipo de la razón y la lógica capitalista moderna y en particular los referidos a marcos conceptuales del conocimiento científico.

La crónica y sus formas de resistencia.

El propósito final del arte de poder es exacerbar en todas sus formas la conciencia política del trabajador. Exacerbar e intensificar esta conciencia significa pelear públicamente por lo que creemos de manera de direccionar la

realidad, sus verdades y mitos. La conciencia política de los trabajadores es más gráfica, hermosa y tierna, porque se relaciona con la necesidad, la más real, de los hombres y su humanidad. Esta conciencia impide que nuestra comunidad, organizaciones y creencias de lo popular, remitan a otra realidad, una realidad trascendente para los clanes familiares anglo-estadounidenses que dominan y que nada tienen que ver con nuestros sueños y necesidades. Significa ganar enemigos porque los otros nunca aceptan que nuestros países se reconstruyan como tierras de libertad y como un mundo con otro sentido. Este arte así nos cambia y trastoca nuestra existencia. Por eso, duele hasta lo más profundo leer una buena novela, un tratado de política, una declaración de principios o una crónica que nos despierte del gran letargo en que nos sumergimos. Es doloroso leer un buen tratado filosófico porque nos muestra cuán profundo es el agujero en que estamos inmersos. Una buena crónica, escribir crónicas, simplemente significa salir al mundo, a la realidad del hombre para buscar otras formas de escribirlo o pensarlo. Una buena crónica define nuestra realidad a partir del ver y del tener y las sensaciones que de esa visión descrita, informada y planteada, resultan. Por eso, es la crónica la que decayó y transforma en un peligro para los dominantes. Latinoamérica, que fue un espacio para el desarrollo de la crónica, ya no le interesa. La crónica es eso que los diarios hacen cada vez en menor medida, salvo un par de honrosas y bien ponderadas excepciones. En otro tiempo, nuestros países se hicieron de crónicas. Latinoamérica se hizo de crónicas. Se plegó, contó su historia, se llenó de conceptos e ideas, de nombres, palabras, de lenguaje metafórico y real, de esas crónicas. Se llenó de los relatos de los primeros viajeros, de los usurpadores y conquistadores pero también de los resistentes. Crónicas de los que dieron sus vidas. Crónicas de libertadores y de hombres, aventureros, viajeros que más o menos letrados hicieron de ésta una forma literaria de relatar sus vivencias, sus sueños, frustraciones, ideas o conceptos.

Un cronista de las Indias, un usurpador, ve frutos que jamás vio y los define, los nombra y así cumple el sueño de todo gran conquistador, el sueño del mundo virgen, es decir, de ese mundo donde todo está por conquistar, todo por descubrir y conceptualizar. Así fue escribiéndose la América de los primeros tiempos. Fue escribiéndose a través de relatos y narraciones que nos contaban, nos describían y narraban, una época y realidad determinada y el mundo así fue mirado a través de las palabras que dan cierto sentido, una razón que construye y destruye, reflexiona, sugiere y evoca. Ahí están las ventajas de la palabra y la crónica. La crónica no es ni más ni menos que ese género literario donde más pesan las palabras y los conceptos. Donde más sentido tienen las definiciones. La crónica es el mejor de los artes literarios cuando aprovecha en toda su extensión la más alta potencia de las palabras, del texto. La crónica nos muestra, arma un sentido, un clima, crea situaciones y personajes. Es capaz de pensar una cuestión, una realidad, las vivencias tratadas y relatadas. Plantea situaciones y personajes que observan y viven. Mirar es central porque es una búsqueda, una actitud voluntaria y consciente,

racional o irracional, que intenta aprehender todo lo que nos rodea. Mirar es la máxima expresión. Mirar con todos los bríos, con todas nuestras fuerzas ahí donde aparentemente no pasa nada. Mirar nuevamente lo que conocemos. En ese sentido, es otro descubrir lo que ya conocemos y damos por supuesto. La crónica nos desafía a narrar las historias que nos enseñan desde hace lustros y que no son noticia. Que nos enseñaron a no considerar importantes. La crónica busca la cotidianeidad mientras la noticia busca lo extraordinario, lo más banal. Sencillamente, el periodismo en esta realidad mira y observa al poder. Quien no es famoso no es noticia. La única opción para el común de los mortales es la catástrofe, o sea, las distintas formas de degradación. En esos momentos, el hombre común es noticia del amarillismo. Sin catástrofes, sin violentas formas y maneras de degradación, las mayorías no son noticia. La información sencillamente consiste en relatar a mucha gente lo que le sucede a la minoría, es decir, a un artista, un jugador de fútbol, una modelo, un diseñador, un político o dirigente. Consiste en relatar lo que le sucede a los que tienen el poder. Consecuentemente, esta información, la noticia, postula e impone formas, una idea de la realidad en que son unos pocos los que importan. Desvirtúan todo. Esto muestra la enfermedad de la sociedad de la información en los términos neoliberales, una auténtica peste de nuestros regímenes formales y quizás una ferviente señal de la progresiva decadencia de nuestros regímenes. Pero, definitivamente la crónica es más democrática y popular porque se revela contra esta concepción. Nos habla del común, del hombre del pueblo. La crónica es rebelión en un amplio sentido. Nos muestra historias y vivencias de todos, los sueños de las mayorías. Desde su forma literaria, la crónica rebela que otra realidad existe y que otro mundo es posible. La crónica es popular, es rebelión, es un género literario, un arte de hacer política. La crónica es más independiente y profunda mientras que la información es infinitamente más banal y no soporta cuestionamientos. La información está más comprometida con intereses elitistas, del poder, de la razón dominante y se compromete con la falsa imparcialidad. Usa todos los recursos para eliminar cualquier supuesto.

La información se pretende neutral y así busca eliminar toda ilusión. Se pretende impersonal y desprovista de todo cántico, de toda prosa, porque el objetivo es crear ilusión, mostrar ante los receptores de esta información, que lo que se informa es la pura realidad, sin intermediarios, sin juicios de valor. Verdad, objetividad y libre expresión, son convertidos en términos que forman una barrera de contención y defensa frente al cuestionamiento a la cobertura de las noticias de los medios masivos de comunicación. Más allá de esto, semejantes ideas, este desarrollo de fuerzas nos muestra que una noticia es ni más ni menos que una reconstrucción porque toda auténtica información es interpretación, es decir, nos aporta un perfil e ideas de la vida. Los medios masivos de información capturan acontecimientos que defienden la realidad política de nuestro régimen moldeándolo conforme a su interés y satisfacción de sus audiencias. Por ejemplo, a través del racionalismo crítico

de Popper si se quiere, de la ingeniería social fragmentaria, de la guerra de civilizaciones, de todas esas teorías que sustentan las bases ideológicas del neoliberalismo (que los medios de comunicación en general defienden) estos mismos medios impondrán una escritura que se dice transparente. Simulan lo obvio: que detrás de esa siempre falsa y pretendida objetividad y libertad de prensa, hay personas, decisiones e intereses que sustentan una verdad, la de ellos porque esta máquina de información necesita convencer a los lectores de su verdad. Ellos son los que nos muestran la realidad más pura y objetiva más allá de ciertos intereses sectoriales o políticos. Desde esta perspectiva, una democratización de los medios masivos de comunicación e información no es solo un imperativo político sino también ético-moral. Es necesaria una ley que ponga límites y regule los medios de información desde el momento en que éstos forman un cuarto poder. En cambio, una ley ausente o una ley antojadiza, que se escuda tras la supuesta libertad de prensa para justificar sus excesos y falta de control, es el instrumento más eficaz para poder torcer precisamente la libertad de expresión, de información, de prensa, de equidad, justicia y en primer lugar la libertad de acceso a la expresión pública y al derecho de informarse. Una ley en materia de comunicación e información más equitativa, democrática y popular, significa ni más ni menos, un proceso de redistribución de la palabra, por lo menos ese tendría que ser su primer objetivo. Redistribución de la palabra imposible en esta actualidad porque los medios de comunicación controlan el mercado de la información, de la prosa y del mercado editorial. Redistribución de la palabra significa implicancias profundas porque se trata de crear regímenes políticos menos dependientes, más autónomos y radicales en sus aspectos religiosos y políticos, culturales y sociales. El régimen político así representa sobre todo lo popular donde por excelencia el trabajador es el centro político, del arte de la resistencia. Sus necesidades son el centro de las manifestaciones del arte, de la literatura o la música. En este régimen, de expresiones y manifestaciones humanistas, se define la democracia en su modo más elevado. El humanismo plantea una concepción de la información, de la prosa y la poética, más ciudadana. Una información más ciudadana donde tenga cabida una multiplicidad de actores políticos, sociales, culturales e ideológicos que se encuentran excluidos de la actual coyuntura para buscar la democratización, en su más amplio sentido, de la información. Es indispensable así abrir nuevos canales de información, regenerar los espacios públicos de la comunicación que por definición a todos pertenecen. En la práctica significa una condición fundamental del régimen en los términos planteados por el humanismo resistente. La crónica es prioritaria y la tarea es ardua.

La historia popular reciente, esa que se resiste a través de las radios comunitarias, de productoras de televisión independientes, a través de tirada de ediciones de libros reducidas, de la crónica, de la aparición de esforzados medios gráficos como diarios y revistas, son una prueba de que la resistencia se encuentra en marcha. Son prueba del dinamismo de nuestras sociedades

que nos muestran la voluntad de muchos para ejercer en la práctica el pleno derecho que nos corresponde como trabajadores. Son prueba del dinamismo de los que luchan y la esterilidad de los derechos meramente formales a los que nos acostumbró el neoliberalismo. Es necesaria una resistencia en el campo fértil de la información, la producción literaria y editorial, la música y del arte porque el espacio público con las nuevas tecnologías nos ofrece una nueva y variada gama de transformaciones. El rol prioritario del régimen en nuestro país es poder garantizar cierto grado de racionalidad para desarrollar los derechos relacionados con la pluralidad de la información, de voces, con la redistribución de la palabra, la libertad y garantía asociada con la libre expresión. En cambio, para el neoliberalismo, lo verdadero es lo conveniente para la defensa y primacía de sus intereses propios. En esto no hay ningún problema, en el sentido de que toda razón define sus verdades y mitos, sus teoremas y metáforas en base a la utilidad de acuerdo a los intereses que representa. También lo hace la razón humanista, sin embargo, la diferencia es que los neoliberales defienden valores e intereses minoritarios condenando a la miseria a la mayoría. Lo que ocurre es que la percepción de la realidad está íntimamente ligada, relacionada e influenciada por la información que de ella recibimos. En los períodos más violentos y radicales, las relaciones entre dominados y dominantes se resuelven por la fuerza y estos vínculos se rigen mayormente por una representación, imágenes, símbolos e información. De ahí el rol protagónico de la información. Su elaboración y difusión es su función principal, entonces, existe verdaderas posibilidades de que en medio de una situación de solidez económica o institucional pueda plantearse incluso la idea de catástrofe, de caos, crisis o desorden. El problema es que esas falsas impresiones de crisis inciden en la expectativa de los trabajadores y en general en todos los actores políticos- sociales incentivando por ejemplo la especulación financiera, inhibiendo el consumo y la inversión, afectando la demanda agregada y finalmente, por la suma de estos factores, se termina influenciando la misma realidad. Entonces, una nueva ley sobre los medios masivos de información y comunicación, de radiodifusión y sobre los modos del mundo editorial, tiene que revalorizar la crónica. Busca oportunidades para mejorar la calidad de vida de los trabajadores, plantea la necesidad y el derecho a estar mejor informados, el derecho a una cultura más cálida y de mayor calidad. Los neoliberales solo ven la oportunidad de negocios porque solo son capaces de pensar en términos de clientes y bajo ningún aspecto en términos de derechos adquiridos, es decir, solo pueden ver a los trabajadores como consumidores y nunca como ciudadanos. Nuestros regímenes políticos así solo cuentan con dos tipos de mecanismos esenciales en la distribución de valores, de la información, la comunicación y cultura y esos son los medios masivos de comunicación y la educación en todos sus niveles.

Finalmente, los medios de comunicación castigan, reprimen e incluso disciplinan a través del aislamiento, la censura y marginación, a todos los que no son rentables en términos económicos, los que en definitiva no acceden a

su cultura y valores. Estos medios de comunicación e información, la forma del campo editorial, la música y la pintura, del arte en su cabalidad, muestran ciertos estereotipos que son ideales dignos de ser imitados y a partir de allí segregan, excluyen y discriminan otros valores que son fundamentales en el sentido de que forman *lo popular* porque tiene presencia en nuestra cultura y valores nacionales. La crónica por ejemplo. La democracia es vilipendiada porque ésta implica una ciudadanía crítica que los medios de comunicación con toda su tecnología siempre insisten en socavar. Ellos socavan toda manifestación del mundo relacionado con lo popular, toda manifestación y masificación del humanismo como mejor expresión de los hombres. Socavan nuestros derechos a una vida más digna, nuestros derechos a la lucha, a la verdad más objetiva. Pretenden que respondamos a su estímulo con palabras y gestos más o menos monótonos y mecánicos de modo que permanezcamos insensibles a todos los dramas de nuestros semejantes. Es preciso reaccionar y la crónica es un estilo literario que viene en nuestro auxilio. La importancia de la crónica es que precisamente nos permite reaccionar como trabajadores porque implica mejores sustantivos, mejores adjetivos pero principalmente implica esos verbos que nos desafían a no conformarnos, a seguir adelante, esos verbos que se conjugan con lo más altanero del hombre y lo conducen a un régimen político con las mejores expresiones políticas para acabar con las estructuras del Estado capitalista. La prosa informativa sintetiza lo que supone sucedió. La prosa que compone la crónica- repito- pone en escena los hechos porque los piensa, los sitúa, los ambienta y hasta es capaz de narrar con detalles, es decir, permite que los lectores y los trabajadores sean capaces de reaccionar ante las injusticias y no explicarles cómo deberían hacerlo. La crónica a partir de ahí se convierte en algo, en un hecho que va más allá de un estilo literario o una noticia. La crónica tiene que ver de manera decidida con la profundización de los valores democráticos del hombre.

Democratización de la palabra.

Tenemos una buena ocasión para indignarnos. Una buena ocasión para la lucha, el asombro, la duda, el grito, el verbo y sus conjugaciones. Debo aclarar que definitivamente el grito deriva en un verbo pletórico de fe y amor por el prójimo. Es este amor quien nos sirve de guía espiritual y material en nuestra lucha. Es este amor el que tenemos que conquistar. No hay honores, ni riqueza, ni ninguna otra cosa que sea capaz de inculcar tanto amor en los hombres como el humanismo porque sin este es imposible defender acciones hermosas y épicas. Contamos con una buena ocasión para indignarnos e interrogarnos sobre cuestiones relativas con la información, la comunicación y la tecnología que le acompaña. Acaso, ¿la única función de la información, la que es controlada por los medios masivos de comunicación dominante, esos que monopolizan la información, es la de la falsa, estéril reflexión que se pone al servicio de oscuras pasiones e intereses, arropándolas con ciertas

argumentaciones lo suficientemente elaboradas para seguir defendiendo los mitos de la razón de los clanes familiares anglo-estadounidenses? Es de esa forma y esto nos conduce a la movilización y, en verdad, si combatiéramos todos juntos, unos junto a los otros, venceríamos porque el hombre que ama, enamorado de la humanidad, puede mucho más porque sin duda es capaz de soportar las peores vicisitudes. No flaquea, no huye y tampoco traiciona. Pero, ocurre que nuestro bagaje cultural, la suma de nuestros conocimientos, razones y mitos, la capacidad de evaluar, pensar y discernir, la capacidad de selección, las sutiles combinaciones entre el conocimiento, las teorías y la sensibilidad y todos los ingredientes que hacen, nutren y contribuyen a la escritura, la crónica, la música o el arte de lo posible, nos muestran que esa maquinaria de la información y la comunicación de los dominantes no se desarrolla con tan implacable precisión porque la resistencia siempre está. Ocurre que toda obra literaria es siempre una serie casi infinita de diversas coordenadas que han ido entrelazándose a lo largo del tiempo hasta formar cierta estructura de valores e ideas. Ocurre que toda gran obra literaria es una amplia relación y manifestación de vivencias y hechos de la vida, buscados y provocados, hasta confluír en una trama, en un drama o una crónica. Pero, toda obra literaria es también una oscuridad y un enigma tremendo aunque ésta nos ilumine por doquier. El enigma de su constitución, de su producción y plasmación. Toda gran obra literaria es una síntesis de obras y fuerzas que se desarrollan continuamente. Toda gran obra literaria es apertura hacia diversas formas de manifestación y muchas interpelaciones que generan fuerzas que vienen de la palabra, del saber y del lenguaje. Fuerza de sus verbos, de nuevas significaciones, de vínculos poéticos, de variaciones, de inesperadas interrupciones de su lírica y fuertes contrastes. Pero, ocurre que toda gran obra literaria es una forma de resistir. La resistencia siempre es plausible y está latente. La resistencia siempre nos da la posibilidad real de concluir en una conquista, un derecho, en decretos más democráticos. La resistencia mancilla falsos valores, palabras y promesas incumplidas. La resistencia moviliza, crea, construye y se convierte en una nueva razón, en la mejor garantía de sensatez, de la verdad más ética, la de las mayorías. Por eso, las elites sienten un profundo horror ante las alternativas que revaloricen la cultura popular. En los diversos regímenes políticos dictatoriales, que por allá en la década de los años '70- '80 sacudieron a nuestros países, la quema de libros fue otra forma organizada de pánico y de terror. La existencia de determinados planes culturales de estos regímenes autoritarios y totalitarios implicó una serie de estrategias de control de la cultura y paradigmas en todos los ámbitos. Una estrategia llevada a término y practicada por los militares pero también bendecida por intelectuales, esos viles señores que permanecen firmes junto a sus miserias. Como vimos anteriormente respecto de Friedman que convirtió a Chile y su dictadura en un proyecto propio para así satisfacer su ego. Un ego y una prepotencia intelectual que nunca se hizo responsable por las consecuencias sociales, políticas, económicas y culturales

que significaron la puesta en escena de sus dogmas. Al cierre de fábricas e industrias, la pérdida de las fuentes de trabajo, las torturas, las desapariciones y las muertes de los hombres libres, de los resistentes, a la quema de libros y al repliegue de los que pretendieron resistir los primeros años de brutalidad militar, le correspondió sin duda la sistemática desaparición de símbolos, de imágenes, discursos y tradiciones. La estrategia cultural fue necesaria para cumplir con el proyecto político de las dictaduras de seguridad nacional y esto desmiente otro de los mitos sobre esos regímenes, ese de la brutalidad e incapacidad intelectual de que se les hace merecedor a los militares como institución porque, detrás de estos regímenes políticos de seguridad nacional, existía toda una estrategia cultural para el más integral cumplimiento de los objetivos que buscaron. Entonces, las múltiples formas que adquiere la organización del régimen implica de por sí algunas formas de censura. Para que el régimen político funcione sin sobresaltos hacen falta muchos cuadros políticos, educadores y tecnócratas que no salen precisamente de las fuerzas armadas.

En décadas anteriores, el libro antes que ser una erudición o un fetiche personal era un instrumento de formación con el que se discutían puntos de vistas, tomas de posiciones políticas e ideológicas. El libro, la obra literaria, el ensayo es entonces lo más parecido al hombre desde el punto de vista que cuenta con un alma, una conciencia, opiniones y pasiones, un lenguaje y una gramática de poder que expresa intereses particulares. Así, por ejemplo la quema de libros en innumerables ocasiones tiene cierta similitud alegórica con la quema de brujos y brujas durante el período de la Inquisición católica porque se buscó censurar, acallar, implantar y dominar. Hoy existen diversos tipos de censura que ya no son tan obvias como en los años del oscurantismo militar y se vinculan orgánicamente a las formas más modernas de desarrollo de los medios de información. En esas circunstancias particulares, la derecha política y su conservadurismo ejercen fuerte presión sobre las instituciones democráticas, sobre las organizaciones de bases (...) sin necesidad de apelar a la intervención de las fuerzas armadas en política. Le alcanza y le sobra con movilizar activamente en la calle a los sectores y grupos más reaccionarios para oponerse a políticas reivindicativas del trabajador. Sucedió en Bolivia, también en Argentina, en Ecuador, en Venezuela y en todas partes. A pesar que la mayoría de las veces donde existen regímenes políticos mucho más radicales estas expresiones políticas de la derecha retroceden frente a la movilización del trabajador, no por eso sus acciones dejan de causar graves daños a los procesos de cambios. Las huestes de los grupos concentrados de derecha (siempre dirigidos por un reducido grupo de tecnócratas y apoyados por medios masivos de comunicación a través de cierta cobertura discursiva e informativa) se la juegan por los sediciosos de turno. Forman intentos de golpes de Estado en pequeña escala si entendemos por golpe de Estado una cesación de la ley y la legalidad o como una acción que no guarda ningún orden ni forma de justicia. En ese sentido, el golpe de Estado necesita cierta

puesta en escena melodramática que busca ocultar su procedimiento, su lógica y sus vías. Necesita de una dramatización que bordee lo irracional y la violencia. Una dramatización que hoy se expresa y es transmitida en vivo, en directo y en cadena de televisión. En términos más simples, cuando los grupos económicos concentrados, los que controlan el sistema económico y sus variables (como por ejemplo, la producción, los índices de desempleo y exclusión) ven peligrar su interés, expresados en su forma de vida, promueve golpes institucionales y el régimen se encuentra permanentemente en disputa. Esto lo saben los dominantes y por eso el rol de la prensa es disciplinar a los trabajadores en nombre de intereses dominantes escudándose en la exigencia de una libertad de prensa que no existe.¹⁶

Paralelamente, la década de los '90 nos trae novedades en materia tecnológica, nuevos usos y formas de resistencia, de arte de lo posible. Las nuevas tecnologías nos muestran que siempre existen otras miradas porque los contenidos de Internet permiten otro tipo de circulación de archivos, de la información y las comunicaciones, nuevos contenidos y determinados tipos de asociación entre personas, de redes sociales. Esos desplazamientos ponen en jaque a los medios de comunicación como grupos de intereses concretos. Quiéranlo o no, la sociedad tecnocrática atraviesa una crisis importante y por eso hoy vivimos momentos que son extraordinarios. Desde ahora, todo lo que somos capaces de soñar o hacer nos da posibilidades concretas de reconstruir los modos de información y comunicación que busquen otro sentido. En el periodismo digital, el lector participa más de las noticias y en general la información se arma con las noticias que cualquier usuario de internet puede enviar. Existe una gigantesca enciclopedia virtual, gratuita, donde cada uno puede enviar su contenido, sus artículos y sus puntos de vista que no son más que diversas formas de participación. Nuestro desafío al respecto es poder generar herramientas, vínculos, información, asociación y teorías, paradigmas y cierto arte de lo posible y de resistencia que potencie la autonomía de los trabajadores y sus organizaciones representativas, de bases. Es necesario crear otra armonía que nace de los mejores sonidos. La nueva

¹⁶ Algunos presidentes latinoamericanos que son posteriores a la caída de las dictaduras militares, los que tuvieron que conducir la transición democrática, sufrieron golpes de Estado financieros pero esos golpes no iban dirigidos contra ellos sino que buscaron marcar el rumbo político- económico a seguir por los gobiernos de la recuperación democrática. Buscaba definir el sentido de las cosas y las posiciones tolerables para los capitanes de la industria. Para que esos capitanes de la industria no le soltaran la mano al gobierno. Pero, ante hechos históricos que no cabe relatar, los sectores dominantes (concentrados en los grupos económicos que además controlan los medios masivos de comunicación e información) le exigieron a estos presidentes por vía de la hiperinflación la entrega de los recursos económicos que manejaba el sector público. Se disputan así el asalto al régimen político en perjuicio del crecimiento y la mejoría general de las condiciones de vida de los trabajadores.

armonía es una consonancia y ésta a su vez es una forma de acuerdo de la mayoría para acabar con la primacía y catástrofes de la minoría. Es necesario usar correctamente las melodías, los cánticos, el ritmo, la música y el verbo en la composición de nuestras marchas, de nuestros himnos y consignas que denuncien y exacerbén la crisis de la sociedad tecnocrática y sus formas de comunicación porque esta crisis, que en fin es la crisis del Estado capitalista, de la manera en que el nuevo neoliberalismo piensa y define la información y la comunicación, se rastrea en una generalizada desconfianza de los lectores y audiencias respecto a los medios de comunicación dominante. El régimen devenido en neoliberal modeló otro sentido de lo común, otra normalidad, modeló y construyó (con mucha mayor eficacia que el discurso tedioso o incomprensible que pudiera pronunciar un funcionario, dirigente político o luchador social) otras maneras de vida y satisfacción o no de las necesidades de cada uno. Ahora, el régimen político neoliberal, él más que ninguno, se convierte en poder educador. Incluso, en este contexto de concentración de la información y de propiedad de los medios masivos de comunicación, es inexacto hablar de multimedios porque en verdad se trata de transnacionales que controlan el negocio. Por ejemplo, controlan la extracción petrolera y de la minera en general, controlan las industrias del saber y del entretenimiento, de la telefonía, las clínicas y universidades privadas (...) mientras nosotros somos víctimas de un perverso sistema de circulación de la comunicación e información que se nos presenta como una mercancía más al servicio y a disposición, las veces que sea necesario, de los intereses de los accionistas.

Otra vez vemos como el poder en la concepción neoliberal se basa en las prohibiciones, en el control y clasificación de los flujos de información. Consecuentemente, la siempre tan publicitada neutralidad de los medios de comunicación se muestra como una compleja mascarada porque es arrogante hasta el punto de atentar contra los valores del hombre. Por todo lo anterior, necesitamos nuevas leyes en el asunto de las comunicaciones de manera que los contenidos sean más variados y que el mensaje alternativo tenga cabida, que se haga camino al andar porque las rutas las levantan los que luchan, los que caminan siempre erectos y en posición vertical. El mensaje alternativo tiene cabida para ampliar el espectro de la cultura popular. Además, el aire de las comunicaciones tiene que distribuirse de manera menos corporativa. Es prioritario plantear la adjudicación de licencias para operar en la emisión de televisión y radio alternada entre los tres sectores que componen el régimen y que remiten a esa cuestión, es decir, el sector público, el privado y el privado que no es comercial como las organizaciones no gubernamentales, los sindicatos, las cooperativas o asociaciones de bases en toda su pluralidad. Desde sus trincheras, los medios masivos de comunicación crean opiniones, valores y se producen cortes de rutas, boicot e intentos desestabilizadores de regímenes políticos reformistas y radicales. Colocan tras de sí a los sectores medios para plantear ilegalmente derechos de autonomía que en verdad no son tales. Este sector social defiende sus intereses de clase y así tienen el

apoyo de los sectores medios que se someten al mercado, que se someten a la idea de que el régimen político no intervenga, se someten a teorías que por definición les son ajenas, a racionalismos que no son tales. Se someten a Friedman y su monetarismo, a la historia, al tiempo, espacio y conocimiento de acuerdo a los paradigmas de teóricos como Fukuyama. Se someten a su idealismo apologético- ese idealismo ingenuo y abstracto- se someten a Pareto y su postura que busca la degradación de la ideología, a Parsons, a la tecnopolítica, al equilibrio y la estabilidad de acuerdo al mismo. El problema es que se hacen eco de los discursos que niegan que los procesos políticos, el vigor y formación de la agenda pública sea un proceso de enfrentamiento entre intereses contrapuestos. Ven esos procesos de formación de la agenda pública como mero fenómeno, como una cuestión de gestión pública y esto le permite que muchos trabajadores aún hoy continúen votando a la derecha política. Así se vuelve necesario desacreditar en todos los frentes de batalla al reformismo político de los sectores medios, el reformismo como fin, ese reformismo que nada es capaz de resolver de forma definitiva. Precisamente porque ese reformismo político- conjuntamente con el autonomismo que no es más que otra forma de expresión de ese reformismo- no conduce a nada profundo, precisamente porque no altera las estructuras del régimen político y del Estado capitalista, precisamente porque cambia para que nada cambie, precisamente porque nos conduce a pensar en ciudadanos formales, medios toscos y superfluos, conformistas y desmovilizados, es que forma parte de las estrategias de los sectores dominantes. Este reformismo se lleva bien con los intereses de los sectores dominantes en tanto y en cuanto los trabajadores son sometidos a los intereses de la acumulación privada del capital sin ninguna posibilidad de reacción política ante este sometimiento. Por lo menos en el corto plazo. Ese reformismo así tiene que ser históricamente superado y en su lugar es necesario la lucha en favor del más vivificante radicalismo para que las urgencias y necesidades propias del trabajador de una vez y por siempre sea satisfecha. Definitivamente, un régimen político de gestión popular no solo es más democrático, no solo es bastante más plural e inclusivo sino que también es un régimen político que ayuda a la paz social en la medida en que mejora las condiciones de vida del trabajador, en la medida en que resuelve (o por lo menos intenta hacerlo) las necesidades de las amplias mayorías. En esa perspectiva, el reformismo bajo los conceptos dominantes no es posible porque se solventa en políticas que son asistenciales y así convierten a los ciudadanos en clientes del régimen y bajo ningún aspecto en un sujeto político que tiene derecho a determinadas reivindicaciones que tienen que ver con la inclusión y la mejoría notable de la convivencia social. En definitiva, ese reformismo que se hace eco de las necesidades de los factores de poder más concentrados (de esos que históricamente nos dominaron a expensas siempre del trabajador) es una postura y estrategia política que incluso nos niega el derecho a la vida en el sentido que reivindica a la propiedad privada de los medios de producción como máxima aspiración de los hombres.

En los días de dictadura, las fuerzas de la resistencia del trabajador se expresó con mucho valor, con entrega, con virulencia y dieron incluso sus vidas, dieron y sacrificaron sus estructuras y sus bienes. Se manifestaron con todo el coraje y valor posible. Sin embargo, como recompensa en algunos países legamos regímenes políticos formales en sus intenciones y objetivos y pareciera que la izquierda en esos países sobrevivió solo para ocupar un escaño en el Congreso. En este sentido, el cepo al régimen político formal y abstracto en Chile fue monstruoso y surrealista. Los sectores de la auténtica izquierda (esos que se manifestaron como los mejores exponentes del humanismo) junto con los que resistieron y los que lucharon con todas sus fuerzas simplemente no merecieron esa actualidad de mediocidad.

El mito de la objetividad, la independencia y la imparcialidad.

Para gobernar un país de acuerdo al marco de intereses de los grupos y poderes monopólicos que controlan la agenda pública y por eso el régimen imperante, dicen que alcanza con un partido político de gobierno. Pero, la realidad es distinta cuando se trata de transformar esa realidad, ese mundo en que vivimos, en directo beneficio de la cultura nacional, popular y soberana. Es la diferencia que existe entre el reformismo como fin y el radicalismo o la diferencia siempre fundamental entre la administración política y el gobierno porque gobernar, en este caso en favor del trabajador, significa enfrentarse a los intereses más concentrados, poderosos y monopólicos, significa conjugar verbos que ayuden a consolidar una distribución de la riqueza más justa. Es lo que no quieren entender los teóricos que analicé en esta obra porque ellos se encuentran comprometidos con otras circunstancias e intereses. No está mal que así sea pero algo muy distinto es pretender darles la hegemonía de la razón y la lógica de la política. Ellos no la tienen. A lo más tienen fuerza derivada de la pertenencia a los grupos y sectores sociales dominantes pero bajo ningún aspecto tienen la razón. ¿Cómo no criticar y denunciar la teoría del fin de las ideologías o del fin de la historia, del choque de civilizaciones? ¿Cómo no denunciar ese idealismo que se nos muestra como reaccionario y conservador? ¿Cómo no denunciar la estabilidad y el equilibrio de teóricos como Parsons? ¿Cómo no combatir el reformismo como fin que se convierte en una coartada política de los sectores dominantes para seguir defendiendo sus intereses? ¿Cómo no luchar contra la lógica de teóricos como Bernstein que intentan desviarnos de la lucha por la inclusión y la riqueza nacional? El grito es una prioridad pero principalmente es necesario el verbo que en este caso significa la imprescindible construcción política democrática de una fuerza social- política, de base, formado por movimientos y asociaciones libres representativas del trabajador o por lo menos de una parte importante de ellos, con una amplia diversidad para ser vanguardia en la conjugación de esas nuevas acciones y manifestaciones políticas. Desde esa base unificada, los propios conceptos y la palabra es democratizada, el grito puede emerger

de nuestras gargantas y el verbo es conjugado con los mejores versos. Todos los cambios por venir, en el campo de las reformas políticas por una mayor diversidad cultural y de las comunicaciones, del sistema impositivo y de la economía en general, de la educación, la salud, la política de defensa y la tecnología, se potencian en la lucha por la distribución de las riquezas en beneficio de la mayoría. Son los acontecimientos y conflictos políticos de la vida cotidiana de nuestros países los que definen la coyuntura política, social, cultural y económica y por eso hay que tomar la iniciativa en todo momento para controlar esa agenda de gobierno de los trabajadores que nos ayude a ejercer el poder de decisión y cambios fundamentales. Desde que el proceso político es mediatizado por los actores sociales y políticos es necesario no descuidar la política relacionada con la lógica e interés de los medios de comunicación que presentan cada tema de acuerdo con sus intereses o de los grupos que le son afines. En muchos casos, estos medios de comunicación manipulan e influyen, con fuerza y de varias maneras, en el desarrollo del régimen y su actuación. El problema para los regímenes políticos que buscan profundizar la democracia, a través de un proceso de redistribución de la riqueza que iguale las oportunidades, es que los actores que controlan los medios masivos de comunicación e información, la mayor parte de las veces a través de grandes monopolios, construyen discursos que los muestran ante la sociedad como agente defensor de la libertad de expresión, la objetividad y el desinterés. Sin embargo, a través de esas estrategias, ocultan esos intereses monopólicos y hasta presionan al poder político para continuar gozando de sus privilegios. La cuestión es más grave cuando se impone un escenario de discusión sobre la necesidad de democratización de esos medios masivos de la información, en el sentido de multiplicar las voces y opiniones que en general defienden los intereses de los sectores más postergados a través de radios, revistas o diarios comunitarios y que implica, en la medida en que logran consolidarse, una democracia más plural con una institucionalidad de mayor calidad. Los medios se involucran en la agenda pública a través de dos estrategias complementarias. Por un lado, son actores políticos claves porque ostentan el poder de manifestar diversos acontecimientos. Por otro lado, representan intereses políticos, culturales y económicos de múltiples características cuyos vínculos se ocultan a través de esta pretensión de imparcialidad y objetividad. Desde este punto de vista, usan la libertad de expresión para esconder los intereses de los propietarios de los medios de comunicación y cualquier intento de control sobre esa propiedad monopólica es vista como un ataque a ésta, como censura.¹⁷

¹⁷ Desde hace mucho tiempo, los grandes diarios de circulación nacional, en la mayoría de los países estructuralmente dependientes, obstruyen o sabotean los esfuerzos de los gobiernos populares que buscan mejorar la calidad de vida de los trabajadores. Incluso apoyaron golpes de Estado y se convirtieron luego en cómplices de los genocidios perpetrados por esas dictaduras. Ejemplos son la oposición feroz de *El Mercurio* durante el gobierno de Allende y su actuación

La explosión de la televisión digital, de los contenidos multimediales, la información y las comunicaciones en tiempo real, la aplicación en muchos países latinoamericanos de una nueva legislación de medios audiovisuales que democratiza el sector a través de consolidar una nueva pluralidad de voces que nos muestran otros intereses y otras vivencias que reivindican la cultura popular, las nuevas tecnologías e Internet, explican sólo parcialmente la caída de los paradigmas y falsas verdades de los grandes monopolios mediáticos que se dicen independientes y objetivos cuando en todas las circunstancias históricas ellos batallaron contra la libre expresión de la cultura popular. También hay que estar alertas porque si bien nuestra época cambió en relación a la democratización del acceso a nuevas formas y fuentes de información y comunicación, hoy asistimos al estallido de lo visual, de la imagen e imposición de textos cortos que buscan el impacto, el vértigo sin sentido y la banalización de nuestra historia, de nuestras luchas y realidad. Para terminar (de manera más o menos definitiva y en un sentido más popular) con la propia concentración monopólica de las comunicaciones, con el sentido común de los medios masivos de información que representan y reivindican intereses corporativos, es necesario aprobar nuevas leyes, una normativa que al respecto desarrolle una pluralidad de voces, otro mundo que siempre es posible. Todo lo demás ya lo sabemos porque ya lo vivimos: las grandes inequidades, el recorte de los derechos de los trabajadores en el acceso a la producción y emisión de información y cultura, en este caso, no es viable para radicalizar políticamente los procesos de cambios en nuestra región. El gran cambio empieza por la crítica sin ninguna contemplación de la comunicación e información establecida, dominante y monopólica y la posible construcción de otro, de un nuevo sistema de comunicación que nos hable en un lenguaje más bello, que nos hable de una vitalidad social que se perdió en otros lugares del mundo. En todas partes se habla de fenómenos de degradación, de la pérdida de credibilidad y de la penetración de los medios que no obedecen sólo a nuevas pautas de consumo ni a la aparición de las nuevas tecnologías, por eso, el debate generalizado al interior del régimen ya es parte de un proceso político-cultural que reivindica la cosmovisión popular, una conciencia social más humana y otros modos de resistencia cultural. No basta que el periodismo cuente con una fértil tradición nacional porque, a pesar de que su pretendida neutralidad y su objetividad sean falsas, cuando la lucha por nuevas formas democráticas de ejercicio periodístico y por una información más fidedigna que por lo menos sea más representativa

durante la dictadura de Pinochet. Sin embargo, hoy, las formas de control de la información son más sutiles en la medida en que el neoliberalismo racionaliza el control sobre los actores que forman el régimen. Por ejemplo, las encuestas y los reportajes diligenciados por la prensa, permiten preservar la ficción de un periodismo de investigación mientras que ciertas ideas y estrategias políticas son valorizadas o ignoradas en la medida en que son o no funcionales a los intereses sectoriales de estos actores.

de los cambios y las transformaciones históricos que se suceden, abandona sin el menor disimulo, esa pretensión de independencia respecto al poder político, es decir, abandona su credo objetivo y adopta una posición facciosa, altamente conservadora y reaccionaria que nos recuerda estilos propios del siglo XIX. De todas formas, esos mismos medios de comunicación, por las consecuencias de sus acciones, por su nueva toma de posición y estrategias frente al cambio, lesionan la credibilidad que les genera una discusión sobre su independencia y su inmaculada concepción. A partir de ahí, las audiencias empiezan a ser más conscientes de que los medios y los periodistas que trabajan para esos medios tienen intereses políticos, tienen intereses sociales, culturales y económicos que son tan mundanos como los del resto de las organizaciones que conforman parte del régimen. Frente a los trabajadores, esos medios de comunicación siempre tienen la oportunidad de posicionarse creativamente frente a los escenarios y circunstancias de cambio asumiendo públicamente su posición y argumentando que no por eso dejan de consultar voces diversas. Pero, en fin, prima la defensa de las formas más reaccionarias y conservadoras del periodismo en contra de informar consultando otras fuentes, que son diversas y múltiples, haciendo las respectivas aclaraciones cuando la opinión represente conflictos de intereses. En realidad, esto es apenas excepcional en el actuar del periodismo y medios de comunicación en Latinoamérica. De todas maneras, este accionar se entiende cuando vemos que en Latinoamérica, en especial en los países que todavía se encuentran bajo la órbita y designios del neoliberalismo más fanático y extremo, existe una alta concentración de la propiedad de las comunicaciones.

A pesar de esa concentración, de la falta de objetividad, de todo lo que hace falta por hacer en beneficio de un régimen político más inclusivo, un régimen que beneficie a los trabajadores como globalidad, a pesar de las injusticias que aún no son resueltas, las multitudes, como el mar, lo abarcan todo. En el Bicentenario de nuestra Patria Grande pudimos ver cómo se movilizó esa multitud mientras las cámaras de televisión, acostumbradas a los desplazamientos displicentes entre dos rostros famosos, se encontraron repentinamente con la exigencia de retratar un fenómeno sin rostro o, mejor aún, con miles de millones de rostros. Lejos del fácil primer plano de los cuerpos de plástico, quirúrgicos, apareció el desafío de retratar esa multitud. Entonces, junto al enigma no siempre resuelto de porqué el pueblo se reúne, marcha y festeja, nació otro enigma, es decir, el de esa multitud presente que estaba contenta, serena, festiva y feliz. Es que los discursos descriptivos, falaces y reaccionarios, de los grandes medios de comunicación, auspiciados por sus intereses monopólicos, que retratan las acciones de los trabajadores subsiste hasta que éste aparece y dice por sí mismo quién es, cómo está, cuál es su estado de ánimo. Es la manera en que se expresa el derecho del pueblo, el disenso o el compromiso de los trabajadores con determinado gobierno, es la manera de hacer efectiva la participación. En cambio, en el neoliberalismo domina un régimen delegativo, es decir, en el que los trabajadores delegan

las decisiones en otros actores, en el sector público o el privado, en los dirigentes y tecnócratas para retirarse a su vida privada, a ese otro mundo que ya tuve la oportunidad de criticar en otro lado. Aquí, en lugar de multitudes hay una diáspora infinita de individuos y sujetos replegados en su mundo íntimo, seguro. Precisamente es ese diseño delegativo de la esfera pública que primó en los años '90. Pero, esa delegación fue doble en el sentido que también fue delegada la producción del mundo simbólico y de las imágenes, los mitos y ritos, en los grandes medios de comunicación. En otras palabras, hubo delegación política pero también delegación simbólica, de los ritos de nuestra cultura. Los grandes medios de la información y de la comunicación así se convierten en lugares de pensamiento y de producción simbólica sustituyendo inclusive al propio pensamiento ciudadano. Esta delegación fue forzada por los paradigmas, dogmas y tesis neoliberales. Sin embargo, lo que no reconocen los neoliberales es que las multitudes tienen una potencia en el uso de las palabras e imágenes que no tienen los sujetos en soledad, como simple individuo. Por lo menos, no quieren reconocerlo en público y actúan en las sombras. Esta multitud usó el Bicentenario de la Patria Grande para decir, pausada, serena, tranquila y reflexivamente, que ya no había más delegación simbólica en nuestros países porque surge otra definición de los trabajadores que de ahora en más participan y se movilizan. La percepción equívoca de un pueblo replegado, delegado y crispado, se quebró junto a la aparición de un modo más activo de contar la historia desde un lugar más sofisticado y repleto de innovaciones enunciativas. Las multitudes, como el mar, lo abarcan, lo hacen, lo piensan y dicen todo. Es lícito así preguntarse cuándo dimos nuestro consentimiento, en qué ocasión y en qué circunstancia o importante elección, decidimos que unas cuantas empresas monopólicas, que desprecian todas las categorías de la cultura popular y reivindican el marketing y que además son financiadas por las transnacionales y que se ocupan por obtener el máximo beneficio a cualquier costo, sean las máximas responsables de la construcción de la información y las tecnologías de la comunicación que recibimos todos los días. No pequemos de ingenuos. En muchos casos, los medios de comunicación son hegemónicos y manipulan la opinión pública y los gobiernos porque precisamente esa es su función, es decir, son creadores de opinión y de esa manera nos ayudan a controlar la agenda pública. También son vehículos de propaganda, de publicidad y son fundamentales para definir o conservar la identidad y la cultura. No importa lo que nos digan los neoliberales, es decir, teóricos como Popper o Hajek, Parsons o Pareto, porque definitivamente el racionalismo dominante y su pretensión de neutralidad, de objetividad e imparcialidad no es más que otro de los mitos de la razón neoliberal. Pero, los mitos no son una pieza muerta e inmóvil sino que son símbolos y representaciones de una realidad que se abre camino en cierta época y es funcional a ésta en la medida que aporta algunos elementos, políticos- culturales de acción, de manifestación, interpretación y representación de la realidad. Además, el mito otorga cierto vigor y un buen

sustento al control y análisis en la instrumentación. Son esas características del mito las que nos impele a la movilización y lucha por un régimen político más justo, igualitario, democrático y humanista. Esa lucha es la que nos conduce al grito que empieza a escucharse en Latinoamérica mientras que a través del verbo busca materializar por fin la construcción de su identidad mientras ese proceso lo conduce de forma que los actores políticos populares son los auténticos protagonistas. El protagonismo de los grupos populares es prioritario en el proceso de cambios porque ellos nunca consiguieron nada sin lucha. Fue así durante toda la historia. En Latinoamérica, la democracia batalla por encontrar una exacta medida de su tiempo, que es histórico y desde su lugar como región autónoma, busca su segunda independencia. En ningún tema trascendental relacionado con la profundización democrática y la vida más digna de nuestros pueblos las posiciones son neutrales, objetivas o imparciales, es decir, o se presiona por una mejor distribución de la riqueza o defendemos los límites al desarrollo de nuestros países. No hay ya lugar para la neutralidad o la abstención política. La racionalidad y experiencia de los trabajadores simplemente nos dice que la lógica de la política está del lado de los que luchan, de los combatientes. Nos dice también que la razón está del lado de aquellas teorías o teóricos, científicos y pensadores que se ocupan del hombre y sus necesidades, urgencias, valores y cultura.

Epílogo.

A pesar de que el término de *revolución permanente* está directamente asociado con los fundamentos teóricos y estratégicos de Trotsky, la verdad es que el término en cuestión es usado por primera vez por Marx para quien significa ni más ni menos la permanencia y continuidad interrumpida de la revolución, es decir, de los cambios y transformaciones sociales que hacen al cambio en la naturaleza capitalista del Estado y por ende del régimen. Lo que sí, el término es recogido por el revolucionario ruso que así aparece como su máximo exponente teórico. En ese otro contexto, la *revolución permanente* en el sentido de Marx quiere decir una revolución que no busca transigir con ninguna dominación de clase que, a su vez, no se detiene en el reformismo político, de apenas intenciones democráticas, sino que va más allá porque se trata que la (r) evolución altere, modifique y cambie la situación precedente, es decir, que cambie la naturaleza de clase del Estado capitalista a través del control y gestión del régimen político por parte de los trabajadores. Que cambie la situación de las mayorías a través de la formulación de sus propias soluciones y definición de los problemas importantes que son reivindicados también por las múltiples asociaciones, los movimientos políticos, culturales o sociales, los sindicatos y estructuras que representan los intereses de esos trabajadores. A partir de esas circunstancias metodológicas, la (r) *evolución permanente* confronta directamente con la teoría relativa al socialismo en un solo país pero también confronta contra el leninismo, contra el estalinismo, contra la revolución, siempre anárquica, que busca el asalto al poder de forma violenta y con un costo social bastante importante. El concepto de la (r) *evolución permanente* entonces es en términos humanistas la negación de la tradición de la vanguardia del proletariado, es la negación del Partido-Estado y la negación del socialismo real porque gestiona de la manera más democrática a favor de los intereses de los trabajadores porque son ellos los que en fin participan en la toma de las decisiones de los problemas colectivos fundamentales de un régimen político, es decir, son los trabajadores los que le dan su impronta al régimen. Así, la (r) evolución, que implica los métodos, estrategias, los conceptos y términos humanistas, es una clara demostración de (r) *evolución permanente* porque lleva adelante en todo su esplendor y con todas sus fuerzas las tareas de las que se muestran incapaces de realizar otras revoluciones, inclusive la de Octubre del '17 en la Rusia de los zares. En realidad, la (r) evolución no se detiene en una cuestión coyuntural sino que busca avanzar, día tras día, en defensa del interés y necesidades de los trabajadores y es en ese proceso de gestión de los asuntos públicos donde se consolida el régimen político que es nacional en lo político, soberano en lo económico y popular en sus múltiples aspectos culturales. La propia teoría de la (r) *evolución permanente* bajo el auspicio y los términos del humanismo más esclarecedor exige la mayor atención por parte de todos los sectores

populares precisamente porque el nuevo siglo trajo consigo ciertas consignas nuevas y otras formas y desafíos de cambios, en todos los ámbitos, en varios países con el surgir de los regímenes nacionales, populares y radicales. En ese contexto, se planteó la cuestión de la antinomia y roces entre los intereses populares y los que son propios de la oligarquía, de los diversos grupos dominantes que controlan la lógica del régimen a expensas del interés de los trabajadores.

Haciendo un poco de historia vemos que en Chile, éste se incorpora durante el siglo XIX a la división internacional del trabajo como productor de materias e insumos básicos, con poco o nulo valor agregado, y con esto se forma una oligarquía terrateniente, es decir, un sector que es propietaria de los medios de producción en especial de la tierra y de las mejores haciendas, que logró así controlar los destinos del país por un largo período histórico. Entonces, Chile se incorpora en ese sistema comercial como productor de materias primas, del salitre en un momento y del cobre después. En otras palabras, después de haber logrado un nuevo orden a través de las bayonetas del militarismo, esa oligarquía ahora terrateniente y nacional y al mando del poder económico, político y social diseñó un país a imagen y semejanza de sus intereses de clase y como sector dominante. Desde ahora, el régimen y el Estado de naturaleza capitalista, se encuentran subordinados a ese poder de los terratenientes que a su vez se encuentran subordinados a los intereses del imperio inglés y después a las potencias y países centrales que estructuraron el sistema comercial global. Pero, a comienzos del siglo XX con Europa y Estados Unidos en profundo deterioro, involucrados en guerras y luchas, llegó la crisis de ese régimen de desarrollo que se basó en el modelo primario exportador. A partir de ahí, los actores y agentes que actúan al interior del régimen, el sector público y otras tantas organizaciones, gubernamentales o no, impulsaron un proceso de sustitución de importaciones que dio como resultado una nueva alianza entre la naciente industria y la producción nacional de esos bienes industrializados y amplios sectores representativos de los trabajadores que desde ahora y progresivamente van incorporándose a los beneficios del nuevo régimen de producción y de distribución. A partir de esta estrategia desarrollista llegamos incluso a la época de la Unidad Popular donde nuestra Patria vasalla, que arrastraba una historia pensada desde el eje de la dependencia externa, intenta fortalecer a través del proyecto alternativo y popular planteado por el gobierno de Allende, la autonomía y construcción de un país más inclusivo y justo para la mayoría.

En relación al proceso de integración de las autoridades de los pueblos nativos y originarios a las estructuras de dominio y control del orden colonial en muchos de nuestros países fue parte de un proceso de integración de esas autoridades étnicas de los pueblos nativos a las estructuras de dominación en todos los ámbitos que sirvió como correa de transmisión entre el conquistador y los indígenas. Ya, durante la misma crisis del régimen colonial de nuestros virreinos, las revueltas de Tupac Amaru y los Catari en la zona aymará,

respondieron de manera exclusiva a los estrechos intereses políticos de las élites de curacas y caciques que otra vez usaron a los indígenas como masa de maniobra y choque para defender el interés de los grupos privilegiados. Entonces, las jerarquías del mundo y la civilización indígena a lo largo de nuestras tierras, sobrevivieron subordinadas al poder colonial para conformar otro dispositivo de control y dominación política e ideológica del régimen colonial, recreado después por las nuevas élites de criollos que se hacen con la estructura de éste a través de la independencia. Es necesario resaltar y reivindicar la acción y las múltiples reacciones que, con el desarrollo de los acontecimientos de la independencia, llevaron adelante los propios grupos y sectores indígenas que, ahora formando parte del ejército libertador, llevaron adelante la revolución con la fuerza de las bayonetas. En otras palabras, los indígenas y mestizos, como sector social, político-cultural subalterno, solo logra irrumpir en el escenario de nuestra historia cuando logran sacudirse de los atavismos paternalistas del pasado y buscan reclamar lo que les pertenece por propio derecho. Al igual que otros sectores, en distintos momentos de la historia, los indígenas y campesinos actuales de los Andes o de nuestra Latinoamérica más profunda, son hijos de múltiples luchas, de experiencias que se fueron acumulando en la memoria colectiva y que los llevó en primer lugar a defender sus modos de vida, su tierra comunitaria, a batallar contra la servidumbre para después, casi doscientos años después, trabajar activamente en la consolidación de regímenes políticos nacionales y populares.

En cuanto al desarrollo equilibrado de nuestra economía interna y su relación con los dominantes que tiene que ver con el sector industrial, desde el origen de nuestros pueblos, los grandes representantes de esas facciones de capitales en Latinoamérica- fuertemente vinculadas a la producción de bienes industriales y el comercio que surge de esa producción- dependen de que el Estado, a través del régimen político, disponga de una parte de la renta de las exportaciones de materias primas en general por las ventajas comparativas de éstas a nivel de los intercambios comerciales globales, para poder financiar esa producción industrial (comparativamente en desventaja tecnológica en relación a los bienes importados) a través de subsidios y precios diferenciales en sus costos de producción que implican necesariamente un tipo de cambio de equilibrio desarrollista, de proteccionismos comerciales, aranceles a las importaciones y otras políticas orientadas a la inclusión de los trabajadores, al ahorro y consumo interno. La cuestión nacional siempre está directamente relacionada con el tema de la independencia económica y soberanía política, es decir, la lucha por un régimen inclusivo, nacional y soberano representado políticamente por los sectores ligados a la pequeña y mediana industria, por los trabajadores y la producción, consumo y ahorro nacional, que aliados estratégicamente con el sector público batallan contra el modelo de país auspiciado por los sectores primario- exportadores, históricamente con una conducción política conservadora, reaccionaria y golpista, que representan a sectores minoritarios pero monopólicos y concentrados y que, en definitiva,

continúan planteando un país dependiente del interés de las transnacionales y los grupos de poder globales. En ese contexto, la lucha entre los dos modelos de país que condujo a una seguidilla importante de violencia política contra los sectores representantes de la cultura popular para así excluirlos del poder, es decir, al sector político que defiende el modelo popular, de gestión de los trabajadores, a partir de los '90 logra un hecho inédito a saber, implementar el modelo primario- exportador, excluyente y reaccionario bajo el aspecto de la recuperación de la democracia y a través de las directrices auspiciadas por el neoliberalismo que comienza su dominio a nivel global. Luego, a fines de siglo en ciertos países latinoamericanos donde se impone el régimen popular con la recuperación de la lógica del país productivo, inclusivo, defensor de la industria y la economía nacional, ese bloque político vuelve a formar una alianza nacional y popular que busca e intenta acabar con las consecuencias más duras del neoliberalismo auspiciado por los grupos sociales y políticos que se vieron fuertemente beneficiados por el modelo primario- exportador venido desde los tiempos de la independencia. A partir de ahora, la alianza de los grupos populares, que auspician el modelo de inclusión a través de la generación de empleo, es conducido por el gobierno (incluso también por los sectores de capitales concentrados que vinculados a la industria y comercio se ven beneficiados con el régimen de defensa de la producción nacional, el ahorro y consumo interno) que gestiona el modelo.

En relación a nuestros países periféricos y también los centrales, es decir, sin importar realmente la derivación de la naturaleza de clase del Estado, la (r) evolución que es permanente, en los términos del humanismo, significa la solución definitiva, íntegra y efectiva, de los múltiples problemas colectivos que afectan a la mayoría como la pobreza, las desigualdades y la exclusión, todos problemas que se plantean de la manera más democrática posible, es decir, a través de la gestión de los trabajadores que también solo es posible cuando son ellos los que asumen la definición y las formas de resolución de esas disyuntivas. En este contexto, los trabajadores empuñan el poder como líder y caudillo del país oprimido, estructuralmente dependiente y periférico, que busca sus medios para el ansiado desarrollo y crecimiento nacional. En otras palabras, la (r) evolución permanente implica la gestión democrática y popular de los propios trabajadores a través de la movilización de sus recursos de poder, expresados en las organizaciones y movimientos sociales y políticos que los representan. Entonces, es indudable el carácter profundamente democrático, popular e inclusivo que tiene que adoptar esta gestión porque sin dudas una de las más grandes lecciones que nos dejaron las dictaduras de seguridad nacional en Latinoamérica es la cuestión y las formas que adquiere el tema del ejercicio del poder en especial cuando ese poder es ejercido por ciertos grupos desde las sombras. En realidad es sabido que son esos grupos de intereses altamente concentrados, al servicio de las elites nacionales y globales, antes que los mismos militares, los que gestaron los golpes de Estado y sus correspondientes genocidios en nuestros países.

Para eso se valieron de la creación de cierto clima favorable para la ocasión, de predisposición de algunos sectores sociales que fueron usados a través de ciertos temas como el de la inseguridad jurídica de la propiedad privada, del desabastecimiento y de la supuesta ineptitud de los gobiernos que buscaban otras formas de habitación y de calidad de vida para los trabajadores. Detrás de estos hechos históricos, detrás de los golpes de Estado y sus genocidios están los sectores y grupos más reaccionarios y conservadores que luchan a favor de la primacía del derecho a la propiedad privada porque, en definitiva, esos sectores, siempre interesados en proteger la rentabilidad de las grandes patronales y paralizar la gestión del gobierno popular, son los que lideran el mundo de los sectores más conservadores de nuestros regímenes políticos. Esos sectores y grupos, opositores a las grandes mayorías nacionales, atacan así uno de los núcleos más importantes y centrales de los regímenes políticos populares, es decir, atacan las bases de las políticas de (r) evolución social y política, todas esas medidas que buscan mejorar la calidad de vida de los trabajadores a través del trabajo de calidad, de la inclusión, del ahorro y del consumo interno, buscan desfinanciar a los gobiernos y volver inviable la política económica de los regímenes políticos humanistas atacando el cambio de equilibrio desarrollista para volver, desde ahora y por siempre, a la época de los grandes financistas y especuladores. En los términos precisos de esa (r) evolución que es permanente, como estrategia de poder en el proceso de transición, no podemos dudar de que efectivamente existe un poder en las sombras, un poder fuertemente concentrado que es capaz de controlar por sí mismo gran parte de la lógica de la agenda pública y desde ahí las mismas definiciones y aplicaciones de las políticas públicas. En lo personal, entiendo que un régimen nacional y popular busque acumular poder a favor de los trabajadores y a expensas de los sectores históricamente dominantes, también entiendo que esos sectores opositores busquen socavar, muchas veces por métodos que bordean la legalidad o que simplemente son ilegales, el poder de los regímenes que van contra sus intereses. Sin embargo, lo que me parece un suicidio es someter la voluntad y el arte de poder de la mayoría a un poder mayor que actúa desde la sombra y que milita contra la democracia en sus fundamentos.

Por otro lado, el problema agrario que tiene mucho que ver con el modelo de producción rural y con la misma soberanía alimentaria de nuestros pueblos, a pesar de la creciente urbanización de nuestros países que desplaza a los antiguos trabajadores rurales hacia las ciudades, es fundamental porque un programa político que busque la consolidación de un régimen popular y de defensa de la vida implica necesariamente soberanía alimentaria. Así, la estrategia de los centros comunales y locales de abastecimiento de alimentos, que surgen en la medida en que se consolida el régimen popular, implica poner límites precisos a la intermediación ociosa, es decir, que desde ahora los que venden sean directamente los que producen y eso permite precios y valores más justos y accesibles que a su vez implica mayor consumo por

parte de los sectores sociales más vulnerables. Por otro lado, esta estrategia implica lo que se conoce como transmisión de la cultura del campo a la mesa de los trabajadores. El tema de los precios justos no es menor porque a través de esos valores incluye a sectores antes postergados al consumo de alimentos de mejor calidad porque la cadena de producción y de distribución bajo la lógica de los neoliberales implica pequeños productores pobres, que tienen que vender sus bienes a precios bajísimos, y consumidores también pobres que compran a precios altos. En el medio quedan los grandes especuladores que acopian esos productos para que los precios vayan a la alza o en otras oportunidades prefieren exportar a mercados internacionales con mejores perspectivas en la rentabilidad de los alimentos. Entonces, a esos actores que acopian y especulan con el precio de los alimentos, es poco lo que les importa la alimentación local y mucho menos la soberanía alimentaria de los pueblos que significa, ni más ni menos, que todos tengan el derecho a una alimentación de calidad, rica en proteínas y en los nutrientes básicos que el hombre necesita para sí mismo. Contra esos especuladores e intermediarios se opone la soberanía alimentaria que es una de las más grandes banderas del humanismo en cuanto va en directa defensa del derecho a la vida de todos los trabajadores. Soberanía alimentaria significa el derecho de los pueblos a controlar sus políticas agrícolas y alimentarias, es el derecho a decidir sobre los cultivos y sus métodos, qué comer y cómo comercializar esos productos y servicios esenciales para la vida del hombre. Es el derecho a decidir de qué manera producimos, si lo hacemos localmente, si lo hacemos respetando el medioambiente, si lo hacemos teniendo el control sobre nuestros recursos naturales como el agua, la tierra o las semillas y tantas variantes relativas al tema de la tecnología conveniente. Así, la idea es que los productores se transformen en vendedores directos pero además el éxito de este tipo de emprendimientos se relaciona con la elección de ofrecer, a partir de una economía de escala y sustentable, productos orgánicos, no transgénicos y ecológicos. La producción y venta de alimentos orgánicos responden a esos consumidores que cada vez prestan mayor atención a la innecesaria ingestión de químicos de las explotaciones ganaderas y agrícolas que son nocivos para la salud y que deterioran el medioambiente. Precisamente, en ello se basa el consumo responsable. La importancia de esta temática relativa a las formas de la producción de alimentos es una prioridad en especial para países que son productores globales de orgánicos.

Otro punto importante respecto a la (*r*) *evolución permanente* es que ésta solo es posible en términos de desarrollo democrático, de inclusión de los trabajadores porque en definitiva el humanismo solo es posible a través de la creación de derechos y reivindicación y defensa de los ya conquistados que hacen referencia a la defensa de la calidad de vida de las personas. En ese sentido, la (*r*) *evolución permanente* necesita de todos los trabajadores y de los sectores, ya sean sociales o políticos, que los representan porque es un proceso que va más allá del capitalismo y de los socialismos reales, es decir,

más allá del derecho a propiedad sobre los medios y factores de producción. De hecho, no hay gran diferencia entre la propiedad privada o estatal de los medios de producción cuando esa propiedad se entiende sobre la primacía del derecho a la vida porque al fin y al cabo los resultados son los mismos en relación a la polarización política. Por eso, es tan necesaria la gestión de los trabajadores. Desde esa perspectiva, el carácter popular de la *(r) evolución permanente* es ineludible porque es necesario aprender de las raíces y de la cultura profunda de los explotados de nuestra región pero desde el presente más como un producto de la historia que como un arquetipo telúrico. El aymará del Altiplano o el roto chileno, el mestizo guaraní o el gaucho son antes que nada trabajadores explotados porque su fuerza de trabajo y sus vidas fueron convertidas en mercancías. Todos ellos son ejemplo y producto de siglos de control y sometimiento a los sucesivos poderes hegemónicos tanto foráneos como autóctonos. Sus historias son parte de la marginación. Sin embargo, también son parte de la rebeldía y la resistencia que es vencida para en otro momento histórico volver a surgir con mucha más fuerza. Desde ahí, los trabajadores latinoamericanos se incorporan a la lucha contra el régimen y el Estado capitalista a través de la lucha social usando, en este proceso de cambios, de avances y retrocesos, los lenguajes, la gramática del poder que se relaciona con el bagaje cultural y la experiencia histórica de esos pueblos. Esto es muy importante porque es la creciente participación y movilización de los movimientos representativos de los trabajadores lo que le confiere a la *(r) evolución permanente* su carácter nacional y popular, la radicalización política inherente a los cambios y transformaciones sociales, políticas y culturales, que nos conducen por otros horizontes. La aplicación del control de los trabajadores sobre empresas e industrias estratégicas, que hacen a la definición central del sistema económico, los congresos sindicales, la participación de las diversas organizaciones sociales, la reivindicación de mejores valores, más inclusivos, son todas medidas que hacen y muestran que los cambios definitivamente son parte de la cultura y de las experiencias populares de los trabajadores. Entonces, la *(r) evolución* es tanto nacional, es popular y es también soberana por las implicancias de ese nacionalismo popular. Los trabajadores, desde ahora y actuando en el seno mismo de la gestión del poder, logran así la consecuente radicalización del reformismo que solo es una etapa, siempre transitoria, del radicalismo que es quien en definitiva plantea los problemas estructurales de nuestros regímenes políticos y sus resoluciones.

Desde este punto de vista, los sectores defensores del reformismo como final se equivocan porque no entienden que el reformismo radical, es decir, la *(r) evolución permanente*, no es obra de artificios porque no nace de los valores de los demagogos, ni mucho menos es el programa político fugaz de un presidente o un primer ministro ni mucho menos es la trama insidiosa de sectores históricamente resentidos sino que es, en primer lugar, una gran obra y proyecto de cambios y transformaciones colectivas movida por los

impulsos- tanto vehementes como espontáneos- de la cultura y acción de los sectores populares. La exigencia de plantear los problemas como propios y resolverlos dentro de las características y perspectivas de la *(r) evolución permanente* significa así reivindicar y expresar un anhelo de renovación y un deseo de quebrantar las antiguas formas de explotación del trabajo ajeno. Finalmente, los trabajadores que a través de la gestión democrática de la agenda de gobierno consolidan su poder popular, democrático, humanista y nacional, en el proceso desarrollan la *(r) evolución permanente* porque así resuelven una serie de cuestiones y problemáticas estructurales que tienen que ver con mejorar la calidad de vida de todos a través de la lógica de la vida y del disfrute de ésta por las mayorías. Tiene que ver con profundas transformaciones del derecho a la propiedad en beneficio de los intereses colectivos que así son definidos a través de la participación de todos en la gestión pública. Con esto, la *(r) evolución democrática*, es decir, del sentido de las cosas y de la vida, se convierte en una *(r) evolución permanente*, es decir, en la estrategia política por excelencia de los sectores que representan los intereses populares. A su vez, la gestión democrática de los trabajadores implica otras formas de integración y asociación con nuestros semejantes, incluso a nivel latinoamericano por eso, en la medida en que los procesos de cambios se radicalizan a nivel nacional, en el ámbito de Latinoamérica aparecen otras formas de asociación e integración entre nuestros pueblos. Un caso importante al respecto es el ALBA quien nos demuestra que en el más largo plazo la liberación en términos humanistas solo se consolida cuando la *(r) evolución permanente* desde el plano nacional se extiende al regional y desde ahí al plano global. Es decir, cuando ésta se convierte en permanente en un sentido nuevo y más amplio del concepto porque solo se consuma con la victoria del humanismo a nivel global. La *(r) evolución permanente* es hoy la única gran actividad creadora, la que conjuga los mejores verbos y así escribe las crónicas de la emancipación de nuestros pueblos. La *(r) evolución permanente* es la realización del gran ideal de los hombres, del ideal humano y por eso la política se ennoblece, el arte de poder de los trabajadores se reivindica, incluso se dignifica y eleva cuando implica el humanismo. La verdad de nuestra época es así la propia *(r) evolución permanente* porque es ella quien nos saca del estancamiento feudal- capitalista de los regímenes neoliberales, quien nos saca de una economía sofocada y petrificada por el monopolio comercial de los centros globales del poder, que nos saca de un ambiente cultural amorfo, tosco y mediocre que mantiene a los trabajadores en la ignorancia más atroz y donde toda manifestación de pensamiento o de ideas propias es castigado con la Inquisición.

Referencias bibliográficas.

Weber, Hermann: "Lenin". Ediciones Folio, S. A, Bs Aires, Argentina
Taborda, Saúl: "Reflexiones sobre el ideal político de América Latina" Grupo Editor Universitario, 1º edición, Bs Aires, Argentina, 2007.

Harrington F, Edwin: "La revolución cubana", Editorial Emisión, Santiago de Chile, 1988.

Nin, Andrés: "La traición de la revolución española". Biblioteca Proletaria, Ediciones Compañero, Buenos Aires, 1971, 242 páginas.

Marinoof, Lou: "Pregúntale a Platón". Ediciones B, S.A., Barcelona, España, Octubre del 2004.

Neira, Alba- Acosta, Daniel (traductores): "Escritos de Trotsky", Tomo IV, volumen 2, 1932-33, Ediciones Pluma, Bogotá, 1976.

Vera, Juan Manuel: "Apuntes sobre política y estrategia en el marxismo de Trotsky" en Iniciativa Socialista números 11 y 12, 1990.

Morales, Víctor Hugo: "Un grito en el desierto" Editorial Sudamericana, S.A, Buenos Aires, Argentina, 1998, 182 páginas.

Marx, Carlos: "Crítica de la dialéctica hegeliana y de la filosofía de Hegel en general". Fuente del texto digital: Biblioteca Virtual "Espartaco", enero del 2001.

Marx, Carlos: "Feuerbach, oposición entre las concepciones materialistas e idealistas". Fuente del texto digital: Biblioteca Virtual "Espartaco", enero del 2001.

Marx, Carlos y Engels, Federico: "Manuscritos económicos y filosóficos de 1844" Edición preparada por Juan R. Fajardo para el MIA, enero de 2001. Fuente del texto digital: Biblioteca Virtual "Espartaco", 2001.

Dussel Enrique: "Diálogo con John Holloway". Herramienta n° 26, julio 2004, Buenos Aires, Argentina.

Boron, Atilio. "Estado, capitalismo y democracia en America Latina". Coleccion Secretaria Ejecutiva, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Ciudad de Buenos Aires, Argentina. Agosto 2003.

Fernández Buey Francisco: "¿Cambiar el mundo sin tomar el poder?". Herramienta # 22, otoño 2003, Buenos Aires, Argentina.

Gilly Adolfo: "El hacedor". Cuadernos del Sur, n° 35, mayo 2003, Buenos Aires, Argentina.

Wagner Raúl, Aguirre Facundo: "La guerra y el autonomismo". 17 de abril del 2004 publicado en www.ft.org.ar

Cinatti, Claudia- Albamonte, Emilio: "Trotsky y la democracia soviética. Más allá de la democracia liberal y el totalitarismo". 1/9/ 2004.

Held David: "La democracia y el orden global", Paidós, Barcelona, España.1995.

Hirsch Joachim: "Poder y antipoder", Cuadernos del Sur, n° 35, mayo 2003, Buenos Aires, Argentina.

Jessop Bob: "Osos polares y lucha de clases". Cuadernos del Sur, n° 21, mayo 1996, Buenos Aires, Argentina.

López Néstor: "Debate Holloway-Dussel-Borón". Herramienta n° 27, octubre 2004, Buenos Aires, Argentina.

López-Menéndez: "Que se vayan todos". Capital and Class n° 85, spring 2005, London, Gran Bretaña.

Lowy Michel: "La cuestión del poder puesta en debate". Herramienta n° 23, invierno 2003, Buenos Aires, Argentina.

Mandel Ernest: "Marxismo abierto", Crítica, Barcelona, España 1982.

Méndez Andrés: "Tomar el poder, no: construir el contrapoder". Herramienta n° 22, otoño 2003, Buenos Aires, Argentina.

Petit Mercedes: "Cambiar el mundo sin tomar poder ". Alternativa Socialista, 2 de Octubre del 2002, Buenos Aires, Argentina.

Petras James: "América Latina: el regreso de la izquierda". Cuadernos del Sur, n° 25, octubre 1997, Buenos Aires, Argentina.

Petras James: "Imperialismo y resistencia en Latinoamérica. Los intelectuales y la globalización". Abya-Yala, Quito, Ecuador, 2004.

Raijland Beatriz "Que cien años no es nada". Periferia n° 11, 2do semestre de 2003, Buenos Aires, Argentina.

Rodríguez Lascano Sergio: "Puede ser verde la teoría?". Herramienta n° 24, Primavera Verano 2003-2004. Buenos Aires, Argentina.

Rodríguez Lascano Sergio: "Que hacemos con los ricos". Correspondencia de Prensa n° 1068, 28 de Febrero del 2005.

Rodríguez Lascano Sergio: "¿Slogan moral u otra forma de hacer política?". Correspondencia de Prensa n° 781, 20 de Septiembre del 2004.

Romero Aldo: "La renovada actualidad de la revolución". Herramienta n° 21, Buenos Aires, Argentina, 2003.

Sáenz Roberto: "A un siglo del Que hacer". Socialismo o Barbarie, n° 15, septiembre del 2003, Buenos Aires, Argentina.

Shanro Alan: "La conciencia desde fuera: marxismo, Lenin y el proletariado". Herramienta n° 8, 1998-99. Buenos Aires, Argentina.

Shanro Alan: "Lenin y la hegemonía: los soviets, la clase trabajadora y el partido..." Razón y Revolución, n° 9, 2002, Buenos Aires, Argentina.

Svampa Maristella: "Relaciones peligrosas". El Rodaballo, n° 15, invierno 2004, Buenos Aires, Argentina.

Marx, Carlos: "La cuestión judía y otros escritos". CS Editores, Buenos Aires, Argentina, Abril de 1999.

Engels, Federico: "Principios del comunismo". Fuente del texto digital: Biblioteca Virtual "Espartaco", enero del 2001.

Marx, Carlos: "Tesis sobre Feuerbach". Fuente del texto digital: Biblioteca Virtual "Espartaco", enero del 2001.

Cinatti, Claudia y Albamonte, Emilio: "Trotsky y la democracia soviética. Más allá de la democracia liberal y el totalitarismo."

Marx, K y Engels, F: “Obras escogidas”. Editorial Ciencias del Hombre, Buenos Aires, 1973, tomo IV.

Trotsky, León: “Historia de la revolución rusa”. Editorial Sarpe, Madrid, 1985, Tomo I, página 177.

Trotsky, León: “El programa de transición”. Edición Crux.

Pérez Royo, Javier: “¿Quién está jugando a la ruleta rusa?” en El País, edición del 14 de Enero del 2006.

M. Roca Mone: “El pensamiento de Rosa Luxemburgo” en Revista Laberinto, Madrid, octubre de 1999

Nietzsche, Federico: “Más allá del bien y del mal”. Ediciones Libertador, Buenos Aires, Argentina, 2003.

Nietzsche Friedrich: “La Gaya Ciencia”. Ediciones Libertador, 1° Edición, Buenos Aires, Argentina, Noviembre del 2004, 256 páginas.

Nietzsche, Friedrich: “El origen de la tragedia” (Edición especial para Ediciones Libertador), Andrómeda Ediciones, Bs Aires, Argentina, 2003.

Nietzsche, Friedrich: “Ecce Homo” Edicomunicación, España, 1997.

Wallerstein, Immanuel: “El Foro Social Mundial en la encrucijada”. Publicado en “América Latina en Movimiento”, Números 385-386, edición espacial, Foro Social de las Américas, ALAI, 20 julio 2004.

Habermas, Jurguen: “Perfiles filosóficos y políticos”. Madrid, España, Taurus, 1975

Mardones, José María: “Modernidad y Posmodernidad” Montevideo, Uruguay. CLAEH, 1986.

Rodríguez Lascano, Sergio: “¿Puede ser verde la teoría? Sí, siempre y cuando la vida no sea gris” en Rebeldía no. 8, Junio del 2003.

Subcomandante Insurgente Marcos: “El mundo: 7 pensamientos en mayo del 2003”, revista Rebeldía, número 7.

Borón, Atilio: “La selva y la polis interrogantes a la teoría política zapatista” en La fogata digital.

Subcomandante Insurgente Marcos: “El mundo: 7 pensamientos en mayo del 2003”, en revista Rebeldía, número 7.

Subcomandante Insurgente Marcos: “Durito y una de estatuas y pájaros”. Revista Rebeldía, número 7.

Comandante Bruce Li: “Palabras para los pueblos indígenas de este país”. Revista Rebeldía, número 3.

Rau, Víctor: “Reformar el capitalismo a través de la revuelta. El significado de las tesis de Holloway. A propósito de: Cambiar el mundo sin tomar el poder. El significado de la revolución hoy”. En Lucha de clases, Segunda Época, nº 1, Noviembre del 2002.

Juárez, Martín: “Poder y revolución” en Estrategia Internacional, fracción trotskista, edición electrónica en www.ft.org.ar, Diciembre del 2003

Almería, Guillermo: “Debate con John Holloway. El dificultoso no-asalto al no- cielo”, Diciembre del 2006.

“La idea adorniana de dominio de la naturaleza y su repercusión en la estética”. Publicado en *Taula Quaderns de pensament*, Número en Homenaje a Emilio Lledó, 31-32 (1999).

Ferretti, Pierina y Massardo, Jaime: “El mayo de los estudiantes secundarios”. En “Observatorio chileno de políticas educativas”

Sepúlveda, Luis: “¡Que vivan los estudiantes..!” en *Le Monde Diplomatique*. Gijón, 30 de mayo 2006.

“Razón sangrienta, 20 tesis contra la llamada Ilustración y los "valores occidentales". Disponible en <http://planeta.clix.pt/obeco> El original alemán se encuentra en www.krisis.org Traducción española para Pimienta negra: Round Desk.

Centro Rodolfo Ghioldi (www.herramienta.com.ar): “El anarquismo de John Holloway. Nominalismo, Freud marxismo y dialéctica diádica en el pensamiento de John Holloway”

Horkheimer Max y Adorno Theodor: “Dialéctica del Iluminismo” Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1987.

Horkheimer Max y Adorno Theodor: “La industria cultural. Iluminismo como mistificación de masas”. Publicado en Horkheimer, May y Adorno, Theodor, *Dialéctica del iluminismo*, Sudamericana, Buenos Aires.

Horkheimer: “Crítica a la Razón Instrumental”: Buenos Aires, Argentina, Sur, 1969.

Adorno, Theodor: “Filosofía y superstición”. Taurus, España.

Adorno, Theodor: “Actualidad de la Filosofía” Barcelona, España, Planeta-Agostini, 1994

Adorno, Theodor: “Dialéctica Negativa” Buenos Aires, Argentina, Editorial Sudamericana, 1975.

Weber, Max: “Sobre la teoría de las Ciencias Sociales” Barcelona, España, Planeta-Agostini, 1969.

García Font, Juan: “Aparición de la actitud teórica y de la filosofía” en *Historia Universal Salvat de Salvat Editores, S. A, Tomo IV Grecia (I)*. Editor del proyecto Editorial: Orbis Ventures S.A.C, Lima, Perú, año 2005.

Prieto Arciniega, Alberto M: “Los dioses olímpicos” en *Historia Universal Salvat de Salvat Editores, S. A, Tomo IV Grecia (I)*. Editor del proyecto Editorial: Orbis Ventures S.A.C, Lima, Perú, año 2005.

Luxemburgo, Rosa, K. Kautsky y A. Pannekoek: “Teoría y práctica de la acción obrera”. Volúmen III: *Debates sobre la huelga de masas*, Buenos Aires, Cuadernos de Pasado y Presente, 1974.

Ladero Quesada, Miguel Ángel: “Síntesis sobre las ideas políticas universales en la Edad Media europea” en *Historia Universal Salvat de Salvat Editores, S. A, Tomo X, La Edad Media*. Editor del proyecto Editorial: Orbis Ventures S.A.C, Lima, Perú, año 2005.

Llop, Irene: “Apologistas latinos” en *Historia Universal Salvat de Salvat Editores, S. A, Tomo VII, El origen de las grandes religiones*. Editor del proyecto Editorial: Orbis Ventures S.A.C, Lima, Perú, año 2005.

Garcés, Homar: “Consejos comunales en Venezuela. Expresión primaria del nuevo socialismo” Fecha publicación: 17 de mayo del 2006, Buenos Aires, Argentina en www.argenpress.info

Ferretti, Pierina y Massardo, Jaime: “El mayo de los estudiantes secundarios”. En “Observatorio chileno de políticas educativas”

Platón: “República”. Traductor. Antonio Camero; estudio preliminar y notas de Luis Farré. Editorial Universitaria de Buenos Aires, 20° edición. Buenos Aires: EUDEBA, 1992.

Gómez Barata, Jorge: “Una nueva etapa de la larga marcha hacia el triunfo popular. Caminos de la revolución latinoamericana (III)” en Visiones Alternativas. Edición del 14 de enero del 2008.

“Los cambios que están en marcha no pueden pasar inadvertidos. El nuevo momento histórico de América Latina” Editorial Revista Punto Final. Edición de Agosto del 2007

Walder, Paul : “La rabieta del Borbón” Publicado en Revista Punto Final Edición n° 652 del 23 de noviembre del 2007

Miller, Henry: “Trópico de Cáncer”. 1° Edición en club: marzo de 1980. Editorial Brugera, S. A, Barcelona, España.

Braceras, Diana L: “Legitimación científica del neoliberalismo”, agosto de 2001 en www.cancerteam.com.ar

Gómez, Ricardo J: “Neoliberalismo y Seudociencia” Lugar Editorial, Buenos Aires, Argentina, 1995.

Hayek, F.A: “La fatal arrogancia: Los errores del socialismo” Unión Editorial, Madrid, 1988.

Virgilio: “La Eneida”. Centro Editor de Cultura. 1° edición, Buenos Aires, Argentina, 2006, 288 páginas.

Vergara Estévez, Jorge: “La utopía neoliberal y sus críticos” FLACSO, Santiago de Chile.

Vergara Estévez, Jorge: “El debate sobre la legitimidad de la violencia en el discurso político” Edición Comisión de derechos humanos, Santiago de Chile, 1993.

Vergara Estévez, Jorge: “El paradigma liberal democrático; notas para una investigación”, 1988.

Vergara, Francisco: “Introducción a los fundamentos filosóficos del liberalismo” Alianza Editorial, 1995.

Caparrós, Martín: “La crónica, una mirada extrema” en revista ADN Cultura, Diario La Nación, edición del sábado 15 de Septiembre del 2007, páginas 12 y 13.

Maynard Keynes, John: “Teoría General del Empleo, Interés y Dinero” 1930, 2 volúmenes. # John Galbraith, Kenneth: “El nuevo estado industrial” Editorial Sarpe, Madrid, España, 1967.

Furtado, Celso: “Subdesarrollo y estancamiento en América Latina” Editorial Universitaria de Buenos Aires, Argentina, 1972.

E. Stiglitz, Joseph: "El malestar en la globalización" Editorial Taurus, Madrid, España, 2002. # Wallerstein, Immanuel: "La crisis estructural del capitalismo" Editorial Contrahistorias, México, 2005.

Wallerstein, Immanuel: "La decadencia del poder estadounidense" Editorial Capital Intelectual. Ediciones Le Monde diplomatique - El Dipló, Buenos Aires, Argentina, 2006.

Gray, John: "Liberalismo" Alianza Editorial, Madrid, España, 1992.

Polanyi, Karl: "La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo", Fondo de Cultura Económica, México, 1992.

Gómez, R: "Neoliberalismo y Seudociencia" Lugar Editorial, Buenos Aires, Argentina.

Gómez, R: "Neoliberalismo Globalizado. Refutación y Debate" Ediciones Macchi, Buenos Aires, Argentina, 2003.

Popper, Karl: "El Desarrollo del Conocimiento Científico. Conjeturas y Refutaciones." Paidós, Buenos Aires, Argentina, 1967.

Popper, Karl: "La sociedad abierta y sus enemigos" Paidós, Buenos Aires, Argentina, 1967.

Popper, Karl: "La miseria del historicismo" Alianza Editorial, España.

Popper, Karl: "Conocimiento Objetivo", Tecnos, Madrid, 1974.

Baran, Paul y Paul Sweezy: "El capital monopolista". México, Siglo XXI Editores, 1968.

Castoriadis, Cornelius: "El desarrollo. De su apología a su crisis" Docencia, Buenos Aires, Argentina, 1986.

"Estudiar al gran bastardo" en www.usuarios.lycos.es

Hinkelammert, Franz: "La transformación del estado de derecho bajo el impacto de la estrategia de globalización"

Hinkelammert, Franz: "Las armas ideológicas de la muerte" Editorial Sígueme, Salamanca, 1978.

Hinkelammert, Franz: "La cultura de la esperanza y sociedad sin exclusión" Editorial Dei, San José de Costa Rica.

Gómez López, Roberto: "Evolución científica y metodológica de la economía" en www.eumed.net

Platón: "El banquete- Critón- Apología de Sócrates". (Estudio preliminar de Barbieri, Enrique y Mulvihill, Silvia) Ediciones Libertador, Buenos Aires, Argentina, 2003, 225 páginas.

Pablo González Casanova: "El Socialismo como Alternativa Global", Casa de las Américas, La Habana, abril-junio 2001, pp. 95-100.

Noam Chomsky, "Controlar nuestras vidas", en Observatorio social de América Latina, enero 2001.

Polanyi, Karl: "La gran transformación" Ediciones. F.C.E., México.

Hayek, Friedrich Von: "Camino de servidumbre" Editorial Alianza, Madrid, 1976.

Gottfried, Dietze: “Hayek y el estado de derecho”, en Camino de libertad: Friedrich A. Hayek”, Editorial Centro de Estudios Públicos, Santiago de Chile, 1981.

Galafassi, Guido: “Las preocupaciones por la relación Naturaleza-Cultura-Sociedad. Ideas y teorías en los siglos XIX y XX”. En Revista Theomai/Theomai Journal, N° 3, 2° Semestre de 2001, Buenos Aires, Argentina.

Galafassi, Guido: “Ambiente, Sociedad y Naturaleza. Entre la teoría social y la historia” Editorial UNQ, Buenos Aires, Argentina, 2002.

Gramsci, Antonio: “Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno” Juan Pablos, México, 1975.

Horkheimer, Max: “Crítica de la razón instrumental” Sur, Buenos Aires, Argentina, 1969.

Horkheimer, Max: “Los comienzos de la filosofía burguesa de la historia” Altaya en Historia metafísica y escepticismo, España, 1995.

Wallerstein, Emmanuel: “Abrir las ciencias sociales” Siglo XXI Editores, Méjico, 1996.

Hinkelammert, Franz: “La cultura de la esperanza y sociedad sin exclusión” DEI, San José de Costa Rica, 1995.

Hinkelammert, Franz: “Ideologías del desarrollo y dialéctica de la historia” Universidad Católica, Santiago.

Hinkelammert, Franz: “El nihilismo al desnudo. Los tiempos de la globalización”, 2001.

Hinkelammert, Franz: “Crítica de la razón utópica” DEI, Costa Rica.

Kant, Immanuel: “Crítica de la razón pura,” Alfaguara, Madrid, 1989.

Vergara, Jorge: “La contribución de Popper a la teoría neoliberal”.

Vergara, Jorge: “La contribución de Hinkelammert a la crítica latinoamericana del neoliberalismo” Polis, N° 2, Universidad Bolivariana de Santiago. Reproducido en: www.revistapolis.cl.

Mandel, Ernest: “El Capital. Cien años de controversias en torno a la obra de Karl Marx” Méjico, Siglo XXI Editores, 1998.

Marcuse, Herbert: “El hombre unidimensional” Seix Barral, Barcelona, España, 1968.

Chávez, Hugo: “El destino de los reformistas: terminar en la nada, en el limbo” en Debate Socialista de la edición del 29- 31 de octubre del 2010.

“El hermoso reto de la clase obrera venezolana” Por la editorial de Debate Socialista de la edición del 5 y 7 de noviembre del 2010.

Chávez, Hugo: “Tenemos la obligación de estudiar cada día más” en Debate Socialista de la edición del 5 y 7 de noviembre del 2010.

Marx, Karl.: “El capital” tomo 1, volumen 1. Siglo XXI Editores, Madrid, España, 1998.

Mészáros, István: “El siglo XXI ¿socialismo o barbarie?” Revista Herramienta Buenos Aires, Argentina, 2003.

Hayek, Friedrich: "La fatal arrogancia. Los errores del socialismo" Editorial Centro de Estudios Públicos, Santiago, 1988.

Hayek, Friedrich: "Derecho, legislación y libertad" tomo I, Unión Editorial, Madrid, 1978.

Hayek, Friedrich: "Los fundamentos de la libertad" Ediciones Unión Editorial, Madrid, 1978.

Friedman, Milton: "La corriente se revierte" en Estudios Públicos N° 1, Centro de Estudios Públicos, Santiago de Chile.

Friedman, Milton: "Ensayos sobre economía positiva" Ediciones Gredos. Madrid, España, 1962.

Friedman, Milton: "Teoría de los precios", Madrid, España, 1966.

Friedman, Milton: "La corriente se revierte" Centro de Estudios Públicos, Estudios públicos N° 1, diciembre de 1980, Santiago de Chile.

Burke, Edmond: "Reflexiones sobre la Revolución Francesa" en Textos políticos, Ediciones F.C.E., México D.F.

O'Connor, James: "Causas naturales. Ensayos de marxismo ecológico" Siglo XXI Editores, Méjico, 2001.

Gómez, Ricardo J: "A la memoria de Marcelo Claros" Revista Herramienta N° 29, Buenos Aires, Argentina.

Fukuyama, Francis: "El fin de la historia y el último hombre". Editorial Planeta, Buenos Aires, Argentina, 2006.

Martín Criado, Enrique: "Crítica de la hipótesis pedagógico-funcionalista en sociología de la educación". Universidad de Sevilla, España.

Rallo, Juan Ramón: "Por qué llamaron tantas veces socialista a Milton Friedman" en www.jorgevalin.com. Noviembre 21 del 2007

Huguet Polo, Andrés: "Las tesis de Fukuyama sobre el fin de la historia", Lima, Perú, 2003.

Gordon, Tullock: "El imperialismo económico" Centro de Estudios Públicos, Estudios públicos N°1, diciembre de 1980, Santiago de Chile.

Huntington, Samuel P: "El choque de civilizaciones". Tecnos.

Touraine, Alain: "¿Choque de culturas o crisis de una hegemonía?", Sábado, 15 de diciembre de 2001

Hayek, Friedrich: "Nuevos Estudios", Eudeba, Bs Aires, 1978.

Hayek, Friedrich: "El ideal democrático y la contención del poder" Centro de Estudios Públicos, Estudios públicos N° 1, diciembre de 1980, Santiago de Chile.

Lechner, Norberto: "El proyecto neoconservador y la democracia"

Lechner, Norberto: "La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado"

Lechner, Norberto: "La búsqueda de la comunidad perdida", Sociológica, N° 19, Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, México, Mayo- Agosto de 1992.

Berger, Peter: "El dosel sagrado. Elementos para una sociología de la religión" Amorrortu, Buenos Aires, Argentina, 1971.

Ralón, Laureano: "Samuel Huntington y el otro choque entre civilizaciones"

Iglesias, Carlos: "El cemento de la sociedad o el fantasma del 18 Brumario", Cuadernillo N° 23 en www.fts.uner.edu.ar

Pareto, Vilfredo: "Escritos sociológicos", Alianza Universidad.

Pareto, Vilfredo: "Forma y equilibrio sociales" Madrid, Revista de Occidente, 1967.

Ortiz, Sebastián: "La antinomia pueblo versus oligarquía" en el diario Tiempo Argentino de la edición del jueves 12 de agosto del 2010.

González, Oscar: "La oposición y la hora de los bochornos" en el diario Tiempo Argentino de la edición del jueves 26 de agosto del 2010.

De la Serna, Eduardo: "El poder y Papel Prensa" en el diario Tiempo Argentino de la edición del jueves 26 de agosto del 2010.

Justo, Liborio: "Los Estados Socialistas de América Latina" 1ª edición, Buenos Aires, Argentina, Grupo Editor Universitario, 2007.

Sepúlveda, Patricio: "Sobre el fin de la historia y la crítica de Arthur C. Danto" en Revista Textual, El nacional, enero de 1990.

Naredo, José Manuel: "La economía en evolución. Historia y perspectivas de las categorías básicas del pensamiento económico", Siglo XXI Editores, Madrid, España, 1996.

Popper, Karl: "La sociedad abierta y sus enemigos". Piados, Buenos Aires, Argentina, 1981.

En la obra de Schuster, Félix Gustavo (compilador): "Popper y las ciencias sociales" Editores de América Latina, 1ª Edición, Buenos Aires, Argentina, 2004, 442 páginas se consultaron los siguientes artículos:

Lórez Arnaiz, María del Rosario: "Crítica de la filosofía política de Karl Popper"

Ruíz, Carlos: "Crítica a la ingeniería social de Popper"

Russo, Juan José: "El significado de la historia"

Vergara, Jorge: "Popper y la teoría política neoliberal".

Rabossi, Eduardo: "La epistemología de Popper y el neoliberalismo"

En Diario "Miradas al Sur" de las ediciones del 6, 20 de julio, 3, 10, 17 y 24 de agosto del 2008, 13 de septiembre, 4 de octubre del 2009, 18 y 25 de julio, 1 de agosto del 2010 y 17 de abril del 2011:

Mariotto, Gabriel: "La redistribución de la palabra"

Filmus, Daniel: "Medios de comunicación en tiempos de dictadura".

Linari, Victoria: "Crónica de una semana agitada".

Lang, Silvio: "Libros en dictadura, medios en democracia".

Lang, Silvio: “Las elites sienten pánico a las bibliotecas populares”.
Coscia, Jorge: “La cultura en tiempos de la dictadura militar”
Lang, Silvio: “Periodismo: otras miradas”
Aliverti, Eduardo: “De cómo distribuir la riqueza y el aire”
“San Martín cabalga de nuevo junto a Bolívar”
Piccone, Néstor: “Golpes de estado sin militares”
Arnolfi, J: “La mujer perfecta de las revistas femeninas”.
Giles, Jorge: “Hacia una nueva trama social”
Giles, Jorge: “La política y la condición humana”.
Yeannoteguy, Gabriel: “Abrazos y fogatas en una noche helada”
González, Oscar: “La ira de Dios y el prodigio de la ley”
Alvarez Rey, Agustín: “Voces de una sesión histórica”
Mariotto, Gabriel: “Tres tristes julio y un júbilo venidero”
Calcagno, Eric: “Teoría y práctica en la política económica peronista”
Giles, Jorge: “Yo sé que ustedes recogerán mi nombre”
Giles, Jorge: “El domicilio del poder político: De la rural a la Rosada”
Giles, Jorge: “La dolorosa alegría del mes de abril”
Galand, Pablo: “Un crecimiento a contramano de los agoreros”
Heyn, Iván: “Retener dólares es agrandar el país”
Abal Medina, Juan Manuel: “Nacional y popular”
Becerra, M: “El periodismo se volvió faccioso y opinativo”
Rosso, Daniel: “Bicentenario: multitudes y comunicaciones”
Bencivengo, Gabriel: “La campaña de Rocca”
Bencivengo, Gabriel: “Los ganadores del modelo neoliberal”

En “Le Monde diplomatique”:

Julien, Claude: “El deber de la irreverencia”. Julio del 2005.
Goloboff, Mario: “Poesía de una y muchas lenguas”. Enero del 2008.



Reconocimiento-No comercial-Compartir Igual 3.0 Unported

Creative Commons Corporation no es un despacho de abogados y no proporciona servicios jurídicos. La distribución de esta licencia no crea una relación abogado- cliente. Creative Commons proporciona esta información “Tal cual”. Creative Commons no ofrece garantías sobre la información suministrada, ni asume responsabilidad por los daños y perjuicios que resulten de su uso.

Licencia

La obra(tal como se define a continuación) según los términos de esta licencia pública de Creative Commons (“CCPL” o “Licencia”). La obra está protegida por derechos de autor y/u otras leyes aplicables. Cualquier uso de la obra diferente al autorizado bajo esta licencia o derecho de autor está prohibido.

Mediante el ejercicio de los derechos a la obra que aquí, usted acepta y acuerda estar obligado por los términos de esta licencia. En la medida en la presente licencia se puede considerarse un contrato, el licenciante le concede los derechos contenidos en consideración de su aceptación de los términos y condiciones.

1. Definiciones

- a) **"Adaptación"** significa una obra basada sobre la Obra o sobre la Obra y otras obras preexistentes, tales como una traducción, la adaptación, la obra derivada, el arreglo de la música o demás transformaciones de una obra literaria o artística, o fonograma o de rendimiento y incluye adaptaciones cinematográficas o cualquier otra forma en la cual la Obra puede ser reformulada, transformada, o adaptada incluyendo cualquier forma reconocible derivada del original, excepto que una obra que constituye una Colección no será considerada una Obra Derivada a los efectos de esta Licencia. Para evitar dudas,

cuando la Obra es una obra musical o fonograma, la sincronización de la Obra en una relación temporal con una imagen en movimiento ("sincronización") será considerada una Obra Derivada a los efectos de esta Licencia.

- b) **"Colección"** significa una colección de obras literarias o artísticas, tales como enciclopedias y antologías, o ejecuciones, fonogramas o emisiones, u otras obras o prestaciones distintas de las obras que figuran en la Sección 1 (g) siguiente, que por razones de la selección o disposición de las materias, constituyan creaciones de carácter intelectual, en los que se incluye la obra en su totalidad y forma inalterada, junto con una o más de otras contribuciones que constituyen obras, cada una separadas e independientes en sí mismas, que en conjunto se integran en un todo colectivo. Una obra que constituye una Colección no será considerada una Obra Derivada (como se define más arriba) para los fines de esta Licencia.
- c) **"Distribuir"** significa poner a disposición del público. original y copias de la obra o adaptación, en su caso, mediante venta u otra transferencia de propiedad
- d) **"Elementos de la Licencia"** significa los siguientes atributos de alto nivel de licencia seleccionados por el Licenciante e indicados en el título de esta Licencia: Atribución, No Comercial, Compartir en igualdad.
- e) **"Licenciante"** significa el individuo, las personas, entidad o entidades que ofrecen (s) de la Obra bajo los términos de esta Licencia.
- f) **"Autor original"** significa, en el caso de una obra literaria o artística, el individuo, las personas, entidad o entidades que crearon la Obra o si ninguna persona o entidad puede ser identificado, el editor, y además (i) en el caso de una actuación de los actores, cantantes, músicos, bailarines y otras personas que representen un papel, canten, reciten, declamen, interpreten o ejecuten en cualquier forma obras literarias o artísticas o expresiones del folclore, (ii) en el caso de un fonograma, la productor es la persona física o jurídica que fija por primera vez los sonidos de una ejecución o de otros sonidos, y (iii) en el caso de las emisiones, la organización que transmite la emisión.

- g) **"Obra"** significa la obra literaria y / o artística ofrecida bajo los términos de esta licencia incluyendo, sin limitación, cualquier producción en el campo literario, científico y artístico, cualquiera que sea el modo o forma de expresión, incluido el formato digital, como un libro , panfletos y otros escritos, el trabajo de una conferencia, discurso, sermón u otra de la misma naturaleza; una obra dramática o dramático-musicales; una obra coreográfica o de entretenimiento en pantomimas, una composición musical con o sin letra; una obra cinematográfica a la que se asimilan las obras expresadas por procedimiento análogo a la cinematografía; una obra de dibujo, pintura, arquitectura, escultura, grabado o litografía; una obra fotográfica a las cuales se asimilan las obras expresadas por procedimiento análogo a la fotografía; una obra de arte aplicado; una ilustración , mapa, plano, croquis o trabajo tridimensional relativa a la geografía, la topografía, la arquitectura o las ciencias; una actuación, una emisión, un fonograma, una recopilación de datos en la medida en que esté protegido por derecho de autor como un trabajo, o un trabajo realizado por una variedad o un artista de circo en la medida en que no se considera de otra manera una obra literaria o artística.
- h) **"Usted"** significa que es un individuo o entidad ejerciendo los derechos bajo esta Licencia quien previamente no ha violado los términos de esta Licencia con respecto a la Obra, o que ha recibido permiso expreso del Licenciante para ejercer derechos bajo esta Licencia pese a una violación anterior.
- i) **"Ejecutar públicamente"** significa hecer recitaciones públicas del Trabajo y de comunicar al público las recitaciones públicas, por cualquier medio o procedimiento, incluso por medios alámbricos o inalámbricos o al público espectáculos digitales; poner a disposición de las obras públicas, de tal manera que los miembros del público puedan acceder a estas obras desde el lugar y en el lugar que ellos elijan, para realizar la obra al público por cualquier medio o procedimiento y la comunicación al público de las actuaciones de la Obra, incluso pública digital rendimiento, para transmitir y retransmitir la obra por cualquier medio, incluso los signos, sonidos o imágenes.
- j) **"Reproducir"** significa hacer copias de la obra por cualquier medio, incluyendo, sin limitación, grabaciones sonoras o visuales y el derecho de fijación y reproducción de las fijaciones de la Obra, incluyendo el almacenamiento de una

interpretación o ejecución protegida o de un fonograma en forma digital o cualquier otro medio electrónico.

2. ***Feria de los Derechos de Negociación.*** Nada en esta licencia tiene por objeto reducir, limitar o restringir los usos libres de derechos de autor o los derechos derivados de las limitaciones o excepciones que se prevén en relación con la protección de derechos de autor bajo la ley de derechos de autor u otras leyes aplicables.
3. ***Concesión de licencia.*** Sujeto a los términos y condiciones de esta Licencia, el Licenciante otorga a Usted una licencia mundial, libre de regalías, no exclusiva, perpetua (por la duración de los derechos de autor) para ejercer estos derechos sobre la Obra como se establece a continuación:
 - a) Reproducir la Obra, incorporar la Obra a una o más colecciones, y para reproducir la Obra incorporada en las Colecciones;
 - b) para crear y reproducir adaptaciones a condición que cualquier adaptación, incluyendo cualquier traducción en cualquier medio, toma medidas razonables para etiquetar claramente, demarcar, o identificar de otra manera que los cambios se realizaron en la obra original. Por ejemplo, una traducción debe marcarse como "La obra original fue traducida del Inglés al Español", o una modificación podría indicar "La obra original ha sido modificado.";
 - c) para distribuir y ejecutar públicamente la obra, incluyendo las incorporadas en las colecciones y,
 - d) para distribuir y ejecutar públicamente Adaptaciones.

Los derechos mencionados anteriormente pueden ser ejercidos en todos los medios y formatos ahora conocidos o desarrollados en un futuro. Los derechos antes mencionados incluyen el derecho a efectuar las modificaciones que sean técnicamente necesarias para ejercer los derechos en otros medios y formatos. Sujeto a la Sección 8 (f), todos los derechos no concedidos expresamente por el licenciador quedan reservados, incluyendo, pero no limitado a los derechos descritos en la sección 4 (e).

4. Restricciones. La licencia otorgada en la anterior Sección 3 está expresamente sujeta a, y limitada por las siguientes restricciones:

- a) Usted puede distribuir o ejecutar públicamente la Obra sólo bajo los términos de esta Licencia. Usted debe incluir una copia de, o el identificador uniforme de recursos (URI) para esta Licencia con cada copia de la Obra que Usted distribuya o ejecute públicamente. Usted no puede ofrecer o imponer ninguna condición sobre la Obra que restrinja los términos de esta licencia o la capacidad del destinatario de la Obra para ejercer los derechos otorgados al receptor bajo los términos de la Licencia. Usted no puede sublicenciar la Obra. Usted debe mantener intactos todos los avisos que se refieran a esta Licencia ya la limitación de garantías con cada copia de la Obra que Usted distribuya o ejecute públicamente. Cuando Usted distribuya o ejecute públicamente la Obra, Usted no puede imponer ninguna medida tecnológica vigente en la Obra que pueda restringir la capacidad de un destinatario de la Obra de para ejercer los derechos otorgados al receptor bajo los términos de la Licencia. Esta Sección 4 (a) se aplica a la Obra cuando es incorporada en una colección, pero esto no exige que la Colección, aparte de la obra misma quede sujeta a los términos de esta Licencia. Si Usted crea una Colección, previo aviso de cualquier Licenciante Usted debe, en la medida de lo posible, retirar de la Colección cualquier crédito requerido en la cláusula 4 (d), según lo solicitado. Si Usted crea una Obra Derivada, bajo requerimiento de cualquier Licenciante Usted debe, en la medida de lo posible, quitar de la adaptación cualquier crédito requerido en la cláusula 4 (d), según lo solicitado.
- b) Usted puede distribuir o ejecutar públicamente la obra derivada solamente bajo: (i) los términos de esta Licencia, (ii) una versión posterior de esta Licencia con los Elementos de la Licencia que esta Licencia, (iii) una licencia de Creative Commons jurisdicción (ya sea este o una versión de la licencia posterior) que contiene los elementos de Licencia que esta Licencia (por ejemplo, de la Attribution-Noncommercial-Share Alike 3.0 EE.UU.) ("Licencia Aplicable"). Usted debe incluir una copia de, o la URI, por licencia pertinente con cada copia de cada adaptación que usted distribuye o realiza públicamente. Usted no puede ofrecer o imponer ninguna condición sobre la adaptación que restrinja los términos de la licencia pertinente o la capacidad del destinatario de la adaptación al ejercer los derechos otorgados al receptor bajo los términos de la Licencia Aplicable. Usted debe mantener intactos todos los avisos que se refieran a la Licencia Aplicable ya los descargos de responsabilidades con cada copia de la Obra tal como se

incluye en la adaptación que usted distribuye o realiza públicamente. Cuando Usted distribuya o ejecute públicamente la Adaptación, Usted no puede imponer ninguna medida tecnológica vigente en la adaptación que restringen la capacidad de un destinatario de la adaptación de para ejercer los derechos otorgados al receptor bajo los términos de la Licencia Aplicable. Esta Sección 4 (b) se aplica a la adaptación cuando es incorporada en una colección, pero esto no exige que la Colección, aparte de la propia adaptación debe estar sujeta a los términos de la Licencia Aplicable.

- c) Usted no puede ejercer ninguno de los derechos otorgados a Usted en la Sección 3 precedente de modo que estén principalmente destinados o directamente a conseguir un provecho comercial o una compensación monetaria privada. El intercambio de la Obra por otras obras con derechos de autor a través de la tecnología digital de intercambio de archivos o de lo contrario no serán considerados para ser destinados o directamente a conseguir un provecho comercial o una compensación monetaria privada, siempre y cuando no haya pago de ninguna compensación monetaria en conexión con el intercambio de obras protegidas.
- d) Si usted distribuye o ejecuta públicamente la Obra o las adaptaciones o colecciones, para que, a menos que una solicitud ha sido hecha de conformidad con la Sección 4 (a), mantenga intactos todos los avisos de derechos de autor para la Obra y proporcionar, razonable para el medio o medios Usted esté utilizando: (i) el nombre del autor original (o seudónimo, si procede) si fue suministrado, y / o si el Autor Original y / o el Licenciante designa otra parte o partes (por ejemplo, un instituto patrocinador, entidad editora, una revista) para la atribución ("Partes del Reconocimiento") en la nota de derechos de autor del Licenciante, términos de servicios o por otros medios razonables, el nombre de dicha parte o partes, (ii) el título de la Obra si está previsto; (iii) en la medida en que sea posible, el URI, si los hubiere, que el Licenciante especifica para ser asociado con la Obra, salvo que tal URI no se refiera al aviso de derechos de autor o información de licencia de la obra, y (iv) de conformidad con la Sección 3 (b), en el caso de una obra derivada, un aviso que identifique el uso de la Obra en la adaptación (por ejemplo, "Traducción Francesa de la Obra del Autor Original," o "Guión basado en la Obra original del Autor Original"). El crédito requerido por esta Sección 4 (d) puede ser

implementado de cualquier forma razonable, siempre que, sin embargo, que en el caso de una adaptación o colección, en como mínimo dicho crédito aparecerá, si un crédito para todos los autores que contribuyeron a la Adaptación o Colección aparece, entonces, como parte de estos créditos y de una manera por lo menos, tan destacada como los créditos de los demás autores contribuyentes. Para evitar dudas, Usted sólo podrá utilizar el crédito requerido por esta Sección con el propósito de reconocimiento en la forma prevista anteriormente y, por ejercer sus derechos bajo esta Licencia, Usted no podrá implícita ni tácitamente aseverar ni dar a entender ninguna conexión, patrocinio o aprobación por parte del autor original Licenciante y / o Partes del Reconocimiento, según corresponda, de usted o de su uso de la obra, sin el permiso independiente, expreso, previo y por escrito de, al Autor Original Licenciante y / o Partes del Reconocimiento.

- e) Para evitar dudas:
- i. **Irrenunciable Esquemas licencia obligatoria.** En las jurisdicciones en las que el derecho a cobrar regalías a través de cualquier sistema de licencias legales u obligatorio no podrá ser cancelado, el Licenciante se reserva el derecho exclusivo a cobrar las regalías para cualquier ejercicio de su parte de los derechos garantizados por esta Licencia;
 - ii. **Esquemas de licencia obligatoria renunciable.** En las jurisdicciones en las que puede ejercerse el derecho a cobrar regalías a través de cualquier sistema de licencias legales u obligatorias renunciado, el Licenciante se reserva el derecho exclusivo a cobrar las regalías para cualquier ejercicio de su parte de los derechos concedidos bajo esta licencia, si el ejercicio de tales derechos es con una finalidad o uso que de otra manera no comercial, que según lo permitido bajo la Sección 4 (c), y por otra parte renuncia al derecho a cobrar regalías a través de cualquier esquema de licenciamiento obligatorio o legal y,
 - iii. **Planes voluntarios de la licencia.** El Licenciante se reserva el derecho a cobrar regalías, sea individualmente o, en el caso de que el Licenciante sea miembro de una sociedad de gestión colectiva que administre los regímenes voluntarios de concesión de licencias, a través de esa sociedad, de cualquier ejercicio de su parte de los derechos concedidos bajo esta licencia es con

una finalidad o uso que de otra manera no comercial, que según lo permitido bajo la Sección 4 (c).

- f) Salvo que se acuerde lo contrario por escrito por el Concedente o como puede ser de otra manera permitida por la ley aplicable, en caso de que se reproduzca, distribuya o ejecute públicamente la Obra, ya sea por sí mismo o como parte de las adaptaciones o colecciones, no debe distorsionar, mutilar, modificar o tomar otra acción despectiva en relación con el trabajo que cause perjuicio al honor del autor original o reputación. Licenciante acuerda que en esas jurisdicciones (por ejemplo, Japón), en el que cualquier ejercicio del derecho concedido en la Sección 3 (b) de esta licencia (el derecho a hacer adaptaciones) se considerará como una deformación, mutilación, modificación o cualquier atentado contra el honor del autor original y la reputación, el Licenciante renuncia o afirmar que no, según el caso, esta Sección, en la máxima medida permitida por la legislación nacional aplicable, para que pueda ejercer razonablemente su derecho en virtud de la Sección 3 (b) de esta Licencia (derecho a hacer adaptaciones) pero por lo demás no.

5. Declaraciones, Garantías y Limitación de Responsabilidad.

A menos que se acuerde mutuamente por escrito entre las partes y en la medida máxima permitida por la ley aplicable, el Licenciante ofrece la obra tal cual y no hace ninguna presentación o garantía de ningún tipo respecto de la obra, ya sea expresa, implícita, legal o de otro tipo, incluyendo, sin limitación, las garantías de título, comercialización, aptitud para un propósito particular, no infracción, o la ausencia de latentes u otros defectos, exactitud, o la presencia de ausencia de errores, sean o no sean descubiertos. Algunas jurisdicciones no permiten la exclusión de garantías implícitas, por lo que esta exclusión no se aplique en su caso.

6. Limitación de Responsabilidad.

Excepto en la medida requerida por la ley aplicable en ningún caso el Licenciante será responsable ante usted por cualquier otra teoría legal por cualquier daño especial, incidental, consecuente, punitivo o ejemplar, proveniente de esta licencia o del uso de la obra, aún cuando el Licenciante haya sido advertido de la posibilidad de tales daños.

7. Terminación.

- a) Esta Licencia y los derechos aquí concedidos finalizarán automáticamente en caso que Usted viole los términos de esta Licencia. Las personas o entidades que hayan recibido adaptaciones o colecciones de usted bajo esta Licencia, sin embargo, no verán sus licencias finalizadas, siempre que estos individuos o entidades sigan cumpliendo íntegramente las condiciones de estas licencias. Las secciones 1, 2, 5, 6, 7, y 8 subsistirán a cualquier terminación de esta Licencia.
- b) Sujeto a los términos y condiciones anteriores, la licencia otorgada aquí es perpetua (por la duración del derecho de autor aplicable a la Obra). No obstante lo anterior, el Licenciante se reserva el derecho de difundir la Obra bajo condiciones de licencia diferentes oa dejar de distribuir la Obra en cualquier momento, siempre que, sin embargo, que ninguna de tales elecciones sirva para retirar esta Licencia (o cualquier otra licencia que haya sido, o se requiere para ser concedida bajo los términos de esta Licencia), y esta licencia continuará en pleno vigor y efecto a menos que termine como se indicó anteriormente.

8. Misceláneo.

- a) Cada vez que Usted distribuya o ejecute públicamente la Obra o una Colección, el Licenciante ofrece a los destinatarios una licencia para la Obra en los mismos términos y condiciones que la licencia concedida a Usted bajo esta Licencia.
- b) Cada vez que Usted distribuya o ejecute públicamente una Obra Derivada, el Licenciante ofrece a los destinatarios una licencia para la Obra original en los mismos términos y condiciones que la licencia concedida a Usted bajo esta Licencia.
- c) Si alguna disposición de esta Licencia es inválida o no exigible bajo la ley aplicable, esto no afectará la validez o exigibilidad del resto de condiciones de esta Licencia y, sin acción adicional de las partes de este acuerdo, tal disposición será reformada en la lo estrictamente necesario para hacer tal disposición sea válida y exigible.
- d) Ningún término o disposición de esta Licencia se estimará renunciada y ninguna violación consentida a menos que esa renuncia o consentimiento sea por escrito y firmado por las partes que serán afectadas por tal renuncia o consentimiento.

- e) Esta Licencia constituye el acuerdo completo entre las partes con respecto a la Obra licenciada aquí. No hay entendimientos, acuerdos o representaciones con respecto a la Obra que no estén especificados aquí. El Licenciante no será obligado por ninguna disposición adicional que pueda aparecer en cualquier comunicación proveniente de Usted. Esta Licencia no puede ser modificada sin el mutuo acuerdo por escrito entre el Licenciante y Usted.
- f) Los derechos concedidos bajo, y hace referencia a la materia, en la presente Licencia se elaboraron utilizando la terminología de la Convención de Berna para la Protección de las Obras Literarias y Artísticas (enmendado el 28 de septiembre de 1979), la Convención de Roma de 1961, el autor de la OMPI Tratado de 1996, la OMPI sobre Interpretación o Ejecución y Fonogramas de 1996 y la Convención Universal sobre Derecho (revisada el 24 de julio de 1971). Estos derechos y prestaciones en vigencia en la jurisdicción relevante en que los términos de licencia se trató de hacerse cumplir de acuerdo con las disposiciones correspondientes de la aplicación de las disposiciones de los tratados en el derecho nacional aplicable. Si el conjunto estándar de los derechos concedidos en virtud del derecho de autor aplicable incluye derechos adicionales no concedidos bajo esta Licencia, tales derechos adicionales se considerarán incluidos en la Licencia, esta licencia no se pretende restringir la licencia de ningún derecho bajo la ley aplicable.

Aviso Creative Commons

Creative Commons no es parte en esta Licencia y no ofrece ninguna garantía en relación con la Obra. Creative Commons no será responsable frente a Usted o cualquier parte en cualquier teoría legal de ningún daño, incluyendo, sin limitación, cualquier daño general, especial, incidental o consecuente, originado en conexión con esta licencia. No obstante lo anterior dos (2) oraciones anteriores, si Creative Commons se ha identificado expresamente como el Licenciante, tendrá todos los derechos y obligaciones del Licenciante.

Excepto con el propósito limitado de indicar al público que la Obra está licenciada bajo la CCPL Commons, Creative no se autoriza el uso de cualquiera de las partes de la marca registrada "Creative Commons" o cualquier otra marca o logotipo relacionado a Creative Commons, sin el consentimiento previo y por escrito de Creative Commons. Cualquier uso permitido se hará de conformidad con los vigentes en ese momento de

Creative Commons directrices uso de la marca, según lo publicado en su sitio web o puesto a disposición a petición de vez en cuando. Para evitar cualquier duda, esta restricción de marca no forma parte de esta Licencia.

Creative Commons puede ser contactado en:
<http://creativecommons.org/> .